

ENTRE LA INSURGENCIA Y LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL EN COLOMBIA:
EL PAPEL DESEMPEÑADO POR UN SECTOR DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL DE LA UIS EN EL ORIGEN Y PRIMERA ETAPA DEL EJÉRCITO
DE LIBERACIÓN NACIONAL

EMILIO LAGOS CORTÉS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2020

ENTRE LA INSURGENCIA Y LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL EN COLOMBIA:
EL PAPEL DESEMPEÑADO POR UN SECTOR DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL DE LA UIS EN EL ORIGEN Y PRIMERA ETAPA DEL EJÉRCITO
DE LIBERACIÓN NACIONAL

EMILIO LAGOS CORTÉS

Proyecto de grado para optar al título de Magister en Historia

Director

ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA

Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

MAESTRÍA EN HISTORIA

BUCARAMANGA

2020

A los cientos de jóvenes profesionales y universitarios latinoamericanos que, en el mayor y más noble gesto de entrega a sus semejantes, sacrificaron sus vidas en las selvas y ciudades de Nuestra América detrás de una utopía que se proponía la más noble de las aspiraciones: liberar a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre. Muchos de ellos aun descansan en tumbas anónimas.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS DEL ELN	54
1.1 FACTORES EXTERNOS	62
1.2 FACTORES INTERNOS.....	80
1.3 LOS ENFERMOS, UNA EXPERIENCIA MEXICANA	87
1.4 LA LUCHA GUERRILLERA EN COLOMBIA	98
1.5 COMPARACIÓN DE LOS ENFERMOS CON EL ELN	120
1.6 SÍNTESIS CAPITULAR	124
2. LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA COLOMBIANA EN LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970	128
2.1 LA JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA	139
2.2 EL CAMILISMO	150
2.3 LA JUVENTUD PATRIÓTICA (JUPA).....	157
2.4 EL CAMPO DEL MAOÍSMO	174
2.5 EL EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN (EPL).....	178
2.6 EL SECTOR TROTSKISTA	183
2.7 JUVENTUDES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL	193
2.8 ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS (ANUC).....	196
2.9 MECANISMOS DE INTERACCIÓN ENTRE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS	197
2.10 SÍNTESIS CAPITULAR	206
3. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y REVOLUCIÓN	211
3.1 UNIVERSITARIOS Y REVOLUCIÓN EN EL ELN	215
3.2 INFLUENCIAS EN LOS UNIVERSITARIOS Y DEBATES SOBRE LA REVOLUCIÓN	248
3.3 EL CONFLICTO AL INTERIOR DEL ELN.....	258
3.4 SÍNTESIS CAPITULAR	266
4. CONCLUSIONES	268
BIBLIOGRAFÍA.....	277

RESUMEN

TITULO: ENTRE LA INSURGENCIA Y LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL EN COLOMBIA: EL PAPEL DESEMPEÑADO POR UN SECTOR DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UIS EN EL ORIGEN Y PRIMERA ETAPA DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL*

AUTOR: Emilio Lagos Cortés**

PALABRAS CLAVE: Guerra Fría, Historia Política, Colombia, Revolución, Socialismo, Comunismo, Juventud; Universidad.

DESCRIPCIÓN:

La presente investigación se inscribe en el marco de la historia política. Se trata de un estudio sobre la participación de estudiantes universitarios de Colombia en el origen y la primera etapa del desarrollo de la guerrilla del ELN. El objetivo general es identificar las motivaciones políticas e ideológicas que condujeron a que jóvenes estudiantes universitarios colombianos se incorporaran durante los años 1962 y 1973 al Ejército de Liberación Nacional. Para lograrlo se trazan tres objetivos específicos que se proponen: primero, explicar el contexto político-ideológico mundial y de Latinoamérica en el que se desarrollaron los estudiantes universitarios en los años sesenta y setenta; segundo, realizar una aproximación histórica a los discursos políticos que determinaron la elección de una parte de los estudiantes por apoyar la lucha revolucionaria en los años sesenta y setenta; y, tercero, describir y analizar la experiencia concreta de los estudiantes universitarios que se convirtieron en guerrilleros del ELN en la época señalada. Entre las conclusiones se destaca la existencia de la Guerra Fría como marco general en el que se desarrolló la vida de la juventud universitaria que se sintió atraída por proyectos revolucionarios que proponían la construcción del socialismo en Colombia, en sintonía con tendencias revolucionarias que recorrían el mundo y el continente latinoamericano. De igual manera, se ubica a la universidad colombiana como el lugar de encuentro de la juventud con las nuevas corrientes ideológicas y políticas que recorrían el mundo y llegaban a Colombia a través de vehículos como la literatura política, la música, el cine, profesores extranjeros y nuevas organizaciones políticas de izquierda.

* Trabajo de investigación.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Maestría en Historia. Director: Álvaro Acevedo Tarazona, Doctor en Historia.

ABSTRACT

TITLE: BETWEEN THE INSURGENCE AND STUDENT MOBILIZATION IN COLOMBIA: THE ROLE PERFORMED BY A SECTOR OF THE UIS STUDENT MOVEMENT IN THE ORIGIN AND FIRST STAGE OF THE NATIONAL LIBERATION ARMY *

AUTHOR: Emilio Lagos Cortés**

KEY WORDS: Cold War, Political History, Colombia, Revolution, Socialism, Communism, Youth; University.

DESCRIPTION:

This research falls within the framework of political history. This is a study on the participation of Colombian university students in the origin and the first stage of the development of the ELN guerrillas. The general objective is to identify the political and ideological motivations that led young Colombian university students to join the National Liberation Army during the years 1962 and 1973. To achieve this, three specific objectives are proposed: first, to explain the world-Latin American political-ideological context in which university students developed in the sixties and seventies; second, to make a historical approach to the political speeches that determined the election of a part of the students to support the revolutionary struggle in the sixties and seventies; and, third, to describe and analyze the concrete experience of university students who became ELN guerrillas at the appointed time. Among the conclusions, the existence of the Cold War stands out as a general framework in which the life of university youth was developed that was attracted by revolutionary projects that proposed the construction of socialism in Colombia, in tune with revolutionary trends that traveled the world and the Latin American continent. In the same way, the Colombian university is located as the meeting place of youth with the new ideological and political currents that traveled the world and arrived in Colombia through vehicles such as political literature, music, cinema, foreign professors and new leftist political organizations.

* Investigation Degree

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Maestría en Historia. Director: Álvaro Acevedo Tarazona, Doctor en Historia.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se propone aproximarse a una comprensión del fenómeno de la vinculación de una serie de dirigentes estudiantiles universitarios a la organización guerrillera de carácter socialista denominada Ejército de Liberación Nacional, ELN, durante los años 1962 y 1973. Particularmente se propone responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las condiciones político ideológicas presentes en aquella época que llevaron a que jóvenes universitarios hicieran el tránsito de estudiantes revolucionarios a guerrilleros que luchaban por la revolución socialista?

La pesquisa busca aproximarse a una explicación sobre qué motivó a un sector del estudiantado de las universidades de Colombia en los años 60 y comienzos de los 70 del siglo pasado a participar de la lucha armada contra el estado colombiano. Durante los años 60 y 70 del siglo XX Colombia, al igual que otros países de América Latina, sufrió una eclosión de movimientos guerrilleros que optaron por el recurso de la lucha armada en busca de la toma del poder del Estado para construir una sociedad socialista¹. En buena medida este fenómeno obedeció a la oleada revolucionaria estimulada por el triunfo de la revolución cubana en 1959, a partir de la cual se proyectó hacia América Latina una poderosa influencia de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara como íconos revolucionarios.²

El fenómeno guerrillero en Colombia en la década del sesenta se caracterizó por desarrollarse fundamentalmente en áreas rurales, teniendo las ciudades una participación marginal en las acciones de violencia guerrillera. Sin embargo, un actor de primer orden en la formación de las guerrillas de corte socialista en Colombia fueron los estudiantes universitarios, quienes, pese a ser una minoría, participaron de manera importante en la creación de estas guerrillas que fueron a

¹ BEHAR, Olga. Las Guerras de la paz. Bogotá: Planeta, 1985.

² KALFON, Pierre. Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janes, 1997.

operar militarmente en las zonas rurales. Del mismo modo, las universidades se convirtieron en un escenario político importante en el que las guerrillas, mediante sus agentes políticos, buscarían establecer su influencia, ya que las veían como cantera de cuadros y militantes³, y como un espacio a través del cual actuar políticamente y transmitir su influencia a la sociedad.⁴

Para los años sesenta el movimiento estudiantil colombiano experimentó una transformación en la que había transitado de la dependencia y subordinación política a los partidos tradicionales hasta una situación de autonomía política⁵, la cual desembocó en que se reivindicaran ya no solo reformas que atienden el interés gremial de los estudiantes como puede ser el caso de la autonomía universitaria, la cualificación en el personal docente y el aumento del presupuesto, sino que se actúa como un sujeto político que llegó incluso a plantearse el cambio del modelo de sociedad capitalista para reemplazarlo por un orden socialista. En esto jugó un papel importante, como marco contextual, el crecimiento de las ciudades y de la población estudiantil universitaria como parte de un crecimiento general de la población estudiantil.

En este orden de ideas, el movimiento estudiantil de los años sesenta se ha definido como de izquierda sin que esto signifique que es un movimiento unificado y con posiciones políticas de conjunto. En su interior, existió una inmensa variedad de grupos y tendencias que muchas veces se enfrentaron con mayor intensidad entre ellos mismos que contra el enemigo capitalista de derecha o estatal. Entre los estudiantes universitarios existía la misma variedad de tendencias que existía en general en la izquierda de Colombia y de Latinoamérica. La gama de agrupaciones en las universidades se extendía desde castristas y guevaristas, simpatizantes de la Revolución Cubana, hasta maoístas, sobre quienes ejerce influencia la

³ ARENAS REYES, Jaime. La guerrilla por dentro. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971.

⁴⁴ MEDINA GALLEGOS, Carlos. Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas. Tesis de doctorado en historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2012.

⁵ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Memorias de una época: El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: UIS, 2016. P. 48.

Revolución China, pasando por agrupaciones vinculadas al tradicional Partido Comunista Colombiano, vinculado a la esfera de influencia de Moscú.

Además de los anteriores, existían diferentes agrupaciones anarquistas y otras de tendencia gaitanista, sin olvidar que en cada tendencia o agrupación no eran extrañas las subdivisiones. En fin, al interior del estudiantado universitario de la época se encontraron, interactuaron y se enfrentaron diferentes proyectos políticos o formas de entenderlos que intentaron imponerse a los demás, teniendo como único punto en común la idea de derrocar el orden capitalista y la necesidad de establecer el socialismo.

Lo descrito anteriormente lleva a la necesidad de responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo lograron sectores tan diferentes, con intereses y programas políticos tan distintos, actuar en demandas y movilizaciones comunes? Para responder a esto se hace necesario conocer los distintos grupos existentes, sus programas y proyectos políticos, así como determinar las influencias que se cernían sobre ellos.

Teniendo en consideración que el movimiento estudiantil vivió un proceso de transformación política que culminó en un marcado viraje hacia la izquierda y el apoyo abierto a la lucha armada, surgen interrogantes adicionales: ¿Qué papel desempeñaron los distintos líderes estudiantiles en la labor de conformación de grupos con idearios y programas políticos específicos?, ¿cómo se impusieron? Para tratar de responder a los interrogantes planteados anteriormente en relación con los distintos actores que formaban el movimiento estudiantil, se hace necesario interesarse por las condiciones materiales en que vivían, por el mundo intelectual que los rodeaba y el medio político con el que se encontraron en sus vidas en la universidad; se reafirma la necesidad de comprender la cosmovisión y los discursos elaborados o asumidos por estos jóvenes revolucionarios. Estudiando estos y otros aspectos es posible aproximarse a entender la razón o razones que llevaron a que estudiantes universitarios

resultasen convertidos en guerrilleros armados combatiendo por la idea de la revolución socialista

Lo planteado anteriormente lleva a formular el problema de la presente propuesta de investigación mediante la siguiente pregunta: ¿por qué un sector de la movilización estudiantil universitaria en los años sesenta y setenta consideró la lucha armada como estrategia de lucha revolucionaria o como única opción para la transformación social de Colombia?

La lucha guerrillera ha estado presente en la historia de Colombia como una constante en su vida política. Durante el proceso de las guerras de independencia los patriotas y también los partidarios del rey en algunos lugares adoptaron la lucha de guerrillas como mecanismo para enfrentar a un enemigo que los superaba en número y en poder de fuego. De esa época se tiene registros de las guerrillas llaneras del general Santander y las santandereanas de Antonia Santos, y otras que se establecieron en distintos lugares como Zapatoca, Onzaga y Simacota⁶. Ya en el periodo republicano, las guerrillas han hecho parte de la vida política del país, sea como instrumento de las luchas entre liberales y conservadores, o como principal actor que desafía el poder estatal bajo banderas socialistas a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado.

Parte de ese fenómeno se explica por el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, que impactó en muchos jóvenes latinoamericanos. Así lo narra Alonso Ojeda Awad, excomandante del ELN: “El impacto del triunfo cubano comienza a revolucionar nuestros espíritus y nuestros corazones, sentíamos el peso y la satisfacción de ser latinoamericanos, de vivir la vida de cada uno de los héroes de la Sierra Maestra, nos identificamos con su temprana juventud, con sus inacabables energías, con su espíritu antiyanqui, con la defensa de su suelo”⁷.

⁶ HERRERA TORRES, Juvenal. Bolívar, el hombre de América: Presencia y camino. 2ª edición. Ciudad de México: Ed. Universidad Autónoma de Guerrero, 2001.

⁷ BEHAR. Op. Cit., p. 51.

Una vez que se produjo el triunfo de los “barbudos” en la Sierra Maestra, surgieron múltiples organizaciones guerrilleras en toda América Latina. El Ejército de Liberación Nacional en Perú, el Ejército Guerrillero del Pueblo en Argentina, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay, y el mismo Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia son solo algunos de los grupos guerrilleros que surgieron en América Latina durante el periodo de euforia revolucionaria que sigue al triunfo de la Revolución Cubana⁸. Estas guerrillas se lanzaron al combate en las montañas y ciudades en busca de repetir la hazaña llevada a cabo por los cubanos, incluso el mítico revolucionario Che Guevara muere en combate en una de esas empresas revolucionarias en 1967 mientras dirige el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Durante los años sesenta el mundo aún experimentaba la influencia del triunfo de la Revolución China, cuyos efectos se evidencian en el surgimiento de partidos políticos que abrazan como ideología el maoísmo, muchos de los cuales también se empeñan en construir ejércitos guerrilleros que les permitan tomar el poder⁹. A su vez, la Colombia de los años sesenta trae un pasado de décadas de violencia guerrillera liberal-conservadora, algunos de cuyos remanentes participan ahora de las nuevas guerrillas comunistas. Así pues, la Colombia de esos años padece la guerra de guerrillas impulsada por ciertos fenómenos foráneos, aunque es claro que la explicación de fondo se debe buscar en la estructura de la sociedad colombiana, una sociedad con profundas desigualdades sociales, una tradición de continuas luchas guerrilleras y prácticas de exclusión política notoria.

En estos aspectos debe enfatizarse al tratar de ubicar las causas que explican el surgimiento de guerrillas comunistas, y no atribuirlo exclusivamente a fuentes externas, las que, a lo más, solo ayudan a explicar las formas, pero no la esencia

⁸ CASTAÑEDA, Jorge. La utopía desarmada. Barcelona: Ariel, 1995

⁹ VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. Para reconstruir los sueños: Una historia del EPL. Bogotá: Fundación Progresar, 1994.

del fenómeno. Se trata de una confluencia de elementos que hacen posible el surgimiento de guerrillas en los años sesenta. En este punto es importante no caer en la tesis simplista que atribuye la lucha guerrillera en Colombia al patrocinio cubano. No se trata de que la influencia de la revolución cubana haya dominado el destino de América Latina, particularmente el auge de la lucha guerrillera.

Hubo procesos anteriores a la Revolución Cubana, que pudieron verse fortalecidos por esta, tales como el nicaragüense que venía en guerra contra Somoza desde décadas atrás; el de El Salvador, que se remonta a la insurrección comunista de los años 30 y a su historia de regímenes militares; o el de Guatemala que en los años cincuenta adelantó un proyecto nacionalista en claro conflicto con los intereses del capital norteamericano, particularmente la United Fruit Company, lo que condujo a su destrucción por un golpe militar. Se observa que en la historia de varios países latinoamericanos existen procesos anteriores que explican mejor sus conflictos armados que la simple injerencia cubana, sin negar que esta haya influido de manera importante en la forma que estos adoptaron. Se trata de la historia de los países, de las sociedades las cuales operan en interrelación con marcos mundiales y nacionales, los que en distintos momentos ejercen su influencia con distintos niveles de intensidad.

De manera que procesos como el surgimiento de los movimientos guerrilleros deben estudiarse bajo una mirada de multicausalidades en lugar de ir por el camino fácil de la atribución de su responsabilidad exclusiva a la influencia de la Habana. En el caso colombiano es dicente el proceso que llevaría a la creación de las FARC; tal proceso se remonta al marco de la violencia liberal conservadora que en la última etapa se caracteriza por la persecución estatal y de bandas conservadoras hacia las masas liberales y comunistas las cuales se ven obligadas a desarrollar guerrillas y grupos de autodefensa liberales y comunistas que en varios lugares interactuaron y se influenciaron mutuamente al punto que los fundadores de las FARC provienen de las anteriores guerrillas liberales y de las autodefensas comunistas. Esas guerrillas liberales, anteriores a la Revolución Cubana, también aportaron

combatientes a la futura guerrilla del ELN. Resulta evidente que las guerrillas colombianas tienen antecedentes y raíces muy anteriores a la influencia cubana.

Durante la década del sesenta en Colombia, además del ELN, conformado en 1964, surgen otras organizaciones armadas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), también en 1964, y el Ejército Popular de Liberación (EPL), en 1965, guerrillas que lograron consolidarse.¹⁰ Previo a estas organizaciones guerrilleras se vivió una etapa en la que se intentó establecer focos guerrilleros que rápidamente fueron aniquilados por el ejército, entre estas experiencias destacan las del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC- 7 de Enero) creado en 1959, y el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), en 1962, de corte gaitanista¹¹.

Estas organizaciones guerrilleras estuvieron conformadas por los distintos sectores que componían la estructura de la sociedad colombiana a saber: campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales. Los guerrilleros eran campesinos, indígenas y obreros, pero también, aunque excepcionalmente, hombres y mujeres provenientes de sectores de clase media e incluso hijos de familias prestantes que alcanzaron notoriedad en la casta militar, como los hermanos Pizarro Leongómez, hijos de un almirante de la Armada Nacional, tres de los cuales fueron guerrilleros. Igualmente a las guerrillas fueron representantes de la intelectualidad (destacándose el caso de Fausto Cabrera y sus hijos Sergio –futuro director de cine-y Marianella)¹² y de los sectores estudiantiles de la población colombiana.

Se puede decir que a las armas acudieron los colombianos de esa época por muchas razones: unos por absoluta necesidad de salvar sus vidas y ejercer

¹⁰ BEHAR. Op. Cit.

¹¹ DIAZ JARAMILLO, José Abelardo. El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969. Tesis de Maestría en historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2010.

¹² CABRERA DÍAZ, Fausto. Una vida dos exilios: memorias de Fausto Cabrera. Bogotá: Ediciones Fotograma, 1993.

el derecho a la defensa, como es el caso de quienes durante el periodo de enfrentamientos sangrientos entre liberales y conservadores conocido como “La Violencia”, se armaron para proteger a sus familias y bienes de los *chulavitas*, bandas armadas por los conservadores, y otros para hacer realidad proyectos políticos en busca de una transformación radical de la sociedad colombiana y el establecimiento del socialismo en sus distintas interpretaciones.

Es notoria la participación de personas provenientes de sectores del estudiantado universitario en la creación y posterior desarrollo de distintos grupos guerrilleros en Colombia: Antonio Larrota y otros estudiantes universitarios, la mayoría provenientes de la Universidad Nacional, en el año 1959 fundan el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, organización que intentó implantar una de las primeras guerrillas de inspiración socialista en Colombia¹³. Estudiantes universitarios como Jaime Arenas, Julio Cesar Cortés, y Ricardo Lara optaron por unirse a las filas del Ejército de Liberación Nacional, ELN.

Esta organización guerrillera, junto con el Movimiento 19 de Abril, M-19, es la que más ha sido influenciada por la presencia de personas provenientes de sectores estudiantiles en sus filas. Su misma fundación se debe a un grupo de estudiantes colombianos que al triunfar la Revolución Cubana son beneficiados con becas estudiantiles para ir a formarse en la isla¹⁴; una vez allí, fueron sorprendidos por la llamada “Crisis de los misiles” en octubre del mismo año y la consiguiente amenaza de una invasión por parte de Estados Unidos. Ante esta situación el gobierno cubano ofreció repatriar a los estudiantes extranjeros, pero muchos de ellos expresaron su voluntad de permanecer en la isla y participar de la defensa de la revolución en caso de una invasión norteamericana, siempre que recibieran entrenamiento militar.

¹³ DIAZ JARAMILLO. Op. Cit.

¹⁴ HERNANDEZ, Milton. Rojo y Negro: Historia del ELN. Vitoria: Txalaparta, 2006.

Una vez se superó la crisis, un grupo de estudiantes colombianos dirigidos por Fabio Vásquez Castaño formó la Brigada José Antonio Galán para la Liberación de Colombia¹⁵, embrión del futuro ELN, guerrilla establecida en Santander, donde encontró un lugar propicio para su establecimiento en razón de la tradición de lucha expresada en haber vivido la experiencia de la Comuna de Barranca, posterior al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, haber sido escenario de luchas de guerrillas liberales que le siguieron, ser el lugar de origen de Antonio Larrota, futuro fundador del MOEC, y de Luis Morantes, sindicalista comunista quien luego se conocería como Jacobo Arenas, así como el albergar un fuerte movimiento estudiantil en la UIS, de donde salieron algunos de los cuadros fundadores de esa organización guerrillera.¹⁶

Hernando González Acosta, estudiante de derecho de la Universidad Libre de Bogotá, y miembro de la Juventud Comunista, se vinculó en 1964 a las que después se autodenominaron como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), guerrilla comunista que surge de un movimiento campesino de autodefensa proponiéndose la toma del poder por las armas luego de la llamada Operación Marquetalia en la que el estado buscó dominar el territorio del mismo nombre y acabar con la estructura armada¹⁷. González Acosta murió en una emboscada del ejército en 1965. Su ingreso a la guerrilla se dio a la par con el de quien posteriormente fue conocido como Jacobo Arenas.

En 1964 en el sur del Tolima existía lo que se conoció como la “república independiente” de Marquetalia, término acuñado por el entonces representante a la cámara Álvaro Gómez Hurtado para referirse a las zonas campesinas pobladas e influenciadas por los miembros de las autodefensas comunistas creadas durante La Violencia. Para mayo de ese año, el ejército planeó la Operación Marquetalia,

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: universidad Industrial de Santander, 2016.

¹⁷ ALAPE, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá: Planeta, 1989.

que buscaba destruir esos focos comunistas. En consecuencia el Partido Comunista Colombiano envió cuadros políticos suyos y de su organización juvenil, la Juventud Comunista, JUCO, para apoyar políticamente a esas regiones campesinas durante las acciones militares que se avecinaban¹⁸. González Acosta era uno de los cuadros más destacados de las juventudes comunistas con amplio trabajo en el sector estudiantil en Bogotá.

La existencia del Ejército Popular de Liberación, EPL, se explica por la división del movimiento comunista mundial en dos bloques: uno prochino y el otro prorruso. Esto se reflejó en muchos países mediante la división de los partidos comunistas locales. En Colombia una serie de militantes comunistas son expulsados del Partido Comunista durante 1964 y en 1965 forman otro partido denominado Partido Comunista Colombiano marxista leninista PCC (ml) de orientación maoísta¹⁹. Este partido, en el mismo año de 1965, funda el EPL como su aparato militar. Parte de los cuadros políticos del EPL provenían de sectores radicalizados del estudiantado como Francisco Caraballo y Pedro León Arboleda.

En el Movimiento 19 de Abril (M-19), organización guerrillera creada en 1970 en respuesta a un alegado fraude electoral en las elecciones presidenciales, es notoria la participación de estudiantes universitarios en la medida en que se trata de un movimiento que nace en sectores de clase media, siendo notables los casos de Jaime Bateman, Carlos Pizarro, Vera Grave y Gustavo Petro, entre otros²⁰.

Actualmente es notorio el hecho de que parte de los integrantes del Secretariado de las FARC y del Comando Central del ELN²¹ provienen de

¹⁸ ARENAS, Jacobo. Diario de la resistencia de Marquetalia. Bogotá: Ediciones Abejón mono, 1973.

¹⁹ VILLARRAGA. Op. Cit.

²⁰ VÁSQUEZ PERDOMO, María Eugenia. Escrito para no morir: Bitácora de una militancia. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011

²¹ En el Secretariado de las FARC estuvieron o están Alfonso Cano, quien estudió antropología en la Universidad Nacional, Mauricio Jaramillo, quien cursó estudios de medicina en la misma Universidad Nacional; Jesús Santrich, otro importante jefe de las FARC estudió licenciatura en Educación en la Universidad del Atlántico. Por el Comando Central del ELN se tiene que Antonio

universidades, y que, en mayor o menor medida, jugaron un papel en el activismo estudiantil durante su permanencia en las universidades. Cabe preguntarse por la influencia que sobre estos sobrevivientes ejercieron y ejerce la experiencia de aquellos estudiantes que en la primera época de las guerrillas comunistas en Colombia fueron tras de un proyecto revolucionario que para la mayoría de ellos representó la muerte o en el mejor de los casos la cárcel durante largos periodos de su vida.

En el ELN, organización guerrillera que terminó fusilando a algunos de estos estudiantes-guerrilleros, hoy se hace una valoración autocrítica y se concluye que fueron víctimas de un terrible periodo de autoritarismo y equivocaciones al interior de la misma²². Por su parte, Hernando González quien muere a los pocos meses de vincularse a los guerrilleros comunistas en Marquetalia, ha dejado una profunda marca en las FARC; en su memoria fueron nombradas estructuras como frentes y la escuela de comandantes de esa guerrilla, además de que es considerado uno de sus héroes fundadores.

De manera que la presencia de estudiantes en la guerrilla colombiana ha sido de gran impacto. Han marcado el origen de organizaciones guerrilleras, han protagonizado situaciones trágicas, y hoy determina sus niveles de dirección. Debido a la trascendencia que la violencia guerrillera ha tenido en la vida política del país, el estudio de este fenómeno en sus distintas vertientes adquiere gran importancia. Por ello la necesidad de estudiar el fenómeno que llevó a que jóvenes que fueron a la universidad en busca de conocimientos profesionales, para quienes se abría un futuro de ascenso social en virtud de su educación, abandonaran tales posibilidades y, en lugar de ello, decidieran “subir a la montaña” y vincularse a organizaciones guerrilleras en las que la mayoría de

García fue estudiante de ingeniería eléctrica en la UIS, en tanto que Pablo Beltrán fue estudiante de ingeniería de petróleos en la misma universidad.

²² HERNANDEZ. Op. cit.

ellos encontraría una muerte trágica, siendo el caso de Jaime Arenas (estudiante, guerrillero, desertor, ejecutado por la guerrilla) el caso icónico.

Balance historiográfico y fuentes

Esta investigación tiene como tema la participación en la lucha armada en Colombia por parte de personas provenientes del movimiento estudiantil universitario.

Si bien el tema que proponemos investigar, es decir, la vinculación de un sector del movimiento estudiantil universitario con la lucha armada en los años 60, no ha sido estudiado en cuanto tal, y, por ello, no existen publicaciones centradas en él, una serie de autores se ha aproximado de manera tangencial al mismo, al abordar temáticas vinculadas a los distintos movimientos guerrilleros. Una somera revisión de los antecedentes investigativos muestra la existencia de una variada documentación, que se puede dividir en fuentes primarias y fuentes secundarias. Entre las primarias es posible citar los escritos propios de las organizaciones guerrilleras y los que a título personal fueron escritos por personas que en un momento fueron parte de la misma, o por quienes enfrentaron a la organización guerrillera en su condición de militares defensores del estado colombiano.

Las fuentes secundarias son aquellas publicaciones realizadas por investigadores y periodistas que de una u otra manera han abordado el tema del origen y desarrollo de las organizaciones guerrilleras enfrentadas al estado colombiano.

Entre las fuentes primarias que se encuentran publicadas están el texto de Jaime Arenas titulado *La guerrilla por dentro*; la entrevista realizada al mismo Arenas por Germán Castro y publicada en su libro *En secreto*; la entrevista a Ricardo Lara realizada por Oscar Castaño Hernández, publicada en forma de libro titulado *El*

guerrillero y el político; y la obra de Milton Hernández titulada Rojo y Negro, una suerte de historia oficial del ELN. Esta última obra resulta de particular importancia en la medida en que trasmite la visión que la organización guerrillera tiene de las actuaciones de los estudiantes universitarios que participaron en su fundación y en las divergencias internas que terminaron con el fusilamiento de varios de ellos.

Entre las fuentes secundarias se encuentran las obras de académicos como Eduardo Pizarro, Carlos Medina o Marco Palacios quienes han abordado analíticamente la historia de los movimientos guerrilleros en Colombia; a este grupo también pertenece una serie de autores con trabajos de grado, especialmente en el nivel de posgrado, que se han ocupado del tema; entre estos se encuentran las tesis doctorales de Carlos Medina y de Roberto Sancho, así como la tesis de maestría de José Abelardo Díaz. Finalmente, debe destacarse la existencia del estudio que el profesor Sergio Arturo Sánchez hace de la experiencia de un grupo guerrillero de carácter urbano conformado principalmente por estudiantes y profesores universitarios en el estado de Sinaloa en el México de los años setenta, siendo este un trabajo que estudia en un país diferente a nuestra la experiencia de los estudiantes vinculados a la lucha armada.

El tema a estudiar ha sido tratado desde una perspectiva general en la obra del profesor Eduardo Pizarro titulada Insurgencia sin Revolución²³. En ella Pizarro indica que la revolución, es decir la transformación a fondo de la sociedad mediante la toma violenta del poder, es una de las diversas vías transitadas por algunas sociedades tradicionales para alcanzar la modernidad, siempre que se cumplan unas condiciones de tipo estructural que la hagan posible. De esa manera se explica que solo en Cuba y Nicaragua se registren revoluciones socialistas triunfantes para el contexto latinoamericano.

²³ PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Bogotá: TM Editores, 1996.

Para Pizarro resulta fácil que se dé el surgimiento de un movimiento guerrillero, puesto que para ello solo se requiere unas condiciones mínimas, tales como la decisión de un reducido grupo de personas para iniciar la lucha guerrillera, un cierto apoyo de la población local y terrenos favorables para ese tipo de lucha. Por ello es que tanto en América Latina como en Colombia fue posible la aparición masiva de organizaciones guerrilleras estimuladas por el triunfo de la Revolución Cubana. Sin embargo, para el triunfo de una revolución se requieren condiciones estructurales que van mucho más allá de las que permiten el surgimiento de un grupo guerrillero. Para que la guerrilla se convierta en un movimiento revolucionario triunfante se requiere modificar la correlación de fuerzas que hace posible el funcionamiento y permanencia del orden establecido. La guerrilla en Colombia solo llega a representar unos cientos o miles de combatientes, apoyados por sectores marginales de la población.

Pizarro señala que las revoluciones triunfantes lograron agrupar en torno suyo a millones de personas que se sentían inconformes con el orden establecido, entre estos se cuentan las organizaciones estudiantiles, sindicales y otras que agruparon a sectores populares que aspiran a un orden social más beneficioso para ellos. Además del apoyo popular, las revoluciones triunfantes lograron articular a su alrededor sectores que antes se agrupaban en torno al poder establecido, tales como la intelectualidad, el empresariado y sectores militares y policiales. De esa manera se dio un fortalecimiento del movimiento revolucionario a la par que operó un resquebrajamiento del orden social establecido y del Estado que lo defiende. Es la sumatoria de los elementos anteriores lo que hace posible a una revolución triunfante.

Del análisis anterior se deriva la tesis que presenta Pizarro en su texto: el movimiento guerrillero que surgió en Colombia con posterioridad a la revolución cubana nació en un contexto sociopolítico que no favorecía sus posibilidades de éxito. Las guerrillas colombianas quedaron relegadas al campo, sin gran incidencia en las ciudades resultando por ello incapaces de agrupar en torno suyo a la mayoría

de la población; de otro lado, el bloque dominante logró mantener su unidad de manera que ninguno de sus elementos se alineó con el movimiento revolucionario. Como consecuencia de lo anterior, las guerrillas lograron hacerse fuerte en los campos, construyendo muchos frentes guerrilleros que no pudieron ser derrotados militarmente por el Estado pero sin posibilidad de tomar el poder. Se convirtieron en un componente más del paisaje político, una insurgencia crónica, es decir una insurgencia que logra consolidarse en zonas rurales debido a diversos factores tales como el medio geográfico favorable a la lucha guerrillera, la simpatía y apoyo de las masas campesinas de la región y la debilidad del estado; no obstante el haberse consolidado en ciertos espacios, tales guerrillas no logran convertirse en una alternativa política para la sociedad ni constituyen una amenaza seria para el régimen contra el que se han levantado; lo máximo que logran con su existencia es la erosión del régimen político en la sociedad, el cual transita hacia formas autoritarias de gobierno en desmedro de las posibilidades democráticas.

En su texto *Violencia Pública en Colombia*²⁴, Palacios ofrece una recapitulación bastante detallada sobre la evolución de las organizaciones guerrilleras en Colombia, su origen, la extracción social de su dirigencia, y las dinámicas que la guerra ha tomado desde los años sesenta hasta los gobiernos de Uribe (2002-2010). En esta obra señala cómo el origen de las guerrillas en Colombia se traslapa con la anterior violencia bipartidista liberal-conservadora, los estrechos márgenes de la política bajo el régimen del Frente Nacional y las tensiones de la guerra fría que se intensifican en América Latina luego del triunfo de la Revolución Cubana. Como elementos significativos de este texto encontramos la relación que el autor hace entre la guerra sucia que produjo el exterminio de sectores de la izquierda democrática y la incidencia que en el conflicto han tenido los fabulosos dineros que llegaron por vía del narcotráfico.

²⁴ PALACIOS, Marco. *Violencia Pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Un aspecto relevante para esta investigación es la influencia directa que Palacios le atribuye a la dirigencia revolucionaria cubana sobre el proceso de la guerrilla del ELN en Colombia, señalando que buena parte de las decisiones tomadas por Fabio Vásquez obedecían a instrucciones o eran producto de la presión ejercida de la dirigencia de la isla caribeña.

Es notoria la relación del ELN y sectores estudiantiles; en ese sentido la obra de Carlos Medina Gallego²⁵ es de gran utilidad por realizar una sólida aproximación a los orígenes y desarrollo de esa organización guerrillera, los cuales están muy relacionados con la participación de jóvenes provenientes de sectores del movimiento estudiantil que vieron en la lucha armada la posibilidad de transformar la estructura de la sociedad colombiana. Medina también se acerca a los planteamientos políticos que, en últimas, son los que justifican el enfrentamiento armado con el estado colombiano. La obra de Medina Gallego va desde el relato biográfico hasta el análisis del programa político pasando por la descripción histórica.

En su tesis doctoral Medina Gallego muestra un panorama que abarca los antecedentes que explican el surgimiento del ELN; en ellos incluye el paisaje de desolación en el que se encuentra Colombia luego del fenómeno conocido como La Violencia, efecto del enfrentamiento liberal-conservador. Como resultado, se encuentra un campesinado sumido en la pobreza, la victimización, el atraso económico y el desplazamiento producto de años de confrontación bipartidista. A esto se añade el fermento revolucionario que recorre América Latina como efecto del triunfo de la Revolución Cubana en el año 1959.

También aporta un relato de los hechos icónicos en el desarrollo del ELN, tales como la conformación de la Brigada José Antonio Galán en Cuba por parte de siete estudiantes colombianos que luego vendrían a Colombia para

²⁵ MEDINA, Op. Cit.

fundar el ELN²⁶; la conformación del grupo guerrillero en montañas de Santander, la toma guerrillera a Simacota; la incorporación del padre Camilo Torres a la guerrilla, los fusilamientos que se presentan al interior de la guerrilla y lo que se conoce como el periodo de auge militar que permitirá que hacia comienzos de los años setenta el ELN cuente con una poderosa fuerza militar y política.

En suma, mediante la obra de Medina es posible acercarse a la historia del ELN y a la participación de una serie de estudiantes en esa organización guerrillera. Un segundo aporte de Medina Gallego es el análisis que hace sobre la influencia política y de masas que la organización guerrillera ejerce sobre importantes sectores del campesinado y parte del estudiantado y la clase obrera en las ciudades, esto se expresa en una fuerte presencia de sindicalistas y líderes estudiantiles y campesinos en las filas.

Para comprender el ambiente político que rodea a una serie de estudiantes que posteriormente irán a las filas guerrilleras del ELN resulta útil el trabajo del exsacerdote irlandés Walter J. Broderick²⁷, una biografía sobre el sacerdote guerrillero Camilo Torres; en él se muestra la actividad que como dirigentes estudiantiles vinculados políticamente a una organización armada desarrollan personas como el citado Jaime Arenas y Julio Cesar Cortés, estudiante de medicina en la Universidad Nacional de Colombia y uno de los dirigentes estudiantiles de mayor peso nacional durante los años sesenta.

Broderick muestra un ambiente estudiantil altamente politizado con fuertes reparos al orden social y político establecido, y con amplias influencias revolucionarias que se dividen en corrientes como el marxismo, el maoísmo, y la gran influencia cubana a través de Fidel Castro y el Che Guevara. En este texto Broderick explica la

²⁶ En 1962 unos 60 colombianos viajaron a Cuba becados como estudiantes, siete de estos formaron lo que sería el núcleo inicial del ELN. Los nombres de los integrantes de la brigada son los siguientes: Víctor Medina Morón, Fabio Vásquez Castaño, Heriberto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luís Rovira, Mario Hernández y José Merchán.

²⁷ BRODERICK, Walter J. Camilo Torres. El cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977.

coincidencia entre los planteamientos políticos del ELN y los del Frente Unido de Camilo Torres, aspecto que facilitará que, a la muerte del sacerdote, varios de los colaboradores se dirijan a engrosar las filas de la organización guerrillera, entre estos se pueden mencionar a Julio Cesar Cortes y a Hermías Ruiz, estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

En *El Guerrillero Invisible*²⁸ el mismo autor presenta una biografía sobre el sacerdote español Manuel Pérez Martínez, quien llegó a convertirse en el máximo comandante del ELN. Broderick presenta a un sacerdote católico revolucionario llegado a una organización guerrillera que sufre una serie de contradicciones internas que han llevado al fusilamiento de varios de sus fundadores de origen urbano universitario. La situación conflictiva desemboca en que el mismo sacerdote español es sometido a un juicio revolucionario y es condenado a morir mediante fusilamiento por sus propios compañeros, situación de la que logra salir gracias a la intervención de Antonio Vásquez, hermano de Fabio Vásquez, cuyo análisis político logra convencer al entonces jefe indiscutible del ELN sobre las consecuencias negativas que para la imagen del ELN tendría el fusilamiento de un sacerdote extranjero.

Este texto muestra el ambiente hostil que recibe a los guerrilleros de extracción urbana, a quienes les resulta sumamente difícil el adaptarse a la vida en la selva, en contraste con la habilidad que tienen los guerrilleros de origen campesino para desenvolverse en un medio en el que han pasado toda su vida; como resultado, buena parte de los integrantes del ELN de origen urbano terminan en una situación de marginación al interior del grupo, víctimas de un choque que enfrenta las visiones campesina y urbana de hacer la revolución en las selvas, choque que ha sacudido al ELN desde sus inicios.

Broderick explica el origen de los conflictos internos en el ELN en razón de la concepción caudillista y machista de su dirigente Fabio Vásquez Castaño, incapaz de aceptar y manejar opiniones diferentes a la suya; señala que la conducta de

²⁸ BRODERICK, Walter J. *El guerrillero invisible*. Bogotá: Intermedio Editores, 2000.

Vásquez Castaño puede relacionarse con el hecho de que para 1968, año de los fusilamientos de mayor trascendencia en el ELN, él mismo y el ELN colombiano eran los únicos sobrevivientes de los experimentos de revoluciones inspiradas desde Cuba: ya habían caído Ricardo Masetti en Argentina, el Che Guevara en Bolivia, y Camilo Torres en Colombia, y habían sido derrotadas experiencias guerrilleras en Perú y Guatemala, de manera que el ELN y su jefatura, como baluartes revolucionarios, debían ser protegidos a cualquier precio; en este punto el texto difiere de manera radical del anterior texto del mismo autor, centrado en la vida de Camilo Torres, en el que Broderick no ahorra elogios al comandante Vásquez Castaño dándole al escrito un tinte que puede calificarse de apologético hacia la figura de Vásquez Castaño; ahora Broderick ve en Vásquez a un jefe machista, dominante, hipersensible a la crítica, paranoico que fusila a todo a quien percibe como una amenaza a su autoridad dentro de la guerrilla.

El texto Rojo y Negro²⁹ escrito por Milton Hernández, miembro de la Dirección Nacional del ELN, es una suerte de historia oficial del ELN; en sus páginas se narra, etapa por etapa, desde el contexto en que surge el ELN hasta el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006), pasando por la conformación del grupo fundador en Cuba en 1962, la primera marcha guerrillera en 1964, la toma de Simacota en 1965, la muerte de Camilo Torres en 1966, las diferencias internas que llevaron a los fusilamientos de cuadros procedentes de las universidades en 1968, el asesinato de Jaime Arenas en 1971, y la Operación Anorí que casi extermina al ELN en 1973.

Como elemento a destacar, este texto proporciona la interpretación que de esos hechos hace hoy la organización guerrillera que un día convocó a la lucha revolucionaria a varios estudiantes universitarios y que posteriormente terminó fusilándolos; autocríticamente, en muchos aspectos el texto reivindica a las víctimas de los fusilamientos afirmando que fueron presa de la incapacidad de los dirigentes

²⁹ HERNANDEZ, Milton. Rojo y Negro: Historia del ELN. Vitoria: Txalaparta, 2006.

de la época para tratar las diferencias mediante fórmulas políticas debido a su limitada capacidad política, machismo, personalismo y concentración de la autoridad en unos individuos y a la estrecha comprensión de la lucha revolucionaria de parte de los involucrados, aspectos coincidentes con las tesis expresadas por Jaime Arenas en su texto *La guerrilla por dentro*.

La pertinencia de este texto está en que enriquece el marco interpretativo en la medida en que se ofrece una explicación a la situación que desató los conflictos internos que terminaron en tales fusilamientos, en ella se presenta una versión que reivindica como revolucionarios a quienes fueron fusilados con el rótulo de traidores, a la vez que se reconoce los méritos que confirieron la autoridad de la que gozó Fabio Vásquez, la que le permitió actuar de la manera como actuó.

Junto a la experiencia del ELN que se trata en los textos mencionados con anterioridad, se encuentra la maoísta del Ejército Popular de Liberación, EPL. La experiencia de los estudiantes vinculados al EPL es tratada marginalmente por Álvaro Villarraga en su historia de esta organización guerrillera³⁰. Señala que gran parte de los cuadros políticos del EPL provenían de sectores radicalizados del estudiantado tales como Francisco Caraballo y Pedro León Arboleda. El origen político de esta organización guerrillera se relaciona directamente con la fractura ideológica que se presenta en el movimiento marxista mundial a raíz del enfrentamiento de la China maoísta con la Unión Soviética posestalinista. Esta división se reprodujo en la mayoría de los partidos comunistas en el mundo. En el Partido Comunista Colombiano también se sufrió este efecto, de manera que pronto existieron dos partidos que se reclamaban la vanguardia de la clase obrera: el tradicional Partido Comunista Colombiano alineado con Moscú y el prochino Partido Comunista Marxista Leninista, que organizaría el EPL como su brazo militar. Esta misma división se traslada a los sectores estudiantiles en los que aparecen

³⁰ VILLARRAGA, Op. cit.

organizaciones que defienden el maoísmo como ideología y que se convertirán en canteras de cuadros políticos para la nueva organización guerrillera.

Si bien en los años sesenta las FARC no se caracterizan por una amplia vinculación de estudiantes como en los casos del ELN y el EPL, en esta guerrilla es notable el caso de Hernando González, quien se vinculó a esa organización desde sus orígenes. Arturo Alape en su biografía sobre Pedro Antonio Marín³¹, aborda marginalmente la experiencia de Hernando González Acosta, estudiante de derecho de la Universidad Libre en Bogotá, quien, en razón a su militancia en La Juventud Comunista, JUCO, es enviado como apoyo político a la región de Marquetalia en el Sur del Tolima en 1964, muriendo al caer en una emboscada tendida por el ejército en 1965.

Alape describe aspectos de la vida de González Acosta como activista estudiantil vinculado a las juventudes comunistas y a las actividades de apoyo a la revolución cubana, muchas de ellas terminando en duros enfrentamientos callejeros con la policía y grupos de derecha, hasta cuando fue comisionado por el Partido Comunista para unirse al movimiento agrario en Marquetalia, semanas antes de que se produjera la ocupación militar de la zona por parte del ejército. Alape presenta a un joven estudiante que vive para la política y actividad revolucionaria, pero que vibra también con actividades como la música, el baile (el partir hacia la guerrilla se celebraba con una fiesta que reunía a los camaradas más cercanos) y la atención a sus amigos y camaradas. Alape narra el viaje que desde Bogotá hasta el sur del Tolima realizan Jacobo Arenas y Hernando González para su vinculación a la guerrilla y posterior encuentro con Manuel Marulanda. Esta obra tiene el valor de ser la única información, junto a unas pocas menciones que se encuentran en el *Diario de la Resistencia de Marquetalia*³², publicada en torno a la figura de Hernando González Acosta;

³¹ ALAPE, Op. Cit.

³² ARENAS. Op. cit.

salvo por estos dos textos, la figura de Hernando González ha estado en el olvido.

La vida de Jaime Arenas, el principal dirigente estudiantil colombiano del siglo XX y la figura más destacada entre los estudiantes universitarios que se unen al ELN durante los años sesenta, es trabajada desde la novela histórica por parte de Álvaro Acevedo Tarazona³³. En el texto se muestra el ambiente de Bucaramanga y de la Universidad Industrial de Santander en donde Arenas creció y se formó como dirigente estudiantil. Se evidencia la creciente politización que sufre el estudiantado de dicha universidad, cuya agremiación transita desde ser un espacio de vida social que tiene su mayor expresión en la participación en los reinados de la ciudad, hasta convertirse en punto de encuentro de estudiantes altamente politizados, defensores de posiciones revolucionarias, resueltos a jugarse la vida en el intento de destruir el estado y transformar la sociedad. Acevedo Tarazona se acerca al aspecto humano de Arenas buscando revelar al ser humano que es hijo, padre y esposo, que se oculta tras la figura de dirigente estudiantil y actor político de talla nacional; en ese mismo sentido se presenta al revolucionario que debe soportar el fusilamiento de sus más queridos amigos de tiempos de las luchas estudiantiles, a quienes se ha acusado de traidores a la revolución. El texto también muestra al Arenas derrotado que abandona la guerrilla para no ser fusilado por sus compañeros y se entrega al ejército, su enemigo devenido en salvador, y transita desde el guerrillero hasta el expresidiario que al ser liberado trabaja en el Ministerio de Educación, en tanto que busca salir del país para escapar a la sentencia de muerte que pesa sobre él por parte de sus antiguos compañeros de la guerrilla. El texto en cuestión resulta pertinente toda vez que esta investigación se propone esclarecer el ambiente político, universitario y personal en el que estudiantes universitarios se vincularon al ELN en un torbellino de pasiones políticas y personales que los acompañaron desde

³³ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Un ideal traicionado: Vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN. Bogotá: Intermedio Editores, 2006.

su vida universitaria hasta sus días de guerrilleros en los que varios de ellos encontrarían la muerte.

En la categoría de trabajos de grado se encuentra el de José Abelardo Díaz Jaramillo sobre el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino, MOEC. El MOEC es considerado una de las primeras organizaciones políticas que formó una guerrilla para buscar la implantación del socialismo en Colombia. Esta experiencia es estudiada por Díaz Jaramillo en su tesis de Maestría³⁴. En ella se ocupa de mostrar el ambiente político en la sociedad colombiana, influenciada por el triunfo de la Revolución Cubana, que llevó a que sectores campesinos, obreros y estudiantiles vieran la lucha guerrillera como forma de establecer el socialismo. Para esta investigación es pertinente el estudio de la figura de Antonio María Larrota su principal dirigente. Larrota fue un experimentado dirigente estudiantil que participó desde las universidades en la lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla.

Esta organización contó entre su primera dirección a estudiantes universitarios como Larrota, Eduardo Aristizábal, Pedro Cormane Lara y Luis Eduardo Granados. Se trata pues de una organización en la que el sector estudiantil jugó un papel preponderante. Díaz sostiene que se trató de un movimiento que logró articular efectivamente sectores obreros, campesinos y estudiantiles en una organización armada que sufrió una pronta desarticulación luego de la muerte de su fundador. Posterior a su disolución, algunos sectores fueron a dar al ELN y otros, encabezados por Francisco Mosquera, fundaron el MOIR.

Díaz Jaramillo metodológicamente plantea un acercamiento al recorrido vital de una serie de individuos provenientes de diferentes sectores de la sociedad (estudiantes, campesinos y obreros), para ello recurre a una combinación del uso de los recursos de la historia oral y las fuentes escritas, principalmente la prensa. La historia oral es tratada mediante entrevistas a sobrevivientes de la experiencia

³⁴ DIAZ. Op. Cit.

estudiada o a personas que conocieron a estos supervivientes; la prensa escrita es trabajada mediante el análisis de los periódicos y revistas de la época, así como de los documentos políticos escritos editados por las organizaciones políticas del momento. Este trabajo aporta a esta investigación en cuanto que su metodología, el uso de las entrevistas, y la consulta a la prensa y las publicaciones políticas de la época son aplicables en este trabajo para obtener luces frente a los estudiantes-guerrilleros a estudiar.

En su tesis doctoral Roberto Sancho³⁵ aborda la experiencia del ELN. Analiza los factores que hacen posible su formación, entre ellos la incidencia de la Revolución Cubana, la situación interna de Colombia y el papel de la injerencia de los Estados Unidos. Algo singular en este trabajo es que realiza una comparación entre la experiencia del ELN colombiano y la organización separatista vasca Euskadi Ta Askatasuna, ETA, estudiando similitudes y diferencias en cuanto a la composición de sus integrantes, su formación académica y otros factores. Esta investigación determina que un cóctel que mezcla factores internos, factores externos e imaginarios de religiosidad, están presentes en el origen y desarrollo de los dos grupos armados estudiados.

Este texto tiene especial relevancia para esta investigación en la medida en que estudia la composición de la militancia del ELN en la región de Santander; mediante el estudio de documentación judicial relacionada con guerrilleros condenados por la justicia colombiana, el autor se pregunta por el tipo de personas que militan en la mencionada organización guerrillera, en particular se interesa por las proporciones de los militantes según sexo, edad, estado civil, origen rural o urbano y ocupación, logrando establecer que en la historia del ELN en Santander, de sus guerrilleros que enfrentaron procesos judiciales el 13.8% son profesionales y un 27.7% son estudiantes, datos que alertan sobre

³⁵ SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2008.

la amplia participación de estos dos grupos sociales en el fenómeno guerrillero en Colombia³⁶.

Estos datos son valiosos, pero deben colocarse en perspectiva para no inducir a engaño, se trata de los guerrilleros del ELN que fueron juzgados en procesos judiciales en el departamento de Santander, sin que puedan extenderse al análisis de todos los integrantes del ELN en el mencionado departamento ni, mucho menos, en todo el país. Una posible explicación para tan alta participación de estudiante y profesionales entre los guerrilleros del ELN vinculados a procesos judiciales en Santander, es que las redes urbanas del ELN, que tenían una alta participación de estudiantes y profesionales, por operar en las ciudades, estaban más expuestas a las capturas por parte de las autoridades estatales.

Entre los textos de tipo testimonial destaca el de Jaime Arenas Reyes³⁷, estudiante de la Universidad Industrial de Santander que se vincula al ELN y quien termina desertando de la organización guerrillera y enfrentando la justicia estatal al ser sometido a un consejo verbal de guerra, en un libro testimonial de su experiencia guerrillera, Arenas ofrece una visión general de lo que fue el ELN en sus orígenes y el desarrollo de sus primeros años. Comienza exponiendo la situación en América Latina, influenciada por el reciente triunfo de la Revolución Cubana y su influencia en la América hispana y en Colombia; narra cómo un grupo de jóvenes colombianos termina encontrándose en Cuba y allí fundan lo que se conoció como Brigada José Antonio Galán Para la Liberación de Colombia, núcleo germinal de lo que posteriormente se conocería como el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional.

Arenas también referencia cómo se va dando un proceso de politización en la Universidad Industrial de Santander, institución de donde saldrá un

³⁶ *Ibíd.*, p 481.

³⁷ ARENAS. *Op. cit.*

importante número de miembros del ELN, cómo se constituye el grupo guerrillero en la región de San Vicente de Chucurí, en el departamento de Santander, cómo se realiza la primera marcha guerrillera de los 18 fundadores del ELN³⁸, el 4 de julio de 1964 y la primera acción militar en la que el grupo guerrillero se da a conocer a la opinión pública en enero de 1965 con la toma de la población de Simacota; narra también una serie de acciones militares que siguen a Simacota, siendo la más trascendente el combate de Patio Cemento en febrero de 1966 en donde cae en combate el sacerdote Camilo Torres Restrepo, figura icónica vinculada a esa organización guerrillera. Otro tema importante abordado por el texto mencionado es el intento por explicar la ideología inicial del ELN, resumida particularmente en el Manifiesto de Simacota, escrito repartido a la población y a la prensa durante la toma del pueblo del mismo nombre.

Arenas analiza la contradicción que se produce al interior de las filas guerrilleras entre los combatientes de origen campesino, hábiles en el aspecto militar y de sobrevivencia en la selva, y aquellos jóvenes venidos de la ciudad y que encuentran difícil el adaptarse a la vida guerrillera en la selva. También se ocupa de los llamados fusilamientos, práctica asumida por el líder guerrillero Fabio Vásquez para zanjar diferencias políticas con aquellos que representaban un peligro real o imaginario a su autoridad dentro de la guerrilla; como resultado de ello, varios de los mejores cuadros políticos, la mayoría de ellos de extracción urbana, fueron fusilados por sus propios compañeros guerrilleros, siendo los casos más notorios los de Víctor Medina Morón, segundo al mando en el ELN, estudiante de la UIS, y Julio Cesar Cortes, líder estudiantil en la Universidad Nacional, quienes fueron fusilados mientras

³⁸ Según Nicolás Rodríguez, Gabino, los participantes de la primera marcha guerrillera son: José Solano, 'Leonardo'; Pedro Rodríguez, 'Policarpo'; Avelino Bautista, 'Abelardo'; Salomón Amado Rojas; Manuel Muñoz, 'Miguel'; Ciro Silva, 'Conrado'; Pedro Gordillo, 'Parmenio'; Hernán Moreno Sánchez, 'Pedro David'; un muchacho Juan; Jacinto Bermúdez; Salvador Afanador, 'Silverio'; Salvador Leal, 'Saúl'; Domingo Leal, 'Delio'; el mismo Nicolás Rodríguez; dos hermanos de apellido González, y Luis José Solano Sepúlveda, estos tres últimos eran exguerrilleros liberales.

permanecían en la guerrilla; después de haber desertado de las filas guerrilleras también fueron asesinados, Jaime Arenas Reyes y Ricardo Lara Parada, antiguos dirigentes estudiantiles en el Colegio Santander y la UIS.

Junto a este texto se tiene el de Medardo Correa³⁹ en el que narra cómo siendo estudiante de derecho de la Universidad Externado de Colombia, es atrapado por la política revolucionaria y la influencia del marxismo y el cristianismo hasta terminar vinculado a las filas del ELN, en donde va a enfrentar la tragedia del estudiante ciudadano que resulta torpe en el proceso de adaptación a la vida guerrillera en la selva y a la disciplina militarista consistente en obedecer al pie de la letra los dictados de la comandancia, encarnada en Fabio Vásquez. En las páginas de este texto desfila un testimonio de primera mano sobre la dura experiencia de una serie de estudiantes universitarios vinculados al ELN que tuvieron desacuerdos políticos con la dirección del movimiento guerrillero y, como consecuencia de ello, resultaron fusilados o desertando, siendo el caso más notable el ya mencionado de Jaime Arenas.

Germán Castro⁴⁰ suministra información de primera mano en la entrevista que realiza a Jaime Arenas Reyes mientras se encuentra en prisión. Esta publicación es importante debido a que el mismo partícipe en la experiencia de estudiante convertido en guerrillero, ahora desertor, hace un balance crítico de ella. Castro recorre sumariamente la existencia de Jaime Arenas desde su actividad como dirigente estudiantil, amigo y compañero de correrías políticas del sacerdote Camilo Torres, el primer enjuiciamiento a Arenas en el Consejo de Guerra de Pamplona y su vinculación y posterior abandono de las filas guerrilleras del ELN. En la entrevista Arenas narra situaciones de la vida diaria de los guerrilleros en las montañas y expone su versión sobre las contradicciones internas, la lucha entre un ala campesina y otra urbana, que han de desembocar en

³⁹ CORREA ARBOLEDA, Medardo. Sueño Inconcluso: Mi vivencia en el ELN. Bogotá: Findesarrollo, 1997.

⁴⁰ CASTRO CAICEDO, Germán. En Secreto. Bogotá: Planeta, 1996.

una serie de fusilamientos de jóvenes cuadros guerrilleros venidos de las ciudades por parte de la dirección guerrillera en cabeza de Fabio Vásquez.

En esta categoría de narraciones testimoniales es una contribución notable la del general Álvaro Valencia Tovar para la comprensión del fenómeno relativo a los estudiantes devenidos en guerrilleros. Valencia Tovar fue un protagonista de primer orden en la guerra contra-insurgente del estado; era comandante militar en la región de Santander en donde actuaba la guerrilla del ELN, y como tal, dirigió las operaciones militares y de captura de varios de estos estudiantes-guerrilleros, siendo los más notables Jaime Arenas y el médico Tulio Bayer, figura precursora de la intelectualidad como partícipe de movimientos armados en lucha por el socialismo.

En su obra *Mis Adversarios Guerrilleros*⁴¹ Valencia describe aspectos personales de los sujetos bajo estudio en la medida en que manifiesta haber sostenido largas conversaciones con ellos luego de sus capturas, llegando incluso a establecer relaciones de amistad que continuaron luego de que aquellos recuperaran su libertad. En este texto Valencia Tovar muestra a los revolucionarios provenientes de las universidades como a jóvenes soñadores deslumbrados por la idea de la revolución, que seducidos por cantos de sirena van a las montañas tras el espejismo de una lucha en la que rápidamente liberarán a la humanidad, pero que pronto comprenden que con su conducta lo único que obtienen es aumentar el sufrimiento de los pobres y generar una oleada de violencia sin sentido, siendo que disponen de los canales que brinda la democracia para construir una sociedad más justa.

A nivel de trabajos similares a la investigación propuesta desarrollados en otras latitudes, es notable el desarrollado por el profesor Sergio Arturo Sánchez⁴² en

⁴¹ TOVAR VALENCIA, Álvaro. *Mis adversarios guerrilleros*. Bogotá: Planeta, 2009.

⁴² SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. *Estudiantes en armas: Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1978)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

Sinaloa, México. Sánchez se ocupa de estudiar la experiencia de “Los Enfermos”, una organización guerrillera de carácter urbano que tuvo su origen en la Universidad Autónoma de Sinaloa, y estuvo compuesta principalmente por estudiantes y profesores de dicha institución educativa, desarrollando su lucha armada contra el estado mexicano entre los años 1972 y 1978, fecha en la que desaparecen del escenario político como resultado de una serie de medidas represivas y de apertura política llevadas a cabo por la administración del Estado. Estos estudiantes en su mayoría pertenecieron a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses, FEUS, y, al pasar a la clandestinidad, constituyeron lo que se denominó como “Los Enfermos”, mote derivado de la obra de Lenin “El Izquierdismo, la Enfermedad Infantil del Comunismo”.

En el texto se aborda una aproximación explicativa al origen de esta organización armada, fijándolo en la combinación de un conjunto de causas internas tales como la represión a las fuerzas de izquierda y estudiantiles en México, expresada fundamentalmente en la Masacre de Tlatelolco en 1968, y el asesinato de dos estudiantes por la policía en el estado de Sinaloa, en 1972, en el curso de un proceso de huelgas estudiantiles que se prolongó por espacio de dos años, alimentadas por las desigualdades económicas que afectaban a México y el ejemplo de la Revolución Cubana.

Finalmente, cabe mencionar la tesis doctoral del ya citado Álvaro Acevedo Tarazona⁴³. Este trabajo, en procura de esclarecer en qué consistió el proyecto modernizador que vivió la educación superior en Colombia durante el Frente Nacional, aporta un detallado conocimiento de los procesos de desarrollo de la Universidad Industrial de Santander y de los conflictos que en su interior enfrentaron a la administración de la misma y a los estudiantes agrupados en torno a la Asociación Universitaria de Estudiantes de Santander, AUDESA. Muestra cómo desde el estado se buscó implementar una transformación de la universidad en

⁴³ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: El Movimiento Estudiantil en Santander AUDESA, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004.

procura de hacerla más técnica y vinculada con los procesos productivos de la economía, imitando en buena medida el modelo de la universidad de los Estados Unidos, aspecto que fue percibido por los estudiantes como expresión de la dependencia del país ante la potencia del norte, lo que motivó su rechazo frontal.

Acevedo Tarazona concluye que esta fue una reforma frustrada o inconclusa que no alcanzó los objetivos que se propuso, ya que ni las demás universidades colombianas ni la UIS no alcanzaron sus objetivos de tornarse en instrumento de desarrollo de la sociedad, ni de construir una sociedad más justa. Un aspecto importante de este trabajo es que muestra el accionar de los estudiantes universitarios de la UIS en una doble faceta; por momentos demandan reivindicaciones claramente gremiales, en relación con su universidad, reclamando presupuesto o mejoras en el personal docente, en tanto que en otros momentos sus demandas se cruzan con las de otros sectores sociales tales como los obreros o los campesinos, siendo lo anterior expresión de un proceso de politización que llevó a los estudiantes universitarios a interesarse y participar en la búsqueda de solución a los graves problemas de la sociedad en lugar de solo procurar la satisfacción de sus intereses como estudiantes.

En relación con el ELN, llama la atención la mención al planteamiento que hace la prensa de la ciudad vinculando su origen, o mejor, la vinculación a él de estudiantes de la UIS, con el ambiente de persecución a los estudiantes más politizados de la UIS implementado por parte del rector Juan Francisco Villarreal, idea ya sostenida por Jaime Arenas en su análisis sobre el movimiento huelguístico vivido por la UIS durante 1962.

Resulta relevante la discusión que desarrolla en torno al concepto de movimiento estudiantil, el cual, señala, resulta problemático de emplear en razón a la intermitencia en el tiempo y a la pobre organización gremial que los estudiantes colombianos demostraron durante el periodo estudiado; su debilidad organizativa encuentra respuesta en la existencia de muchas corrientes a su interior, lo que se

expresó en la incapacidad para elaborar un programa que los orientara en sus distintas movilizaciones; el autor identifica al interior de los estudiantes universitarios a unas mayorías que buscaban mejores formas de inserción en el sistema y unas minorías radicalizadas políticamente hacia la izquierda, que pretendían la revolución social y veían la protesta estudiantil y la universidad en general como un espacio en donde desarrollar su lucha revolucionaria.

Como se ve, la bibliografía que se ha ocupado del tema de la presente investigación es abundante. No obstante que el tema concreto, la experiencia de los estudiantes universitarios que en su proceso de radicalización política terminaron vinculados a la lucha armada en Colombia, solo ha sido tratado de manera marginal, por ello un trabajo sobre esta temática reviste singular importancia.

Fundamentos conceptuales y enfoque teórico

En el desarrollo de la investigación propuesta se usarán una serie de conceptos que facilitarán penetrar en el fenómeno a estudiar; los más destacados son los siguientes: movimiento social y estudiantil, nueva izquierda, recepción de discursos, revolución, subversión y violencia política.

Los movimientos sociales han sido estudiados a profundidad por diversos autores. Tilly⁴⁴ se ha ocupado de estos actores políticos, ve en ellos el escenario en el que la gente corriente plantea reivindicaciones colectivas a la autoridad pública. Al buscar su origen, señala que entre 1750 y 1850 se opera un cambio en los distintos medios de hacer esas reivindicaciones apareciendo los rasgos que le son característicos hasta hoy. Se trata de un espacio donde se da una contienda política que enfrenta al poder y en el que se definen intereses. Caracteriza a los movimientos sociales como vehículos de participación del ciudadano, e identifica

⁴⁴ TILLY, Charles, et alter. Los movimientos sociales, 1768-2008. Barcelona: Critica, 2014.

como elementos centrales en ellos la existencia de una “campaña” por reivindicaciones colectivas y que practique formas de acción política para lograrlas, a las que denomina “repertorio”.

Por su parte Tarrow⁴⁵ ve en los movimientos sociales un escenario de la acción política colectiva del ciudadano corriente, donde puede enfrentarse a las élites y a las autoridades. Señala que en la historia siempre ha habido este enfrentamiento entre el hombre del común y el poder o la autoridad, el rasgo particular de la era moderna es que en los niveles del hombre corriente se da organización, coordinación y mantenimiento de esta interacción como rasgo distintivo en sus luchas por defender sus intereses. Tarrow afirma que en ciertos momentos se dan “oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas”⁴⁶, en esos momentos es cuando se expresan con toda intensidad los movimientos sociales.

Wallerstein⁴⁷ estudia los movimientos sociales desde la perspectiva de su lucha contra los sistemas económicos imperantes, de esa manera identifica movimientos antisistémicos en la revolución francesa cuando se lucha por derrocar el feudalismo, y en el siglo XX cuando se lucha por destruir el capitalismo; señala que a partir de la revolución cultural producida en mayo del 68 se constituyeron los movimientos antisistémicos contemporáneos, su rasgo es la presencia de reivindicaciones locales junto a otras que aparecen en todas partes del mundo presentándose una conjunción del interés local con el del movimiento antisistémico en general.

De manera que los movimientos sociales son aquellas formas de acción colectiva mediante las cuales la sociedad civil se organiza para hacer reclamaciones al poder

⁴⁵ TARRROW, Sidney. El poder en Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

⁴⁶ ibíd. P. 32.

⁴⁷ WALLERSTEIN, Immanuel. Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

establecido, llegando muchas veces a situaciones de conflicto con el mismo para lograr la satisfacción de sus reclamos, requiriéndose una cierta permanencia en el tiempo y unas ciertas formas organizativas que le permitan actuar de manera homogénea.

Resulta pertinente prestar atención a la propuesta de Mauricio Archila, quien en lugar de considerar a la movilización estudiantil como movimiento estudiantil, con los rasgos de un movimiento social prefiere denominarlo protesta estudiantil, a la que identifica como una expresión puntual de los movimientos sociales y a la que define como “toda acción social colectiva que expresa intencionalmente demandas o presiona soluciones ante el Estado -en sus diversos niveles-, entidades privadas o individuos”⁴⁸, lo anterior, afirma en razón a que la protesta de los estudiantes no tiene ni permanencia en el tiempo ni alcanza un nivel organizativo evidente.

El medio primordial en el que se desenvuelven los sujetos que estudiaremos es, sin duda, el movimiento estudiantil universitario colombiano, espacio en el que pasaron la mayor parte de su tiempo, donde desarrollaron lo primordial de su actividad política y en el que buscaron influir para llevarlo a apoyar sus posiciones políticas revolucionarias, tratando de convertirlo en baluarte de la lucha revolucionaria armada. Resulta de gran importancia conceptualizar el medio social en el que desarrollaron su accionar los estudiantes ya que de esa manera comprenderemos mejor su realidad y su tiempo, su época.

Siguiendo al profesor Álvaro Acevedo⁴⁹, se entiende al movimiento estudiantil como una variación de los movimientos sociales y de la sociedad civil en el que un grupo diferenciado de la misma logra pasar de las reivindicaciones gremiales a las demandas políticas. Se trata de procesos en los que se llevan los intereses y demandas particulares a la esfera de lo público buscando negociar con

⁴⁸ ARCHILA NEIRA, Mauricio, "Protesta Social y Estado en el Frente Nacional". En: Controversia, No. 170, 1997.

⁴⁹ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: universidad Industrial de Santander, 2016.

el estado su satisfacción. Lo anterior implica que en los movimientos sociales, y por tanto en el estudiantil, se da la agrupación de una serie de individuos en acciones públicas, siendo necesario una cierta permanencia en el tiempo y que se logre un cierto nivel de cohesión que permita que su lucha no sea una simple manifestación efímera sin una intencionalidad palpable.

Resulta claro que el movimiento estudiantil de la época bajo estudio representó a un importante sector de la sociedad colombiana que en sus luchas junto a reivindicaciones gremiales demandaba reivindicaciones políticas que iban más allá de sus intereses particulares; igualmente, resulta claro que su existencia se mantiene en el tiempo, y que su actividad en diversos momentos implica niveles de cohesión y organización que le permite llevar a cabo luchas de alcance nacional. Un indicador del nivel de cohesión alcanzado por el movimiento estudiantil es que durante buena parte de la época a estudiar, entre los años 1962-1973, el movimiento estudiantil logró adoptar una posición política pública de carácter nacional en torno a la aceptación y apoyo a la lucha revolucionaria armada.

El accionar de los estudiantes universitarios sujetos de esta investigación, consistió en una actividad típicamente insurgente, orientada a la toma del poder estatal por medio de la lucha guerrillera llevada a cabo desde las zonas rurales de Colombia; esto obliga a precisar el concepto de insurgencia. Galula escribe que “una insurgencia es una lucha prolongada conducida metódicamente, paso a paso, para alcanzar objetivos intermedios específicos que conduzcan finalmente al derrocamiento del orden existente”⁵⁰.

Hamnett señala las principales características de la lucha insurgente; según este mexicanista inglés, la insurgencia busca arrebatar la población y el territorio al control del estado, se da en un espacio geográfico dado por el que compite con las

⁵⁰ GALULA, David, citado en: HAMNETT, Brian R. Raíces de la insurgencia en México: Historia regional, 1750-1824. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010. P 73.

fuerzas gubernamentales, requiere del despliegue de unas tropas insurgentes, y desarrolla una guerra de carácter irregular en razón de su posición de debilidad inicial frente a las fuerzas estatales; agrega que la insurgencia es el resultado del rompimiento del consenso social, un momento en que los gobernados, al menos una parte de ellos, ya no consienten ser gobernados por el poder oficial, por tanto es un problema principalmente político aunque se exprese en aspectos militares⁵¹.

Por insurgencia se entiende un conjunto de acciones políticas y militares desarrolladas por organizaciones revolucionarias que enfrentan y buscan derrocar el poder político establecido. La insurgencia es la forma en que se desarrolla la guerra revolucionaria que enfrenta a un pueblo carente de los recursos militares humanos y técnicos de que dispone el poder establecido al que busca derrocar; como lo señala Diego Cano: "La insurgencia como forma política que parte de un punto relativo de debilidad militar ha sido el método por excelencia de todas las fuerzas políticas que promulgan un cambio radical."⁵² La insurgencia se prolonga en el tiempo a diferencia de las revueltas que son un fenómeno muy puntual. En ocasiones puede asimilarse al concepto de guerrillas, ya que se expresa mediante una confrontación armada interna, irregular cuyos objetivos son ganarse a la población, socavar la legitimidad del estado y convertirse en un nuevo poder estatal. Rangel insiste en que "La lucha entre el estado y la insurgencia es siempre por la legitimidad política, esto es, por el derecho moral a gobernar una sociedad."⁵³

Merece atención el ambiente en el que es posible el desarrollo de la insurgencia; esta prospera en sociedades que viven crisis económicas políticas o sociales frente a las que el poder establecido resulta incapaz de brindar soluciones. Dentro de las condiciones que hacen posible la existencia de la insurgencia está el apoyo exterior

⁵¹ HAMNETT, Brian R. Raíces de la insurgencia en México: Historia regional, 1750-1824. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010. P 76-79.

⁵² CANO, Diego. La Insurgencia en los Manuales del Ejército Norteamericano. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

⁵³ RANGEL, Alfredo. Guerra insurgente: Conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia. Bogotá: Intermedio Editores, 2001. P 25.

que puede ser más o menos notorio en cada experiencia concreta. En el caso de los universitarios colombianos existe un claro apoyo que proviene de la Revolución Cubana triunfante; este apoyo se materializó tanto en el aspecto político e ideológico como en el aspecto militar ya que allí los futuros fundadores del ELN recibieron entrenamiento militar, y lo siguieron recibiendo durante los primeros años de la existencia de ese grupo guerrillero, además de armas y dineros.

Uno de los trabajos pioneros en el estudio de la insurgencia fue elaborado por William Pomeroy, periodista norteamericano que fue testigo del fallido proceso de lucha insurgente llevado a cabo por los comunistas Filipinos entre los años 50 y 60 del siglo XX⁵⁴. La insurgencia, entendida como campaña para derrocar a un poder estatal establecido, puede ser fallida o victoriosa. Dentro de la primera categoría se ubican las revoluciones china, cubana y sandinista; en tanto que como ejemplo de insurgencias fallidas se tiene a las guerras revolucionarias lanzadas después de la segunda guerra mundial en Filipinas y Malasia y las guerras de guerrillas latinoamericanas en países como Venezuela, El Salvador, Perú y Colombia.

En este sentido resulta pertinente el trabajo de Pizarro, quien sostiene que en el caso colombiano la insurgencia se dio en un medio adverso para su triunfo debido a la existencia de una democracia liberal, la preponderancia del elemento urbano en la sociedad colombiana, y la imposibilidad de construir grandes bases de apoyo para la guerrilla; sin embargo, ésta pudo seguir existiendo debido a ciertas condiciones que posibilitaron su permanencia (debilidad estatal, geografía favorable a la guerrilla, apoyo de algunas bases campesinas), lo que llevó a que la insurgencia se convirtiera en parte del paisaje político del país sin que lograra convertirse en alternativa real de poder, lo que Pizarro denominó como insurgencia crónica⁵⁵

⁵⁴ POMEROY, William J. El bosque: Un diario personal de la lucha de guerrilla de los Huks en las Filipinas. México: Cultura popular, 1972.

⁵⁵ PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. Insurgencia sin revolución. Bogotá: TM EDITORES, 1996.

Lo descrito anteriormente puede ser atribuido en general a la conducta de los estudiantes universitarios que en los años sesenta y setenta del siglo pasado se unieron a la filas del ELN: estaban empeñados en un proyecto que se proponía la destrucción y el reemplazo del poder del estado, para ello se enlistaron en una organización que se empeñaba en ejercer el control de la población sobre un espacio de territorio que inicialmente se limitaba a unos municipios de Santander, pero que rápidamente se extendió a otros departamentos, para ello se esforzaban en construir un ejército guerrillero que partía desde una correlación de fuerzas que les resultaba absolutamente desventajosa, pero que buscaban revertir lentamente a medida que capturaran armas del enemigo y pudieran obtenerlas mediante otras vías, en tanto que desarrollaban la lucha armada como estrategia para tomar el poder.

Considerando que la acción de los estudiantes que se asumieron como guerrilleros en la década de los sesenta lo hicieron en organizaciones armadas que se proponían la construcción del socialismo, toma importancia el proceso que se da de la recepción de discursos socialistas procedentes del exterior, es decir, cómo sectores de la izquierda política en América Latina, particularmente en Colombia, hicieron suyos discursos políticos como el castrismo, procedente de Cuba, el maoísmo, procedente de China, y el marxismo tradicional, que tenía su centro en Moscú.

En esa medida es necesario recurrir al concepto de recepción en el sentido que le da Horacio Tarcus⁵⁶, es decir, la recepción entendida como el proceso global de producción circulación, interpretación, apropiación o rechazo de las ideas que se producen en un lugar determinado y que de una u otra manera logran asentarse en lugares diferentes a los de su formulación inicial. La “recepción” de ideas opera como el instrumento a través del cual una cierta condición externa, la

⁵⁶ TARCUS, Horacio. La historia intelectual y la problemática de la recepción: Introducción del libro Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910). Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

experiencia china de una revolución triunfante, condicionada por la ruptura chino-soviética, o las revoluciones cubana o rusa se constituyeron en condiciones internas de fuerte incidencia en la vida política nacional, haciendo más compleja la dinámica política.

En el planteamiento de Tarcus, para que opere la recepción de ideas en un lugar diferente a aquel en donde se originaron se verifica un proceso de producción/difusión intelectual en el que actúan y se pueden diferenciar a productores, difusores, receptores y consumidores de las ideas. En ese sentido, la nueva izquierda en Latinoamérica surgida luego del triunfo de la Revolución Cubana opera como consumidor de ideas incubadas en otros lugares.

La lucha armada en la que se vieron inmersos los universitarios fue manifestación de procesos que hacen uso de la violencia; por ello, el concepto de violencia tiene importancia fundamental en esta investigación. La violencia ha estado presente en la historia de la sociedad humana desde su aparición; es un elemento que ha acompañado a la especie humana durante su largo trasegar histórico, siendo su manifestación más palpable el fenómeno de las guerras, que parece tan antiguo como la sociedad misma.

Bobbio en su Diccionario de Política expresa que violencia es “la intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo”⁵⁷, esta intervención se puede dar de muchas maneras y con muchas finalidades; sin embargo se puede afirmar que el objetivo en general que busca la acción violenta es imponer la voluntad de quien la ejerce sobre aquellos que la soportan. Reconociendo que existen diversos tipos de violencia, resulta útil la distinción entre violencia y violencia política. Julio Aróstegui ha definido la violencia como “toda resolución, o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación de conflicto entre partes enfrentadas, lo que comporta esencialmente una acción de imposición, que puede efectuarse, o no, con presencia manifiesta de fuerza

⁵⁷ BOBBIO, Norberto. Diccionario de Política. México: Siglo XXI Editores, 2000. p. 1627.

física”⁵⁸; y entiende por violencia política a “toda acción no prevista en reglas realizada por cualquier actor individual o colectivo dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema”.⁵⁹ De manera que la violencia política es aquella que tiene por finalidad obtener el control del poder en la sociedad, es decir, obtener el control del estado.

Un aspecto importante en relación con la violencia es que, tal como lo indica Weber⁶⁰, en la sociedad moderna el estado tiene la pretensión de poseer un monopolio del uso legítimo de ésta, excluyendo a los demás actores de la sociedad de la posibilidad de usarla legítimamente. Se entiende el uso de la violencia por parte de las guerrillas en la medida en que estas pretenden destruir el estado existente, incluyendo su monopolio sobre el uso de la violencia.

En sintonía con lo expuesto anteriormente, para esta investigación no interesa cualquier tipo de violencia sino aquella que se usa con intencionalidad política, es decir, la usada en las sociedades para dirimir el asunto del poder que permite controlarlas. Toda vez que los estudiantes sujetos de la investigación se vincularon a organizaciones guerrilleras que practicaron un tipo de violencia que se ejerció en el ámbito público y pretendió obtener una legitimación en la sociedad, resulta pertinente el uso del concepto de violencia pública propuesta por el profesor Marco Palacios⁶¹ quien la define como “toda forma de acción social o estatal por medios violentos que requiera un discurso de autolegitimación”⁶².

El concepto de violencia pública resulta útil ya que permite la diferenciación de la violencia que ejercen actores como las guerrillas y el estado en las disputas

⁵⁸ ARÓSTEGUI, Julio (ed.). *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. En ARÓSTEGUI. *Violencia y política en España*. Madrid: Marcial Pons, 1994, pp. 17-55.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México: FCE, 1999.

⁶¹ PALACIOS. *Op. cit.*

⁶² *Ibíd.*, p. 25.

políticas, que en el fondo son luchas por el poder, de aquella otra violencia de carácter privado que se da entre individuos en sus conflictos particulares, sin que con ella se busque causar un impacto en la sociedad; a esta violencia de carácter privado correspondería la que se ejerce mediante la delincuencia común o en las disputas personales entre individuos, actos que persiguen un beneficio para el perpetrador, pero que no buscan obtener un impacto en la sociedad y, por ello, no requieren un discurso que les de legitimidad social.

La violencia ha sido un instrumento utilizado por diversos sectores de la sociedad colombiana para resolver sus conflictos, en esa medida el recurso a ella por parte de los estudiantes y las organizaciones a las que se vincularon no es un hecho nuevo sino la reiteración de una práctica heredada.

Los estudiantes sujetos de esta investigación actuaron dentro del marco de lo que se conoció como la nueva izquierda latinoamericana. Por Nueva izquierda latinoamericana se entiende, siguiendo a la profesora María Cristina Tortti⁶³, el surgimiento de organizaciones político-militares que, inspiradas por la experiencia del triunfo de las revoluciones cubana y china, rompen con la izquierda tradicional asociada con los partidos comunistas vinculados a la órbita de Moscú que habían optado por la estrategia electoral como camino para llegar al poder.

Se concuerda con la autora citada en que la nueva izquierda fue más allá de la simple aparición de nuevas organizaciones político-militares, expresándose también en fuertes manifestaciones sociales, intelectuales y culturales, entre otras; sin embargo, para esta investigación toma especial relevancia la manifestación de la nueva izquierda como irrupción de movimientos armados que se lanzan a la guerra revolucionaria para tomar el poder, por tanto se limitará a este aspecto del concepto de nueva izquierda latinoamericana.

⁶³ TORTTI, María Cristina. La nueva izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la revista Che. En: Estudios Sociales julio, 2002. No, 22, pp. 145-162.

En el ámbito de la nueva izquierda en Colombia llama la atención el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR, fundado en 1969 por el santandereano Francisco Mosquera, organización política que surge bajo la influencia del maoísmo, siguiendo los postulados de la Revolución China; no obstante ubicarse en la nueva izquierda colombiana y compartir su crítica a la izquierda tradicional, el MOIR en ningún momento buscó establecer organizaciones armadas y su enfoque siempre fue el trabajo de masas.

Entre los aportes de la Revolución Cubana a la cultura política de la izquierda latinoamericana se señala como uno fundamental el haber demostrado que era posible llegar al poder mediante el recurso de la lucha armada. Esta concepción atrapó la imaginación de sectores de la juventud latinoamericana que, en términos generales, se encontraba desencantada frente a las posibilidades de éxito de las políticas reformistas planteadas como estrategia política por los partidos socialistas y comunistas del continente. Apenas derrocado Batista, los revolucionarios cubanos invitaron a cientos de jóvenes estudiantes e intelectuales de distintos países de Latinoamérica, la mayoría de ellos vinculados a organizaciones juveniles de los partidos de izquierda, a cursar estudios en Cuba o a realizar breves estadias en la isla a fin de que conocieran la nueva experiencia⁶⁴.

El ver de cerca la experiencia de la revolución transformó a cierto número de jóvenes latinoamericanos que en adelante rompen con las posturas de lucha electoral de sus partidos y se dedican a crear organizaciones que se empeñan en la lucha revolucionaria violenta, resultado de esto es la aparición de diversas organizaciones guerrilleras en Guatemala, Venezuela, Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia y Colombia. Un factor común entre la mayoría de los creadores de las organizaciones guerrilleras fue el haber estado alguna temporada en Cuba o en China.

⁶⁴ Hernández. Op. cit.

Sin duda el concepto fundamental en la experiencia de los estudiantes universitarios que fueron a las guerrillas en Colombia en la época a estudiar fue el de *revolución*. Ellos dedicaron sus vidas a trabajar por destruir el régimen capitalista imperante y construir un nuevo orden social de tipo socialista. Se empleará el concepto de revolución en el sentido en que lo usa Charles Tilly⁶⁵, es decir, entendida como “un proceso de cambio súbito, de amplias dimensiones (tanto políticas como socioeconómicas) llevado a cabo bajo la presión de un significativo movimiento popular”. Como lo señala Eduardo Pizarro⁶⁶, esta definición tiene un carácter demasiado amplio por lo cual se hace necesario darle un sentido más estrecho ya que en el sentido amplio usado por Tilly parece más apropiado para aplicarse a procesos de transformación social en los que no se requiera del uso de la violencia.

En el caso de la Revolución Cubana y los procesos revolucionarios que esta impulsó de manera directa, se requiere añadir que la presión popular revista la forma de una confrontación violenta de grupos insurgentes contra el poder establecido. De esa manera, siguiendo a Pizarro, se entenderá la revolución como un profundo proceso de transformación de las estructuras sociales llevado a cabo por amplios sectores de la población que se apoyan en el uso de la violencia contra el orden establecido.

Una característica esencial de los protagonistas del tránsito de estudiantes de izquierda a guerrilleros alzados en armas es su juventud; por ello resulta importante señalar cómo esa época estuvo marcada por la irrupción en todo el mundo de la juventud como actor social y político de primer orden, aspecto puesto de presente principalmente por los sucesos de Mayo del 68 y sus efectos en todo el mundo en años posteriores. Hobsbawm⁶⁷ señala cómo después de la segunda posguerra comienza a crecer a ritmo gigantesco la población estudiantil universitaria en

⁶⁵ TILLY, Charles. *Las Revoluciones Europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica, 2000, p. 24.

⁶⁶ PIZARRO, Op. cit.

⁶⁷ HOBBSAWM, Erick. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.

prácticamente todo el mundo y cómo a partir de esto comienza la juventud a jugar un rol destacado en los ámbitos político, cultural y social. En el aspecto político y cultural las universidades resultan ser el lugar en donde los jóvenes interactúan con ideas y proyectos de muchos lugares del mundo que ahora vienen a impactar en sus países.

Un aspecto crucial es el conflicto que surge entre los jóvenes y sus mayores en relación a que poder y riqueza siguen en manos de estos últimos mientras que los primeros luchan por lograr su autonomía y defender una nueva actitud ante la vida. Estas tensiones se manifiestan en aspectos como la reducción de la edad para votar en muchos países y el surgimiento de la llamada cultura juvenil expresada en música y otros productos para jóvenes. En suma, durante la posguerra, con mayor intensidad en los 60 y 70, la juventud dejó de considerarse una etapa de preparación para la vida adulta, y pasó a verse como la etapa crucial de la existencia, llegando a considerar que después de los 30 años solo queda lugar para la decadencia⁶⁸.

En los anteriores conceptos no se agota la lista de todos los que se van a manejar en la investigación, sin embargo, estos son los principales y de ellos se derivan otros conceptos subsidiarios que serán empleados en la misma.

El eje teórico de la investigación se enmarca en los parámetros de la historia de los movimientos sociales toda vez que el movimiento estudiantil corresponde a esas formas de organización que asumen los individuos para “negociar” o “tramitar” sus intereses ante el estado mediante el ejercicio de una actividad coordinada y persistente en el tiempo; igualmente la investigación se ubica en el terreno de la historia política al abordar el estudio de organizaciones que disputan el poder político al agente estatal en busca de derrocarlo y establecer un nuevo orden social y político.

⁶⁸ *Ibidem*, p 327.

La metodología

La parte central de la metodología consiste en el estudio y crítica de la fuente primaria escrita que se produjo en la época por parte de los actores de los sucesos de interés para la investigación. Por tanto, una vez explorada la fuente escrita esta se fichó y se ordenó según un patrón de búsqueda orientado por una serie de criterios seleccionados con el fin de dar cumplimiento a los objetivos de la investigación.

Los objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación es identificar las motivaciones políticas e ideológicas que condujeron a que jóvenes estudiantes universitarios colombianos se incorporaran durante los años 1962 y 1973 al Ejército de Liberación Nacional y su foco urbano universitario en la UIS.

Para lograrlo se trazan tres objetivos específicos que se proponen: primero, explicar el contexto político-ideológico en los planos mundial y de Latinoamérica en el que se desarrollaron los estudiantes universitarios en los años sesenta y setenta; segundo, realizar una aproximación histórica a los discursos políticos y las acciones que estos motivaron, con sus diferencias, matices y variadas organizaciones estudiantiles, que determinaron la elección de un sector de los estudiantes por apoyar la lucha revolucionaria en el mundo político de la izquierda de los años sesenta y setenta; y, tercero, describir y analizar la experiencia concreta de los estudiantes universitarios que se convirtieron en guerrilleros del ELN en la época señalada.

La hipótesis de la investigación

En esta investigación se plantea que durante los años sesenta y setenta el estudiantado de las universidades colombianas, particularmente de las públicas, se desarrolló en unas condiciones político-ideológicas que llevaron a que amplios sectores del mismo se mostraran partidarios de la lucha revolucionaria y que estudiantes pertenecientes a los sectores más ideologizados asumieran la consecuencia lógica de esta posición política: su vinculación a la lucha guerrillera. El caso más evidente fue el papel desempeñado por un sector del movimiento estudiantil de la UIS en el origen y primera etapa de desarrollo del Ejército de Liberación Nacional. Lo anterior fue posible en parte con por el triunfo de la revolución cubana, ya que muchos jóvenes resultaron prisioneros de ideologías que los empujaron hacia su vinculación a la lucha armada. Igualmente se enfatiza que las universidades como lugares en donde se asentaron discurso políticos revolucionarios, resultaron el espacio propicio en donde muchos jóvenes se vincularon a los mismos y los llevaron hasta sus últimas consecuencias.

Los anteriores son los elementos principales de una investigación que se propone arrojar luz sobre un episodio trascendental del siglo pasado, en el que jóvenes románticos universitarios, persiguiendo una utopía que buscaba la transformación de la sociedad colombiana, la liberación del ser humano, se vincularon al Ejército de Liberación Nacional, organización guerrillera que rápidamente resultó envuelta en una vorágine que los devoró mediante pelotones de fusilamiento conformados por sus propios compañeros de revolución y se estableció como uno de los protagonistas de la de violencia política degradada que aun hoy asola a Colombia.

1. ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS DEL ELN

El día domingo 28 de marzo de 1971 en Bogotá fue asesinado Jaime Arenas Reyes a manos de pistoleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Murió ultimado en las calles de la capital mientras esperaba viajar al exterior para estudiar y de esa manera evitar la sentencia de muerte que pesaba sobre él en virtud de su desertión de la guerrilla y la posterior publicación de un libro titulado *La guerrilla por dentro*, en el que expuso su versión sobre el origen, desarrollo y crisis del ELN desde sus orígenes en 1962 hasta 1970⁶⁹. De este texto se ha dicho que es el único relato serio de los orígenes del ELN⁷⁰.

De esa manera terminó la vida de quien es considerado el principal dirigente estudiantil universitario que ha visto Colombia. Su periplo vital lo llevó desde la radicalización política en la Universidad Industrial de Santander (UIS), lugar donde se convirtió en parte de uno de los núcleos de formación del ELN, hasta una funesta experiencia como guerrillero rural, medio al que no logró adaptarse, y del cual terminó huyendo ante la inminencia de su fusilamiento, debido a diferencias políticas con el jefe de la guerrilla Fabio Vázquez Castaño. Arenas jugó un papel fundamental en el trabajo político urbano que se materializó en el dominio del movimiento estudiantil en la UIS por parte de estudiantes que defendían posiciones claramente revolucionarias.

Entre otros aspectos Arenas sobresalió en la organización y dirección de la marcha que estudiantes de esta universidad realizaron hasta Bogotá en julio de 1964 en el marco de un movimiento de protesta que buscaba la renuncia del rector Juan Francisco Villarreal y la eliminación de decisiones autoritarias adoptadas por este⁷¹.

⁶⁹ BRODERICK, Walter J. El guerrillero invisible. Bogotá: Intermedio Editores, 2000, p. 213-215.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 214.

⁷¹ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia. En: Revista Historia de la Educación Colombiana. Vol. XII, No. 12 (2009), p. 155-173.

La marcha culminó en una gran concentración en la Plaza de Bolívar y tuvo intervenciones de Arenas en el Congreso de la República y ante el presidente del país, Guillermo León Valencia⁷².

Arenas es el ícono representativo de una generación de estudiantes universitarios que, hasta cierto punto, impulsados por el ejemplo de la Revolución Cubana, abandonaron carreras universitarias que les auguraban un futuro promisorio y se involucraron en la lucha guerrillera en las filas del ELN, y de otras guerrillas⁷³, detrás de una utopía en la que esperaban construir una sociedad más justa para su pueblo. Rápidamente la utopía se transformó en una vorágine que los devoró, víctimas de luchas internas por establecer la línea política de la organización guerrillera. Varios de ellos, como Víctor Medina y Julio César Cortés, fueron fusilados por sus propios compañeros revolucionarios, otros fueron anulados políticamente al interior de la guerrilla, convertidos en una especie de “leprosos” a los que nadie se quería acercar; otros terminaron abandonando la guerrilla convencidos de que en ella no existía espacio para la utopía que soñaron. Mientras se encontraban en estos conflictos internos, muchos murieron en combate durante su permanencia en la organización guerrillera. Sus destinos muestran la suerte de quienes lo dieron todo en una apuesta por transformar radicalmente la sociedad mediante la revolución socialista a través de la lucha armada.

En esa aventura romántica estuvieron junto a Jaime Arenas, decenas de jóvenes estudiantes procedentes de varias universidades de Colombia. También provenían de la UIS hombres como Víctor Medina Morón, Ricardo Lara Parada, Homero Sobrino e Iván Calderón; de la Universidad Nacional eran los médicos Julio César Cortés y Hermías Ruíz, el estudiante de Medicina Armando Correa, el abogado José

⁷² CASTRO CAICEDO, Germán. En secreto. Bogotá: Planeta, 1996, p. 21.

⁷³ A las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ingresó el estudiante de Derecho de la Universidad Libre Hernando González Acosta, y a las filas del Ejército Popular de Liberación (EPL) entraron Francisco Garnica y Francisco Caraballo, estudiantes de las Universidades Jorge Tadeo Lozano en Bogotá y de la Universidad de Cartagena, respectivamente.

Manuel Martínez Quiroz y Rómulo Carvalho. Manuel Vásquez Castaño se había destacado como dirigente estudiantil en la Universidad Libre. A los anteriores se suma Medardo Correa Arboleda quien era abogado egresado de la Universidad Externado de Colombia⁷⁴, de destacada participación en el movimiento estudiantil. De manera que la “fiebre” revolucionaria que afectó a muchos estudiantes universitarios de aquellos años se extendió por varias universidades del país, incluso algunas de carácter privado, reservadas para los sectores más pudientes de la sociedad.

De tiempo atrás diversos analistas se han esforzado en atribuir a la Revolución Cubana la mayor importancia y responsabilidad en la existencia de las guerrillas en Colombia. En esta investigación se difiere de tal posición. Fenómenos como la participación de estudiantes universitarios en las guerrillas colombianas no pueden explicarse de manera simplista acudiendo a un solo elemento que dé razón de ellos, como el atribuir la responsabilidad de su existencia a la política exterior cubana. Tales fenómenos pueden explicarse mejor mediante el uso de diversos factores que permitan su entendimiento.

En primer lugar, la historia de Colombia está marcada por un continuo uso de la violencia como elemento de lucha política. La historia de la vida republicana del país señala diversos momentos en los que la lucha guerrillera y la guerra civil abierta se usaron para definir quién detentaba el poder⁷⁵. En la conciencia política colombiana tienen gran peso los recuerdos de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la llamada Violencia (1948-1953). Los ecos de estos dos episodios llegan hasta los protagonistas de la nueva etapa de violencia política que se inició en los años sesenta, caracterizada por la aparición de guerrillas socialistas, resultando fácil

⁷⁴ MEDINA GALLEGOS, Carlos. Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas. Tesis (Doctorado en Historia). Bogotá, 2012. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, p, 114.

⁷⁵ SÁNCHEZ G., Gonzalo. Ensayos de historia social y política del siglo XX. Bogotá: El Áncora Editores, 1984, p. 217.

rastrear la participación de sus ancestros en aquellos conflictos. De manera que resulta natural y frecuente para el guerrillero de los años sesenta encontrar que sus abuelos combatieron en la Guerra de los Mil Días y que sus padres lo habían hecho durante la época de la Violencia⁷⁶. Tal es el caso de Heliodoro Ochoa y Nicolás Rodríguez, alias “Gabino”, fundadores del ELN, cuyos padres Heliodoro Ochoa y Pedro Rodríguez participaron en 1929 en la derivación que tuvo en Santander el alzamiento revolucionario dirigido por el Partido Socialista Revolucionario con epicentro en El Líbano, Tolima⁷⁷. En 1948 tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, Pedro Rodríguez participó en las revueltas que lo siguieron y fue encarcelado; al ser liberado colaboró con las guerrillas liberales, como indica el propio Gabino: “...en mi casa se apoyaban las guerrillas de Rafael Rangel, Chiquitín, y los hermanos Luque”⁷⁸.

Arturo Alape señala la influencia que la Guerra de los Mil Días tuvo sobre la infancia de Pedro Antonio Marín, futuro fundador de la guerrilla de las FARC, y sobre las guerrillas liberales de los años cincuenta. Sobre lo primero, indica que en los años de infancia de Marín estaban muy presentes las historias que sus tíos le contaban sobre la guerra, historias que lo motivaron a prestar el servicio militar; sobre lo segundo, señala que varios de los instructores militares de las guerrillas liberales eran veteranos de la guerra de inicios de siglo que ya rondaban los setenta o más años⁷⁹.

Entre los fundadores del ELN varios habían sido guerrilleros liberales en los años cincuenta. Se puede mencionar a José Luis Solano Sepúlveda, exmiembro de las guerrillas de Rangel⁸⁰; Pedro David, otro de los fundadores del ELN con pasado de

⁷⁶ Periodo de enfrentamiento partidista entre liberales y conservadores que se agudizó tras el asesinato del caudillo del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido el 9 de abril de 1948.

⁷⁷ RODRÍGUEZ BAUTISTA, Nicolás y GARCÍA, Antonio. ¡Papá, son los muchachos! Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia. Bogotá: La Fogata Editorial, 2017, p. 156-157.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 158.

⁷⁹ ALAPE, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá: Planeta, 1989, p. 25 y 69.

⁸⁰ RODRÍGUEZ BAUTISTA y GARCÍA, Op. cit., p. 19.

guerrillero liberal, había combatido en las guerrillas de Rangel, alcanzando el grado de capitán, lo llamaban el “Capitán Chiquitín”, con la variante de que nunca se acogió a la amnistía decretada por el gobierno de Rojas Pinilla puesto que desconfiaba de la sinceridad del gobierno⁸¹; también están Mariela González, “La Mona”, única mujer entre los fundadores del ELN, y sus hermanos Jorge y José, cuyos tíos José y Gustavo González fueron guerrilleros liberales⁸². De manera que existe un hilo de continuidad en el que parte de los combatientes, en especial los de origen campesino de regiones azotadas por violencias anteriores, integraron las guerrillas socialistas surgidas en los años sesenta y se veían a sí mismos como parte de una tradición que reivindicaba el uso de la violencia como elemento de lucha política.

En segundo lugar, se tiene a la injusticia y desigualdad social como terreno fértil en el que puede prosperar la violencia política. La sociedad colombiana se ha caracterizado desde sus inicios por ser una de grandes desigualdades sociales, en la que coexisten sectores minoritarios de élites que disfrutaban de riquezas, en tanto que amplias capas de la población sobreviven sin cubrir las mínimas necesidades para su existencia digna, como son el alimento, el empleo, el techo, la salud y la educación⁸³. La distribución de la tierra, la propiedad del capital, el acceso al crédito, el control del poder político y el disfrute de los servicios públicos básicos se han distribuido desigualmente, de manera que han estado monopolizados en beneficio de minorías privilegiadas en desmedro de la mayoría de los colombianos⁸⁴.

La propiedad de la tierra en Santander y la zona del Chucurí están marcadas por la conflictividad y la desigualdad. Daniel León señala que, desde la segunda mitad del siglo XIX, bajo el estímulo de distintas bonanzas en torno a la quina y la construcción de caminos, la zona de San Vicente de Chucurí vivió un proceso de entrega de

⁸¹ *Ibíd.*, p. 22.

⁸² *Ibíd.*, p. 89.

⁸³ ARENAS REYES, Jaime. *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971, p. 13.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 14.

grandes extensiones de baldíos a comerciantes influyentes, entre ellos Geo Von Lengerke y Manuel Cortizos, fenómeno que aceleró el proceso de poblamiento de la región. Cortizos recibió 20.000 hectáreas de baldíos en San Vicente de Chucurí⁸⁵, configurando así la estructura de propiedad de la tierra que caracterizó a la región durante el siglo XX, con grandes latifundios compitiendo con la pequeña propiedad de los campesinos. De otro lado, Novoa Sanmiguel señala que desde los años sesenta del siglo XX la región de Santander experimentó un proceso de aumento del latifundio y disminución del minifundio. Así, la gran propiedad y el latifundio llegaron a ocupar más del 50% del territorio del departamento, aunque solo representa el 3,2% de los predios⁸⁶.

El proceso de colonización del área también fue descrito por Alejo Vargas en su texto sobre la región del Magdalena Medio santandereano. Señala que la región estuvo habitada por diversas familias indígenas, entre ellas los Guanes, Muzos, Carares, Opones y Yariguíes, tribus que se enfrentaron ferozmente a los conquistadores españoles. La región no contó con asentamientos de población significativa durante el periodo colonial, y solo hasta mediados del siglo XIX se desarrolló un proceso sostenido de ocupación de tierras y apertura de caminos. El eje de este proceso de colonización fue la búsqueda de salidas hacia el río Magdalena, que permitieran el transporte de productos de exportación. Hacia las décadas segunda y tercera del siglo XX se produjo un crecimiento significativo de la población, y se dio la construcción de carreteras, líneas de teléfono y telégrafo, y una línea de ferrocarril que llegaba hasta Puerto Wilches. El punto más alto de este crecimiento se dio con la creación del municipio de Barrancabermeja, en donde se instaló la más importante industria petrolera del país, con la consiguiente llegada

⁸⁵ LEÓN, Daniel Alfonso. Proceso urbano en zona de frontera: experiencia de San Vicente de Chucurí entre 1870-1905. Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia. Tesis de pregrado, 2008, p.43 y 67.

⁸⁶ NOVOA SANMIGUEL, Lhady Diana del Pilar. Estudio histórico sobre los territorios de San Vicente de Chucurí y Betulia que serán inundados por la proyectada hidroeléctrica sobre el río Sogamoso 1980-1992. Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia. Tesis de pregrado, 2011, p. 66.

de miles de trabajadores petroleros que, a su vez, crearon la principal organización sindical, la Unión Sindical Obrera, USO, que tendría importante relación con el ELN⁸⁷.

Una sociedad con tan alto grado de desigualdad es resultado de procesos de exclusión basados en la violencia que se desarrolló durante siglos. La historia señala cómo, a través de la espada, se sometió a los pueblos aborígenes, se esclavizó a los negros traídos de África, se doblegó a los pequeños campesinos y a los obreros asalariados al punto de masacrarlos usando a los soldados. Resulta entendible que una sociedad con amplios sectores de la población excluidos de las posibilidades de progreso material y social, lo que el marxismo denomina condiciones objetivas para la lucha revolucionaria, sea receptiva ante discursos revolucionarios de transformación política, económica y social, dirigidos contra sectores privilegiados que los han dominado de manera violenta durante centurias. Un elemento que en ocasiones se pasa por alto, particularmente cuando se habla desde el discurso del *establishment*, es el desconocimiento del carácter político de esos procesos de violencia. Es decir, no se trata de violencias originadas en el carácter de sus autores que por alguna razón se empeñan en la violencia por la violencia, o que su motivación está en razones particulares, como sería por ejemplo la intención de lograr lucro económico personal a partir de actividades delincuenciales asociadas a la violencia política, como pueden ser el secuestro, la extorsión y, en especial, el narcotráfico. El carácter político de esta violencia radica en que su accionar está dirigido principalmente hacia la destrucción del poder político existente, con miras a su reemplazo por uno nuevo, que se propone construir un orden social diferente. Por esa razón las organizaciones guerrilleras presentan un programa político que se sintetiza en la intención de construir el socialismo usando el camino de la revolución armada a semejanza de lo ocurrido en otros países como Rusia, China o Cuba.

⁸⁷ VARGAS VELASQUEZ, Alejo. Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado. Bogotá: CINEP, 1992, pp. 30-38.

Sin embargo, desde el *establishment*, desde las autoridades civiles y militares, y desde la gran prensa que les hace eco, reiteradamente se descalifica a quienes usan la violencia como método de lucha política como simples delincuentes, antisociales o bandoleros. Esta situación no afectó solamente a los guerrilleros, reiteradamente el *establishment* califica de vándalos a los participantes de protestas y movilizaciones estudiantiles. En esto el caso colombiano coincide con la experiencia mexicana, en la cual se profundizará más adelante, de unos estudiantes revolucionarios en el estado de Sinaloa que fueron señalados por parte de la prensa y las autoridades de ser simples delincuentes, ladrones y secuestradores, buscando ocultar su motivación política⁸⁸.

Un tercer elemento a considerar en la aparición de las guerrillas socialistas en Colombia son las influencias externas. Es un hecho que sucesos que ocurren en un lugar del mundo pueden tener influencia en sitios lejanos. El mundo moderno ha sido construido a partir de la influencia de pensadores europeos que desencadenaron procesos como el Renacimiento y la Ilustración, cuyas ideas y postulados se extendieron hacia el mundo que hoy denominamos occidental. En el terreno político las formas de poder imperantes en los países latinoamericanos, y en Colombia en particular, se derivaron de la influencia de sucesos como la Revolución Francesa y de la independencia de Estados Unidos. En el campo jurídico, la legislación colombiana presenta una combinación de influencias que incluyen principalmente el derecho continental europeo y el derecho anglosajón, ambos, a su vez, influidos por el derecho romano.

⁸⁸ SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo. Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1978). Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, p. 191.

1.1 FACTORES EXTERNOS

La influencia de ciertos acontecimientos está determinada principalmente porque en diversos lugares del mundo se presentan elementos estructurales similares, a los que los procesos de cambio dan respuesta. A manera de ejemplo, la Revolución Francesa es la expresión del ascenso político de una nueva clase social que le disputa el poder a la nobleza. De igual manera en la América española de inicios del siglo XIX se desarrolla una nueva clase social burguesa mercantil que resiente el dominio español basado en castas estamentales. Por ello resultó natural que los comerciantes criollos adoptaran las ideas filosóficas y políticas del liberalismo europeo en un momento en el que, a distintos niveles, se está desarrolla la economía capitalista en el mundo. Esa influencia que determinados sucesos pueden ejercer en otros lugares del mundo se potenció en el siglo XX a partir del gran desarrollo de medios de comunicación como la radio, la prensa escrita y la televisión, que hicieron posible conocer rápidamente los sucesos ocurridos en otros países.

El siglo XX presenta dos grandes acontecimientos que condicionaron su desarrollo: la ocurrencia de las guerras mundiales y la aparición del socialismo como fenómeno político que alcanzó el poder en varios países. En buena medida lo segundo se dio como consecuencia del ambiente político creado por las primeras. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) profundizó la crisis social que ya vivía la sociedad rusa, al punto que generó las condiciones que hicieron posible el triunfo de la Revolución Bolchevique en octubre de 1917, la que estableció el primer estado socialista en el planeta⁸⁹; a su vez, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial estableció una amplia zona de dominio soviético sobre el centro y el este de Europa en donde se establecieron los llamados estados satélites de la Unión Soviética organizados sobre bases sociales, políticas y económicas de tipo socialista.

⁸⁹ HOBBSAWM, Erick. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998, p. 62-63.

La revolución socialista encuentra su fundamentación ideológica en el marxismo, sistema teórico que, basado en estudios económicos y filosóficos, atribuye a las diferencias de intereses entre las distintas clases sociales el rol de ser la causa del progreso social. A esto Marx lo denominó lucha de clases y le atribuyó la condición de 'motor de la historia'. Su tesis esencial es que a lo largo de la historia de las sociedades, estas se han dividido entre unas clases que trabajan para producir la riqueza social y otras que se apropian de esa riqueza sin que participen en su producción. De esa manera, en la historia se tienen sociedades de amos y esclavos en la Antigüedad, de siervos y nobles en el medievo, y de proletarios y burgueses en tiempos modernos. En estas sociedades los productores de riqueza son dominados por aquellas clases sociales que se hicieron con el dominio de instituciones como el Estado, la Iglesia, y los medios de producción. Por su parte, los dominados jamás han permanecido impávidos ante su situación. La historia da cuenta de las rebeliones de esclavos buscando su libertad, de las sublevaciones de campesinos y siervos en contra de las medidas expoliatorias de los señores feudales, y finalmente, de las luchas de los obreros por transformar radicalmente la sociedad⁹⁰.

A partir de la consolidación del capitalismo apareció el proletariado como actor importante en la historia. Este es el grupo social compuesto por los trabajadores de las fábricas en las ciudades que, al no poseer otro medio para obtener su sustento, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

La idea del socialismo se desarrolló gradualmente entre los trabajadores. Esta idea plantea la necesidad de establecer una sociedad justa en la que los medios de producción sean propiedad de la sociedad, y que esta atienda a las necesidades de los trabajadores. Sus orígenes se remontan a los llamados utopistas, que soñaron sociedades ideales, desde la Utopía de Tomás Moro (1478-1535)⁹¹, hasta las

⁹⁰ MARX, Karl y ENGELS, Federico. El Manifiesto Comunista. Bogotá: Pluma, 1980, p. 17.

⁹¹ A esta etapa del socialismo se le conoce como "utópico" debido a que, si bien se aspiraba a crear comunidades basadas en la igualdad y el trabajo mutuo como solución a las injusticias que presentaba la naciente sociedad capitalista, no se proponía ningún programa realista para construir

propuestas de los experimentos de cooperativas de productores del conde de Saint-Simon (1760-1825) o de Robert Owen (1771-1858), para madurar en el llamado socialismo científico de Marx, que estableció un programa contenido en el Manifiesto Comunista, en el que se propone la estatización de sectores como la banca, la industria, el transporte y el comercio.

Como primer intento de materializar tal idea se tiene a la Comuna de París de 1871, rebelión de los obreros parisinos que lograron establecer un gobierno de existencia efímera⁹². Décadas después, en 1917, la Revolución de Octubre estableció por primera vez un estado socialista con la clase obrera como detentadora del poder estatal, y con la revolución socialista como programa político⁹³. Entre sus prioridades estaba el impulsar al movimiento obrero en pos del triunfo del socialismo en el mundo, para lo cual se fundó la Tercera Internacional o Internacional Comunista, que agrupaba a los partidos comunistas del mundo en su lucha por extender la revolución socialista a escala planetaria.

El 1 de octubre de 1949 Mao Tse Tung fundó la República Popular China, estableciendo un régimen socialista en el país más poblado de la tierra. El triunfo de los comunistas chinos fue el resultado de una guerra de guerrillas dirigida por los comunistas durante un periodo que abarcó tres décadas, en unos momentos con abundante apoyo soviético y en otros con tensiones, ante la pretensión de los soviéticos por dirigir el proceso revolucionario en China. Esta relación conflictiva tuvo su punto culminante en la ruptura chino-soviética, que, a partir de 1960, dividió al mundo comunista en dos sectores de influencia con centros de dirección en Moscú y Pekín. La ruptura chino-soviética se concretó en la conferencia de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1960 debido a la nueva línea política del Partido Comunista de la Unión Soviética que, encabezado por Nikita Jruschov, planteaba una política de crítica al estalinismo y de coexistencia pacífica

tal proyecto. En su lugar se confiaba en la aparición de un gobernante justo, como en el caso de Moro, o en la generosidad de los ricos que financiarían a estas comunidades.

⁹² MARX, Karl. La guerra civil en Francia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

⁹³ TROTSKY, León. Historia de la Revolución Rusa. Buenos Aires: Galerna, 1972.

con las potencias capitalistas, postulados que fueron calificados de revisionistas por los comunistas chinos. Lo anterior tuvo serias repercusiones en los procesos revolucionarios del mundo, incluyendo a Colombia, en donde a partir de 1964 el Partido Comunista presentó divisiones entre los sectores que defendían las correspondientes líneas de Moscú y Pekín, hasta llegar a formarse dos partidos comunistas distintos, el Partido Comunista de Colombia (PCC) y el Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PCC-ML) cada uno vinculado a una organización guerrillera diferente⁹⁴.

Culminada la Segunda Guerra Mundial, en la que las potencias capitalistas occidentales combatieron junto a la Unión Soviética en contra del fascismo, tras una breve pausa de paz, se dio inicio a la llamada Guerra Fría, enfrentamiento entre las dos superpotencias que resultaron victoriosas en la guerra y que representaban sistemas de organización socioeconómica diferentes: el comunismo soviético y el capitalismo occidental. La Guerra Fría, más que el inicio del enfrentamiento entre el comunismo y el anticomunismo, fue un reinicio del mismo, el cual había sufrido una pausa durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las potencias capitalistas y la Unión Soviética comunista lucharon unidas contra Alemania y sus aliados.

El anticomunismo, entendido como reacción de los grandes poderes políticos y económicos occidentales que se ven amenazados por la revolución comunista, es tan de vieja data como lo es el comunismo mismo. Ya en el Manifiesto Comunista Marx señalaba la formación de una nueva 'santa alianza' de los poderes europeos contra la amenaza que les representaba el desarrollo de los partidos obreros revolucionarios europeos a fines de la década de 1840⁹⁵. Ante el triunfo de la Revolución de Octubre, catorce potencias capitalistas intervinieron militarmente en la guerra civil que la siguió, en procura de derrotar el régimen bolchevique⁹⁶. Por

⁹⁴ VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. Para reconstruir los sueños: una historia del EPL. Bogotá: Fundación Progresar, 1994, p. 37-40.

⁹⁵ MARX y ENGELS, Op. Cit.

⁹⁶ TROTSKY, León. Mi vida. Santiago de Chile: Ercilla, 1936, pp. 330-335.

su parte el premier inglés Winston Churchill desde el triunfo bolchevique en la Revolución de Octubre de 1917 se presentó como el campeón de la lucha anticomunista, reivindicando sus esfuerzos para combatir y destruir al régimen comunista desde sus inicios⁹⁷. De manera que la Guerra Fría no representó un fenómeno nuevo, sino el desarrollo de la lucha anticomunista posterior a la Segunda Guerra Mundial. La Guerra Fría significó la división del mundo en dos campos que luchaban en todos los terrenos, político, militar, económico, ideológico y cultural, en busca de imponerse ante su adversario, siguiendo una lógica totalitaria en la que quien no estaba alineado con uno de los dos bandos era considerado enemigo. Como episodio ilustrativo de este ambiente se tiene la persecución a miembros de la comunidad artística y funcionarios públicos llevada a cabo en Estados Unidos por el férreo senador anticomunista Joseph McCarthy, persecución que marginó a decenas de actores, escritores y miembros de la administración estatal señalados de ser agentes comunistas infiltrados en la sociedad americana⁹⁸. Este episodio conocido como 'el macartismo' o la 'caza de brujas' tuvo como anécdota notoria el que Charles Chaplin tuviese que huir de Estados Unidos en razón del acoso que sufrió bajo el señalamiento de ser comunista.

La Guerra Fría tuvo su primer gran episodio en el desarrollo de la Guerra de Corea (1950-1953), originada cuando el régimen comunista establecido en Corea del Norte intentó la reunificación del país mediante una invasión militar sobre Corea del Sur, en donde se había establecido un sistema capitalista prooccidental luego de la derrota y expulsión de los japoneses que habían invadido la península coreana desde inicios del siglo XX. Durante esta guerra los países capitalistas encabezados por Estados Unidos lograron organizar una fuerza militar que juntó a dieciséis países para combatir la invasión comunista⁹⁹. Por su parte China y la Unión Soviética, temiendo el establecimiento del poder militar capitalista junto a sus fronteras,

⁹⁷ NIXON, Richard. Líderes: perfiles y recuerdos de los hombres que han forjado el mundo moderno. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1983, p. 13.

⁹⁸ HOBBSAWM, Op. cit., p. 238-239.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 241.

participaron en la guerra del lado de Corea del Norte. China envió cientos de miles de sus soldados a combatir en suelo coreano, en tanto que los soviéticos enviaron millones de toneladas de equipo militar y asesores militares, destacándose los pilotos y aviones soviéticos que tuvieron una fuerte participación en el conflicto.

Colombia participó de esa alianza anticomunista enviando a Corea al llamado 'Batallón Colombia', sobre el que se tejió una leyenda de heroísmo en dicha guerra. En el Batallón Colombia prestaron sus servicios un total de 4314 militares colombianos en un periodo de dos años y cuarenta y dos días que duró su misión en el país asiático¹⁰⁰.

A su regreso el batallón tuvo una notoria participación en la lucha anticomunista en Colombia, destacándose algunos de sus oficiales como los generales José Joaquín Matallana, quien comandó el asalto a la región campesina de dominio comunista conocida como Marquetalia en el sur del Tolima, y Álvaro Valencia Tovar, quien comandaba la brigada a la que pertenecían los militares que dieron muerte en combate al sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo¹⁰¹. Este batallón también tiene en su registro el haber disparado contra una manifestación estudiantil que protestaba contra la dictadura del general Rojas Pinilla, esto sucedió el 9 de junio de 1954, pocos días antes de la partida del batallón hacia Corea. En la masacre murieron diez estudiantes universitarios y la misma se ha convertido en ícono de lucha del movimiento estudiantil, considerándosele uno de los hechos que fueron determinantes en la caída de la dictadura de Rojas Pinilla¹⁰².

¹⁰⁰ PUYANA GARCÍA, Gabriel. ¡Por la Libertad...En tierra extraña! Bogotá: Banco de la República, 1993, p. 482.

¹⁰¹ VALENCIA TOVAR, Álvaro. El final de Camilo. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976, p. 43.

¹⁰² ARCHILA, Mauricio. El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. En: Revista OSAL, No, 31 (may. 2012); p. 77.

De manera que el nacimiento del ELN se produjo en un contexto que presentaba una serie de influencias externas que operaban en el marco de la Guerra Fría. Entre estas influencias foráneas, la Revolución Cubana tuvo el mayor protagonismo.

El 1 de enero de 1959 con la huida del dictador Fulgencio Batista se dio el triunfo de la Revolución Cubana. Su llegada al poder fue el resultado de un proceso de lucha contra la dictadura de Batista, un sargento del ejército que acumuló poder de manera gradual hasta convertirse en gobernante de facto luego de un golpe de estado en el año de 1952, y quien estuvo estrechamente asociado al capital y a los intereses norteamericanos en la isla.

La última etapa de la lucha contra Batista fue una guerra guerrillera librada entre diciembre de 1956, cuando ochenta y dos guerrilleros al mando de Fidel Castro desembarcaron en la costa cubana provenientes de México, y enero de 1959, cuando el dictador huyó hacia República Dominicana. En un lapso de veinticinco meses el movimiento guerrillero logró minar el poder político y militar de la dictadura y consolidar el apoyo de la sociedad cubana en favor de los revolucionarios¹⁰³. Algo característico de esta revolución fue la notable juventud de sus dirigentes¹⁰⁴, empezando por su líder, el joven abogado Castro quien se convirtió en el principal dirigente de un gobierno revolucionario a la edad de 32 años; otros jóvenes dirigentes de la revolución eran Raúl Castro de 30 años, Ernesto 'Che' Guevara, de 31 años, y Camilo Cienfuegos, de 27 años. De manera que la Revolución Cubana se podía interpretar como un suceso político en el que el papel principal lo tenían jóvenes dirigentes y masas de jóvenes, particularmente estudiantes, en sintonía con un proceso de irrupción de la juventud a la vida pública que se daba en el mundo¹⁰⁵.

¹⁰³ ROJAS, Rafael. Historia mínima de la Revolución Cubana. México D.F.: El Colegio de México, 2015, p. 25-95.

¹⁰⁴ HOBBSAWM, Op. cit., p. 327.

¹⁰⁵ PORTANTIERO, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1938). México: Siglo XXI, 1978, p. 116.

Entre las primeras medidas adoptadas por el régimen revolucionario estuvo la reforma agraria que implicó la expropiación y nacionalización del gran latifundio, medida que afectó intereses del capital estadounidense relacionado con las plantaciones de caña de azúcar y café¹⁰⁶. Ante estas medidas el gobierno de Estados Unidos reaccionó reduciendo la cuota de importación de azúcar cubano, el principal producto de exportación de la isla, buscando con ello doblegar al gobierno revolucionario mediante la presión económica, puesto que la cuota le garantizaba a Cuba la venta de su azúcar en Estados Unidos a precios superiores a los del mercado internacional. A ello se sumó el apoyo encubierto del gobierno estadounidense a los grupos de contrarrevolucionarios que aparecieron en la isla, que buscaban derrocar al recién establecido régimen revolucionario mediante la lucha armada y el terrorismo.

El punto de inflexión de esta situación se produjo en 1962 con la invasión de Playa Girón, en la que, previo el bombardeo de posiciones estratégicas cubanas mediante el uso de aviones militares que, aunque despegaron desde territorio estadounidense, iban pintados con los colores de la fuerza aérea cubana para producir la impresión de que se trataba de aviones cubanos que desertaban del gobierno revolucionario; miles de exilados cubanos, entrenados por la CIA en Centroamérica, desembarcaron en las costas cubanas con el fin de establecer una cabeza de playa que declarara un gobierno de facto que solicitaría el apoyo militar norteamericano, para así derrocar al gobierno de Castro. Esta invasión fracasó y las fuerzas cubanas lograron derrotar a los invasores en menos de 72 horas, tomando a la mayoría de los invasores como prisioneros que posteriormente fueron canjeados por medicinas¹⁰⁷. Como consecuencia de esto, el régimen cubano se radicalizó en su sentimiento antiimperialista, extendió las nacionalizaciones a toda empresa de capital norteamericano presente en Cuba, incluyendo refinerías, centrales eléctricas, bancos, centrales telefónicas y muchas otras, y se acercó a la

¹⁰⁶ KALFON, Pierre. Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janes, 1997, p. 286-287.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 138-143.

Unión Soviética como único recurso para sobrevivir ante el intento de ahogar la revolución por parte de su vecino del norte¹⁰⁸.

Ante eso, Estados Unidos impuso el bloqueo total al comercio con Cuba, buscando destruir su economía, principalmente la producción de azúcar, ya que el mercado de Estados Unidos era el principal comprador del azúcar cubano, del que dependía la economía de la isla, y el que era comprado en el mercado norteamericano a precios por encima del precio del mercado internacional. Azúcar que en adelante será comprado por la Unión Soviética, con lo que se inicia un gran acercamiento entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), lo que, a su vez, situará a la isla en el centro de la Guerra Fría que se libra entre las dos superpotencias. Entre tanto la contrarrevolución en Cuba desarrolló, con apoyo norteamericano que se materializó en dinero, armas, y entrenamiento proporcionados por la CIA, una campaña de sabotaje y terrorismo que incluyó guerrillas en las montañas, bombas en las ciudades, incendios de las plantaciones de caña y el asesinato de funcionarios del gobierno, incluyendo alfabetizadores en las zonas más remotas de la isla.

Buscando romper el bloqueo estadounidense, Cuba trató de fortalecer los lazos con sus vecinos latinoamericanos, no solo con los gobiernos, sino también con los pueblos, en un intento por construir aliados en la región mediante el apoyo a distintos procesos revolucionarios¹⁰⁹. En este aspecto Cuba contaba con la historia latinoamericana a su favor. Desde el siglo anterior durante los procesos de independencia de la región, se desarrolló un sentimiento de lucha antiimperialista y de solidaridad entre los pueblos latinoamericanos que luchaban por su soberanía. En 1815 la isla de Haití, primer país de la región en lograr su independencia, apoyó con armas y dinero a Simón Bolívar en su campaña por la independencia de Venezuela, con la única condición de que, lograda la independencia, la esclavitud

¹⁰⁸ ROJAS, Op. cit., p. 110-137.

¹⁰⁹ BRODERICK, Op. cit., p. 49.

fuera abolida. Ya como gobernante, Bolívar buscó una alianza con México y otros países para enviar a Cuba un ejército a expulsar a los españoles y liberar la isla¹¹⁰.

Muchos cubanos participaron de las luchas de los años cincuenta contra las dictaduras caribeñas y centroamericanas¹¹¹, el mismo Fidel Castro fue miembro de la llamada expedición de Cayo Confites en 1947, un desembarco en República Dominicana para derrocar al dictador Rafael Leonidas Trujillo¹¹². Ya durante la lucha guerrillera contra Batista, los cubanos recibieron diversos apoyos desde América Latina: refugio y tolerancia en México, apoyo desde Venezuela, campañas para recolectar fondos por América Latina, incluyendo a Colombia, y simpatía desde sectores de la prensa latinoamericana, como fue el caso del argentino José Ricardo Masetti, uno de los primeros en entrevistar a los guerrilleros en la Sierra Maestra, quien al triunfo de la revolución se convirtió en uno de sus principales defensores de la joven revolución¹¹³. Posteriormente, Masetti, junto al colombiano Gabriel García Márquez, fue uno de los fundadores de Prensa Latina, agencia noticiosa creada para contrarrestar la campaña mediática que contra la Revolución Cubana se desarrollaba desde las principales agencias de noticias del mundo.

En relación con lo anterior, Ricardo Lara, futuro fundador del ELN colombiano, recuerda que en 1957 en el marco de una gira por varios países, una delegación cubana recorrió colegios y universidades colombianas difundiendo la lucha que se llevaba en Cuba contra la dictadura batistiana, y convocando la solidaridad latinoamericana: "...un grupo de estudiantes cubanos rondó por las aulas de los colegios y universidades del país, pidiendo apoyo político y económico para derrotar

¹¹⁰ HERRERA TORRES, Juvenal. Bolívar, el hombre de América: presencia y camino. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Guerrero, 2001, p. 312.

¹¹¹ TAIBO II, Paco Ignacio. Tony Guiteras: un hombre guapo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

¹¹² RAMONET MÍGUEZ, Ignacio. Fidel Castro, biografía a dos voces. Bogotá: Editorial Debate, 2006, p. 102-122.

¹¹³ APULEYO MENDOZA, Plinio. Gabo: cartas y recuerdos. Barcelona: Ediciones B S.A., 2013, p. 35-39.

la dictadura de Batista ´se veían tan decididos a salir adelante en su propósito que a uno le daban ganas no solo de acompañarlos, sino de irse también con ellos”¹¹⁴.

Así, la Revolución Cubana, en su doble condición de movimiento contra una dictadura sangrienta y corrupta, y movimiento antiimperialista frente al dominio norteamericano, se convirtió en motivo de inspiración para revolucionarios de todo el mundo, principalmente de América Latina, y en especial, de Colombia.

En Colombia, país que desde la segunda mitad del siglo XX ha padecido una creciente violencia política que enfrenta al Estado y a fuerzas guerrilleras autodeclaradas socialistas, se atribuye al régimen revolucionario de la isla gran parte de la responsabilidad, en ocasiones toda, frente a la existencia de las guerrillas. Se le acusa de la inspiración, así como del entrenamiento, la financiación y la entrega de armas a las fuerzas guerrilleras colombianas. Esta idea se encuentra, entre otros, en Marco Palacios, quien en su texto *Violencia pública en Colombia* atribuye a la dirigencia cubana un rol predominante sobre el proceso de desarrollo de la guerrilla del ELN en Colombia, indicando que las decisiones más importantes tomadas por Fabio Vásquez obedecían a instrucciones o eran producto de la presión ejercida por la dirigencia de la isla caribeña¹¹⁵.

En sentido similar escribe Tulio Bayer, uno de los promotores de las primeras guerrillas que se propusieron la construcción socialista en Colombia. Sostiene que el ELN y su máximo dirigente, Fabio Vásquez Castaño, eran incondicionales del régimen cubano y buscaron hacer una revolución colombiana como copia de la experiencia cubana, que fue fruto de unas condiciones muy particulares de Cuba. Bayer afirma que los cubanos atribuían al ELN la condición de patrulla cubana en Colombia, condición impuesta por la ayuda material que los cubanos

¹¹⁴ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Óscar. El guerrillero y el político. Bogotá: Oveja Negra, 1984, p. 53.

¹¹⁵ PALACIOS, Marco. *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 82-84.

suministraban¹¹⁶. Bayer, quien se preciaba de su nacionalismo colombiano declaraba que no podía aceptar los focos guerrilleros del ELN ni de las FARC porque ambos hipotecaban la revolución a fuerzas extranjeras, los primeros a Cuba, y los segundos a los comunistas colombianos prosoviéticos¹¹⁷. Frente a su negativa para ingresar al ELN escribió en carta a Carlos Bueno en octubre de 1978: “Yo estaba en Cuba cuando Camilo Torres ingresó a la guerrilla de Fabio Vásquez. Ingresó, precisamente porque yo no quise hacerlo. Yo me oponía a depender directamente de ellos y a aceptar el mando incondicional de Fabio”¹¹⁸. Según Carlos Bueno, a Bayer, Fabio Vásquez le parecía petulante, infantilmente enamorado de la experiencia cubana, incapaz de comprender la verdadera magnitud de una revolución¹¹⁹.

En este punto resulta más apropiado señalar que la influencia de la Revolución Cubana, más que haber dominado o determinado el destino de América Latina y sus distintas organizaciones guerrilleras, se expresó en un estímulo político y moral por la vía del ejemplo. Lo anterior sin desconocer que hubo distintos niveles de ayuda material y económica, la cual varió según el tiempo y según el país, pasando desde la implantación de guerrillas con mayoría de combatientes cubanos y completamente financiadas por Cuba, como la del Che en Bolivia, hasta guerrillas con la totalidad de guerrilleros nativos, y con escaso apoyo material cubano, como el caso del ELN en Colombia. En ese sentido, en el caso del ELN de Colombia, resulta más acertado el juicio que el mismo Palacios expresa más adelante en el texto ya citado, en el que señala la importancia del “referente cubano que marcó al ELN de los orígenes y a lo largo de su primera década, no tanto por la modesta ayuda material, como por la legitimación internacional de la acción y el discurso que recibió el grupo colombiano”¹²⁰. En la misma línea, Roberto Sancho señala a la

¹¹⁶ BUENO OSORIO, Carlos. Tulio Bayer, solo contra todos. Medellín: Instituto Técnico Metropolitano, 2008, p. 427-428.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 434.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 435.

¹²⁰ PALACIOS, Op. cit., p. 88.

incidencia de la Revolución Cubana, además de la situación interna de Colombia y el papel de la injerencia de Estados Unidos en la sociedad colombiana, como los principales factores que hicieron posible la formación del ELN¹²¹.

Sin olvidar lo señalado anteriormente, lo determinante en la mayoría de los países que sufrieron la violencia guerrillera, fue la existencia de procesos de conflictos sociales anteriores a la Revolución Cubana, que pudieron verse fortalecidos por esta. Ejemplo de ello son el proceso nicaragüense, que venía en guerra contra la dinastía de los Somoza, desde décadas atrás, y el de las FARC en Colombia, que se remonta a la violencia liberal-conservadora recrudescida tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948¹²², y convertidas en fuerza guerrillera con la meta estratégica de tomar el poder después de la operación militar del Estado contra su base campesina en Marquetalia. Igual sucede con El Salvador, país cuyo conflicto armado se remonta a la insurrección comunista llevada a cabo en 1932 bajo la dirección de Farabundo Martí contra el dominio de la oligarquía terrateniente, la misma a la que combatieron las guerrillas que posteriormente recibieron un generoso apoyo material cubano y de otros países del mundo comunista¹²³.

Tras la Revolución Cubana, como escribe Villamizar, “el continente entero se agitó. Era la conjunción entre la crisis común que se vivía en los países latinoamericanos, y esa posibilidad real -ejemplificada por Cuba- de derrotar mediante las armas a las clases dominantes en cada una de estas naciones”¹²⁴. Lo que en efecto hace la Revolución Cubana en los países de América Latina es potenciar diversas luchas y procesos que tienen su verdadera génesis en las propias contradicciones internas, como lo indica Darío Villamizar: ““Aquí y ahora” era el imperativo que llevó a la

¹²¹ SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2008, p. 86.

¹²² MARULANDA, Manuel. Cuadernos de Campaña. Bogotá: Ediciones Abejón Mono, 1973, p. 4-5.

¹²³ RANGEL, Alfredo. Guerra insurgente. Bogotá: Intermedio, 2001, p. 65-72.

¹²⁴ VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Ecuador 1960-1990: insurgencia, democracia y dictadura. Quito: Editorial El Conejo, 1994, p. 21.

conformación en todo el Continente de organizaciones guerrilleras, que en sus respectivos países desarrollaban una lucha revolucionaria”¹²⁵.

Del impacto que tuvo el triunfo de los guerrilleros cubanos, Darío Villamizar señala: “Esta situación repercute en todos los países de América Latina, radicaliza a la juventud y a sectores de partidos revolucionarios, que ya veían a los Andes convertidos en la Sierra Maestra de América”¹²⁶.

Así que lo determinante es la historia de los países, de las sociedades, la cual opera mediante la convergencia e interrelación de marcos mundiales y nacionales que en diferentes momentos ejercen su influencia con distintos niveles de intensidad. De manera que procesos como el surgimiento de los movimientos guerrilleros en Colombia deben estudiarse bajo una mirada de multicausalidades en lugar de acudir al recurso reduccionista de la atribución de su responsabilidad exclusiva a la influencia de La Habana o a otro elemento foráneo aislado. En ese estudio deben considerarse aspectos como los mencionados por Richard Gott, quien señala dos características particulares de Colombia frente al resto de América Latina: el mal funcionamiento del proceso político en el país (el presidente Carlos Lleras fue elegido con el 20% de los votos y un 75% de abstención), y un estado de violencia y guerra civil muy presente durante los años cuarenta y cincuenta¹²⁷.

Parte del impacto que la Revolución Cubana tuvo en América Latina se expresó en el impulso que esta brindó al proceso de surgimiento de la llamada Nueva Izquierda durante los años sesenta. Los estudiantes que se vincularon a la lucha armada en las guerrillas de la época actuaron en el marco de ese movimiento que se extendió con gran fuerza por el continente. Por nueva izquierda latinoamericana se entiende,

¹²⁵ *Ibíd.*

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ GOTT, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. Nueva York: Garden City, 1971, p. 223-224.

coincidiendo con la profesora María Cristina Tortti¹²⁸, el surgimiento de organizaciones político-militares que, inspiradas por el triunfo de las Revoluciones Cubana y China, rompieron con la izquierda tradicional asociada con los partidos comunistas, vinculados a la órbita de Moscú, y socialistas, vinculados a la socialdemocracia, que habían optado por la estrategia electoral como camino para llegar al poder, o al menos participar de él mediante coaliciones con fuerzas políticas burguesas. Frente a esta izquierda tradicional la Nueva Izquierda propuso la alternativa de la lucha armada como instrumento para acceder al poder político. Se concuerda con la autora citada en que la Nueva Izquierda fue más allá de la aparición de nuevas organizaciones político-militares, ya que se expresó también en fuertes manifestaciones sociales, intelectuales y culturales, como el surgimiento de revistas y grupos de teatro militante que defendían los postulados políticos revolucionarios alejados del electorismo; sin embargo, para esta investigación toma especial relevancia la arista de la nueva izquierda como irrupción de movimientos armados que se lanzaron a la guerra revolucionaria para tomar el poder, por tanto, el concepto de nueva izquierda latinoamericana en el presente trabajo se limitará a este aspecto.

Sobre el amplio apoyo de sectores de la izquierda a la lucha armada como vía a la revolución, José Friedl escribió en una biografía de Tania, la guerrillera argentina muerta en la guerrilla del Che en Bolivia: “Toda la extrema izquierda latinoamericana tenía el mismo convencimiento, y criticaba severamente a muchos partidos comunistas latinoamericanos y al comunismo soviético, que rechazaba la revolución como un medio para lograr cambios políticos”¹²⁹. También debe señalarse que inicialmente la Revolución Cubana fue bien recibida no solo en los sectores de izquierda, sino también en las élites latinoamericanas, que solo rompieron con ella tras su enfrentamiento con estados Unidos y su inclinación por el socialismo. La

¹²⁸ TORTTI, María Cristina. La nueva izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la revista Che. En: Estudios Sociales, No. 22 (jul. 2002), pp. 145-162.

¹²⁹ FRIEDL ZAPATA, José A. Tania la guerrillera. La enigmática espía a la sombra del Che. Bogotá: Planeta, 1999, p. 58.

actitud de las élites y clases gobernantes latinoamericanos hacia Castro y la Revolución Cubana es expresada claramente por el general del ejército colombiano Valencia Tovar para quien Fidel despertó gran entusiasmo universal hasta que se despojó de su careta libertaria y se declaró marxista leninista¹³⁰.

De gran trascendencia durante las décadas de los sesenta y setenta fueron el sentir y la lucha antiimperialista de los revolucionarios latinoamericanos. Lo anterior presupone la existencia de una fuerte injerencia de parte de Estados Unidos que sojuzgaba a los países de la región. La región padeció el imperialismo bajo la dominación colonial que siguió a la conquista del continente por parte de potencias europeas que se repartieron América en el siglo XVI. Ingleses y franceses se asentaron en Norteamérica, y españoles y portugueses en Suramérica, en tanto que el Caribe se convirtió en un punto de cruce de culturas donde se establecieron bases coloniales de franceses, holandeses, ingleses y españoles. Tras las guerras de independencia del siglo XIX, la región padeció la injerencia y el dominio extranjero mediante la penetración de capitales europeos, principalmente ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos que luchan por controlar la economía y la política de los países latinoamericanos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se consolidó como el amo absoluto de la región.

En distintos sectores de las sociedades latinoamericanas, particularmente en la izquierda y los jóvenes, se percibió esta dominación imperialista como responsable del atraso de sus sociedades y del saqueo de sus riquezas. Igualmente, se le acusaba de ser responsable del mantenimiento de regímenes políticos dictatoriales y corruptos que saqueaban a sus países en beneficio de reducidas élites que concentraban riquezas, en tanto que condenaban a sus pueblos a la miseria. Por ello, las luchas de los movimientos guerrilleros en América Latina se orientaron contra dos enemigos: un régimen político nacional que ha capturado el Estado para

¹³⁰ VALENCIA TOVAR, Álvaro. Mis adversarios guerrilleros. Bogotá: Editorial Planeta, 2009, pp. 31-32.

beneficio de una minoría y un enemigo foráneo responsable último del mantenimiento del régimen político nacional. El sentimiento antiimperialista se reflejó notoriamente en las consignas de la nueva izquierda en general y los grupos guerrilleros en particular.

Y en los años sesenta la forma más visible del imperialismo norteamericano en Latinoamérica fue su acción contra la Revolución Cubana y contra las organizaciones revolucionarias en el continente. Darío Villamizar escribe que el temor que la Revolución Cubana despertó en Estados Unidos llevó a que este país intentara contenerla y destruirla. Por esa razón implementó una estrategia mundial consistente en tres puntos, a saber: golpear a la Revolución Cubana en la misma isla; controlar y eliminar cualquier apoyo que la Revolución Cubana despertara en otros países; y evitar que se diera otro triunfo revolucionario similar al cubano en cualquier parte del mundo¹³¹. Para cumplir esta misión se encargó a la CIA, ya célebre en América Latina por sus operaciones para defender los intereses norteamericanos, llegando a derrocar gobiernos que consideraban perjudiciales a esos intereses. A partir de ese momento la CIA incrementó sus estaciones e influencia en los países de la región mientras combatía la subversión comunista. Tal fue la participación de la CIA en la lucha contra la insurgencia comunista en Latinoamérica, que la persecución contra el Che Guevara en Bolivia en buena medida estuvo bajo su control, hasta el punto de que Félix Rodríguez, agente de la CIA de origen cubano, quien fue enviado a Bolivia para confirmar la identidad del Guevara prisionero, pudo tomarse una fotografía junto al guerrillero capturado, tal fotografía fue una de las últimas del revolucionario argentino aún con vida¹³². Hoy todavía se discute la influencia que pudo tener la CIA en la orden de ejecutar al principal exponente de la lucha guerrillera en el continente¹³³.

¹³¹ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 30.

¹³² TAIBO II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara: también conocido como el Che. Bogotá: Planeta, 2014, p. 821.

¹³³ KALFON, Pierre. Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janes, 1997, pp. 588-599.

Entre los aspectos característicos de las guerrillas que operaron durante los años sesenta destaca su carácter antiimperialista. Su lucha se dirigía contra regímenes nacionales que eran percibidos como simples correas de transmisión de un sistema imperialista mundial que tenía en Estados Unidos a su principal protagonista. Su odio hacia el imperialismo norteamericano aumentaba debido a la confrontación que este mantenía con la joven Revolución Cubana que, desde las ondas hertzianas de su emisora Radio Habana Cuba, difundía por todo el mundo su autodenominación de ser el ‘primer territorio libre de América’ enfrentado a la amenaza y agresión estadounidense.

Durante los años sesenta el imperialismo norteamericano se hizo más evidente aun mediante la participación de militares estadounidenses en las luchas contraguerrilleras en América Latina. No obstante, los norteamericanos enfrascados en Vietnam, no estaban dispuestos a enviar a sus soldados a combatir directamente a la guerrilla en Bolivia. Por ello se decidió limitar su apoyo al entrenamiento de fuerzas locales, lo que se materializó en el programa de “rangers” que rápidamente formó una fuerza boliviana entrenada por las boinas verdes, fuerza de élite del ejército norteamericano, que mostró alta efectividad en las operaciones contraguerrilleras hasta destruir la guerrilla del Che Guevara. Más adelante, en los años ochenta los militares estadounidenses participarán sobre el terreno en la lucha contra las guerrillas en Centroamérica.

Es notable el caso del mayor Ralph “Pappy” Shelton, del ejército de Estados Unidos, como miembro de los boinas verdes, participó en el entrenamiento de los militares bolivianos que debieron enfrentar la acción de la guerrilla del Che en ese país en 1967, posteriormente fue enviado a Colombia para ocuparse del nuevo estallido guerrillero que se manifestó con la aparición de las FARC, el ELN y el EPL¹³⁴.

¹³⁴ GOTT, Op. cit., p. 304.

1.2 FACTORES INTERNOS

Junto a los factores externos que se han estudiado en las páginas anteriores, la juventud colombiana de los años sesenta estaba condicionada por factores internos de gran peso. Dos de esos factores fueron el asesinato del caudillo liberal Gaitán y la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. El primero por la violencia partidaria que exacerbó, y el segundo por haber sido escuela de lucha política para la juventud de la época.

La generación que en la década de los sesenta se lanzó a la lucha guerrillera estaba marcada por el recuerdo del asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, considerado el político colombiano más importante del siglo XX. Ricardo Lara recuerda el impacto que tuvo la noticia de su muerte en el pequeño puerto petrolero de Barrancabermeja, municipio predominantemente liberal, donde se distribuía ampliamente el periódico “Jornada”, órgano oficial del gaitanismo. Lara cuenta que su abuelo lo sentaba en las piernas cuando en la radio pasaban discursos de Gaitán y no lo abandonaba hasta que terminara la transmisión¹³⁵.

El abuelo de Lara al conocer la noticia de la muerte de Gaitán “se quedó callado un rato, con los ojos abiertos y le temblaban los labios. De pronto se repuso y me dijo que era como si hubieran vuelto a matar a Cristo”¹³⁶. Lara conserva intactos los recuerdos de los días que siguieron al crimen: “... ni en los paros cívicos vi tanta irritación. La gente se atropellaba en la calle, hablaba sola y echaba pestes al conservatismo. La policía salió a la calle, pero la enfrentaron y tuvo que guarecerse. Mi abuelo decía que el país se acababa de joder por los siglos de los siglos. Otros decían que definitivamente a Colombia le sobraban los “godos miserables” y que había que matarlos”¹³⁷.

¹³⁵ CASTAÑO HERNÁNDEZ, p. 46.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 47.

¹³⁷ *Ibíd.*

Después del asesinato de Gaitán se recrudeció la violencia partidaria y prácticamente todo protagonista de la futura etapa de violencia guerrillera, tiene a este evento como un hito en la historia del país, desde los fundadores del ELN hasta los fundadores de las FARC, pasando por los fundadores del EPL. Pedro Antonio Marín le relató a Arturo Alape cómo tras el asesinato los habitantes de los pueblos de Caldas y Valle se enfrentaron y se mataron unos a otros por su filiación partidaria, al punto de que hubo pueblos que quedaron habitados solamente por conservadores y otros por liberales¹³⁸. Así mismo, ambos bandos organizaban partidas armadas para atacar o defenderse de sus rivales; producto de esto se organizaron las guerrillas liberales que durante años se enfrentaron a las bandas conservadoras y a la policía y al ejército; muchos de estos antiguos guerrilleros liberales terminaron siendo fundadores de las FARC. Un impacto similar tuvo la violencia partidaria que siguió al asesinato de Gaitán en la vida de Fabio Vásquez Castaño; una de las primeras referencias que se señalan cuando se habla de él es que su padre fue asesinado por conservadores cuando era un niño¹³⁹, y que la idea que dominaba su existencia durante gran parte de su vida era vengar esa muerte.

Un elemento que aparece recurrentemente en las biografías de quienes en la década de los sesenta participaron de la lucha armada guerrillera en Colombia es su participación en la lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla, general que gobernó Colombia entre 1953 y 1957. Resulta claro que tal lucha jugó el papel de escenario en el que la juventud colombiana se vinculó a la política de manera mucho más activa que en etapas anteriores. Abundan los relatos que muestran cómo los estudiantes colombianos de colegios y universidades se movilizaron activamente contra un régimen que consideraban tiránico. De esta etapa el episodio más trágico fue la masacre de una decena de estudiantes por parte de militares adscritos al Batallón Colombia el día 9 de junio de 1954, durante una manifestación de protesta

¹³⁸ ALAPE, Op. cit., p. 27-32.

¹³⁹ ARENAS REYES, Op. cit., p. 22-23.

por el asesinato de uno de sus compañeros el día anterior, el estudiante de Medicina de la Universidad Nacional Uriel Gutiérrez¹⁴⁰.

Posteriormente, el 10 de mayo de 1957 se volcaron a las calles para celebrar el fin de la dictadura. De esto da cuenta, entre otros, Ricardo Lara Parada, futuro estudiante de la UIS y fundador del ELN, quien, mientras estaba haciendo el bachillerato en Bucaramanga, participó de actividades que los estudiantes de esa ciudad realizaban en solidaridad con las protestas estudiantiles que se realizaban en Bogotá¹⁴¹; Antonio Larrota fue otro dirigente estudiantil que participó desde las universidades en la lucha contra la dictadura y que posteriormente participó de la lucha armada como fundador del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero (MOEC)¹⁴².

De manera que la lucha contra la dictadura rojaspinillista operó como una escuela en la que un sector de la juventud estudiantil de colegios y universidades colombianas se inició en la lucha política que más tarde llevó a algunos a la lucha armada, como miembros de las futuras guerrillas socialistas. Lo anterior es ilustrado por Luis Carlos Galán Sarmiento, notable político colombiano, asesinado por el narcotráfico en 1989, quien escribió su propio perfil biográfico publicado en la revista *Semana*:

Poco tiempo después, el 5 de mayo de 1957, Galán se sumó a los estudiantes que protestaban en las calles contra Rojas Pinilla y fue detenido por la Policía en la calle 57 con Avenida Caracas. En una radiopatrulla fue llevado a la estación de la calle 40 y de allí lo trasladaron en la madrugada del 6 de mayo a una cárcel en Las Aguas donde, por curiosa coincidencia, también estaban

¹⁴⁰ ARCHILA, Op. cit., p. 77.

¹⁴¹ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 53.

¹⁴² DÍAZ JARAMILLO, José Abelardo. El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969. Tesis (Maestría en Historia). Bogotá, 2010. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, p. 30.

recluidos Carlos Lleras de la Fuente y el actual senador Fernando Sanz Manrique. La detención no fue prolongada porque Rojas Pinilla ordenó al día siguiente que quedaran en libertad todos los menores de 15 años¹⁴³.

En Colombia el impacto de la Revolución Cubana se concretó principalmente en que un sector importante del estudiantado, de la juventud y las universidades en los años sesenta y comienzos de los setenta fue movido a simpatizar con la revolución socialista, y a una parte más reducida de ese estudiantado a participar de la lucha armada contra el Estado colombiano. Durante esos años Colombia, al igual que otros países de América Latina, sufrió una eclosión de movimientos guerrilleros que optaron por el recurso de la lucha armada en busca de la toma del poder estatal para construir una sociedad socialista¹⁴⁴. Así, en 1959 apareció el MOEC, en 1962 el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), en 1964 las FARC y el ELN, y en 1965 surgió el EPL, de corte prochino.

En buena medida este fenómeno obedeció a la oleada revolucionaria estimulada por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, a partir de la cual se proyectó hacia América Latina una poderosa influencia de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara como íconos revolucionarios¹⁴⁵, sin que se pueda atribuir la existencia de las guerrillas exclusivamente a la revolución caribeña, ya que, como se ha indicado, en América Latina antes de 1959 ya existían procesos políticos de guerrillas e insurrecciones, con distinto grado de influencia comunista o socialista, que luchaban bajo las banderas del socialismo, y que desembocarían en la creación de guerrillas con el objetivo declarado de tomar el poder para construir el socialismo. En ese sentido lo novedoso del impacto de la Revolución Cubana en América Latina no es la creación de guerrillas, que ya existían, ni la creación de guerrillas de carácter socialista, que van a aparecer posterior al triunfo cubano, pero siguiendo

¹⁴³ GALÁN SARMIENTO, Luis Carlos. En: *Semana* [En línea]. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/galan-por-galan/23502-3>.

¹⁴⁴ BEHAR, Olga. *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta, 1985, p. 43-77.

¹⁴⁵ KALFON, Op. cit., p. 384.

lógicas internas en sus propios países u otras influencias como la de la revolución maoísta en China, sino el haber inaugurado el periodo de aparición generalizada de guerrillas que luchan con el objetivo político declarado de tomar el poder para construir sociedades que se organicen según el modelo socialista. Y en esto el rol principal lo juega el impacto que la revolución de Castro produjo en la mente de los jóvenes latinoamericanos. Basta señalar la avidez con la que jóvenes latinoamericanos escuchaban los discursos de la dirigencia cubana a través de Radio Habana Cuba, y cómo consumían grandes cantidades de literatura socialista en sus múltiples corrientes.

Así lo atestigua Alonso Ojeda Awad, excomandante del ELN: “El impacto del triunfo cubano comienza a revolucionar nuestros espíritus y nuestros corazones, sentíamos el peso y la satisfacción de ser latinoamericanos, de vivir la vida de cada uno de los héroes de la Sierra Maestra, nos identificamos con su temprana juventud, con sus inacabables energías, con su espíritu antiyanqui, con la defensa de su suelo”¹⁴⁶.

Radio Habana Cuba, estación de radio creada por el régimen revolucionario para contrarrestar el cerco informativo que se cerraba sobre la revolución, jugó un papel importante en la difusión de sus realidades e ideología, y en la politización y radicalización de sectores de la juventud y el campesinado latinoamericano, de ello da testimonio Ricardo Lara: “...Hablaban de política desde que me levantaba y me dormía con el oído caliente de escuchar las informaciones de Radio Habana. Precisamente en uno de esos programas radiales supe del ofrecimiento de unas becas por parte del gobierno cubano para estudiantes de Latinoamérica...”¹⁴⁷.

Estas nuevas guerrillas en Latinoamérica se lanzaron al combate en las montañas y ciudades en busca de repetir la hazaña llevada a cabo por los cubanos; incluso el

¹⁴⁶ BEHAR, Op. cit., p. 51.

¹⁴⁷ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Óscar. El guerrillero y el político. Bogotá: Oveja Negra, 1984, p. 58.

mítico revolucionario Che Guevara murió en combate en una de esas empresas revolucionarias en 1967 mientras dirigía el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Entre los principales aportes de la Revolución Cubana a la cultura política de la izquierda latinoamericana se señala como uno fundamental el haber demostrado que era posible llegar al poder mediante el recurso de la lucha armada. Tal idea fue expuesta por Ernesto “Che” Guevara en los siguientes términos: a) las fuerzas populares pueden derrotar a un ejército estatal mediante la lucha guerrillera; b) no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones necesarias para el triunfo de una revolución puesto que un foco guerrillero puede crearlas; y c) en la América Latina el principal terreno de la lucha guerrillera debe ser el campo¹⁴⁸. Estos postulados pasaron a ser considerados los principales elementos de una teoría que se conoció como foquismo, que fue formulada teóricamente por un joven filósofo francés de nombre Régis Debray seducido por la Revolución Cubana. Debray no se limitó a la teoría; fue capturado en Bolivia durante la aventura guerrillera del Che Guevara, allí fue procesado y condenado a treinta años de prisión, aunque obtuvo su libertad rápidamente gracias a gestiones del gobierno francés. En síntesis, el foquismo planteaba que era posible que un grupo reducido de revolucionarios que se lanzase a la acción lograra la adhesión de la población de un país a la lucha revolucionaria mediante la práctica de la lucha guerrillera en las montañas, aunque no existiera una gran organización política revolucionaria que la respaldara.

Ahora, la difusión del foquismo en el continente se vio facilitada por una cierta facilidad objetiva para implantar un foco guerrillero. Pizarro, como ya se indicó, señala que para implantar un foco guerrillero solo se requieren unas mínimas condiciones, tales como la decisión de un reducido grupo de personas para iniciar la lucha guerrillera, un cierto apoyo de la población local y terrenos favorables para

¹⁴⁸ ARENAS REYES, Op. cit., p. 7-8.

ese tipo de lucha¹⁴⁹. Sin embargo, esa facilidad para implantar el foco guerrillero no se daba para su consolidación y menos para su triunfo, como lo atestigua la experiencia posterior. Tal facilidad para la implantación del foco guerrillero hizo posible que en América Latina se diera la aparición masiva de organizaciones guerrilleras estimuladas por el triunfo de la Revolución Cubana.

Esta idea atrapó la imaginación de sectores de la juventud latinoamericana, que en buena medida se encontraba desencantada frente a las posibilidades de éxito de las políticas reformistas electoreras planteadas como estrategia por los partidos socialistas y comunistas del continente. Apenas derrocado Batista, los revolucionarios cubanos invitaron a cientos de jóvenes estudiantes e intelectuales de distintos países de Latinoamérica, la mayoría de ellos vinculados a organizaciones juveniles de los partidos de izquierda, a cursar estudios en Cuba o a realizar breves estadías en la isla a fin de que conocieran la nueva experiencia¹⁵⁰. Posteriormente Cuba concedió becas de estudio a mil jóvenes de los países latinoamericanos, de estos, muchos participaron posteriormente en la formación de guerrillas en sus respectivos países¹⁵¹.

El ver de cerca la experiencia de la revolución transformó a cientos de jóvenes latinoamericanos que, en adelante, rompieron con las posturas de lucha electoral de sus partidos y se dedicaron a crear organizaciones empeñadas en la lucha revolucionaria violenta. Quienes se mostraban partidarios de la lucha armada recibieron entrenamiento militar sobre guerra de guerrillas y lucha revolucionaria en Punto Cero, complejo de campos de entrenamiento en las afueras de La Habana, donde se recibió a miles de revolucionarios de América Latina y África que habían de llevar la lucha a sus respectivos países; al frente de esta operación se encontraba el viceministro del Interior de Cuba, Manuel Piñeiro, conocido como Barbarroja, jefe

¹⁴⁹ PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: TM Editores, 1996, p. 22.

¹⁵⁰ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y negro. Historia del ELN*. Tafalla: Editorial Txalaparta, 2006, p. 24.

¹⁵¹ ARENAS, Op. cit., p. 15.

del departamento Américas del Comité Central del Partido Comunista de Cuba¹⁵². Resultado de esto fue la aparición de diversas organizaciones guerrilleras en países como Guatemala, Venezuela, Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia y Colombia.

Un factor común entre la mayoría de los creadores de las organizaciones guerrilleras fue el haber estado alguna temporada en Cuba o en China. Marco Palacios afirma que el aparato urbano del núcleo inicial que dio origen al ELN colombiano entre 1963 y 1964 estuvo compuesto por quince cuadros enviados a China a "educarse" política y militarmente¹⁵³. Ello se da en un contexto mundial de protagonismo de la guerra de guerrillas como instrumento revolucionario; Hobsbawm señala que desde 1945 la forma más común de lucha revolucionaria en el tercer mundo era la guerra de guerrillas, llegándose a contar treinta y dos de ellas¹⁵⁴.

1.3 LOS ENFERMOS, UNA EXPERIENCIA MEXICANA

En esta investigación resulta útil tener presente el estudio de experiencias de organizaciones radicales de otros países que usaron la violencia política como medio para establecer el socialismo. Por ello en este capítulo se presta especial atención al estudio realizado por Sánchez Parra¹⁵⁵ sobre la experiencia de "Los Enfermos", grupo conformado principalmente por estudiantes universitarios que adoptaron la lucha armada para hacer la revolución socialista en el estado de Sinaloa, en México, en los años setenta. Esta experiencia presenta similitudes y diferencias que ayudan en el análisis de la experiencia de los estudiantes universitarios colombianos que se unieron al ELN.

¹⁵² KALFON, Op. cit., p. 384.

¹⁵³ PALACIOS, Op. cit., p. 82.

¹⁵⁴ HOBSBAWM, Op. cit., p. 436.

¹⁵⁵ SÁNCHEZ PARRA, Op. cit.

Los Enfermos tuvieron su origen en la Universidad Autónoma de Sinaloa, formados principalmente por estudiantes y profesores de dicha institución educativa. Desarrollaron su guerra armada contra el estado mexicano entre los años 1973 y 1978, fecha en la que desaparecieron del escenario político como resultado de la combinación de una serie de medidas represivas y de apertura política llevadas a cabo por el estado central. Estos estudiantes en su mayoría pertenecieron a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses, FEUS, y, al pasar a la clandestinidad, constituyeron lo que se denominó como “Los Enfermos”, mote derivado de la obra de Lenin El izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo. El mote fue usado peyorativamente hacia los estudiantes, considerados extremistas, que se inclinaban exclusivamente hacia la lucha armada como vía hacia la revolución, rechazando totalmente el uso de otras vías como la acción política legal y las alianzas con otras fuerzas políticas o clases sociales.

Los Enfermos encajan en el espectro de la Nueva Izquierda: se oponían a la izquierda tradicional, formada por comunistas y socialistas, a la lucha política legal, y a la construcción de alianzas políticas con fuerzas que no priorizarán la violencia como método para tomar el poder. Se consideraban la vanguardia del proletariado y los genuinos revolucionarios; debatían con otros grupos de izquierda sobre quién era más revolucionario y quién representaba los intereses de los sectores populares; igual que los demás grupos de izquierda, buscaban monopolizar esa representación. Los Enfermos, como muchos revolucionarios de la época, predicaban la existencia de una situación preinsurreccional en México, aunque a diferencia de la mayoría de ellos, no defendían el foco guerrillero sino la insurrección bolchevique, el levantamiento de masas, por eso proponían la huelga política de clase. En su planteamiento, no así en la realidad, su forma principal de lucha era la huelga política, en tanto que el combate de calles y la lucha guerrillera eran formas secundarias.

Sánchez explica el origen de esta organización armada a partir de la combinación de un conjunto de causalidades internas tales como la represión a las fuerzas de izquierda y estudiantiles en México, el agotamiento del modelo de desarrollo económico, que pauperizó a amplios sectores sociales, el autoritarismo del estado, la marginación social, la crisis y división de la izquierda mexicana, que resultaba incapaz de brindar alternativas a los jóvenes descontentos con el sistema, y la proliferación de discursos político-ideológicos proclives al radicalismo armado; y causalidades de orden internacional como el triunfo de la Revolución Cubana, el auge de organizaciones guerrilleras en Latinoamérica y la influencia de la Revolución China.

En la experiencia de Los Enfermos, la universidad jugó un rol fundamental. Allí tuvieron su origen, la mayoría de sus miembros procedían de ella, y allí dieron sus últimas luchas. A partir de los años sesenta la juventud adquirió fuerte protagonismo en la vida pública de la capital del estado de Sinaloa. La universidad creció, y con ello el número de estudiantes y de sus medios de impactar sobre la sociedad, tales como periódicos, revistas, círculos de estudio, grupos de teatro y programas y espacios radiales políticos y culturales. Al tiempo se dio una mutación desde la lucha estudiantil pacífica abierta en torno a asuntos domésticos del alma mater hacia otra lucha que, empleando la violencia, demandaba la transformación radical de la sociedad.

El tránsito hacia la participación en política por parte de los estudiantes de la Universidad de Sinaloa fue un proceso gradual. En 1909 junto a las clases medias en ascenso, los estudiantes universitarios en su mayoría apoyaron la candidatura al cargo de gobernador del periodista José Ferrel por su promesa de democratizar la vida política y liquidar el poder de quienes lo habían detentado por décadas. Otros hitos en la politización temprana de los estudiantes sinaloenses fue la participación de varios de ellos en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes bajo la influencia de la lucha de Francisco Madero en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, y la

fundación en 1922 de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, FEUS. En 1965 en la elección interna del candidato a la alcaldía por el PRI, sectores estudiantiles y de izquierda apoyaron a Enrique Higuera, opuesto al candidato de las élites, pero el fraude impuso al candidato del gobernador. Esto marcó la participación en la política por parte de la juventud universitaria de los años sesenta, y abrió entre los estudiantes el debate de si participan o no en la política electoral.

La historia de los estudiantes en la Universidad de Sinaloa muestra dos periodos: primero, uno de lucha por la reforma universitaria, con la autonomía y el cogobierno como eje, y luego el de Los Enfermos, con la revolución social como centro¹⁵⁶. En el intermedio de estos periodos se dio una lucha estudiantil para sacar de la universidad a su rector, Gonzalo Armienta, directivo traído desde la capital del país, empeñado en modernizar la universidad y vincularla a los procesos productivos, para lo cual creó nuevos programas académicos y restructuró otros; en su gestión expulsó decenas de líderes estudiantiles, maestros y directivos opositores. En el punto culminante de este movimiento huelguístico, el 7 de abril de 1972 dos estudiantes fueron asesinados por la policía en una protesta cerca de la universidad. Después de los asesinatos, Armienta renunció y se concedió la autonomía universitaria en los términos demandados por los estudiantes. Una ley orgánica señaló que las nuevas directivas se nombrarían con la aceptación entre los estudiantes. Durante este tiempo se dio un relevo en la dirigencia y el movimiento estudiantil, interesados ya no en buscar las tradicionales reivindicaciones gremiales, sino empeñados en destruir el régimen capitalista de explotación. Así, en mayo de 1972 en la Universidad de Sinaloa se zanjó el debate sobre reforma o revolución en la FEUS, y Los Enfermos tomaron el control de la organización estudiantil. Llamaron al estudiantado y a la ciudadanía a no participar de elecciones amañadas en las que se negaban los derechos electorales a los sectores de la oposición por parte de quienes detentaban el poder.

¹⁵⁶ SÁNCHEZ PARRA, Op. cit., p. 119.

Lo anterior se dio en el marco de la expansión de la universidad en México, cuya acelerada urbanización la convirtió en un fenómeno de masas, pasando de 56.249 estudiantes en 1955 a 520.194 en 1975¹⁵⁷. Por su parte la Universidad Autónoma de Sinaloa pasó de tener 1632 estudiantes en 1968 a tener 8200 en 1974¹⁵⁸.

En adelante Los Enfermos se unieron a distintas luchas de sectores populares, en contra de los incrementos en el impuesto predial, contra tarifas injustificadas y costosas de los servicios públicos en los barrios, apoyando a invasiones de lotes urbanos para los sin hogar, y apoyando las luchas de los vendedores ambulantes. En un primer momento Los Enfermos defendieron posiciones radicales de manera un tanto amplia, en la prensa, luego, debido a la represión, a fines de 1972 pasaron a la clandestinidad.

Desde la clandestinidad Los Enfermos pusieron en práctica tácticas como el secuestro de buses urbanos para pedir rescate por ellos o presionar concesiones económicas de los patrones a los conductores, matar jefes prominentes de policía y ejército, eliminar pequeñas unidades enemigas, expropiaciones económicas, liberación de presos políticos y secuestros de empresarios.

A principios de 1973 Los Enfermos se unieron a la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización que buscaba unir a todas las guerrillas urbanas y rurales existentes en México en una forma superior de organización del proletariado. Esta se había fundado el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco, y estaba conformada fundamentalmente por universitarios. La Liga difundía sus posiciones políticas a través del periódico Madera.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 103.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 105-106.

En 1974 Los Enfermos, ahora integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, alcanzan su apogeo practicando tácticas insurreccionales en el valle de Culiacán. El 16 de enero realizan las llamadas Jornadas de Agitación y Combate para desgastar al estado burgués. Se trató de un movimiento insurreccional en el que grupos de militantes se desplazaron por los campos agrícolas convocando a los peones a paralizar sus actividades y destruir los elementos del poder burgués. Se produjo la destrucción de equipos de comunicaciones en las haciendas, quema de campos, robo de armas, captura de vehículos, y la paralización de actividades por parte de 50.000 jornaleros agrícolas. Esta se considera la mayor movilización armada instrumentada por una guerrilla urbana; también implicó la participación de grupos de estudiantes armados con palos, piedras, y algunos con armas de fuego, atacando puntos en el centro de la ciudad, edificios públicos, y robando vehículos para movilizarse.

Después de las jornadas de agitación y combate que contaron con una participación amplia de las masas, entre 1974 y 1977 vino un periodo gris para la Liga, en el que menguó su actividad, cayeron sus principales dirigentes y activistas, y se produjeron escisiones internas¹⁵⁹, incluyendo una que defendía la participación política desde la legalidad, incluso se discute la viabilidad de la lucha armada. Este declive de la Liga se explica, según Sánchez Parra, por la suma de debilidades internas de la Liga más la acción represiva del Estado.

Frente al accionar insurgente, que no se limitaba a la Liga Comunista, el estado central adoptó una serie de medidas para quitarle legitimidad a las guerrillas. Una reforma a la constitución cristalizó en una nueva ley electoral que bajó de 21 a 18 años la edad para elegir y ser elegido, dando mayor posibilidad de participación política para la juventud; dio facilidades a partidos políticos pequeños para acceder a representación proporcional en el Congreso; concedió acceso de esos partidos a

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 399.

la televisión para promover sus tesis y programas. Adicionalmente, en diciembre de 1977 se permitió que el Partido Comunista participara en futuros procesos electorales, abriendo así una posibilidad real a las izquierdas para acceder a una representación política. Por último, en septiembre de 1978 fue presentada una iniciativa de ley de amnistía política, producto de la cual cientos de prisioneros políticos quedaron en libertad. Así, el Estado mexicano se revistió de un ropaje progresista y deslegitimó a la insurgencia. Se abrió un espacio a la izquierda legal y se aisló a las guerrillas. En simultáneo, varios grupos paramilitares y de seguridad del Estado operaban clandestinamente para acabar con quienes permanecían en la violencia, usando la llamada guerra sucia como parte de una política contrainsurgente desarrollada en diversos frentes.

Todo lo anterior intensificó el debate interno sobre la vigencia de lucha armada en la Liga, cuyas actividades fueron menguando en Sinaloa desde 1974, perdiendo la iniciativa política, lo que la obligó a refugiarse en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su actividad se redujo a distribuir propaganda en forma de volantes o pintas, a realizar algunos asaltos bancarios y al asesinato aislado de policías, hasta llegar a 1978, el último año de actividades revolucionarias de la Liga en Sinaloa.

Sánchez Parra señala como causalidades de la desaparición de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa a factores internos como capturas y bajas, división interna, y posturas radicales que privilegiaron el enfrentamiento con el Estado, y factores externos como la acción represiva estatal, las amnistías, la reforma política federal, y la guerra sucia¹⁶⁰.

La experiencia de Los Enfermos puede sintetizarse brevemente: en 1973 un grupo estudiantil abandonó las posiciones de lucha por la reforma universitaria y asumió la lucha armada como única vía a la revolución. En su aparición hubo factores

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 473.

determinantes como la situación de conflicto en la universidad, y factores económicos, políticos e ideológicos de orden nacional e internacional. En el ámbito económico el modelo de desarrollo adoptado en México concentró la riqueza y la tierra, estimuló la migración a las ciudades, lo que agudizó una serie de problemáticas sociales en las urbes, como desempleo, carencias en vivienda y servicios, y las correspondientes luchas populares que surgieron de esa realidad económica y social. En el ámbito político operó una serie de factores como la Guerra Fría y su correspondiente paranoia sobre la amenaza comunista que determinaba el tratamiento gubernamental a la movilización social, un espacio político cerrado a la participación de fuerzas políticas distintas a la gobernante, y la situación de la izquierda mexicana con un partido comunista incapaz de ofrecer opciones a los sectores descontentos, particularmente los jóvenes. En el ámbito ideológico se dio una fuerte influencia de las Revoluciones Cubana y China, en medio de la cual la tesis del cerco a la ciudad desde el campo y el foco guerrillero se convirtieron en artículos de fe; se arraigó una cultura de izquierdas en las universidades con predominio de profesores marxistas, y una amplia difusión de literatura revolucionaria y del marxismo en general. Finalmente, en la derrota de Los Enfermos y la Liga Comunista en Sinaloa confluyeron varios factores como la reforma política federal, que abrió espacios de participación política a los antiguos guerrilleros; las leyes de amnistía que liberaron a los guerrilleros encarcelados, y la acción militar y la guerra sucia que le asestaban continuos y certeros golpes a los guerrilleros que se mantenían en pie de lucha.

Otro análisis que proporciona elementos de juicio que pueden resultar útiles cuando se estudian experiencias de lucha armada es el que el sociólogo Miguel Ángel Beltrán realizó sobre las FARC, y en general sobre la lucha armada¹⁶¹. La primera parte del texto de Beltrán muestra el estado de los estudios sobre las FARC, indicando que existe una corriente hegemónica que reproduce o hace eco a las

¹⁶¹ BELTRAN VILLEGAS, Miguel Ángel. Las FARC-EP (1950-2015): luchas de ira y esperanza. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015.

posiciones del Estado y las élites dominantes en que se describe a la lucha armada como un anacronismo propio de la Guerra Fría que se contrapone a la tendencia continental de avance de la izquierda democrática por la vía electoral; en esa corriente se describe a la guerrilla como un actor degradado que cada día se despolitiza más y cae en un proceso de criminalización, sumergiéndose cada vez más en el narcotráfico, el reclutamiento de menores y en prácticas de guerra que afectan a la población civil.

La investigación de Beltrán se propone responder a interrogantes tales como ¿cuáles son las motivaciones que expresan los guerrilleros para ingresar a las FARC?, ¿qué explica la permanencia del guerrillero en la organización?, y ¿por qué solo una minoría de colombianos da el paso de ingresar a las FARC? Beltrán realiza una crítica a las que llama tesis canónicas existentes en los estudios sobre las guerrillas, una suerte de conocimiento aceptado en el estudio del fenómeno guerrillero y de la lucha armada en el continente, que muchas veces no son resultado de un estudio riguroso del tema sino visiones prejuiciadas, posturas ideológicas vestidas de ropaje académico, o mera publicidad, repetición del discurso oficial, difundida muchas veces por conversos académicos provenientes de la izquierda a la que abandonaron luego de la caída del bloque socialista. Por ello propone volver a las voces de los sujetos de la organización que se estudia, puesto que, adhiriendo al discurso oficial, se ha estigmatizado al insurgente calificándolo de bandolero, narcotraficante, etc., y se ha tildado de simpatizante de la lucha armada a quien desde la academia plantea interpretaciones alternativas alejadas de la historia oficial.

Entre las que llama tesis canónicas, Beltrán destaca el falso dilema entre lucha armada y democracia, el anacronismo de la lucha armada, la condena moral de la violencia política, y la degradación de la guerrilla. Beltrán considera falso el dilema que se plantea entre lucha armada y democracia, en el que se explica el auge de la lucha armada en el continente como un momento de efervescencia juvenil

estimulado por la Revolución Cubana, sin una base social, siendo responsable de una violencia política más severa por parte de los regímenes del continente, que resultó en el fracaso de centenares de jóvenes idealistas seducidos por discursos radicales; de la derrota de estas experiencias se deduce su inutilidad, más cuando se contrapone con el ascenso político de la izquierda en el continente, una vez que renunció a la lucha armada llevando a varios exguerrilleros a la presidencia. A lo anterior Beltrán argumenta que no hay una ruptura entre lucha armada y democracia sino líneas de continuidad entre las luchas armadas y los giros políticos dados durante los últimos tres lustros en el continente. La transformación en organizaciones políticas legales se da, además de la decisión política de sus dirigentes, por condiciones objetivas y cambios estructurales que hicieron posible perseguir sus objetivos mediante la lucha democrática; de manera que se trata de procesos de democratización en los que la acción guerrillera fue relevante. En este aspecto hay coincidencia con lo señalado por Sánchez Parra en el estudio sobre Los Enfermos en México, a cuya acción armada le atribuye el haber contribuido a la apertura del sistema político mexicano que posibilitó el abandono de la lucha armada.

Beltrán encuentra que sus entrevistados, quienes ingresaron a la guerrilla entre los años de 1984 y 1992, esgrimen una serie de razones diversas para explicar su decisión de unirse a la lucha guerrillera; tales son la alta represión estatal al movimiento social, el auge paramilitar en ciertas regiones, injusticias económicas padecidas por ellos y sus familias, agravios sufridos directamente desde la represión estatal, historias familiares de vínculos tradicionales con la guerrilla en las regiones donde esta se estableció en sus inicios, y motivaciones ideológicas o emocionales de admiración hacia el combatiente guerrillero que goza de prestigio en ciertas regiones del país, sin que sea extraño el caso de quien se unió a la guerrilla porque se enamoró de una guerrillera y se fue tras de ella. Adicionalmente la guerrilla les garantiza a sus nuevos integrantes ciertas condiciones mínimas de supervivencia (alimentación, vestido), y una forma de continuar la lucha política que deben

abandonar temiendo por sus vidas o su libertad ante la represión estatal o paraestatal. De manera que el ingreso a la guerrilla tiene motivaciones complejas y diversas que no aplican por igual a cada guerrillero, unos lo hicieron por motivaciones originadas en las condiciones económicas de miseria que sufrían, otros por convicción política, y muchos por el atractivo que tienen la vestimenta militar o las armas. Todo lo anterior sin olvidar que la mayoría de los colombianos viven en un contexto estructural de miseria y opresión. Beltrán llama la atención frente a que esta gama de motivaciones no se aleja de las que esgrimen quienes ingresaron a la guerrilla en los años iniciales de la misma, es decir, en la década del sesenta. Con lo anterior desvirtúa tanto la leyenda rosa, que supone que todo guerrillero ingresa por motivaciones altruistas, comprometido con un proyecto de transformación de la sociedad, como la leyenda negra, que plantea que todos fueron reclutados a la fuerza o seducidos por el negocio del narcotráfico o el lucro producto de diversas actividades ilegales. Observando que solo una minoría de los colombianos que sufren las condiciones de marginalidad y desigualdad económica o exclusión y persecución política descritas por los guerrilleros como causas de su ingreso a la guerrilla, Beltrán llama la atención sobre lo determinante que resulta la participación previa en espacios de socialización política que pueden vincular a la persona con la lucha revolucionaria; es decir, es mucho más probable el ingreso a la guerrilla por parte de personas que han experimentado en sus zonas de origen la influencia política ejercida por el Partido Comunista, directamente o mediante sus organizaciones, tales como la Juventud Comunista (Juco) o los pioneros, organización que se ocupaba de brindar las primeras nociones políticas a los niños en sus zonas de influencia.

En síntesis, el texto del profesor Beltrán, propone una serie de cuestionamientos y planteamientos alternativos a diversas tesis dominantes aceptadas como explicación al conflicto armado colombiano, tesis que considera tiene más carácter de propaganda oficial que de trabajo riguroso de investigadores sociales. En conjunto, los textos de Sánchez y Beltrán traen elementos de otras experiencias

que pueden facilitar el estudio del ELN colombiano que es el objeto de esta investigación.

1.4 LA LUCHA GUERRILLERA EN COLOMBIA

El MOEC puede considerarse el precursor de las guerrillas de concepción foquista en Colombia. En su tesis de Maestría, Díaz Jaramillo muestra el ambiente político que había en la sociedad colombiana de los años sesenta. La política colombiana estaba influenciada por el triunfo de la Revolución Cubana; ello llevó a que sectores campesinos, obreros y estudiantiles vieran la lucha guerrillera como una forma válida de establecer el socialismo y solucionar la crisis social que Colombia padecía, dividida entre una minoría privilegiada y una inmensa mayoría de la población excluida de las posibilidades de progreso material y social. Como consecuencia se dio la creación del MOEC, cuyo principal líder fue el santandereano Antonio Larrota, un experimentado dirigente estudiantil que, al igual que otros jóvenes estudiantes de la época, participó desde las universidades en la lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla; posteriormente fue seducido por la Revolución Cubana, la cual experimentó personalmente durante julio de 1959 y febrero de 1960; a su regreso a Colombia se vinculó a la lucha armada en efímeros focos guerrilleros que rápidamente fueron destruidos por el ejército¹⁶². Larrota fue asesinado en 1961 a manos de un exguerrillero liberal llamado “Aguililla” a quien había incorporado al foco guerrillero que trataba de instalar en Tacueyó, Cauca.

El MOEC contó entre su primera dirección a estudiantes universitarios como Antonio Larrota, Eduardo Aristizábal, Pedro Cormane Lara y Luis Eduardo Granados. Se trató pues de una organización en la que el sector estudiantil jugó un papel preponderante. Díaz Jaramillo sostiene que fue un movimiento que logró articular efectivamente a sectores obreros, campesinos y estudiantiles en una organización

¹⁶² DÍAZ JARAMILLO, Op. cit., p, 20-30.

armada que sufrió una pronta desarticulación luego de la muerte de su fundador. Posterior a su disolución, algunos miembros de la dirección del MOEC como Raimundo Cruz, Evelio Loaiza¹⁶³ y María Teresa Amaya fueron a dar al ELN, otros, encabezados por Francisco Mosquera, fundaron el MOIR¹⁶⁴.

De estos tempranos guerrilleros colombianos, Richard Gott escribe: "...los grupos guerrilleros que aparecieron en los primeros años de la década de 1960 fueron organizados en su mayoría por jóvenes estudiantes e intelectuales asociados con el FUAR o el MOEC"¹⁶⁵. Gott señala que los miembros de estas organizaciones tenían una idea sumamente clara de cómo se debía usar la lucha armada para impulsar la revolución: todo lo que se necesitaba era ir a los campos a reorganizar, bajo un liderazgo con gran determinación, a los grupos guerrilleros que habían existido durante la Violencia. Después de un corto tiempo de acción audaz en el campo, la lucha se extendería a las ciudades y pronto se tomaría el poder como había sucedido en Cuba¹⁶⁶. Aquí se nota un claro énfasis en el voluntarismo y la acción de los jóvenes y, por ello mismo, una fuerte influencia y deseo de repetir la experiencia cubana. La anterior argumentación no aplica para las FARC, nacidas en 1964 de un movimiento fundamentalmente campesino, aunque con apoyo y control político del Partido Comunista de Colombia.

En lo afirmado por Gott está contenido otro elemento importante en la configuración de las guerrillas socialistas en Colombia, a saber, su entronque con la anterior guerrilla liberal, mediante el cual antiguos combatientes de las guerrillas liberales de los años cincuenta hicieron parte de las guerrillas socialistas surgidas en la década del sesenta.

¹⁶³ Conocido en el ELN como el "Médico Román", contaba con notable protagonismo tras la salida de Fabio Vásquez Castaño hacia Cuba ya que actuó como su representante personal en la guerrilla.

¹⁶⁴ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 20.

¹⁶⁵ GOTT, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. Nueva York: Garden City, 1971, p. 242.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

Entre quienes desde el MOEC fueron a las filas del ELN también estaban los hermanos Antonio y Manuel Vásquez Castaño. Richard Gott también señala al MOEC como el lugar en donde se ubicarían los orígenes ideológicos de Fabio Vásquez Castaño, quien se consolidaría como líder indiscutible del ELN¹⁶⁷. Como dato anecdótico se puede referir que la fecha de la toma de Simacota, el 7 de enero de 1965, primera acción militar del ELN, coincide con el sexto aniversario de la fundación del MOEC.

A inicio de los años sesenta un grupo de estudiantes universitarios colombianos, entre ellos Jaime Arenas, Julio César Cortés y Ricardo Lara, participó de la creación del ELN. Esta es una de las organizaciones guerrilleras colombianas que más fue influenciada por la presencia de personas provenientes de sectores estudiantiles en sus filas, apenas superada en número de integrantes provenientes de las universidades por el M-19, guerrilla que aparece en los años setenta.

La formación del núcleo inicial del ELN se debe a un grupo de estudiantes colombianos que al triunfar la Revolución Cubana fueron beneficiados con becas estudiantiles para ir a formarse en la isla¹⁶⁸. Jaime Arenas, indica que en 1962 unos sesenta colombianos recibieron becas del gobierno cubano para ir a la isla a iniciar o continuar estudios universitarios. Esto se dio en el marco de un programa de becas que el gobierno revolucionario cubano abrió para que mil estudiantes latinoamericanos pudieran ir a la isla a estudiar como parte de la política de acercamiento hacia los países latinoamericanos. Alonso Ojeda señala al respecto: “Había una serie, pudiéramos decir, de mecanismos para llegar a Cuba. Los cubanos en esos momentos facilitaban las posibilidades de ir a estudiar, a prepararse. Entonces muchos universitarios tomaban este camino hacia Cuba. ¿A través de quién? Pues de las relaciones que existían, de las juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), de la Juco, y de algunos del MOEC”¹⁶⁹.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 257.

¹⁶⁸ HERNANDEZ, Op. cit., p. 24-32.

¹⁶⁹ RONDEROS, Carlos. *Rebelión y amnistía: la historia colombiana del siglo XX contada por sus protagonistas*. Bogotá: Espasa, 2003, p. 150.

Arenas Reyes narra cómo un grupo de jóvenes colombianos de mayor disposición revolucionaria terminó reuniéndose en Cuba y allí fundaron lo que se conoció como Brigada Proliberación José Antonio Galán¹⁷⁰, núcleo germinal de lo que posteriormente fue el grupo guerrillero ELN. Esta brigada estuvo conformada por Víctor Medina, Fabio Vásquez Castaño, Heriberto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán¹⁷¹. De ellos, Medina, Lara y Hernández fueron estudiantes de la Universidad industrial de Santander en Bucaramanga, en tanto que los otros eran de origen campesino. Villarraga señala que Francisco Caraballo, Libardo Mora Toro y David Borrás, futuros fundadores del EPL, también estaban entre los estudiantes colombianos que recibieron becas en Cuba y que fueron miembros de la Brigada Proliberación José Antonio Galán¹⁷².

Estando en Cuba los estudiantes latinoamericanos fueron sorprendidos por la llamada “Crisis de los misiles” en octubre de 1962 y la consiguiente amenaza de una invasión por parte de Estados Unidos. La crisis se generó luego de que aviones espías de Estados Unidos fotografiaron en Cuba instalaciones militares soviéticas construidas como emplazamientos para misiles nucleares de alcance medio que podrían ser disparados contra territorio norteamericano. Estados Unidos respondió con un bloqueo naval que sometía a registro todos los barcos que ingresaban a la isla para impedir el arribo de nuevos misiles. Al tiempo, en Cuba se consideraba inminente el inicio de una invasión estadounidense. Durante dos semanas el mundo estuvo en vilo ante la posibilidad de una confrontación entre la Unión Soviética y Estados Unidos, lo que hubiera desencadenado una guerra nuclear¹⁷³. La crisis se zanjó el 28 de octubre mediante un acuerdo en el que los soviéticos, sin consultar al gobierno cubano, acordaron con los norteamericanos el retiro de sus misiles de

¹⁷⁰ ARENAS REYES, Op. cit., p. 16.

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. Para reconstruir los sueños: una historia del EPL. Bogotá: Fundación Progresar, 1994, p. 37.

¹⁷³ ROJAS, Op. cit., p. 135-137.

territorio cubano a cambio de que Estados Unidos retirara los misiles que tenía instalados en Turquía, que amenazaban a la Unión Soviética, y se comprometiera a no invadir la isla¹⁷⁴.

El grupo de estudiantes colombianos llevaba cien días en la isla cuando estalló la crisis de los misiles. Ante el peligro que esta situación generaba, el gobierno cubano ofreció repatriar a los estudiantes extranjeros, pero muchos de ellos expresaron su voluntad de permanecer en la isla y participar de la defensa de la revolución en caso de una invasión norteamericana, siempre que recibieran entrenamiento militar.

Los estudiantes colombianos recibieron entrenamiento militar con el fin de enfrentar una hipotética invasión estadounidense que nunca llegó. Posteriormente solicitaron se les brindara entrenamiento en guerra de guerrillas para iniciar un movimiento revolucionario al estar de regreso en su país, solicitud que fue atendida por los cubanos.

Es conocido que desde Cuba se entrenó y ayudó logística y financieramente a varias organizaciones guerrilleras del continente. Existió una política del gobierno revolucionario para apoyar los procesos revolucionarios que se daban en Latinoamérica y que resultaron potenciados por el triunfo cubano. El régimen revolucionario, cada vez más asediado por su vecino norteamericano, acariciaba la posibilidad de que revoluciones triunfantes en el continente aligeraran el cerco y le proporcionaran aliados políticos en la región. Frente al apoyo cubano a quienes se proponían crear grupos guerrilleros en sus países, Broderick escribe: "Este entrenamiento obedecía a una política de entonces del gobierno de Fidel Castro: impulsar la insurrección en el resto de América Latina: dado el aislamiento de Cuba, se esperaba implantar el socialismo en algún otro país (tal vez en varios) para contar con aliados y contrarrestar el bloqueo impuesto por Estados Unidos a la pequeña

¹⁷⁴ KALFON, Op. cit., p. 376-383.

isla-nación”¹⁷⁵. Tal política es explicada por Rojas como resultado del distanciamiento entre Cuba y la Unión Soviética, producido luego de que esta última llegara a un acuerdo con Estados Unidos para poner fin a la crisis de los misiles, retirándolos de la isla sin consultar con el gobierno cubano. Ante el abandono de su aliado soviético los cubanos optaron por financiar, impulsar y diseñar guerrillas en los países de Latinoamérica en pos de procurarse aliados más fiables¹⁷⁶.

En 1963 el grupo de colombianos inició el regreso a su país. Ahora debía seleccionar el lugar en el que la futura guerrilla se establecería para dar inicio a su lucha revolucionaria. Una serie de razones determinó que la guerrilla fuera establecida en San Vicente de Chucurí, municipio ubicado en el departamento de Santander, al oriente del país.

En Santander se encontró un territorio propicio para su establecimiento en razón de la tradición de lucha que la caracterizaba. Esta tradición señala que la región de los Santanderes fue epicentro de la lucha de los Comuneros en 1781, durante la época colonial; fue lugar donde se dio una fuerte actividad guerrillera antiespañola durante las guerras de independencia; vivió la experiencia de la Comuna de Barranca¹⁷⁷ tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; fue escenario de lucha de las guerrillas liberales que siguieron a la muerte de Gaitán; y además fue lugar de origen de Antonio Larrota, fundador del MOEC, considerada la primera guerrilla socialista fundada en Colombia¹⁷⁸.

También se consideró prioritario que la región era bastión de un fuerte movimiento estudiantil en la UIS, y estaba cerca del centro petrolero de Barrancabermeja, con

¹⁷⁵ BRODERICK, Op. cit., p. 49.

¹⁷⁶ ROJAS, Op. cit., p. 143.

¹⁷⁷ Después del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, en el municipio de Barrancabermeja se estableció una junta revolucionaria de gobierno que durante diez días ejerció el poder, eligió alcalde, creó un cuerpo de milicias y desconoció al poder estatal colombiano. Tales eventos se conocen como la Comuna de Barranca.

¹⁷⁸ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 33-35.

un fuerte movimiento sindical de los trabajadores del petróleo¹⁷⁹. Esto resultó trascendental ya que desde la UIS y los sindicatos petroleros salieron algunos de los cuadros fundadores de la guerrilla del ELN y muchos de los miembros de sus redes urbanas¹⁸⁰.

Un elemento adicional que caracterizaba a la región de San Vicente de Chucurí-Barrancabermeja, eje de asentamiento del primer foco guerrillero del ELN, era el enfrentamiento entre colonos campesinos y las empresas petroleras por la propiedad de la tierra, enfrentamiento en el que las petroleras frecuentemente acudían a las autoridades civiles y militares para desalojar a campesinos de tierras que el Estado les había entregado vía concesiones. De manera que cuando aparecieron las guerrillas que atacaban a las petroleras y a militares, policías y demás autoridades, sectores campesinos los vieron con simpatía y en ocasiones colaboran activamente con ellas. Nicolás Rodríguez afirma que entre 1961 y 1963 obreros petroleros y campesinos se apoyaban mutuamente, al punto que, durante las huelgas de los obreros petroleros en Barrancabermeja, los campesinos los alimentan para evitar que la empresa los rindiese por hambre, en tanto que los obreros petroleros les transmitían a los campesinos su experiencia en la lucha contra las empresas petroleras. Rodríguez señala que en estas luchas los huelguistas incendiaban pozos petroleros en la zona de Barrancabermeja. Estas luchas, a pesar de librarse en apartadas regiones selváticas de Colombia, no dejaban de sentir la influencia de procesos mundiales que las afectaban. Rodríguez señala que junto a los pozos incendiados se dejaba un letrero que decía: “Preferimos ver el petróleo quemado en nuestra patria antes que permitir que los yanquis lo roben y lo pongan al servicio de la guerra”¹⁸¹, en clara actitud de rechazo a la guerra que los estadounidenses libraban en Vietnam, aspecto que muestra cómo campesinos y

¹⁷⁹ ARENAS REYES, Op. cit., p. 16.

¹⁸⁰ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016, p. 152-153.

¹⁸¹ RODRÍGUEZ BAUTISTA y GARCÍA, Op. cit., p. 20-21.

trabajadores petroleros colombianos tomaron posición por uno de los bandos que se enfrentaron en la llamada Guerra Fría.

De manera que se puede indicar la existencia de tres troncos bien diferenciados que confluyen en la formación del ELN. El primero es un tronco estudiantil universitario ubicado principalmente en la UIS, pero también en la Universidad Nacional; el segundo es un tronco campesino asentado en la región de San Vicente de Chucurí; y hay un tercer tronco formado por los obreros petroleros de Barrancabermeja. Estos troncos representan fuertes tradiciones de lucha frente a problemáticas en la sociedad colombiana: las luchas estudiantiles por autonomía y mayor presupuesto, las luchas campesinas por la tierra y la reforma agraria, y las luchas sindicales en defensa del petróleo y la soberanía nacional.

El 7 de enero de 1965 unos veinte guerrilleros, entre ellos una mujer que se conocería como “La Mona Mariela”, bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño se tomaron el pueblo de Simacota, dejándole saber al país y al poder político la existencia de una guerrilla de nuevo tipo, una que se proponía la lucha por tomar el poder estatal bajo la bandera del socialismo, siguiendo el modelo de la Revolución Cubana. Broderick señala que la fecha del 7 de enero se escogió en homenaje a Antonio Larrota y su movimiento revolucionario denominado MOEC-7 de Enero¹⁸².

Para llegar hasta Simacota los guerrilleros iniciaron una marcha en los últimos días de diciembre de 1964 desde el cerro de los Andes, en donde estaban los campamentos en los que se habían entrenado y establecido relaciones con los campesinos durante los últimos seis meses¹⁸³. Tras la toma del pueblo quedó un saldo de cuatro policías muertos a quienes les hurtaron sus armas. Los guerrilleros también asaltaron la Caja Agraria, y la sede de Telecom, así como dos almacenes y la droguería, de donde se llevaron lo que consideraron les resultaría útil. Los

¹⁸² BRODERICK, Walter J. Camilo Torres. El cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, p. 241.

¹⁸³ RODRÍGUEZ BAUTISTA y GARCÍA, Op. cit., p. 81.

guerrilleros distribuyeron entre la población un manifiesto escrito, en el que explicaban sintéticamente las motivaciones de la nueva organización guerrillera. Dos horas después de iniciada la toma guerrillera, llegaron militares procedentes desde El Socorro, población cercana, quienes alcanzaron a ser alertados por la telefonista local; estos militares fueron emboscados por guerrilleros apostados en la entrada al pueblo, en el combate murieron dos soldados y el guerrillero “Parmenio”, primer guerrillero del ELN muerto en combate.

La elección de Simacota como objetivo de la primera acción militar del ELN se dio por cumplir una serie de requisitos: estaba alejada de la zona de asentamiento de los guerrilleros, contaba con un puesto policial reducido y fácil de tomar, tenía una sede de la Caja Agraria, de donde podían sustraer una importante cantidad de dinero, y contaba con almacenes y farmacia de los que se podían aprovisionar. Además, uno de los guerrilleros era oriundo del municipio, se trataba de un hombre al que le decían “El Tuerto”; este había sido reclutado por Fabio Vásquez y conocía a la perfección el terreno, incluido un camino oculto por el que era fácil llegar¹⁸⁴.

En 1959 la UIS tenía unos 1500 estudiantes¹⁸⁵ y era el principal centro de enseñanza del oriente del país. En su interior el estudiantado, en sintonía con lo que ocurría en el resto de las universidades, vivió un rápido proceso de politización que lo llevó a interesarse por temas más allá de los estrictamente universitarios. Este fenómeno se venía dando en toda América Latina, con algunas diferencias en los tiempos y la magnitud. Como ya se señaló, en México se dio teniendo como escenario una universidad que alcanzó el grado de universidad de masas por su nivel de cobertura, en tanto que la universidad colombiana seguía siendo una universidad de minorías. En ese mismo año Jaime Arenas fundó el periódico Vector, en torno al cual se agrupó la izquierda de la UIS, que ejerció gran influencia en el proceso de politizar amplias capas del estudiantado y orientarlas hacia el debate

¹⁸⁴ BRODERICK, Walter J. El guerrillero invisible. Bogotá: Intermedio Editores, 2000, p. 63.

¹⁸⁵ ARENAS REYES, Op. cit., p. 25.

político y las posiciones de izquierda. Durante los años sesenta el estudiantado de las universidades colombianas, particularmente de las públicas, vivió en unas condiciones políticas y sociales que llevaron a que amplios sectores del mismo se mostraran partidarios de la lucha revolucionaria, y que estudiantes pertenecientes a los sectores más ideologizados asumieran la consecuencia lógica de esta posición política: su vinculación a la lucha guerrillera. El caso más evidente fue el papel desempeñado por un sector del movimiento estudiantil de la UIS en el origen y primera etapa de la existencia del Ejército de Liberación Nacional.

Para los años sesenta la vida en la UIS se había tornado en una vorágine política que llevó a que muchos estudiantes transitaran desde el activismo en la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), una organización estudiantil en proceso de creciente radicalización política, hasta terminar consagrando su vida a la lucha revolucionaria, pasando desde la actividad política en las ciudades dentro del estudiantado hacia la lucha guerrillera en las montañas de Santander como combatientes guerrilleros.

Acevedo Tarazona señala en qué consistió el proyecto modernizador que vivió la educación superior en Colombia durante el Frente Nacional. Aporta un relato detallado de los procesos de desarrollo de la UIS y de los conflictos que en su interior enfrentaron a la administración de la misma y a los estudiantes agrupados en torno a AUDESA. Muestra cómo desde el Estado se buscó implementar una transformación de la universidad en procura de hacerla más técnica y vinculada con los procesos productivos de la economía, imitando en buena medida el modelo de la universidad de Estados Unidos, aspecto que fue percibido por los estudiantes como expresión de la dependencia del país ante la potencia del norte, el odiado imperialismo yanqui, lo que motivó su rechazo frontal a la reforma de la universidad promovida por el Estado; concluye que esta fue una reforma frustrada o inconclusa que no alcanzó los objetivos que se propuso, ya que ni las demás universidades

colombianas ni la UIS alcanzaron sus objetivos de tornarse en instrumento de desarrollo de la sociedad, ni de construir una sociedad más equitativa¹⁸⁶.

Un aspecto importante del trabajo de Acevedo es que muestra el accionar de los estudiantes universitarios de la UIS en una doble faceta: por momentos demandan reivindicaciones claramente gremiales, en relación con su universidad, reclamando presupuesto o mejoras en el personal docente, en tanto que en otros momentos sus demandas se cruzan con las de otros sectores sociales tales como los obreros o los campesinos, siendo lo anterior expresión de un proceso de politización que llevó a los estudiantes universitarios a interesarse y participar en la búsqueda de solución a los graves problemas de la sociedad, en lugar de procurar solo la satisfacción de sus intereses como estudiantes. Esta doble faceta fue característica de la época en el estudiantado universitario de América Latina.

En relación con el ELN, llama la atención que parte de la prensa de Bucaramanga asocia la vinculación de estudiantes de la UIS a la guerrilla con el ambiente de persecución a los estudiantes más politizados de la UIS implementado por parte del rector Juan Francisco Villarreal, idea ya sostenida por Jaime Arenas en su análisis sobre el movimiento huelguístico vivido por la UIS durante 1962, del que afirma que se fortaleció debido al clima represivo que obstaculizaba y sancionaba las actividades de los estudiantes en pos de su politización, al punto de clausurar periódicos y el grupo de teatro estudiantil, además de acudir a la expulsión de estudiantes, profesores y trabajadores de la de la universidad que rechazaban la gestión del rector Villarreal¹⁸⁷. En suma, la administración universitaria consideraba y trataba como subversivos a los partícipes de la agitación estudiantil, aspecto que pudo haber acelerado el proceso de radicalización de un sector de los estudiantes. Aquí se debe reiterar que la universidad, el Estado y la gran prensa se esforzaron

¹⁸⁶ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: el movimiento estudiantil en Santander AUDESA, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004, p. 23 y 418.

¹⁸⁷ ARENAS REYES, Op. cit., p, 26-28.

en descalificar el carácter político de las demandas estudiantiles y de la lucha guerrillera. A la movilización estudiantil se le descalificó como resultado de la infiltración comunista empeñada en destruir la universidad y sembrar el desorden, en tanto que a la lucha guerrillera se le señaló de expresión de bandidaje similar a la delincuencia común, que debía ser extirpada del organismo social. Esta negación del carácter político de los movimientos estudiantil y guerrillero también se dio en México, según señala el estudio ya citado de Sánchez Parra.

A pesar del amplio activismo estudiantil, es notable la pobre organización gremial que los estudiantes colombianos demostraron durante los años sesenta y setenta. Su debilidad organizativa encuentra respuesta en la existencia de muchas corrientes a su interior, lo que se expresó en la incapacidad para elaborar un programa que los orientara en sus distintas movilizaciones. Acevedo identifica al interior de los estudiantes universitarios a unas mayorías que buscaban mejores formas de inserción en el sistema y unas minorías radicalizadas políticamente hacia la izquierda, que pretendían la revolución social y veían la protesta estudiantil y la universidad en general como un espacio en donde desarrollar su lucha revolucionaria.

Broderick muestra que para los años sesenta en las universidades existía un ambiente estudiantil altamente politizado con fuertes reparos al orden social y político establecido, y con amplias influencias revolucionarias que se dividían en corrientes como el marxismo moscovita, el maoísmo, y la influencia cubana a través de Fidel Castro y el Che Guevara; señala que existía una amplia coincidencia entre los planteamientos políticos del ELN y los de un importante sector estudiantil muy cercano al padre Camilo Torres y su movimiento Frente Unido, aspecto que facilitará que, a la muerte del sacerdote, varios de sus colaboradores vayan a engrosar las filas de la organización guerrillera. Entre estos se destacan Julio César Cortés y

Hermías Ruíz, estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia¹⁸⁸. Un rasgo de esa politización de la juventud colombiana fue el surgimiento de diferentes grupos que se enfrentaron virulentamente, entre ellos en torno a la validez de su interpretación del credo revolucionario, como señala Broderick: “La línea soviética del Partido Comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL a la línea dura, el MOEC a la FUAR, de lo que cada uno de estos grupos ataca a la oligarquía”¹⁸⁹.

La figura más destacada entre los estudiantes universitarios que se unieron al ELN durante los años sesenta fue Jaime Arenas Reyes. Su vida es tratada desde la novela histórica por parte de Acevedo Tarazona¹⁹⁰, quien muestra el ambiente de Bucaramanga y de la UIS en donde Arenas creció y se formó como dirigente estudiantil. Era un ambiente dominado por la politización creciente que sufrió el estudiantado de dicha universidad a partir de 1959. Su agremiación, Audesa, transitó desde el papel que jugó en sus inicios como un espacio de vida social que tuvo su mayor expresión en la participación en reinados y carnavales de la ciudad, eligiendo su reina universitaria en el Club del Comercio, hasta convertirse en punto de encuentro de estudiantes altamente politizados, defensores de posiciones revolucionarias, varios de ellos resueltos a jugarse la vida en el intento de destruir el Estado y transformar la sociedad. Acevedo reconstruye el aspecto humano de Arenas para mostrar al hijo, padre y esposo, que se oculta tras la figura del dirigente estudiantil y actor político de talla nacional; igualmente se presenta al revolucionario que debió soportar el fusilamiento de sus más queridos amigos de las luchas estudiantiles a quienes se ha acusado de traidores a la revolución. Muestra al Arenas derrotado que abandonó la guerrilla para no ser fusilado por sus compañeros y se entregó al ejército, su enemigo devenido en salvador, transitando desde el guerrillero hasta el expresidiario que al ser liberado trabaja en el Ministerio

¹⁸⁸ BRODERICK, Walter J. Camilo Torres..., p. 120-121 y 144-146.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 270.

¹⁹⁰ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN. Bogotá: Intermedio Editores, 2006.

de Educación, en tanto que busca salir del país para escapar a la sentencia de muerte que pesa sobre él por parte de sus antiguos compañeros de la guerrilla. Sentencia de la que al final no pudo escapar, ya que fue acribillado en Bogotá por pistoleros del ELN el día 28 de marzo de 1971 en las frías calles de Bogotá¹⁹¹.

Broderick señala que, en 1971, al salir de la cárcel, Arenas estaba viviendo en un apartamento ubicado en un barrio de prostitución, abandonado por sus antiguos amigos, sometido a ostracismo por la izquierda; su esposa e hijas lo han abandonado y viven en Cuba. Menos de un mes después de la publicación del libro *La guerrilla por dentro*, su autor estaba muerto. Paradójicamente, a Jaime Arenas la muerte lo alcanzó cuando comenzaba a ver la luz al final del túnel. En las últimas semanas estaba rehaciendo su vida, tenía nueva novia, ocupaba un cargo de asesor en el Ministerio de Educación, tenía un nuevo apartamento y contaba con nuevas amistades¹⁹².

Después de su entrega al ejército en febrero de 1969, Arenas fue juzgado en uno de los famosos consejos verbales de guerra, que en la época fueron comunes para juzgar en tribunales militares a civiles acusados de participación en los grupos guerrilleros. Estando en la Cárcel La Picota fue entrevistado por Germán Castro Caicedo¹⁹³, entrevista de la que resultó un relato en el que el mismo Arenas describe su periplo vital que incluye su actividad como dirigente estudiantil, su amistad y militancia política con el sacerdote Camilo Torres, su primer enjuiciamiento en el Consejo de Guerra de Pamplona en el año 1965, y su vinculación y posterior abandono de las filas guerrilleras del ELN. En la entrevista de Castro Caicedo, Arenas narra situaciones de la vida diaria de los guerrilleros en las montañas y expone su versión sobre las contradicciones internas: la lucha entre un ala campesina y otra urbana, que desembocó en una serie de fusilamientos de

¹⁹¹ ACEVEDO TARAZONA, Un ideal traicionado..., p. 166-170.

¹⁹² BRODERICK, El guerrillero invisible..., p. 215.

¹⁹³ CASTRO CAICEDO, Germán. En secreto. Bogotá: Planeta, 1996, p. 15-57.

jóvenes cuadros guerrilleros venidos de las ciudades a manos de la dirección guerrillera en cabeza de Fabio Vásquez Castaño.

En *Mis adversarios guerrilleros*, Valencia Tovar elogia la capacidad política de Arenas a quien atribuyó la capacidad para, con ideas de extrema izquierda, subvertir a toda una universidad hasta el punto de llegar a vincular a más de quince estudiantes y graduados universitarios en las filas guerrilleras¹⁹⁴. Otro elemento notable es la apreciación que, según Valencia Tovar, Arenas hace en torno a su relación con Fabio Vásquez. Valencia escribe que Arenas le expresó haber sido engañado por la doble faz de la personalidad de Fabio, quien en los campamentos de la selva se mostró “infatuado, ególatra, inhumano, capaz de sacrificar a sus más cercanos camaradas por celos de poder y absolutismo en la concepción de una autoridad en la que él, y solo él, podía tener cabida”¹⁹⁵; de igual manera, según Valencia, Arenas explicó su ingreso a las filas guerrilleras en el campo como una orden dada por Fabio Vásquez.

Uno de los elementos que marcó notablemente la historia del ELN fue una serie de fusilamientos ordenados por Fabio Vásquez contra varios integrantes de la guerrilla, incluyendo a fundadores de la misma.

Con la denominación de “los fusilamientos” se conoce a una práctica llevada a cabo en el ELN mediante la cual se liquidó a destacados guerrilleros, en su mayoría provenientes de las ciudades y con formación universitaria, acusados de delitos y faltas a la moral revolucionaria. Hoy existe un consenso, casi general, en torno a que los fusilamientos fueron un mecanismo usado por Vásquez Castaño para librarse de amenazas, supuestas o reales, a su jefatura al interior de la guerrilla, usando la pena de muerte para resolver contradicciones políticas al interior del ELN. Esta práctica tuvo como resultado que varios de los mejores cuadros políticos,

¹⁹⁴ TOVAR VALENCIA, Álvaro. *Mis adversarios guerrilleros*. Bogotá: Planeta, 2009, p. 188.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

fueron fusilados por sus propios compañeros guerrilleros, siendo los casos más notorios los de Víctor Medina Morón, segundo al mando en el ELN, exestudiante de la UIS, y Julio César Cortés, líder estudiantil en la Universidad Nacional¹⁹⁶.

Milton Hernández proporciona la interpretación que de esos hechos hace el ELN, organización guerrillera que un día convocó a la lucha revolucionaria a varios estudiantes universitarios y que posteriormente terminó fusilándolos. En muchos aspectos Hernández reivindica a las víctimas de los fusilamientos, afirmando que fueron presa de la incapacidad de los dirigentes de la época, y de los mismos fusilados, para tratar las diferencias mediante fórmulas políticas debido a su limitada capacidad política, machismo, personalismo y concentración de la autoridad en unos individuos y a la estrecha comprensión de la lucha revolucionaria por parte de los involucrados¹⁹⁷. Tales aspectos coinciden con las tesis expresadas por Jaime Arenas en su texto *La guerrilla por dentro*. Lo anterior enriquece el marco interpretativo al ofrecer una explicación “oficial” a la situación que desató los conflictos internos que terminaron en tales fusilamientos, en ella se presenta una versión, desde el mismo ELN, que reivindica como revolucionarios a quienes fueron fusilados con el rótulo de traidores, a la vez que destaca la autoridad indiscutible que ejercía Fabio Vásquez en el ELN.

Manuel Pérez Martínez, sacerdote español que con el tiempo se convertiría en el jefe máximo del ELN, fue sometido a uno de estos consejos de guerra y fue condenado a la pena de fusilamiento en vista de su incapacidad para adaptarse a la vida guerrillera en la selva, y por formular críticas a la dirección guerrillera. Como pruebas de su culpabilidad se presentaron mapas o croquis que había hecho para guiarse en caso de que se perdiera en la selva, uno de sus mayores temores¹⁹⁸. Manuel Pérez lograría salvar su vida en razón a que por su condición de extranjero

¹⁹⁶ ARENAS, Op. cit., pp. 128-132.

¹⁹⁷ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 146-149.

¹⁹⁸ BRODERICK, El guerrillero invisible..., Op. cit., p. 16-53.

se le conmutó la pena de fusilamiento por la expulsión de la guerrilla, aunque después, ante su negativa a abandonar el grupo guerrillero, se le aceptó de nuevo en las filas rebeldes. A pesar del aislamiento de la selva, la información de que los fusilamientos de guerrilleros al interior del ELN eran una práctica continua llegó hasta la gran prensa colombiana, así el domingo 11 de enero de 1971 el periódico El Tiempo publicó en primera plana que el sacerdote español Manuel Pérez había sido fusilado al interior de la guerrilla¹⁹⁹, situación que en realidad no había llegado a concretarse.

Arenas escribió que las condiciones de existencia de la guerrilla produjeron una contradicción entre los combatientes de origen campesino, hábiles en el aspecto militar y de sobrevivencia en la selva, y aquellos jóvenes venidos de la ciudad y que encuentran difícil el adaptarse a la vida guerrillera en la selva²⁰⁰. Para el guerrillero de origen campesino su vida en las selvas era continuación de la que había vivido en el mundo rural, de manera que no sufría grandes tropiezos para adaptarse a ella. En cambio el guerrillero proveniente de ciudad, más si era universitario, no estaba habituado a tareas como cocinar con leña, coser su propia ropa y su mochila, caminar por horas en selvas, pantanos y colinas, cruzar ríos caudalosos, soportar las gélidas temperaturas de los páramos y el sofocante calor de la selva, caminar en la noche, prestar guardia sin dormirse, mantener el arma protegida del óxido, el polvo y la humedad, cazar animales para mejorar la alimentación, pescar, y un largo etcétera.

Lo anterior resultó en que el ciudadano aparece como torpe y una carga para los campesinos, alguien de quien muchos se sentirán aliviados si pueden librarse de él. Lo anterior sin mencionar que campesinos y ciudadanos tienen un acercamiento diferente a la violencia. El primero ha estado sometido a la barbarie de la violencia partidista desde que tiene conciencia, de manera que para él es natural desear el

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 201.

²⁰⁰ ARENAS, *Op. cit.*, p. 123-143.

combate contra quien considera su enemigo, sea un soldado o un 'traidor' en la guerrilla, y frente a quien no mostrará compasión alguna. En tanto que el ciudadano es un revolucionario romántico que va a la guerra impulsado por la idea de transformar la sociedad, de construir un país de oportunidades para todos, de manera que puede ver en el combatiente enemigo y en el fusilado, más cuando este ha sido su amigo y compañero durante buena parte de sus vidas de estudiantes en las ciudades, a una víctima trágica de la lucha revolucionaria.

Broderick muestra la valoración que Fabio Vásquez hacía de los guerrilleros considerando su origen:

Los campesinos que se incorporan a la guerrilla (...) son los que comprenden con más nitidez la línea de la organización, los que mejor saben aplicarla, y con un lenguaje sencillo y directo explican aquellos principios revolucionarios que la gente venida de la ciudad tiene que explicar con largos y tediosos discursos. En la entrega los campesinos son los primeros, y reconocen con humildad sus errores. Aceptan el sacrificio como norma permanente, y rechazan a quienes buscan eludirlo. Les mortifica la prepotencia, y son los más disciplinados y ordenados. A diferencia de los ciudadanos conservan las armas limpias y sus equipos en completo orden. Y como combatientes son insuperables²⁰¹.

Por ello, para Fabio Vásquez la meta del ciudadano era 'acampearse' lo antes posible, puesto que, si lo lograba, no tendría inconvenientes en la guerrilla. Este choque de mentalidades diferentes, la campesina y la del ciudadano, que explica parte del conflicto interno en el ELN, más tarde se vivirá también en las FARC, la que llegaría a ser la guerrilla más fuerte en Colombia, cuando una serie de jóvenes guerrilleros procedentes de las ciudades no aguanten el lento ritmo de las FARC,

²⁰¹ BRODERICK, El guerrillero invisible..., Op. cit., p. 172.

aisladas en el mundo campesino en la selva y se vean obligados a desertar y regresar a las ciudades a fundar una guerrilla urbana²⁰².

La posición de Arenas es similar a la que plantea Walter Broderick quien describe un ambiente campesino que recibe con hostilidad a los guerrilleros de extracción urbana, a quienes les resulta sumamente difícil el adaptarse a la vida en la selva, en contraste con la habilidad que tienen los guerrilleros de origen campesino para desenvolverse en un medio en el que han pasado toda su vida.

Resultado de lo anterior, buena parte de los integrantes del ELN de origen urbano terminó en una situación de marginación al interior del grupo, víctimas de un choque que enfrenta las visiones campesina y urbana de hacer la revolución en las selvas. Broderick explica el origen de los conflictos internos en el ELN en razón de la concepción caudillista y machista de su dirigente Fabio Vásquez Castaño, incapaz de aceptar y manejar opiniones diferentes a la suya. Señala que la conducta de Vásquez Castaño puede relacionarse con el hecho de que para 1968, año de los fusilamientos de mayor trascendencia en el ELN, él mismo y el ELN colombiano eran los únicos sobrevivientes de los experimentos de revoluciones inspiradas desde Cuba. De los más connotados jefes guerrilleros del continente ya habían caído José Ricardo Masetti en Argentina, el Che Guevara en Bolivia y Camilo Torres en Colombia²⁰³. También habían sido derrotadas experiencias guerrilleras en Perú y Guatemala. De manera que, en la mente de Vásquez Castaño, el ELN y su jefatura, como baluartes revolucionarios, debían ser protegidos a cualquier precio. Broderick ve en Vásquez a un jefe machista, dominante, hipersensible a la crítica, paranoico que fusila a todo a quien percibe como una amenaza a su autoridad dentro de la guerrilla.

²⁰² *Ibíd.*, p. 195.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 323.

Llama la atención el severo juicio que Broderick hace de Vásquez Castaño en el texto citado anteriormente, cuya publicación corresponde al año 2000, puesto que en la más conocida biografía del sacerdote Camilo Torres, publicada en 1975, el mismo Broderick lo ensalza como un dirigente revolucionario en el que confluyen todas las virtudes del combatiente por la liberación del pueblo, generoso, abnegado, justo, humilde y valiente²⁰⁴.

En los campamentos guerrilleros, Arenas y varios de sus compañeros se encontraron con una realidad que entraba en conflicto con su idealismo revolucionario. Descubrieron una guerrilla militarista, que no prestaba la atención debida al trabajo político con las masas campesinas y con las organizaciones políticas y de masas en las ciudades, que eran las que podían vincular a la creciente población urbana en el movimiento revolucionario. Además, era una guerrilla campesina, con rasgos machistas y caudillistas, en la que el jefe poseía un poder indiscutible que era ejercido sin ninguna limitación y que producía dos clases de guerrilleros; por un lado los aduladores del mando que en contraprestación resultaban favorecidos en aspectos como la comida y de disfrutar de mejor armamento y consideración; por otro lado estaban los que se atrevían a formular críticas al mando, quienes eran objetos de críticas y burlas por parte del mando y sus acólitos, y que gradualmente eran marginados al interior de la guerrilla. Todo ello generó al interior de la guerrilla un conflicto que terminó enfrentando a los guerrilleros campesinos, entre estos el principal comandante guerrillero Fabio Vásquez, y a los guerrilleros provenientes de las ciudades con formación universitaria, quienes buscaban guiar la lucha guerrillera del ELN a la luz del pensamiento y la teoría revolucionaria marxista; enfrentamiento que terminó con los ciudadanos censurados, juzgados y en varios casos fusilados por los campesinos. A esta situación vivida al interior del ELN le aplica bien el juicio que sobre la revolución hiciera Trotsky hablando de un teniente con un pasado revolucionario destacado

²⁰⁴ BRODERICK, Camilo Torres..., Op. cit., pp. 229, 309 y 390.

que fue sorprendido en actividades de sabotaje en contra de la revolución: “la revolución es una gran devoradora de hombres y de caracteres. Lleva a los más valientes a su exterminación y agota a los más débiles”²⁰⁵.

Una característica del ELN ha sido su vínculo con algunos sectores cristianos, particularmente de la Iglesia católica en su corriente de la Teología de la Liberación. Sin duda, la figura cristiana más notable que se vinculó a las filas guerrilleras del ELN fue el sacerdote colombiano Camilo Torres. Pero junto a él hubo una serie de sacerdotes, monjas y misioneros de la Iglesia que también respondieron al llamado revolucionario. Entre ellos se destacan tres sacerdotes españoles que ingresaron a la guerrilla en el año de 1969: Manuel Pérez Martínez, José Antonio Jiménez Comín y Domingo Laín Sáenz. Los dos últimos tuvieron una vida breve como guerrilleros: Jiménez murió en 1970 luego de desmayarse durante una marcha guerrillera, al parecer como consecuencia de la picadura de algún animal, aunque Manuel Pérez expresó sus dudas frente a esta versión, llegando a considerar la posibilidad de que haya sido fusilado al intentar desertar o por formular críticas a los jefes²⁰⁶; Laín murió el 20 de febrero de 1974, cerca de El Bagre, Antioquia, mientras trataba de recuperar el fusil de un soldado muerto en combate, en el marco de la Operación Anorí²⁰⁷, situación similar a la muerte de Camilo Torres. Por su parte, Manuel Pérez llegaría a convertirse en el jefe máximo de la guerrilla usando el nombre de “Poliarco”, y conocido popularmente como “el cura Pérez”. En febrero de 1970 se unió al ELN otro cura español, el aragonés Carmelo Gracia, quien estuvo en la guerrilla solo unos meses hasta que su dificultad para adaptarse a la vida guerrillera, -era obeso y entrado en años-, y sus constantes críticas a Fabio Vásquez llevaron a que este lo expulsara de la guerrilla y lo obligara a salir del país²⁰⁸.

²⁰⁵ TROTSKY, León. Mi vida. Bogotá: Editorial Pluma, 1970, p. 309.

²⁰⁶ BRODERICK, El guerrillero invisible..., Op. cit., p. 170.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 297.

²⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 159-160.

A Manuel Pérez Martínez, quien llegó a convertirse en el máximo comandante del ELN, Broderick lo presenta como un sacerdote católico revolucionario llegado a una organización guerrillera que sufre una serie de contradicciones internas que han llevado al fusilamiento de varios de sus fundadores de origen urbano universitario. La situación conflictiva desembocó en que el mismo sacerdote español fue sometido a un juicio revolucionario, siendo condenado a morir mediante fusilamiento por sus propios compañeros, situación de la que logró salir gracias a la intervención de Antonio Vásquez, hermano de Fabio Vásquez, cuyo análisis político logró convencer al entonces jefe indiscutible del ELN sobre las consecuencias negativas que para la imagen del ELN tendría el fusilamiento de un sacerdote extranjero²⁰⁹.

Respecto a la influencia de la mentalidad cristiana en el ELN, Medardo Correa narra su propia experiencia²¹⁰. Relata cómo siendo estudiante de Derecho de la Universidad Externado de Colombia, fue atrapado por la política revolucionaria y la influencia del marxismo y el cristianismo hasta terminar vinculado a las filas del ELN, en las que enfrentaría la tragedia del estudiante ciudadano que resulta torpe en el proceso de adaptación a la vida guerrillera en la selva y a la disciplina militarista consistente en obedecer al pie de la letra los dictados de la comandancia, encarnada en Fabio Vásquez. Correa proporciona un testimonio de primera mano sobre la dura experiencia de una serie de estudiantes universitarios vinculados al ELN que tuvieron desacuerdos políticos con la dirección del movimiento guerrillero y, como consecuencia de ello, resultaron fusilados o desertando, siendo el caso más notable el ya mencionado de Jaime Arenas. Correa propone una explicación desde el punto de vista de la sociología religiosa. En esa medida, al desarrollarse el ELN en un medio social profundamente condicionado por el cristianismo, en los guerrilleros operó una sustitución de los íconos religiosos por los revolucionarios, así, la revolución reemplazó a la Iglesia y a la Biblia con los textos del marxismo; en

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 31.

²¹⁰ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Bogotá: Findesarrollo, 1997.

esa misma lógica siguieron operando conceptos como el pecado y el castigo que fueron prodigados generosamente hacia aquellos que violaban la disciplina al interior de la guerrilla, la que por supuesto incluía la obediencia hacia el jefe que oficiaba como papa en la nueva iglesia revolucionaria²¹¹.

1.5 COMPARACIÓN DE LOS ENFERMOS CON EL ELN

En este punto resulta oportuno realizar una breve comparación entre la experiencia del ELN colombiano y la ya reseñada experiencia de Los Enfermos en Sinaloa. El hecho de que ambas experiencias hagan parte de esa fiebre revolucionaria que recorrió América Latina después de los años sesenta, lleva a que haya una serie de elementos comunes a ellas. Lo anterior no implica que sean experiencias similares en todo. El hecho de que sucedieron en dos países que se encuentran a gran distancia uno del otro, y que estos dos países tienen historias y procesos de desarrollo económico y social muy diferentes, se expresa en las muchas diferencias que los procesos revolucionarios desarrollados en ellos presentan entre sí.

Las dos experiencias comparten una serie de rasgos similares que permiten catalogarlas como manifestaciones de un mismo fenómeno que se estaba desarrollando en el mundo, con énfasis especial en Latinoamérica, a partir del influjo del movimiento revolucionario mundial, particularmente por la influencia de las triunfantes victorias de las revoluciones en China y en Cuba. Por ello, ambas experiencias se dieron en el marco de la Guerra Fría que se desarrollaba a nivel mundial por la supremacía entre el capitalismo y el socialismo enfrentando a Estados Unidos y a la Unión Soviética.

El primer elemento presente tanto en Los Enfermos como en el elemento universitario que fue al ELN colombiano, es el contexto de urbanización y desarrollo

²¹¹ CORREA, Op. cit., p. 43.

de la economía capitalista que se daba tanto en Colombia como en México. En ambos países se produjo un crecimiento de las ciudades y su población, en tanto que la población de los campos se reducía notablemente; este cambio demográfico se dio en simultáneo con el desarrollo de economías de tipo capitalista que operaban como un imán que prometía empleos, educación y mejores posibilidades de vida para los habitantes de las ciudades.

Un segundo elemento, producto de lo anterior, es el crecimiento de la matrícula universitaria en ambos países, aunque el grado en que se dio en México permite que se hable del fenómeno de universidad de masas, mientras que en Colombia no se llegó a ese punto, la universidad siguió siendo de minorías. El desarrollo de una incipiente industria y de la producción exigía la formación técnica de personal que atendiera debidamente los procesos técnicos relacionados con la producción, la administración y la creciente demanda de servicios en las ciudades. Por ello, a partir de los años cincuenta se dio una expansión del sistema universitario en ambos países, aumentando la matrícula de las universidades de las capitales, y creando universidades en las regiones, como fue el caso de la UIS en Santander. La universidad en Sinaloa databa de tiempo atrás, pero su matrícula aumentó exponencialmente a partir de la década del sesenta como parte del fenómeno de expansión de la matrícula universitaria en México.

Un tercer elemento en común es la ideologización política de izquierda que se produjo en amplios sectores de la juventud universitaria latinoamericana, que pasó de interesarse por asuntos puramente académicos para ocuparse de la política y el futuro de la sociedad, propugnando la revolución socialista. Este proceso coincide con el apogeo de la Revolución Cubana, pero no se debe exclusivamente a él, hay otras influencias como la Revolución China y las luchas por la descolonización en Asia y África. Esta ideologización se dio en el marco de la Nueva Izquierda, es decir la ruptura de importantes sectores de la juventud del continente con la izquierda tradicional, particularmente los partidos comunistas y socialistas. De esta ruptura

surgió una serie de organizaciones que optaron por la lucha armada, ejemplo de ello son tanto Los Enfermos como el ELN colombiano.

Otro elemento común de las dos experiencias fue su mínima trascendencia militar en relación con las fuerzas del Estado que buscaban derrotar. En ambos casos los estudiosos señalan que las dos agrupaciones, atrapadas en su ideología, libraron una guerra más imaginaria que real; es decir, no pasaron de realizar pequeñas acciones desde el punto de vista militar; muchas no alcanzaban a eso, eran simples atracos, secuestros de civiles o asesinatos por la espalda de policías indefensos. Sin embargo, en su guerra imaginaria, a cada una de estas acciones los rebeldes las relacionan con el cercano, cuando no inminente, triunfo de la revolución socialista, en el caso de Los Enfermos, de la revolución socialista mundial.

Un último elemento común de las experiencias en estudio es que fueron revoluciones que no lograron convocar el apoyo de las grandes masas de la población urbana y rural, por quienes los revolucionarios estaban dispuestos a ofrendar sus vidas en pos de su liberación. Las inmensas mayorías populares en ningún momento se sintieron comprometidas ni representadas en esos rebeldes, al contrario, podría pensarse que la mayoría adoptó el discurso oficial que los señalaba de delincuentes o bandidos.

Los anteriores son los principales elementos en común que se pueden identificar entre Los Enfermos y el ELN colombiano. Pero cada una de estas organizaciones tenía elementos que no estaban presentes en la otra. Las diferencias que surgen de comparar las dos experiencias son varias. La principal es que la de Los Enfermos es una experiencia culminada, su accionar guerrillero clandestino terminó en 1978, cuando la mayoría de sus integrantes fue asimilada por el sistema político mexicano mediante amnistías y la apertura de canales de participación política, en tanto que el ELN es una guerrilla que sobrevivió a la década de los setenta y aun hoy se mantiene activa como la guerrilla más fuerte del continente.

Una segunda diferencia entre estas experiencias es que Los Enfermos tenían su centro de dirección política en la universidad, en cabeza de militantes con formación profesional, teórica y política de un nivel muy superior al del campesino u obrero promedio, en tanto que la dirección del ELN durante el periodo estudiado estaba concentrada de manera absoluta en Fabio Vásquez, un hombre de mentalidad campesina, con una formación académica, política y cultural elemental, pero con poder absoluto para decidir sobre la dirección de la guerrilla en las ciudades y en el campo, y sobre la vida y muerte de los miembros de su organización.

Una tercera diferencia fue el hecho de que en ningún momento Los Enfermos llegaron a experimentar una lucha de facciones que llegara a resolverse mediante la eliminación física del contradictor político, en tanto que el ELN vivió la existencia de dos líneas, una militarista, que planteaba que la existencia de la guerrilla en la selva era lo fundamental para el triunfo de la revolución, y la otra con énfasis en lo político, que señalaba la necesidad de realizar trabajo político que vinculara las masas campesinas, estudiantiles y obreras a la lucha revolucionaria. Al final la línea militarista se impuso mediante el exterminio físico, vía fusilamiento, de los defensores de la línea política.

A estas diferencias se suma otra: en tanto que en Los Enfermos su accionar armado se dio en la ciudad capital del estado o en los campos cercanos a ella, en donde operaba una agricultura capitalista de gran escala que empleaba a miles de peones agrícolas asalariados, el ELN realizó su accionar armado principalmente en las selvas, en regiones de colonización en donde se practicaba una agricultura de subsistencia. En su primer intento por extenderse a zonas de producción agrícola con trabajadores asalariados en Antioquía casi fueron exterminados durante la Operación Anorí.

Así, de un análisis comparado de las experiencias de Los Enfermos y del ELN colombiano puede observarse un proceso revolucionario que recorrió varios países de América Latina y se expresó en ellos con elementos en común y con diferencias entre sí, toda vez que ambas se dieron en un momento muy particular de la historia en el que en América Latina se sentían las influencias de importantes procesos mundiales y regionales que se expresaban de manera local con una serie de especificidades que, sin embargo, no pueden ocultar las influencias de sucesos que se dan más allá de sus fronteras, influencias que se expresan como rasgos comunes.

1.6 SÍNTESIS CAPITULAR

A manera de síntesis de este capítulo se puede señalar una serie de aspectos. Resulta evidente que después del triunfo de la Revolución Cubana, América Latina vio cómo aparecieron decenas de organizaciones guerrilleras que buscaron emular su experiencia, siendo Colombia uno de los países donde esta situación tuvo mayor impacto.

Debido a diferentes razones, entre ellas la genuina solidaridad revolucionaria y la conveniencia o necesidad política, el gobierno revolucionario de Cuba apoyó materialmente a muchas de estas guerrillas, aunque se observa que las distintas organizaciones guerrilleras recibieron ese apoyo con diferentes grados de intensidad. Ese apoyo incluyó entrenamiento en Cuba, traslado de los guerrilleros a sus respectivos países, armamentos y financiación, así como asistencia médica para sus enfermos y heridos. En el caso colombiano, para los años sesenta operaban tres guerrillas: FARC, EPL y ELN. En el caso de las dos primeras el apoyo cubano prácticamente no existió en virtud de la vinculación de ellas con las órbitas del comunismo soviético y chino que seguían lógicas diferentes a la que había planteado la Revolución Cubana. En el caso del ELN es notorio el apoyo cubano

desde su origen y durante su desarrollo hasta el año de 1974 en que su fundador Fabio Vásquez Castaño se refugió en la isla.

El trabajo desplegado por el ELN le permitió ejercer cierta influencia política sobre importantes sectores del campesinado, parte del estudiantado y parte de la clase obrera, particularmente en los sindicatos del petróleo, esto se expresó en una fuerte presencia de sindicalistas y líderes estudiantiles y campesinos en las filas guerrilleras.

Con ocasión del triunfo de la Revolución Cubana, muchos jóvenes resultaron seducidos por ideologías que los empujaban hacia su vinculación a la lucha armada; las universidades, como lugares en donde se asentaron discursos políticos revolucionarios, resultaron el espacio propicio en donde muchos jóvenes se vincularon a estos procesos guerrilleros y los llevarán hasta sus últimas consecuencias.

Existen diferentes posturas para explicar el por qué varios universitarios fueron a la guerrilla. Es claro que para los mismos jóvenes universitarios lo que impulsaba su acción era la necesidad del uso de la violencia como mecanismo para transformar la sociedad y construir el socialismo, forma de organización social que en su opinión era más justa que el capitalismo reinante como señala Jaime Arenas²¹². Valencia Tovar y el *establishment* en general, muestra a los revolucionarios provenientes de las universidades como jóvenes soñadores deslumbrados por la idea romántica de la revolución, que, seducidos por cantos de sirena, fueron a las montañas tras el espejismo de una lucha en la que rápidamente liberarían a la humanidad, pero que pronto comprendieron que con su conducta lo único que obtienen es aumentar el sufrimiento de los pobres y generar una oleada de violencia sin sentido, siendo que

²¹² ARENAS, Op. cit., p. 14.

disponen de los canales que brinda la democracia para construir una sociedad más justa; de manera despectiva los califica como rebeldes sin causa²¹³.

De igual manera, entre los elementos a considerar como móviles que llevaron a varios estudiantes universitarios a unirse a las filas guerrilleras se encuentran las medidas represivas que en las universidades y por parte de las autoridades civiles se tomaron contra los dirigentes estudiantiles de izquierda, quienes fueron suspendidos y expulsados de las universidades y en no pocos casos encarcelados en razón de su participación en actividades de los movimientos estudiantiles, que en muchas ocasiones terminaban en tomas de las instalaciones universitarias y en enfrentamientos callejeros con la policía, aspecto señalado claramente por la prensa bumanguesa.

En el ELN se vivió un periodo de fuertes contradicciones internas y se terminó fusilando a algunos de los estudiantes universitarios que se convirtieron en guerrilleros; hoy se hace una valoración autocrítica y se concluye que fueron víctimas de un terrible periodo de autoritarismo y equivocaciones al interior de la misma²¹⁴.

La presencia de estudiantes universitarios en la guerrilla del ELN ha sido de gran impacto: participaron en su creación, protagonizaron situaciones trágicas, y hoy personajes como Antonio García, quien estudió varios semestres de Ingeniería Eléctrica en la UIS²¹⁵ y Pablo Beltrán, estudiante de Ingeniería de Petróleos²¹⁶ en la misma universidad, participan de sus niveles de dirección, en calidad de integrantes del Comando Central, la máxima instancia de mando del ELN. Por ello resulta pertinente estudiar el fenómeno que llevó a que jóvenes que fueron a la universidad

²¹³ TOVAR VALENCIA, Álvaro. Mis adversarios guerrilleros. Bogotá: Planeta, 2009, p, 62-63.

²¹⁴ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 250.

²¹⁵ VANGUARDIA LIBERAL. "Antonio García', un militarista para conducir al ELN a la paz". Bucaramanga, 30 de marzo de 2016.

²¹⁶ SEMANARIO VOZ. Entrevista a Pablo Beltrán, desde la sede de los diálogos en Ecuador. Bogotá, 4 de abril de 2017.

en busca de conocimientos profesionales, para quienes se abría un futuro de ascenso social en virtud de su educación, abandonaran tales posibilidades y, en lugar de ello, decidieran “subir a la montaña” y vincularse a organizaciones guerrilleras en las que la mayoría de ellos encontraría una muerte trágica, siendo el caso de Jaime Arenas (estudiante, guerrillero, desertor, ejecutado por la guerrilla) el caso icónico.

Ya se ha señalado que existió una importante participación de estudiantes universitarios en el origen del ELN. Un reto es determinar el alcance de esa participación. Roberto Sancho estudia la composición de la militancia del ELN en la región de Santander. Mediante el estudio de archivos judiciales de procesos de guerrilleros condenados por la justicia colombiana se pregunta por el tipo de personas que militan en la mencionada organización guerrillera. Se interesa por las proporciones de los militantes según sexo, edad, estado civil, origen rural o urbano y ocupación, llegando a establecer que de los guerrilleros que enfrentaron procesos judiciales el 13,8% son profesionales y un 27,7% son estudiantes, datos que alertan sobre la amplia participación de estos dos grupos sociales en el fenómeno guerrillero en Colombia²¹⁷. Estos datos resultan valiosos, pero deben colocarse en perspectiva para no inducir a engaño, se trata de los guerrilleros del ELN que fueron juzgados en procesos judiciales en el departamento de Santander, sin que puedan extenderse al análisis de todos los integrantes del ELN en el mencionado departamento ni, mucho menos, en todo el país. Una posible explicación para tan alta participación de estudiantes y profesionales entre los guerrilleros del ELN vinculados a procesos judiciales en Santander, es que las redes urbanas del ELN, que tenían una alta participación de estudiantes y profesionales, por operar en las ciudades, estaban más expuestas a las capturas por parte de las autoridades estatales.

²¹⁷ SANCHO, Op. cit., p. 481.

2. LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA COLOMBIANA EN LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970

En el capítulo anterior se describieron los factores externos e internos que marcaron el contexto político en el que se dio el surgimiento y auge de la lucha guerrillera de carácter socialista en Colombia. Se expuso la experiencia de una organización guerrillera mexicana denominada Los Enfermos, compuesta fundamentalmente por estudiantes y profesores universitarios, en razón a que se busca comparar esta experiencia con la de los estudiantes universitarios colombianos que se unieron a la guerrilla del ELN, por ello se describió con algo de detalle la experiencia relativa a aquella organización guerrillera.

En este capítulo se propone realizar un acercamiento al acontecer universitario de Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Busca describir las distintas fuerzas políticas que compitieron por el dominio de la universidad y el movimiento estudiantil y participaron del enfrentamiento contra la política de reforma oficial de la universidad impulsada en esa época, con énfasis en los primeros años de la década de los setenta. Describe sucintamente la actitud asumida por distintos sectores del movimiento estudiantil en relación con la lucha revolucionaria y guerrillera, haciendo énfasis en la vinculación de una parte del estudiantado que se relacionó con el Ejército de Liberación Nacional, ELN. Para lograr lo propuesto se realiza una caracterización del movimiento estudiantil en la universidad colombiana a partir de las distintas corrientes políticas que lo componen tales como la Juco, la Juventud Patriótica (Jupa), los sectores marxista-leninista (maoísta) y el sector trotskista, entre otros.

Antes de referirse a las distintas tendencias y agrupaciones que actuaron dentro del movimiento estudiantil universitario de los años sesenta y setenta, se hace necesario realizar una aproximación sucinta a la forma que la universidad colombiana tenía en la época señalada. Se trataba de un conjunto de instituciones

públicas y privadas que se repartían la matrícula universitaria del país. El campo de las universidades públicas estaba conformado por una gran universidad establecida en la capital de la República, la Universidad Nacional, fundada en 1867, con sede central en Bogotá, y varias sedes distribuidas en otras ciudades, y un conjunto de universidades regionales de orden departamental, creadas en su mayoría a partir de la década de los años cuarenta del siglo XX, en un intento de las élites económicas y políticas locales para establecer centros de formación superior que impulsaran, y garantizaran la continuidad de un incipiente desarrollo industrial capitalista que comenzaba a despegar en varias regiones del país.

Al estudiar la universidad colombiana se observa la existencia de un sistema universitario anárquico: para 1970 existían cuarenta y dos universidades, algunas con menos de quinientos estudiantes. En total existían unos 100.000 estudiantes universitarios, cifra bastante menor que los estudiantes de bachillerato, que en unas 3500 instituciones sumaban unos 650.000 estudiantes. Los datos anteriores reafirman la tesis de que, en Colombia, a diferencia de países como Argentina y México, aunque en la segunda mitad del siglo XX hubo una fuerte expansión de la universidad, esta nunca alcanzó a configurar el fenómeno de universidad de masas, sino que permaneció reservada a una parte minoritaria de la sociedad²¹⁸. Como indicador de esto considérese que para el primer semestre de 1971 la Universidad Nacional, la mayor del país, admitió solo al 16% de los 12.312 aspirantes que se presentaron para ingresar a alguna de sus carreras. El 84% de los aspirantes a ingresar a la universidad no pudo hacerlo²¹⁹.

En las luchas universitarias jugó papel importante el estudiantado de secundaria, que desde las primeras décadas del siglo venía experimentando una creciente expansión. Para 1970 existían 650.000 estudiantes de bachillerato distribuidos en

²¹⁸ CAICEDO, Jaime. Contra el imperialismo y la reacción en la universidad y fuera de ella. En: PUIG, Julio, y ZULUAGA, Olga. Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil. 1971. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1974, p. 235-236.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 234.

unas 3500 instituciones. Un rasgo característico de las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX es la lucha de los estudiantes de secundaria por obtener el reconocimiento de su derecho a organizarse ya que en muchos planteles secundarios, existía la prohibición de las organizaciones estudiantiles; otros motivos de protesta y movilización eran la lucha contra la privatización de la educación, el alza de matrículas y contra deficiencias logísticas en los colegios²²⁰. Iniciando la década de los años sesenta el Estado colombiano se propuso modernizar la universidad para darle un énfasis en las profesiones para así superar lo que se consideraban “rezagos feudales” al interior de las instituciones de educación superior. La propuesta de reforma estatal estaba basada en el llamado Informe Atcon, especialista norteamericano que realizó un diagnóstico de la universidad latinoamericana y propuso su modernización para vincularla al proceso productivo de la economía capitalista²²¹.

Por su parte el estudiantado y la izquierda universitaria vieron la propuesta gubernamental como una imposición imperialista ejercida desde el centro del capitalismo mundial. Para Jaime Caicedo, militante comunista, el empeño reformista de la propuesta gubernamental de la universidad consistía en adecuar la Universidad Nacional al sistema del *college*, el sistema norteamericano de universidad, para ello entre 1965 y 1969 se sentaron las bases de la departamentalización, la introducción de los estudios generales, la disminución de la calidad académica, y se estableció el marco institucional para la implantación definitiva de las fundaciones a través de programas de investigación mediante instituciones como el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y los nuevos programas de posgrados. Señala que todos esos lineamientos fueron impuestos a la universidad por parte del gobierno a

²²⁰ *Ibíd.*, p. 235-236.

²²¹ ATCON, Rudolf. La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina. 1963. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/36270991/Rudolph-Atcon-La-Universidad-a-v-libro>.

través de Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), instrumento de la política de la implementación de las medidas contenidas en el Plan Básico tendientes a la modernización de la universidad colombiana según el modelo norteamericano²²².

Contando con una visión general de la universidad colombiana a inicios de la segunda mitad del siglo XX, ahora es posible dirigir la mirada al movimiento estudiantil que se desarrolló en su interior. Desde el momento en que apareció como protagonista de la vida nacional, el estudiantado universitario, conformado esencialmente por jóvenes, se constituyó en partícipe de las discusiones sobre los temas candentes de la sociedad, en sus inicios reclamando participación e inclusión en el sistema político, de la mano y con la orientación ideológica y política de los tradicionales Partidos Liberal y Conservador, y después enfrentándosele abiertamente, de la mano de las fuerzas de la izquierda revolucionaria²²³.

Un momento determinante en la incursión del estudiantado en la política colombiana fue la lucha contra la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla que gobernó el país entre 1953 y 1957. A esta lucha se lanzaron con el beneplácito y apoyo de los partidos políticos tradicionales que vieron en la juventud estudiantil un instrumento útil y manipulable en la lucha contra el gobierno militar. Las llamadas “Jornadas de mayo”, que condujeron a la caída de Rojas Pinilla en 1957, contaron con una amplia participación de estudiantes de universidades y colegios en muchas partes del país²²⁴. Esta fue la primera incursión en la política a gran escala por parte de los estudiantes colombianos, y el inicio de un giro del movimiento universitario hacia la izquierda, que se acentuaría en los años sesenta, con gran influencia ideológica de las triunfantes Revoluciones Rusa, China y Cubana.

²²² CAICEDO, Op. cit., p. 55.

²²³ CRUZ, Edwin. La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta. En: Izquierdas, No. 29 (sep. 2016), p. 209.

²²⁴ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968. Historia de un acontecimiento: utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017, p. 292.

El rasgo principal del movimiento estudiantil universitario de los años sesenta y setenta fue la ampliación del espectro de la izquierda más allá del Partido Comunista, fuerza que monopolizaba la izquierda colombiana en general y la izquierda universitaria en particular. Hasta inicios de la década del sesenta los comunistas vinculados al partido que profesaba sus lealtades a la Unión Soviética fueron la fuerza indiscutida en la izquierda. A partir de esa década una serie de factores llevaron a la aparición de una miríada de nuevas fuerzas que le disputaron al viejo Partido Comunista prosoviético el liderazgo de la izquierda y la pretensión de ser la fuerza dirigente del proceso revolucionario en Colombia. Este fenómeno de aparición de nuevas organizaciones y facciones que se reclamaban como vanguardias revolucionarias es lo que se conoció como la Nueva Izquierda Latinoamericana, y trajo al escenario político de Colombia a fuerzas como el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (Moec), el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (Moir), el trotskismo y otras organizaciones de izquierda revolucionaria. Todas ellas con presencia, en diferentes grados, en las universidades colombianas y en otros sectores de la sociedad, como el sindical y el campesino.

Inicialmente la acción política del estudiantado estuvo bajo la influencia de los partidos políticos tradicionales. En la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (Unec), organización creada en los años cincuenta durante el I Congreso Nacional de Estudiantes, declarada en oposición al militarismo y la dictadura con el apoyo de los partidos políticos hacia la movilización estudiantil, convergieron la Unión de Juventudes Comunistas de Colombia (UJCC), el Moec, las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL) y las Juventudes Liberales²²⁵.

La independencia del estudiantado frente a los partidos políticos tradicionales se dio en los años sesenta. En 1963 se creó la Federación Universitaria Nacional (FUN).

²²⁵ ARCHILA, Mauricio. El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. En: Revista OSAL, No. 31 (may. 2012), p. 71-104.

Esta, a diferencia de anteriores organizaciones estudiantiles, adoptó una posición política revolucionaria, cuestionando al sistema político existente, en defensa del socialismo, y convocó a destruir el viejo orden capitalista burgués²²⁶. La creciente radicalización del estudiantado se expresó en hechos como cuando en 1964 el entonces candidato presidencial Carlos Lleras Restrepo fue retenido por parte de los estudiantes en las instalaciones de la Universidad Nacional, junto con J. Rockefeller, este hecho originó la represión estatal contra la FUN y otras organizaciones estudiantiles por parte del gobierno del ahora presidente Lleras, lo que finalmente llevó a la ilegalización y desaparición de la FUN, dejando a los estudiantes universitarios colombianos sin una organización de coordinación a nivel nacional²²⁷.

Para los años sesenta las principales corrientes que se disputaban el liderazgo de los estudiantes en las universidades colombianas eran la Juco, dependiente del Partido Comunista Colombiano, leal al comunismo soviético; los sectores maoístas, que se desarrollaban a partir de la división del Partido Comunista en relación con la división del movimiento comunista internacional por el cisma chino-soviético que se produjo en el año de 1964²²⁸, entre estos se destaca el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML), los sectores camilistas, articulados alrededor de la imagen del sacerdote Camilo Torres, y con estrechos lazos con la guerrilla del ELN y simpatizantes incondicionales de la Revolución Cubana.

Más adelante, en la década de los años setenta, aparecen dos nuevos protagonistas en las tendencias que formaban el movimiento estudiantil: la Jupa y el trotskismo. La Jupa era la rama juvenil del Moir, organización maoísta que se declaraba revolucionaria, pero que, a diferencia de la mayoría de las organizaciones de la época, no pregonaba la lucha armada sino la lucha política de masas, inicialmente

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.*, p. 71-104.

²²⁸ GOTT, Richard. *Las guerrillas en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971, p. 390.

defendiendo el abstencionismo, pero optando finalmente por la lucha política electoral como camino para acceder al poder político. El trotskismo fue una corriente conformada por distintas tendencias en su interior, siendo la más consolidada la que se denominó Bloque Socialista, con presencia importante en las Universidades del Valle y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Estas dos últimas tendencias fueron protagonistas de un acérrimo enfrentamiento en el que se señalaban mutuamente de ser sectarias, reformistas y contrarrevolucionarias, entre muchos otros descalificativos.

Además de las tendencias de izquierda, la derecha también estaba presente entre los estudiantes universitarios. Villamizar señala la existencia en las universidades colombianas de una derecha estudiantil combativa que estaba organizada en torno al periódico Fuego, las Juventudes de la Acción Católica, las Congregaciones Marianas y los Boy Scouts²²⁹.

En el año de 1967 se inició un proceso de decadencia del movimiento estudiantil debido a varios factores entre los que se destacan las divisiones internas, la marcha de varios de sus más destacados cuadros dirigentes hacia la lucha guerrillera clandestina y la represión estatal hacia sus movilizaciones y sus distintas organizaciones²³⁰. Este periodo de descenso de la lucha estudiantil se mantuvo hasta 1971 cuando estalla el más fuerte movimiento de protestas que ha vivido la universidad colombiana.

En la década de los años setenta la lucha estudiantil, dominada por una perspectiva revolucionaria, se articuló a las luchas del campesinado colombiano. En adelante las movilizaciones de uno y otro sector contarán con el respaldo y la solidaridad del otro. Así, en 1971 a la conflictividad social en Colombia se le sumó un elemento

²²⁹ VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Jaime Bateman: biografía de un revolucionario. Bogotá: Taller de Edición Rocca S.A., 2015, p 118.

²³⁰ ARCHILA, Op. cit., pp. 71-104.

nuevo: el campesinado actuando de manera organizada a nivel nacional en su lucha por la tierra y la reforma agraria. A partir de ese momento se registraron invasiones masivas de tierras auspiciadas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc). Las tomas de tierras se presentaron en la mayoría de los departamentos del país, pero fueron más numerosas en la Costa Atlántica y en el Valle del Cauca. Para finales del mes de febrero se habían dado 316 tomas de tierras en trece departamentos, con la participación de unas 16.000 familias. Bajo el influjo de este torrente de movilización campesina, los días 20 y 21 de agosto se realizó la Cuarta Junta Nacional de Usuarios Campesinos que aprobó el llamado Mandato Campesino, que estuvo orientado bajo la consigna de “tierra sin patronos”²³¹. El movimiento estudiantil reaccionó ante esta nueva realidad expresando su apoyo y solidaridad mientras predicaba la unidad de las luchas estudiantiles y campesinas como elementos de una lucha única por la transformación revolucionaria de la sociedad en el marco de la lucha por el socialismo²³².

Si bien, durante el periodo que se estudia los estudiantes se esforzaron por darle a su lucha un alcance nacional, todo indica que la movilización de los universitarios colombianos se caracterizó por tener dinámicas de un tipo más regional que nacional. Durante la década de 1960 el protagonismo en la movilización universitaria recayó en la UIS y en la Universidad Nacional de Colombia, universidades que se destacaban por su constancia en la movilización y el alto grado de organización alcanzado, prueba de ello fue la marcha que en 1964 un grupo de estudiantes de la UIS realizó desde Bucaramanga hasta la ciudad de Bogotá, donde fueron recibidos con alborozo por parte de la población y sus voceros comparecieron ante el Congreso y el presidente de la República²³³. El lunes 6 de julio el periódico local

²³¹ PÉREZ ORTEGA, Jesús María. Luchas campesinas y reforma agraria. Bogotá: CNRR, 2010, p. 38.

²³² Crisis Universitaria Colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel, 1971, p. 158.

²³³ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia. En: Revista Historia de la Educación Colombiana, Vol. 12. No. 12 (2009), pp. 155-173.

Vanguardia liberal titula en su primera página: “Mañana será iniciada la gran marcha a pie”, informando que en la misma participarían 20 estudiantes²³⁴. Vanguardia Liberal realizaría un cubrimiento diario de la marcha a la que comparó con la gesta realizada por los comuneros en el siglo XVIII²³⁵, llegando a calificar a los estudiantes universitarios como los comuneros del siglo XX.

En los años setenta, particularmente durante 1971 y 1972, la movilización y la protesta estudiantil se extendió a prácticamente todo el sistema universitario del país, alcanzando incluso a algunas universidades privadas como la Universidad Libre y la Universidad Externado de Colombia²³⁶. A pesar de ello, la movilización concreta se dio bajo las dinámicas locales que afectaban a cada universidad, las que generaron su propia lógica de movilización por asuntos concretos, tales como la relación con sus rectores y problemas académicos y presupuestales. Aunque dentro de cada universidad existían casi que los mismos grupos políticos, diferenciados por sus discursos, que mantenían y recreaban concepciones generales con una línea política determinada, con un lenguaje y consignas unificadas a nivel nacional, las movilizaciones concretas en cada universidad, los paros y las marchas, eran determinados por la situación concreta de cada institución, y no por las orientaciones o un plan de determinado sector político.

Desde la perspectiva política, los principales temas que se debaten al interior del estudiantado en las universidades colombianas son la revolución socialista, el papel de la universidad en esta lucha y la caracterización de la sociedad colombiana²³⁷. Otros temas de debate entre los universitarios son la dependencia de la economía colombiana frente al capitalismo mundial, la dominación imperialista, y el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación. En el marco universitario se

²³⁴ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, 6 de jul., 1964. P.1.

²³⁵ Los comuneros fue un movimiento de protesta contra los impuestos excesivos establecidos por las autoridades de la corona española; tuvo su epicentro en El Socorro, Santander, e incluyó el desplazamiento de unos 20.000 pobladores hasta Zipaquirá, donde se acordó el regreso de los marchantes a sus lugares de origen y la suspensión de los tributos por parte de las autoridades.

²³⁶ PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p 337.

²³⁷ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 293.

debatían temas como la autonomía y el cogobierno en la universidad, la calidad académica y científica de la universidad colombiana, la relación universidad-sociedad, las políticas estatales frente al presupuesto para la educación y los derechos a la protesta y a organizarse libremente. En el tema universitario uno de los debates más candentes entre las organizaciones de izquierda fue si la universidad existente podría ser transformada para ponerla al servicio de toda la sociedad, o si debía ser destruida junto con el Estado y la sociedad capitalista para crear una nueva universidad.

Un aspecto que no se debe perder de vista, y que acentuó las dinámicas regionales en la movilización estudiantil, es que durante los años setenta los estudiantes universitarios desarrollaron sus movilizaciones sin contar con una organización nacional que pudiera canalizar y dar forma a sus exigencias frente al gobierno nacional, situación muy diferente a la década de los años sesenta en la que actuaban bajo la dirección de la FUN²³⁸, en cuya creación y dirección jugaron un papel destacado estudiantes universitarios con militancia en el ELN, tales como Jaime Arenas, Julio César Cortés y Julio Portocarrero. En su lugar, en los setentas, contaban con organizaciones de alcance regional como Audesa y la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV). La politización del estudiantado, dividido en diversas organizaciones enfrentadas, impidió la constitución de una organización gremial del estudiantado, al estilo de la FUN de los años sesenta²³⁹.

Para suplir la ausencia de un ente de coordinación o dirección a nivel nacional, los estudiantes acudieron a varios Encuentros Nacionales Universitarios, realizados en 1971 en diferentes ciudades del país, como espacios de coordinación de las distintas organizaciones existentes. Las posiciones políticas de las distintas tendencias o corrientes que actuaban al interior del estudiantado pueden estudiarse

²³⁸ Crisis universitaria colombiana 1971..., Op. cit., p. 34.

²³⁹ CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin. Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971), p. 256.

a partir de las ponencias y demás documentos presentados en los Encuentros Nacionales, que, así como sirvieron de espacio de coordinación, también lo fueron de debate entre las distintas organizaciones de los universitarios.

Entre las características principales del movimiento estudiantil universitario de la época en estudio se tiene que las distintas corrientes o tendencias políticas universitarias, más que representantes de los intereses gremiales de los estudiantes, eran las ramas juveniles de organizaciones políticas de izquierda ajenas a la universidad, que competían entre sí por el control de las organizaciones gremiales del estudiantado en las universidades, tales como Audesa o la FEUV. Así la Juco representaba al Partido Comunista Colombiano y la Jupa representaba al Moir. Organizaciones guerrilleras como el EPL y el ELN, este a través de militantes infiltrados en el Frente Unido, también ejercieron influencia al interior del estudiantado de las universidades. A la par existió una serie de agrupaciones revolucionarias de carácter maoísta con incidencia en las universidades, aunque procedentes de fuera de estas; entre ellas se destaca la Liga Marxista Leninista (LML). También existió un sector trotskista surgido de la universidad que desarrolló el proceso organizativo que culminó en el llamado Bloque Socialista. Por último, en varias universidades actuaron los Comandos Camilistas, surgidos de restos de la organización del Frente Unido del padre Camilo Torres y de sectores que se alejaban de la lucha guerrillera del ELN, aunque compartían gran parte de sus posiciones políticas.

Una descripción en detalle de las distintas agrupaciones que se expresaban en la política universitaria en los años setenta se encuentra en Acevedo Tarazona²⁴⁰. Esta descripción se complementa con otras fuentes que compilan la documentación producida por las mismas agrupaciones objeto del presente estudio. Entre ellas se destacan El movimiento estudiantil en la Universidad del Valle 1971-1972²⁴¹, Crisis

²⁴⁰ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit.

²⁴¹ FEUV, Op. cit.

universitaria colombiana 1971²⁴², Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971²⁴³ y ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?²⁴⁴. Con estas y otras fuentes se pueden establecer las líneas generales que guiaban a las principales tendencias políticas que actuaron al interior de las universidades colombianas durante las décadas de 1960 y 1970.

2.1 LA JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA

Como la mayoría de las corrientes políticas de la izquierda universitaria de la época, la Juventud Comunista, creada en 1951, era una organización política que no se circunscribía a la universidad. No era creación del estudiantado para la defensa de sus intereses en calidad de tales. La Juco era la rama juvenil de la principal organización de la izquierda colombiana, el Partido Comunista Colombiano, de lealtad política hacia la Unión Soviética. Su función era la de ser semillero de militantes y cuadros para el partido, difundiendo la línea política de este entre los sectores de la juventud colombiana.

Uno de estos sectores era el de los estudiantes universitarios. De manera que la Juco, siendo uno de los principales actores en el movimiento estudiantil universitario, tenía como principal función el atender la línea política de un partido político que por definición es ajeno a la universidad. Este aspecto, que no es exclusivo de la Juco, determinó su conducta y actuación dentro del movimiento estudiantil. Su actividad, más que hacia la defensa de los intereses gremiales del estudiantado estaba orientada a fortalecer la posición del Partido Comunista en su estrategia de luchar por el socialismo siguiendo los cauces institucionales en aplicación de la tesis soviética de la coexistencia pacífica entre el socialismo y el

²⁴² Crisis universitaria colombiana 1971..., Op. cit.

²⁴³ PUIG y ZULUAGA, Op. cit.

²⁴⁴ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir? Medellín: Editorial 8 de Junio, 1975.

capitalismo a nivel mundial, tesis desarrollada por Nikita Jruschov en la Unión Soviética tras la muerte de Stalin. Por ello la estrategia política del Partido Comunista y la Juco será la lucha electoral, tema que lo dividirá y enfrentará con la izquierda revolucionaria que, bajo el nombre de Nueva Izquierda, surgió y se consolidó en la década del sesenta en varios países del mundo levantando la bandera de la lucha armada como única vía posible para tomar el poder y construir el socialismo.

La línea política de la Juco es expuesta por uno de sus militantes más notables, Jaime Caycedo Turriago²⁴⁵. Caicedo jugó un papel destacado durante las movilizaciones estudiantiles de inicios de los años setenta y después llegaría a ser secretario general del Partido Comunista Colombiano. Además de Caicedo Turriago, otros militantes destacados de la Juco durante esta época fueron Lisandro Duque, Leonardo Posada, Gilberto Álvarez (comandante en la guerrilla de las FARC bajo el seudónimo de “Ricardo Franco”) y Amalia Lú Posso²⁴⁶. Durante los años sesenta también militaron en la Juco personas como Alfredo Molano y Manuel Cepeda Vargas.

Muchos de quienes participaron en la fundación de organizaciones guerrilleras tuvieron el inicio de su vida militante en las filas de la Juco. Así, de los fundadores del ELN, Víctor Medina Morón, Heriberto Espitia, Heliodoro Ochoa, José Ayala y Libardo Mora Toro militaron en la Juco²⁴⁷. Entre los fundadores de la guerrilla del EPL se encuentran los exmilitantes de la Juco, Francisco Garnica y Pedro Vázquez Rendón, este la dirigía en la ciudad de Santa Marta y había sido comisario político en el movimiento guerrillero del sur del Tolima desde 1953²⁴⁸. Entre los exmiembros de la Juco que participaron de la fundación del grupo guerrillero M-19 se cuentan Jaime Bateman Cayón, Iván Marino Ospina Marín y Carlos Pizarro Leongómez. A

²⁴⁵ CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 224-237.

²⁴⁶ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 369.

²⁴⁷ ARENAS REYES, Op. cit., p. 22-23.

²⁴⁸ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 122.

las Autodefensas Comunistas del Sur del Tolima, que convertidas en guerrilla revolucionaria dieron origen a las FARC, se fue Luis Hernando González Acosta, estudiante de Derecho en la Universidad Libre en Bogotá, y destacado dirigente de la Juco que fue enviado por el Partido Comunista como apoyo político para los guerrilleros que se enfrentarían a la agresión militar en Marquetalia y terminarían fundando las FARC²⁴⁹. Darío Villamizar afirma que al Moec, que se considera es la primera guerrilla de corte socialista en Colombia, también llegaron varios exmilitantes de la Juco²⁵⁰.

De lo anterior resulta evidente el protagonismo de las juventudes del Partido Comunista como cantera principal de cuadros de la que, además de los futuros cuadros y militantes del partido, salió toda una serie de dirigentes revolucionarios que jugaron un papel primordial en el surgimiento de varias de las organizaciones, armadas y no armadas, que vendrían a disputarle el papel de vanguardia dirigente en la lucha revolucionaria en Colombia, particularmente las nuevas organizaciones guerrilleras que surgieron entre los años sesenta y setenta en oposición a la línea política del Partido Comunista de Colombia.

En 1970 la actividad política de la Juco en las universidades estaba regida por la idea de que para los comunistas y para los sectores patrióticos y democráticos, su tarea principal era impulsar un frente de oposición al gobierno con miras a crear el ambiente político propicio para la fundación de un Frente Patriótico de Liberación²⁵¹.

La revista Documentos Políticos y el periódico Voz Proletaria eran los principales medios de comunicación del partido, en su distribución al público giraba buena parte de la actividad de los militantes de la Juventud, como era llamada coloquialmente la Juco. Para Caicedo, la situación de 1971 se caracterizaba por vivir un

²⁴⁹ RESISTENCIA. Revista de la Comisión Internacional de las FARC-EP. No. 36 (oct. 2006), p. 16-17.

²⁵⁰ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 117.

²⁵¹ CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 224.

reacomodamiento de las fuerzas más reaccionarias de la sociedad colombiana que, en torno de una “Unidad Conservadora”, se preparaban para ejecutar una represión antipopular a manos del ejército, ante el auge de la protesta popular, principalmente de estudiantes y campesinos. Un elemento que impulsa el accionar de las fuerzas reaccionarias es la preocupación del latifundismo rural por la invasión de tierras por parte de las masas campesinas dirigidas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc). Señala la existencia de una división del Partido Liberal que tiene un ala reformista desarrollista que se expresó en las reformas iniciadas durante la República Liberal, entre las que se destaca la reforma agraria, y un ala que se ha plegado a los intereses de la gran burguesía vinculada a los intereses del gran capital foráneo, entregada al desmonte de tales reformas. La existencia de este y otros sectores reformistas refuerza las posibilidades de avance unitario para la constitución de un frente de oposición popular que incluya aparte del liberalismo, al sector conservador encabezado por Belisario Betancur, Anapo y el Partido Comunista. La apuesta de los comunistas, y dentro de ellos sus juventudes, es la construcción de un frente de oposición que elabore un programa antiimperialista y antioligárquico, plenamente patriótico y democrático²⁵².

El planteamiento sobre el movimiento estudiantil por parte de los comunistas es claro: como fuerza social el estudiantado no es ni la fuerza dirigente ni la principal del proceso de unidad popular, aspecto en el que coincide con los otros sectores de la izquierda revolucionaria en las universidades. Sin embargo, el estudiantado se considera la cabeza de la intelectualidad progresista y revolucionaria, con un gran papel en las luchas revolucionarias y en todas las luchas de tipo nacional²⁵³.

A diferencia del resto del movimiento estudiantil, que enarbolaba las banderas de la abstención electoral, la Juco, en línea con las orientaciones del Partido Comunista, defiende la participación electoral como instrumento para acceder al poder. Puesto

²⁵² ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 370.

²⁵³ CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 225.

que para la Juco el objetivo es la creación de un bloque que aglutine a la oposición para generar la unidad popular, la organización comunista invita a una reorganización unitaria del movimiento estudiantil en el que se lo dote de una instancia de organización nacional que permita su acción unificada²⁵⁴. Desde 1970 la Juco defendió la creación de una organización estudiantil de alcance nacional. Su apoyo a un congreso nacional de estudiantes reflejaba una política de alianzas más amplia desarrollada por el partido.

Como las demás organizaciones de la izquierda universitaria, la JUCO reclama su rol de vanguardia de la juventud universitaria y sostiene que está llamada a ser la vanguardia política del estudiantado; pretensión que basa en la idea de que tiene la iniciativa política en cuanto impulsa una política de alianzas permanentes y ocasionales con otros sectores afines en busca de la formación de un bloque de izquierda unitario. Siguiendo el derrotero de establecer una organización gremial de los estudiantes de alcance nacional, en 1971 se creó el Comité Nacional de Solidaridad (CNS) para coordinar las acciones y movilizaciones del estudiantado en todo el país, en la que jugó un papel destacado Leonardo Posada, futuro congresista de la República, asesinado posteriormente en el marco de la guerra sucia contra el Partido Comunista y la Unión Patriótica.

Es aplicando la línea política del Partido Comunista que la Juco defiende una táctica de alianzas permanentes y ocasionales que le permita una mayor base de acción política a las fuerzas progresistas más allá de las limitadas fuerzas de los comunistas. En esta política de alianzas sostiene que el movimiento estudiantil debe constituirse en un aliado de la clase obrera, a la que, siguiendo la tradición marxista, le reconoce el papel de fuerza dirigente en la lucha revolucionaria.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 227-228.

En el aspecto político la nota dominante de la relación entre las distintas facciones de la izquierda universitaria era la confrontación entre sus diversas líneas políticas, este aspecto implicaba defender la suya y criticar la de las demás organizaciones. Para la Juco, en la acción del movimiento estudiantil lo correcto es seguir la “línea proletaria”. La Juco se caracteriza por un espíritu unitario, al menos en las declaraciones, la defensa de la tesis de la combinación de todas las formas de lucha y el rechazo al imperialismo y la oligarquía, en tanto que se defiende la democracia como mecanismo de lucha por el poder.

En su análisis político el gran rival a derrotar es la posición abstencionista-guerrillera que defiende la constelación de nuevas agrupaciones políticas que han surgido desde los años sesenta y que le disputan el protagonismo político dentro del movimiento universitario, con sus nuevas banderas y consignas de apoyo a la lucha armada, en oposición a la lucha electoral y de masas defendida históricamente por el PCC y la Juco. Para la Juco, el extremo-izquierdismo tiene un tono ultrarrevolucionario en el discurso y la propaganda, pero termina en reformismo derechizante en la práctica política. En esa línea ataca al “oportunismo ultrarrevolucionario y verbalista” que no tiene en cuenta la correlación de fuerzas y prioriza la acción intrépida de un reducido sector de activistas. Así, la Juco se muestra en contra de lo que califica como desviacionismos izquierdistas de la revolución²⁵⁵, anatema que usará contra los grupos de la izquierda que asumen posiciones de defensa de la lucha armada como vía a la revolución²⁵⁶.

Aunque el planteamiento político de la Juco pareciera ser menos sectario y más abierto que el de otras facciones de la izquierda universitaria de la época, esto resulta relativo, ya que predica una unidad que solo es posible en la medida en que se acepte su línea política. La Juco propone una unidad en la que no caben todos. Así lo ilustra el mismo Caicedo cuando expresa: “si bien la Juco proclama la unidad

²⁵⁵ *Ibíd.*, p. 230.

²⁵⁶ *Ibíd.*

de acción, esta solo se podrá llevar a cabo con quienes no hacen parte del “extremismo de palabra y reformismo de hecho”²⁵⁷. Resulta pues que la Juco propone una unidad de la que de entrada se excluye a la mayoría de las otras organizaciones de la izquierda universitaria, reforzando esa marca que dominó a la izquierda, no solo la universitaria de la época, en la que cada agrupación se consideraba depositaria de la línea “correcta”, y las que no compartían sus postulados se descalificaban como “reformistas”, “revisionistas” o “ultraizquierdistas”. De ahí se llegaba al extremo de considerar a las otras agrupaciones de la izquierda revolucionaria como un obstáculo para la revolución.

Siguiendo con el debate ideológico, uno de los puntos de álgidas discusiones entre las distintas organizaciones era la pretensión de cada organización de ser el genuino exponente colombiano de la tradición revolucionaria marxista. Por ello, gran parte de los discursos se orientaban a demostrar que su línea era revolucionaria y no reformista. Aquí se llega a un tema crucial para los estudiantes, toda vez que deben definir su posición de rechazo o aceptación de la lucha por la reforma de la universidad colombiana en el marco de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad mediante un proyecto socialista. La Juco sostiene que es posible defender las reformas al interior de la sociedad burguesa sin que eso implique que se ha caído en el reformismo²⁵⁸. Así, para la Juco la lucha por la reforma universitaria no es reformismo, al contrario, afirma, la lucha por las reformas se convierte en escenario para que la sociedad y el proletariado tomen conciencia de sus intereses de clase y se sumen a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Así lo señala Caicedo: las reivindicaciones del cogobierno o la autonomía no son en abstracto, estas ayudan a mejorar la lucha popular, lo que les da un contenido antiimperialista y democrático, “es en concreto la lucha por la libertad política y la libertad científica, para ponerlas al servicio de la lucha

²⁵⁷ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 373.

²⁵⁸ CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 232.

revolucionaria del pueblo”²⁵⁹. Planteamiento bastante parecido al del Moir, sin embargo, la Jupa y el Moir están adscritos a la órbita del comunismo chino, lo que los enfrenta al PCC y a la Juco.

Para la Juco en los años treinta hubo una burguesía progresista, encarnada en la República Liberal, que adelantó reformas como la universitaria y la agraria. Esta burguesía fue remplazada por una del capitalismo privado asociada a los monopolios y al imperialismo. Hoy esa burguesía proimperialista adelanta una política de desmonte de las reformas iniciadas por la misma burguesía a inicios de siglo, cuando era una clase social en ascenso; tal política reaccionaria y regresiva se expresa en el terreno de la educación en la política de privatización de la universidad, tal como se adelanta en el Plan Básico para la Educación Superior, que busca adaptar la universidad a las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo mundial²⁶⁰, a la vez que le cercena su capacidad de crítica y su autonomía, reduciéndola a un negocio capitalista que produce técnicos para la producción.

La Juco sostiene la existencia de una “crisis irreversible” de la educación y la universidad colombiana, crisis cuyas raíces sitúa en la dependencia yanqui, la explotación capitalista y el atraso semifudal en el que se encuentran la sociedad y la economía de Colombia²⁶¹. Por ello considera que la universidad colombiana requiere una reforma que la ponga al servicio de los intereses nacionales, que desarrolle investigación científica que produzca conocimiento pertinente para el desarrollo de la economía y la sociedad colombiana y que, en las humanidades, no sirva como factor de alienación capitalista del hombre.

Cuando la izquierda se refiere al concepto de reforma en la sociedad, y eso incluye a la universidad, puede referirse a varios sentidos. En primer lugar, distingue

²⁵⁹ CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 232.

²⁶⁰ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 373.

²⁶¹ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA. Encuentro con los marxistas colombianos. Bogotá: 1975.

reforma de reformismo. Por reforma entiende aquellas luchas en pos de reivindicaciones de las masas trabajadoras que contribuyen a mejorar su nivel de vida material o que implican el reconocimiento de derechos; en estas se incluyen luchas por la tierra, por mejores salarios o por derechos políticos; en esa medida la lucha por las reformas es algo digno de ser defendido por las fuerzas revolucionarias, siempre que estas vayan más allá de la simple reivindicación y se aprovechen como instrumento que le permita a las masas trabajadoras entender su condición de explotados bajo la sociedad capitalista y los impulse a luchar por la transformación revolucionaria de la sociedad, por la construcción del socialismo, única forma de liberarse de la explotación capitalista. Si no se da la anterior condición, se cae en reformismo, la lucha por simples reivindicaciones, que nunca transformarán a la sociedad; el epíteto de reformismo se usará constantemente por parte de las diversas tendencias del comunismo en contra de las facciones que les adversan en la lucha política.

Otra acepción de reforma que usan las distintas corrientes comunistas universitarias colombianas de la época, es entendida como la adecuación de la universidad a las nuevas necesidades y exigencias de la producción capitalista. En este sentido se refieren a la propuesta de reforma de la universidad que proponía el Estado colombiano desde los años sesenta. Por tanto, las distintas corrientes del marxismo podían rechazar el reformismo, defender la reforma de la universidad, una reforma en sus términos y oponerse a la propuesta de reforma de la universidad que presentaba el gobierno colombiano.

Por ello, así como la Juco defiende la lucha por la reforma de la universidad, al mismo tiempo califica a la política estatal de reforma de la universidad colombiana como “reformismo burgués”, que busca garantizar la penetración del imperialismo yanqui a través de sus fundaciones de financiamiento para conducir a la universidad colombiana al servicio “de la dominación política y de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo”. Según su versión ese “reformismo yanqui”

se desarrolla con el Plan Básico y cuenta con el Icfes como la institución más importante para adelantar la entrega de la universidad colombiana a manos privadas²⁶². En esos términos la lucha de la universidad colombiana es para evitar la privatización de la misma que sería el objetivo de la política oficial. Llama a crear una organización nacional bajo el liderazgo de la Universidad Nacional y de la Juco, por ello se opone al funcionamiento de bloques regionales al interior del estudiantado porque estos conservan autonomías que imposibilitan el desarrollo de una acción unificada de alcance nacional. Propone esta forma de organización como una medida contra la dispersión del movimiento estudiantil, dispersión que considera sinónimo de anarquismo²⁶³. Propone que la acción organizativa de la Juco entre el estudiantado se dirija a convertirse en una gran organización de masas para buscar no tanto más militancia formal en la Juco sino aglutinar simpatizantes en torno a ciertas ideas, como la reforma universitaria, para ello se hace énfasis en la distribución del periódico Voz, órgano informativo que difunde los lineamientos del Partido Comunista en colegios y universidades.

A diferencia de otras facciones de la izquierda, la Juco plantea que la lucha de masas de los universitarios solo se puede llevar a cabo con una universidad abierta y en normalidad académica²⁶⁴, esto será fuente de conflictos con los demás sectores radicales que en su mayoría defienden políticas que pasan por el abstencionismo, el paro, las marchas, la confrontación callejera con las fuerzas de seguridad del Estado y la defensa de la lucha armada como única vía a la revolución, algunas considerando que su accionar debe dirigirse a destruir la universidad, a la que consideran carente de utilidad para la sociedad por tener carácter burgués.

Caicedo sintetiza la línea política de la Juco: “la posición política de la Juventud Comunista se da en contra de los vanguardismos voluntaristas que desconocen a las masas como sujeto protagónico de los cambios, defiende una política amplia de

²⁶² CAICEDO TURRIAGO, Op. cit., p. 232.

²⁶³ *Ibid.*, p. 234-235.

²⁶⁴ POSADA, Leonardo. Constancia ante el Comité de Solidaridad. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 53-54.

alianzas y enarbola como bandera principal la creación de una organización nacional que garantice una lucha de masas en orden”²⁶⁵.

Para la Juco, como para sus oponentes dentro del movimiento de izquierdas en la universidad, la lucha estudiantil es parte de la lucha de clases, está subordinada a ella y, por tanto, hace parte de la lucha en busca el socialismo.

Hay un aspecto que no ha recibido la debida atención en el estudio de la vida del militante revolucionario: el papel jugado por las mujeres compañeras de vida de quienes habían optado por dedicar su vida a la lucha revolucionaria. Estas mujeres que, en medio de una revolución cultural, cambiaban la conducta tradicional para aventurarse al mundo del estudio en las universidades y del trabajo, asumieron el papel de proveedoras económicas y sostén del hogar en tanto sus esposos o compañeros dedicaban todo su tiempo al trabajo revolucionario. Tal situación la ilustra Matilde Cayón, hermana de Jaime Bateman y esposa de Carlos Romero, entonces cuadro de la Juco: “yo trabajaba como toda esposa de comunista. Mi vida era ir a trabajar a Telecom y venir a atender al esposo; Carlos Romero estaba metido en la JUCO, le pagaban doscientos pesos; yo era la persona que mantenía todo”²⁶⁶. La misma situación fue vivida por la esposa de Jaime Arenas, Elsa Gilma, quien trabajaba como secretaria en una oficina del centro de Bucaramanga, mientras Jaime se dedicaba al estudio y sus actividades políticas²⁶⁷.

Desde los sectores de la izquierda que se inclinaban por la acción armada se consideraba a la Juco y al partido como renegados de la revolución, al punto de denominarlos como “mamertos”. Señalaban que el PCC, cuando detectaba el trabajo de distintos revolucionarios que buscaban organizar la lucha armada, alertaba a su militancia contra los que denominaba como “aventureristas” y

²⁶⁵ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 378.

²⁶⁶ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 130.

²⁶⁷ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN. Bogotá: Intermedio Editores, 2006, pp. 92-93.

“comecandelas”²⁶⁸, denunciándolos públicamente. Tal denuncia, señalaban, equivalía a una delación, toda vez que los organismos de seguridad e inteligencia del Estado entendían que tales epítetos se aplicaban solo a quienes estaban vinculados con actividades de establecimiento de guerrillas en los campos. La Juco y el partido en varias ocasiones expulsó de sus filas a varios de sus militantes señalados de “aventureros” y “extremo-izquierdistas”.

2.2 EL CAMILISMO

Otra de las grandes corrientes revolucionarias en la universidad colombiana se aglutinó alrededor de la figura de Camilo Torres; aunque hubo diversas expresiones de este sector, la más duradera fue la que se conoció como los Comandos Camilistas.

Después de un intenso trayecto vital que lo llevó desde ser opositor de la izquierda en la Universidad Nacional, hasta buscar transformaciones de la sociedad colombiana mediante la acción de las instituciones estatales y la actividad política legal, en 1965 el sacerdote Camilo Torres había llegado a la conclusión de que era necesario construir una fuerza política que derrotara el dominio del bipartidismo liberal-conservador. En consecuencia, propuso la organización del pueblo colombiano en lo que denominó como el Frente Unido del Pueblo (FUP). Se trataba de un movimiento en el que concurrían distintas expresiones políticas, partidarias y no partidarias, que debían trabajar en conjunto, pero sin perder su condición de fuerzas políticas con identidades propias²⁶⁹. En él concurrían sectores liberales y conservadores descontentos con sus partidos, sectores de izquierda como el Partido Comunista y sectores que defendían la lucha armada y que estaban en el

²⁶⁸ ARENAS REYES, Op. cit., p. 21.

²⁶⁹ TORRES RESTREPO, Camilo. Cristianismo y revolución. México: Ediciones Era, 1970, p. 514-523.

trabajo de la creación de la guerrilla del ELN; también participaba un sector socialdemócrata denominado Democracia Cristiana.

Pero el sector mayoritario, y en el que Camilo ponía sus esperanzas era el denominado como los No Alineados, sector que debía corresponder a la mayoría de los colombianos que, sin tener ninguna vinculación con las fuerzas políticas existentes, había llegado a la conclusión de la necesidad de la transformación de la sociedad colombiana. Como líderes de los no alineados en el Frente Unido del Pueblo asisten Jaime Arenas y Julio César Cortés, entonces dirigentes estudiantiles en la UIS de Bucaramanga y la Universidad Nacional, respectivamente, y miembros de las redes urbanas del ELN, estos a la postre, terminaron controlando al FUP, en especial luego de que su fundador se vinculara a las filas guerrilleras del ELN²⁷⁰.

Para difundir sus ideas y como instrumento de propaganda, Camilo Torres creó el periódico Frente Unido, en el que publicó una serie de mensajes a los colombianos, mensajes en los que resumía su posición política. En el primer número del Frente Unido señaló que no iba a las elecciones porque la oligarquía controlaba todos los órganos electorales “por eso el que escruta elige”, declarando que estaba convencido de que las elecciones no eran limpias y no eran el camino para que los sectores populares tomaran el poder²⁷¹. Así mismo, en el número dos del periódico, correspondiente al 2 de septiembre, escribió su mensaje a los comunistas; en él señala que sobre la base de elementos revolucionarios comunes entre los cristianos y los comunistas era posible trabajar “...contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.”²⁷².

El Frente Unido del Pueblo fue una experiencia política fugaz que giró en torno a la figura de Camilo Torres durante la segunda mitad de 1965. Se desmoronó

²⁷⁰ BRODERICK, Walter J. Camilo Torres. El cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977.

²⁷¹ FRENTE UNIDO, Bogotá, 26 de ago., 1965. P.1.

²⁷² FRENTE UNIDO, Bogotá, 02 de sep., 1965. P.1.

rápidamente, iniciando con el abandono paulatino de sus supuestos aliados políticos, cuando llegó el momento de asumir posiciones frente a las elecciones, aspecto fundamental para Camilo Torres, quien defendía el abstencionismo electoral y la defensa de la lucha armada en procura de la revolución socialista. Por su parte, la mayoría de corrientes y personalidades políticas que inicialmente acudieron al llamado de Camilo Torres, lo hicieron buscando capitalizar a su favor la influencia de Camilo de cara a las elecciones, con miras a ampliar su peso político dentro de la estructura de poder existente, estructura que Camilo Torres proponía destruir.

Camilo Torres se vinculó a la guerrilla del ELN a finales de 1965 y tras pocos meses de vida guerrillera murió en combate en Patio Cemento el 15 de febrero de 1966. De la influencia de Camilo Torres en sectores de la sociedad colombiana el diario El Espectador señaló que del ejercicio del sacerdocio y de la cátedra universitaria en 1964 pasó a desarrollar una intensa y permanente labor de agitación social, “Sus ideas, sus tesis y sus conceptos de carácter socio-económico y político despertaron interés en los núcleos estudiantiles y en los círculos de empleados y obreros.”²⁷³. Muerto Camilo Torres, el Frente Unido perdió el protagonismo logrado y sufrió sus últimos golpes tras la captura de Jaime Arenas Reyes, en noviembre de 1965, y el retiro de varias fuerzas políticas que lo integraban²⁷⁴.

De manera que la creación de un contrafrente popular en oposición al Frente Nacional, tal como lo propuso Camilo Torres, se tornó imposible por los choques de intereses al interior de este sector político. Sin embargo, dada la participación de amplios sectores universitarios en el Frente Unido, la influencia del pensamiento de Camilo Torres en las universidades permanecería y posteriormente irrumpiría mediante diversas expresiones.

²⁷³ EL ESPECTADOR, Bogotá: (18, feb., 1966); p. 5-A.

²⁷⁴ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 329.

En el pensamiento de Camilo Torres primó la preocupación por la cuestión social en el seno de la Iglesia católica a partir del acercamiento del cristianismo con el marxismo. Esto implicaba una ruptura con las posiciones conservadoras tradicionales de la Iglesia católica, más aun de la colombiana, que no mucho tiempo atrás censuraba a los comunistas al punto que los católicos que tuvieran tratos con aquellos estaban bajo la amenaza de la excomunió²⁷⁵. El pensamiento de Camilo Torres planteó una ruptura frente a la práctica tradicional de la Iglesia e hizo posible que otros sacerdotes se vincularan posteriormente a la lucha guerrillera del ELN. Tal ingreso de sacerdotes al ELN estuvo precedido por un arduo trabajo organizativo de una serie de sacerdotes en barrios populares de Medellín, Cali y Bogotá. Estos núcleos de sacerdotes trabajando con las comunidades más pobres de las ciudades colombianas se convirtieron en testimonio de compromiso social y actuaron como imán para muchos jóvenes estudiantes que nutrirían en años futuros las filas del camilismo²⁷⁶.

Dentro del camilismo tiene un peso importante el movimiento de sacerdotes y monjas católicas denominado Golconda, que fue considerado como una rebelión desde la Iglesia. Este se caracterizó por la confrontación con las tesis de la jerarquía católica colombiana, y cuyas posiciones fundamentales fueron el estudio científico de la realidad colombiana, el rechazo a los moldes tradicionales de la izquierda, al imperialismo, la dependencia y el bipartidismo. En Golconda se desarrollaron dos corrientes, una de ellas favorable a la revolución violenta lo que se tradujo en que varios de sus miembros terminaran también en las filas del ELN. Entre los miembros de esta corriente se encontraban los curas españoles Domingo Laín y Manuel Pérez Martínez²⁷⁷.

²⁷⁵ CLAUX CARRIQUIRY, Inés. La búsqueda: del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Bogotá: Aguilar.

²⁷⁶ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 329.

²⁷⁷ HERNANDEZ, Milton. Rojo y negro: historia del ELN. Vitoria: Txalaparta, 2006.

En las universidades el camilismo se organizó en torno a los llamados “Comandos Camilistas”. Respecto a la universidad, su eje discursivo se centraba en la necesidad de una ruptura con el sistema universitario al considerarlo como reproductor del sistema capitalista. Los Comandos Camilistas fueron una organización creada por simpatizantes del padre Camilo Torres después de la muerte de este en las filas guerrilleras del ELN. La intención original era que funcionara como una organización basada en las ciudades para brindar apoyo logístico a los guerrilleros que luchaban en la selva, configurando así una organización intermedia que permitiera el contacto entre la vanguardia revolucionaria que se encontraba en las montañas y las amplias masas populares que estaban en las ciudades. Su pretensión era cumplir con el papel que en vida de Camilo desarrolló el Frente Unido, organizando al pueblo para vincularlo a la revolución. Entre sus miembros destacados estaban Sergio Pulgarín, Ricardo Mosquera y Germán Liévano.

Para la década de los años setenta, los Comandos ya eran una de las corrientes más importantes en varias universidades colombianas, con gran presencia en la Universidad Nacional. Debates ideológicos llevados a cabo en su interior llevaron a que se formaran tendencias de los comandos vinculadas al maoísmo y al trotskismo, sufriendo divisiones que se vincularon a otras organizaciones. Entre sus temas de debate interno tuvo gran importancia si se mantenía la concepción del foco guerrillero o se adoptaba el de la insurrección popular según el modelo de la Revolución de Octubre²⁷⁸, modelo que planteaba la organización de los trabajadores más conscientes políticamente en un partido obrero dirigido por un núcleo de revolucionarios profesionales que actuara como vanguardia revolucionaria de las masas trabajadoras, organizadas en sindicatos y otras asociaciones; de esa manera las clases trabajadoras podrían lanzarse al asalto del

²⁷⁸ BOLÍVAR BOLÍVAR, Jesús Rafael. Una historia de Comandos Camilistas. En: Cedotic, Vol. 2, Núm. 2 (2017), pp. 4-11. Disponible en: <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/CEDOTIC/article/view/1878>.

poder mediante la insurrección urbana cuando la correlación de fuerzas les fuera favorable.

Su planteamiento político, a grandes rasgos, se sintetiza en la lucha por la revolución socialista, la necesidad de cambiar el sistema social para poder cambiar la universidad, el obrero como sujeto revolucionario, la lucha armada según el modelo insurreccional y el rechazo al electorerismo. Todo lo anterior sin que se alinearan con ninguna de las corrientes del comunismo mundial²⁷⁹, lo que implicaba una gran diferencia con la mayoría de los otros grupos de la izquierda universitaria que se pretendían representantes de una u otra tendencia en las que se dividía el comunismo.

Entre los rasgos básicos de los Comandos Camilistas, Jesús Rafael Bolívar señala que no contaron con intelectuales orgánicos que le permitieran la elaboración de un programa político que sirviera de guía a su accionar, por eso mismo no contaron con estatutos que los definieran; su método organizativo se basó en el federalismo de los diversos núcleos que los formaban, y en una táctica de lucha artesanal en lugar de una formulación científica con base en la concepción leninista de la organización²⁸⁰. El autor referido señala que los comandos no fueron tan camilistas como lo sugiere su nombre, ya que no contaban con elementos de bases cristianas ni sacerdotes entre sus miembros; contaban con frentes obrero, estudiantil y campesino, pero no un frente cristiano basado en Comunidades Eclesiales de Base, características de los adherentes a la Teología de la Liberación; finalmente, tampoco desarrollaron ningún accionar armado, como se esperaría de una organización inspirada en las prédicas del sacerdote que llamaba a los colombianos a apelar a la lucha armada para derrotar a la oligarquía colombiana²⁸¹.

²⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 12-13.

²⁸⁰ BOLÍVAR BOLÍVAR, *Op. cit.*, pp. 15-16.

²⁸¹ *Ibíd.*

El vínculo entre la guerrilla del ELN y un sector del estudiantado universitario de Colombia, particularmente de la UIS, de la Universidad Nacional de Colombia, pero también, aunque en menor escala, de la Universidad de Antioquia y en la Universidad Externado de Colombia, se remonta al hecho de que en la fundación del Ejército de Liberación Nacional un grupo de estudiantes universitarios jugó un papel destacado. Entre los universitarios que participaron de la fundación del ELN están Víctor Medina Morón, quien fue el segundo al mando del grupo guerrillero; Ricardo Lara Parada, quien reemplazó a Medina en esa posición; Jaime Arenas Reyes, todos antiguos estudiantes de la UIS. Julio César Cortés, quien participó de la fundación del ELN desde el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional; en tanto que Julio Portocarrero lo hizo desde la Universidad Externado de Colombia²⁸².

Estos estudiantes habían sido introducidos en las aguas de la política durante las luchas en colegios y universidades en contra de la dictadura de Rojas Pinilla y posteriormente en manifestaciones de solidaridad hacia la lucha de los guerrilleros en Cuba en contra de la dictadura de Fulgencio Batista²⁸³. Se estaba viviendo un cambio en el estudiantado que hasta el momento de las luchas contra la dictadura de Rojas Pinilla actuaba bajo la influencia y orientación de los partidos tradicionales de Colombia, pero a partir de la influencia de la Revolución Cubana y otros factores, comenzó a radicalizarse políticamente en un giro hacia la izquierda revolucionaria. Estos estudiantes están fascinados por la figura de Fidel Castro y el Che Guevara, a quienes siguen mediante sus discursos que son transmitidos a todo América Latina a través de la emisora de onda corta Radio Habana Cuba²⁸⁴.

²⁸² ARENAS REYES, Op. cit.

²⁸³ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Óscar. El guerrillero y el político. Bogotá: Oveja Negra, 1984, p. 53.

²⁸⁴ Emisora creada en 1961 por el nuevo estado revolucionario para difundir su información y contrarrestar la información enemiga de la revolución. La onda corta es una parte del espectro electromagnético en el que las ondas de radio pueden darle la vuelta al mundo, por eso las emisoras internacionales transmiten en onda corta, pudiendo ser escuchadas en todo el planeta.

2.3 LA JUVENTUD PATRIÓTICA (JUPA)

Otro de los actores notorios de la política estudiantil universitaria colombiana durante las décadas de los años sesenta y setenta fue la Juventud Patriótica, conocida como Jupa. La Jupa fue la organización juvenil del Moir, por tanto, tenía como función la vinculación de la juventud colombiana en el proyecto revolucionario de este. El principal referente ideológico y político del Moir, y, por tanto, de la Jupa, era Francisco Mosquera, quien en su vida política había participado en el Moec, organización fundada en 1959 con alta participación de estudiantes universitarios, a la que se le atribuye el establecimiento de la primera guerrilla foquista de inspiración cubana en Colombia. El hecho de que Francisco Mosquera fuese un antiguo militante del Moec, recuerda la importancia que esta organización, a pesar de su efímera existencia, jugó como escuela inicial de varios de los futuros miembros y dirigentes de las organizaciones revolucionarias que dominaron las décadas del sesenta y setenta. Como otros de los protagonistas de la izquierda, Mosquera transitó desde el liberalismo progresista hasta el socialismo, en su caso el maoísmo. Mosquera inició su actividad política en el Partido Liberal, incluso fue un destacado columnista del Periódico Vanguardia Liberal de Bucaramanga entre los años de 1958 y 1960.

Siendo estudiante de la Universidad Nacional estableció contacto con miembros del Moec, hasta llegar a ser un militante destacado de esa organización. Mosquera fue expulsado de la Universidad Nacional; por ello en 1963 ingresó a la Universidad Externado en la que cursó dos semestres de la carrera de Derecho. Siendo miembro del Moec y en compañía de diez personas más hizo parte de un grupo que fue enviado a Cuba en 1963, para que se les diera entrenamiento político y militar²⁸⁵.

Pese a la militancia inicial de Mosquera en el Moec, organización que buscó establecer varios focos guerrilleros, el Moir fue creado en 1969 alejándose del

²⁸⁵ DÍAZ JARAMILLO, José Abelardo. Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 38, No. 1 (2011), p. 141-176.

dogma de la lucha armada como única vía hacia la revolución. Una serie de fracasos militares en los focos guerrilleros creados por el Moec, originó una división a su interior, resultando una línea militarista que defendía el énfasis en la lucha guerrillera y otro sector, del que participa Mosquera, que se desligó de la lucha armada y defendía la lucha política de masas orientada hacia la construcción de un partido revolucionario con fuerte arraigo entre los trabajadores colombianos²⁸⁶. En el marco de esta disputa sectores que defendían las tesis guerrilleras al interior del Moec obligaron a Mosquera a desplazarse a la ciudad de Medellín, en donde desarrolló un intenso trabajo con el sindicalismo independiente, rompiendo definitivamente con las tesis del foco guerrillero y optando por las de la lucha de masas del pueblo, inspiradas en la Revolución China y el pensamiento maoísta²⁸⁷.

Entre 1965 y 1969 Mosquera trabajó con el Bloque Sindical Independiente de Antioquia, ocupando su presidencia en 1968. Por esos años existía una serie de sectores sindicales que se hacían llamar independientes en la medida en que rechazaban vincularse a las centrales sindicales existentes, a las que consideraban o patronales, o al servicio del bipartidismo o serviles al revisionismo criollo. Antioquia, Santander y Valle eran los lugares donde estos sectores eran más fuertes. Entre el 12 y el 14 de septiembre se realizó en Medellín el Encuentro Nacional del Sindicalismo Independiente, del que salió constituido el Moir, representando un proceso de unidad inicialmente con carácter de fuerza sindical que agrupaba a diversas corrientes de izquierda, incluyendo a sectores provenientes del camilismo, el trotskismo y de la Unión Sindical Obrera (USO). Rápidamente los conflictos ideológicos que resultaron entre las distintas tendencias llevaron a que varios de los sectores fundadores del Moir se retiraran del mismo, quedando solo el sector de Mosquera y el maoísmo que terminó dándole forma de organización partidaria en el Pleno de Cachipay realizado en 1970²⁸⁸.

²⁸⁶ *Ibíd.*

²⁸⁷ DÍAZ JARAMILLO, *Op. cit.*, pp. 166-171.

²⁸⁸ DÍAZ JARAMILLO, *Op. cit.*, p. 172-173.

Según Mosquera, el Moir postula como orientación estratégica la construcción de la Revolución Cultural de Nueva Democracia, concepto importado de la Revolución China, de ahí que la versión del marxismo según el pensamiento de Mao Tse Tung sea el gran referente ideológico del Moir y de su organización juvenil, la Jupa.

Además de los sectores sindicales, el Moir se integró con varios grupos universitarios maoístas como “Combate” y “Sol Rojo y Fusil”, de estos nexos del Moir con grupos universitarios maoístas surgieron líderes estudiantiles notables como Ricardo Samper y Marcelo Torres quienes jugaron un papel destacado en las movilizaciones estudiantiles de los años 1971 y 1972. La fusión de estas dos organizaciones dio paso a la creación de la Jupa como rama juvenil del Moir²⁸⁹.

El Moir inició su actividad política defendiendo tesis abstencionistas en relación con la participación electoral como instrumento para acceder al poder; sin embargo, en 1972 las abandonó e inició su participación en las elecciones en busca de cargos públicos. Así, el Moir se ubicó en una posición diametralmente opuesta a las dominantes en la nueva izquierda, caracterizada principalmente por el abstencionismo en materia electoral y la defensa de la lucha armada. Por esa razón, buena parte del debate entre los universitarios se dará entre la Jupa y las distintas organizaciones de la Nueva Izquierda que defienden la lucha armada como única vía disponible para la acción política de los revolucionarios colombianos.

En esa línea, la Jupa tenía como principal tarea política impulsar la propuesta de la revolución cultural de nueva democracia al interior de la juventud colombiana, en oposición a la dominación que el imperialismo yanqui pretende ejercer sobre la cultura nacional. Su posición política se concreta en la consigna de defender una “cultura, nacional y científica al servicio de las masas populares”. En la visión de la

²⁸⁹ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

Jupa, la lucha estudiantil hace parte de una lucha revolucionaria más amplia que tiene como objetivo estratégico la construcción del socialismo en Colombia, previo paso por una etapa de revolución de nueva democracia. Sostiene que la revolución es precedida por una lucha en el campo de la cultura, y es en este espacio donde los estudiantes universitarios, como parte de la intelectualidad deben hacer su aporte a la lucha revolucionaria²⁹⁰.

Para la Jupa, los estudiantes se constituyen en vanguardia de lucha contra el régimen en su dimensión ideológica. Su lucha pasa por conquistar diferentes posiciones de poder en el ámbito universitario, ya que allí se toman decisiones que pueden favorecer o perjudicar los intereses estudiantiles; en esto han de trabajar en armonía con los profesores progresistas por una educación superior de orientación científica al servicio del pueblo. Sostiene que en el campo revolucionario el movimiento estudiantil y la intelectualidad revolucionaria forma un ejército ideológico que le aclara a las masas los verdaderos problemas que les afectan tales como el imperialismo, la existencia de lacayos nacionales, la explotación, el analfabetismo, la miseria, el atraso y la desnutrición de la población. Así, un objetivo de primer orden de la lucha universitaria es la creación de una conciencia antiimperialista. Igualmente, para la Jupa resulta claro que los intelectuales revolucionarios y los estudiantes son sectores necesarios en la construcción del partido revolucionario, sin que esto implique que les corresponda el rol de fuerzas dirigentes de la revolución, papel que, como buenos marxistas, le reservan al proletariado²⁹¹.

Un tema que resultaba insoslayable para las distintas organizaciones revolucionarias era caracterizar la sociedad en la que vivían, según un análisis marxista, para, a partir de tal análisis, determinar la estrategia y táctica política a seguir en procura de la victoria revolucionaria. La caracterización que la Jupa hace

²⁹⁰ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 378.

²⁹¹ VALVERDE, Umberto y COLLAZOS, Óscar. Colombia, tres vías a la revolución. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973, pp. 118-121.

de la universidad se deriva de la que hace de la sociedad colombiana, caracterización que, por supuesto, surge mediante un análisis marxista basado en el materialismo histórico²⁹². Por tanto, siendo que la sociedad se encuentra dividida en distintas clases sociales con intereses enfrentados, y puesto que la universidad no se desarrolla en el vacío sino en un medio social, la universidad está sometida a una política de clase, tiene carácter de clase, es decir, está al servicio de los intereses de las clases dominantes en la sociedad.

En el caso colombiano, atendiendo a la teoría marxista, las clases dominantes son la gran burguesía y los grandes terratenientes. Estas clases sociales, en virtud de sus actividades económicas, tienen vínculos con el capital foráneo, por ello se les acusa de estar al servicio de la dominación imperialista y de ser contrarios a los intereses nacionales. El carácter de clase de la universidad se concreta en su función de producir técnicos, ideólogos y administradores fundamentales para la reproducción del capital y que sirven de soporte para el “desarrollo neocolonial” del país. En ese orden de ideas, la universidad hace parte de una estructura de poder al servicio del capital nacional y extranjero. Por lo anterior, el debate sobre la universidad se desplaza al terreno político ya que el Estado, y por medio de este las clases dominantes, controla todo un andamiaje institucional que contempla entidades como el Ministerio de Educación, el Icfes y la Asociación Colombiana de Universidades, con las que llega a determinar la organización interna de las universidades con sus Consejos Superiores y Consejos Directivos en las facultades²⁹³.

La Jupa acusa a la universidad colombiana de tener como única misión la preparación de mano de obra barata para el capital y modelar en ella un pensamiento burgués en el plano ideológico²⁹⁴. Considera que la financiación

²⁹² *Ibíd.*, p. 123.

²⁹³ ACEVEDO TARAZONA, 1968. *Historia de un acontecimiento...*, Op. cit., p. 380.

²⁹⁴ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

privada o foránea, es una herramienta de dominación de la universidad, por lo que se debe obligar al gobierno a cumplir el mandato constitucional que asigna a la Universidad Nacional el 15% del presupuesto nacional para educación. Así, por la acción de las fuerzas que resisten la dominación clasista en la universidad pública, esta se ha convertido en un centro de resistencia antiimperialista, que sin embargo se ve afectada por la asfixia presupuestal a la que es sometida por el gobierno nacional, por ello parte importante de la lucha del estudiantado y de la universidad se da por lograr el financiamiento óptimo por parte del Estado. En contravía a esto, las autoridades estatales que gobiernan la universidad buscan someterla a las garras del capital usurario norteamericano, mediante un proceso de endeudamiento progresivo e interminable, de ahí el protagonismo que toma la lucha contra las fundaciones norteamericanas que participan en la financiación de programas de investigación y posgrados en distintas universidades²⁹⁵.

La denuncia del papel que cumplían las fundaciones norteamericanas en la universidad colombiana no era exclusiva de la Jupa. Así, el militante comunista Jaime Caicedo denuncia la intromisión de las fundaciones norteamericanas en las universidades de Colombia. Señala que las Fundaciones Rockefeller y Ford entregaron a la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), la suma de 617.020 dólares para financiar investigaciones de control de la natalidad en 1969. También refiere que la Universidad Nacional recibió de la Fundación Rockefeller 485.000 dólares para “control de la población” y “becas para estudios y control de la población”. Dinero que, señala, es suministrado por las fundaciones norteamericanas para orientar la política de la universidad y formar en el exterior a los que después serán agentes de esa misma política en las universidades colombianas. Entre estos señala a un grupo de médicos formados en la Universidad de Tulane, entre ellos el rector de la Universidad Nacional Enrique Carvajal Arjona. Afirma que se trata de un proceso neocolonial cuya “ayuda” busca controlar al

²⁹⁵ Crisis universitaria colombiana..., Op. cit., p. 98.

profesorado y a los cargos de dirección de las universidades. Entre los instrumentos para captar a los funcionarios están las becas y los sobresueldos, así como los recursos que financian la investigación del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional. Para Caicedo, lo anterior configura que las mismas directivas universitarias, captadas por las fundaciones norteamericanas, desarrollen una política de universidad antinacional²⁹⁶.

La dictadura de clase de la burguesía y sus socios sobre la universidad, continua la argumentación de la Jupa, se concreta en el control burocrático militar del Estado colombiano expresado en el control del diseño de la política para la universidad colombiana, y en el uso del aparato represivo contra el movimiento estudiantil cuando se moviliza en las coyunturas de protesta universitaria. La Jupa no acepta la tesis de "...que la demanda por alterar la conformación de los Consejos Superiores o, incluso, por conseguir el cogobierno hagan viable destruir el carácter de clase de la universidad. Una universidad al servicio del pueblo no se puede conseguir sino hasta lograr la revolución social, de lo contrario se incurre en el más burdo reformismo burgués"²⁹⁷. Sostiene que el hecho de que estudiantes y profesores ocupen posiciones directivas o de gobierno en la universidad, no altera los intereses estructurales a los que sirve aquella, de manera que se mantiene su condición de instrumento al servicio de las clases dominantes.

Siendo la Jupa la expresión juvenil de una organización revolucionaria, un partido político de izquierda, como el Moir, su razón de ser es contribuir a la lucha por destruir el instrumento fundamental de dominación de clase de la burguesía y su aliado: el Estado. De manera que su proyecto estratégico es la revolución. La vía para lograr su objetivo estratégico es la revolución social de nueva democracia. De esa manera participan de la lucha por la reforma de la universidad apoyándose en la idea de Stalin de que la reforma sirve como punto de apoyo de las luchas

²⁹⁶ CAICEDO, Op. cit., p. 234.

²⁹⁷ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 381.

revolucionarias y educan a las masas sobre sus objetivos estratégicos. Sobre esa tesis la Jupa acompaña la lucha para recomponer los consejos superiores de las universidades, uno de los puntos fundamentales del Programa Mínimo²⁹⁸ de los estudiantes y de las movilizaciones estudiantiles que se dieron en los años de 1971 y 1972²⁹⁹.

Su apoyo a la lucha por el Programa Mínimo se sostiene en la idea de que es parte de la lucha antiimperialista de las masas, que, a su vez, hace parte de la lucha por la revolución colombiana. En esa línea la Jupa defiende que se cree un nuevo consejo superior en las universidades y que este sea conformado por estudiantes y profesores. Sostiene que un consejo superior con participación de profesores y estudiantes puede fiscalizar y exigir la financiación estatal que señala la constitución, lo que le permitiría a la universidad rechazar la financiación externa que socava la soberanía nacional y la autonomía de la universidad. Igualmente podría controlar los sistemas de enseñanza y la reglamentación académica y docente. En el ámbito investigativo podría rechazar la investigación lesiva a la soberanía nacional, crear una política investigativa con énfasis en los intereses nacionales.

También señala que las becas en el exterior, la cooperación con organismos internacionales y los sobresueldos que las fundaciones norteamericanas le pagan a diversos profesores e investigadores con fines antinacionales son mecanismos neocoloniales a través de los cuales el capital foráneo influye en la conformación

²⁹⁸ El Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos fue el conjunto de reivindicaciones en torno al que se organizó la protesta estudiantil universitaria de los años 1971 y 1972. Fue el resultado de la negociación entre las distintas tendencias políticas que existían en el estudiantado universitario colombiano. Sus puntos principales eran la participación estudiantil y profesoral en el gobierno de las universidades, la asignación legal del 15% del presupuesto educativo para la Universidad Nacional, la participación estudiantil y profesoral en la elaboración de la política pública de educación, el retiro de la Fundación de Educación Superior de la Universidad del Valle, el reconocimiento del derecho de los estudiantes a crear organizaciones gremiales en cualquier centro educativo y la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana.

²⁹⁹ FEUV, 1971... 1972..., Op. cit., p. 379.

del aparato directivo de las universidades y determina las líneas que en ellas sigue el trabajo de investigación³⁰⁰, argumento similar al expresado por Caicedo, vocero de la Juco.

La Jupa sostiene que la universidad colombiana está lejos de cumplir con lo que se entiende por el concepto de universidad, en cuanto centro de producción de conocimiento, lo que implica el desarrollo de la investigación. En lugar de ello se limita a preparar fuerza de trabajo científico-técnica subordinada a la reproducción del capital y a las relaciones de dominación de la sociedad burguesa. Al limitarse a la formación de personal para satisfacer las demandas inmediatas del proceso de producción, la universidad colombiana no produce conocimiento científico como tal³⁰¹.

La Jupa afirma que la dependencia de la universidad colombiana respecto de los centros mundiales de poder económico y político generó una universidad atrofiada que no le permite desarrollar los aspectos que podría alcanzar dentro de una sociedad que no esté sujeta a la dominación imperialista. Por ello solo es un centro de apropiación y sistematización de la técnica moderna, que copia y aplica al proceso de producción. Tal carácter limitado del potencial de la universidad correspondiente al desarrollo, también atrofiado, de las fuerzas productivas en Colombia. En cuanto a las ciencias humanas en la universidad colombiana, la Jupa considera que se limitan a la transmisión de la ideología burguesa³⁰².

Entre las figuras más notables de la Jupa se destacó Marcelo Torres quien en los años de 1971 y 1972 se desempeñó como miembro del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional. En su condición de vocero estudiantil y de la Jupa, Torres intervino en el Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana

³⁰⁰ FEUV, Op. cit., p. 63.

³⁰¹ La particularidad de la contradicción en la universidad. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., pp. 256-260.

³⁰² ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 383.

de Universidades el 27 de abril de 1971³⁰³. Allí señaló que la lucha de los estudiantes colombianos se da para lograr su participación en las decisiones más importantes de la universidad lo que refleja el interés de los estudiantes por el papel de la misma en la sociedad contemporánea. Señaló que la lucha estudiantil se propone establecer una sociedad democrática, independiente, con rumbo hacia el socialismo. Afirmó que se exige la salida de los consejos superiores de los representantes de la curia y los gremios empresariales, ya que su presencia expresa rezagos de feudalismo en la administración de la universidad; igualmente dijo que su lucha también se dirige contra la gran burguesía colombiana, ya que actúa en el país como agente de los intereses del imperialismo. Profundizando en el carácter de la gran burguesía colombiana, la califica de antinacional, proimperialista y entregada a los intereses extranjeros.

Reflejando su pensamiento marxista, Torres señala que existe una conexión mecánica entre el mundo educativo, las políticas y las autoridades universitarias y el modo de producción dominante, por lo que la universidad no puede analizarse como un ente aislado de la sociedad y la economía. Al referirse a las luchas del estudiantado, afirma que estas no son una novedad, sino que se remontan en la historia del país y recogen las banderas democráticas que el liberalismo progresista había dejado abandonadas; en su opinión el movimiento de inicios de los años setenta continúa con una tradición de lucha por la democracia por parte de los estudiantes colombianos. Al referirse a su organización, la JUPA, la caracteriza como una expresión particular del movimiento estudiantil que se inscribe en la construcción de un nuevo orden político. Sintetiza su política general en el ámbito universitario en defender el carácter nacional de la ciencia y la investigación colombiana³⁰⁴.

³⁰³ Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p. 134-140.

³⁰⁴ Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p. 140-142.

Torres rechaza la visión tecnicista de la educación que se traduce en la proliferación de carreras intermedias y técnicas orientadas a la aplicación de técnicas en la producción, y la existencia de una casi nula investigación científica que se financia mediante contribuciones de las fundaciones norteamericanas. Un punto central para Torres es el uso de préstamos foráneos usados como instrumento para financiar la universidad pública, puesto que estos la condicionan y le restan autonomía en la toma de decisiones. El punto anterior se relacionó con el sentimiento de lucha contra el imperialismo norteamericano al que ataca como factor principal de la crisis de la sociedad colombiana; en él solo se ve un elemento de dominación cuyos préstamos no representan generosidad sino intereses, aspecto que ilustra recordando el rol jugado por Estados Unidos en la separación de Panamá³⁰⁵. Afirmó que no propone que deba existir una ideología oficial en la universidad, sino criterios democráticos que permitan el debate y la manifestación de las distintas corrientes ideológicas que existen en la sociedad colombiana. Para Torres, los temas centrales para los estudiantes que se movilizaron en 1971 y 1972 eran la elección de las autoridades universitarias, la libertad de cátedra, el respeto a la diferencia, la idoneidad científica y académica para ejercer la docencia y la investigación en las universidades. Finalmente, reivindicó el derecho de los estudiantes universitarios a constituir organizaciones autónomas frente a autoridades universitarias y estatales³⁰⁶.

La Jupa denuncia permanentemente que la gran prensa bogotana, haciendo coro con el gobierno, para desprestigiar al movimiento estudiantil y aislarlo de los demás sectores en lucha, pregona la tesis de que se compone solo de unas “minorías subversivas” en contra de los intereses y necesidades de las “mayorías”. Este aspecto ha sido característico de la lucha de la izquierda que siempre ha visto a la gran prensa como un instrumento de propaganda para legitimar al Estado y deslegitimar a los sectores de oposición. Tal aspecto no era exclusivo de la realidad

³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 143.

³⁰⁶ Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores. En: PUIG y ZULUAGA, *Op. cit.*, p. 140-144.

colombiana. Sánchez Parra en su estudio sobre los estudiantes mexicanos en la Sinaloa de los años setenta indica que las organizaciones estudiantiles denunciaban a la prensa mexicana por cumplir esa misma función³⁰⁷; señala que se acudió a la prensa para construir una representación desfavorable a los estudiantes, a los que se mostraba como alborotadores, enemigos de la patria, quintacolumnistas, agentes del enemigo a los que había que perseguir y exterminarlos.

Otro punto importante en el análisis que la Jupa hace de la sociedad colombiana es el de la existencia de una dominación cultural por parte del “imperialismo yanqui y sus lacayos nacionales” que imponen a la sociedad una reaccionaria cultura feudal, a la que las masas populares en lucha por liberarse, oponen una nueva cultura democrática y nacional. Considera que durante el proceso de la lucha revolucionaria se da un cambio de conciencia en las masas populares como resultado de la movilización social, realizando así, a la par, una revolución cultural hecha explícita en el lema “...una cultura nacional científica y de masas”. Esta consigna se desarrolla minuciosamente en el texto “¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, científica y de masas!”³⁰⁸, ponencia presentada por la Jupa en el V Encuentro Nacional Estudiantil.

Igual que las demás organizaciones de la izquierda universitaria de las décadas en estudio, la Jupa se involucró de lleno en una aguda lucha entre las distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria, llegando a alcanzar altos niveles de sectarismo. En este aspecto gran parte de la actividad de la Jupa se orientó hacia la crítica contra los jóvenes comunistas, la Juco, a quienes acusaba de tener una retórica ultrarrevolucionaria y, contradiciendo tal retórica, un accionar “entreguista”

³⁰⁷ SANCHEZ PARRA, Op. cit., p. 146.

³⁰⁸ ¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, científica y de masas! Ponencia presentada por la Jupa en el V Encuentro Nacional Estudiantil. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/52353496/Viva-la-gloriosa-lucha-estudiantil-por-una-cultura-nacional-cientifica-y-de-masas-Ponencia-de-la-JUPA-en-el-V-Encuentro-Nacional-Estudiantil>.

y “pequeñoburgués”. Iguales señalamientos fueron dirigidos contra los grupos socialistas, camilistas y contra otros sectores del campo maoísta. Para la Jupa, la suya era la línea auténticamente proletaria y revolucionaria, en tanto que quienes mantenían posiciones diferentes eran la reacción, el oportunismo. Afirma que el papel de los partidos genuinamente revolucionarios y marxistas es posar al frente del movimiento de masas y dirigirlo en su avance, aprendiendo de las masas en lugar de tratar de dirigirlas.

Una de las banderas principales de la izquierda en general, y de la izquierda universitaria en particular, fue la lucha contra el imperialismo, aspecto que también abordó la Jupa, cuyo ataque fue dirigido contra la opresión nacional que somete los intereses nacionales a favor de los del gran capital extranjero, situación que genera una permanente tensión entre este y la independencia política de los pueblos³⁰⁹.

Como dignos exponentes de la izquierda del momento, la Jupa es optimista frente a las posibilidades que el futuro presenta para la revolución, considera que el capitalismo está en su etapa de agonía y que tarde o temprano, en realidad más temprano que tarde, las fuerzas progresistas y nacionalistas se impondrán frente a la dominación del capital, siempre manteniendo la vista hacia una revolución socialista de alcance mundial. Sin embargo, en el caso de los países atrasados, como fue el caso de China, las tesis del Moir y de la Jupa se sustentan en un calco de la experiencia china, en virtud del bajo nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, que en muchos aspectos no han alcanzado el grado de desarrollo capitalista, no es posible un tránsito directo hacia el socialismo.

Por ello se hace necesario preparar un periodo de transición llamado revolución de nueva democracia. Esto significa que en los países coloniales y semicoloniales la revolución debía, en primer lugar, realizar las tareas nacionales de tipo democrático

³⁰⁹ FEUV, Op. cit., p. 422.

y de liberación del yugo extranjero que no habían sido realizadas por las revoluciones burguesas que se quedaron a medio camino³¹⁰. Tal era el caso de las reformas truncadas que el liberalismo colombiano intentó a inicios del siglo XX, entre ellas la reforma agraria, la reforma educativa, el desarrollo del sindicalismo, la separación de la Iglesia y el Estado, y la implementación de una verdadera autonomía universitaria. Así, en la revolución de nueva democracia participan distintos sectores revolucionarios y patriotas que tienen intereses comunes que los enfrentan contra los del capital extranjero y el sector de la burguesía colombiana que tiene sus intereses vinculados a los intereses del capital foráneo y su dominación imperialista. Para garantizar la perspectiva socialista de la revolución hacia el futuro, en el planteamiento de la Jupa la Revolución de Nueva Democracia tiene como elemento de dirección a la clase obrera, la fuerza motriz de la revolución socialista, por tanto, la Revolución de Nueva Democracia, a pesar de que en ella participan sectores de la burguesía nacional se constituye en la primera fase de la revolución socialista con una perspectiva de alcance mundial³¹¹.

La Jupa considera la existencia de dos tipos de enemigos. Unos aparecen claramente a la vista del pueblo, son las clases dominantes y sus defensores abiertos, tales como los aparatos de represión del Estado, y la gran prensa que transmite su ideología de clase. Pero también existen enemigos al interior del pueblo y sus organizaciones. Bajo esta denominación caen las organizaciones de la izquierda revolucionaria que sostienen postulados políticos diferentes a los del Moir y la Jupa. Aquellos reciben denominaciones peyorativas como oportunistas, mamertos, revisionistas, y otras por el estilo, que, a su vez, también son dirigidas por las demás organizaciones hacia la Jupa y el Moir³¹².

Para la Jupa los oportunistas son funcionales al imperialismo ya que ocultan las contradicciones ideológicas y culturales, impidiendo así que las masas populares

³¹⁰ Crisis universitaria colombiana..., Op. cit., p. 142.

³¹¹ PUIG y ZULUAGA, Op. cit.

³¹² Crisis universitaria colombiana..., Op., cit., p. 128.

tomen conciencia de sus propios intereses³¹³. Dentro de los cargos dirigidos contra estos estaba el negar el carácter de clase de la educación y la cultura, lo que los convierte de hecho en apologistas de la dominación burguesa terrateniente. Entre los destinatarios principales de sus ataques estaban los sectores del trotskismo a los que calificaba de antiproletarios.

Estas divisiones al interior de los universitarios colombianos no eran casuales, reflejaban el panorama de división de la izquierda y el movimiento comunista mundial en diversas corrientes como el marxismo soviético, el comunismo chino, y el trotskismo, entre otras. Por ello el ataque de la Jupa no se dirigía solo contra otras agrupaciones revolucionarias en Colombia, sino también contra los voceros teóricos de estas tendencias en diversos lugares del mundo. Por ello diversos teóricos como Althusser, Poulantzas, Marcuse, Mandel y otros intelectuales del marxismo con posiciones alejadas de los postulados maoístas, recibieron el calificativo de seudomarxistas, en tanto que Stalin y Mao eran los depositarios del genuino legado de Lenin. Así, la confrontación ideológica entre sectores de la izquierda en Colombia era reflejo de la lucha ideológica y política y la confrontación que se daba al interior del movimiento revolucionario en el mundo.

En su crítica a otras agrupaciones estudiantiles de la universidad colombiana, la Jupa señala la existencia de oportunistas de derecha y de izquierda al interior del movimiento estudiantil. Indica que los oportunistas de derecha son quienes tienen un discurso revolucionario, pero en el fondo están por la negociación con el régimen, lo que en últimas conducirá a la entrega de la lucha de las masas³¹⁴. En esta línea la Jupa censura la propuesta táctica de reagrupamiento defendida por la Juco, que se inclinaba por la normalización de las clases cuando las universidades fueran cerradas por autoridades universitarias o políticas. La Jupa denunciaba a la Juco como “mamertos” que consideran la negociación con el Estado como la mejor forma

³¹³ PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p, 353-354.

³¹⁴ Crisis universitaria colombiana..., Op. cit., p. 128.

de lucha. A esto lo calificaban como un llamamiento a la traición y la entrega total, algo que resultaba funcional al gobierno fascista de Misael Pastrana³¹⁵. De otra parte, para la Jupa eran oportunistas de izquierda los grupos trotskistas, de quienes rechazaba su excesivo teoricismo que adhería a las teorías de Althusser que ve a la universidad como un aparato ideológico del Estado al que no se le puede hacer frente, convirtiéndolo en un enemigo indestructible³¹⁶.

Una crítica reiterada a sus detractores es que sus lecturas de la realidad son mecanicistas. Cargo similar le dirigen sus oponentes señalando a la Jupa y al Moir de traspasar mecánicamente a Colombia el análisis que Mao hizo de la realidad china. En estas disputas con los demás grupos continuamente resaltaba las diferencias que tiene con sus distintos enemigos al interior de la izquierda, tanto en el plano mundial, como nacional y universitario. La Jupa consideraba que las disputas internas del movimiento estudiantil, más que un obstáculo o algo negativo, eran oportunidades para clarificar el contenido de la lucha y fijar el rumbo correcto³¹⁷.

Este aspecto resulta interesante y contradice una idea generalizada entre los estudiosos de la izquierda que califican el enfrentamiento y división en la izquierda como un rasgo negativo. Para la Jupa y para la mayoría de los sectores de la izquierda es lo contrario. Ubicándose en una etapa en la que se trataba de poner los cimientos del partido revolucionario que había de dirigir al proletariado en su lucha por el poder, el debate ideológico servía para seleccionar a los elementos más avanzados del proletariado, los cuales debían ocupar las posiciones de vanguardia y dirección, descartando a quienes se hacían pasar por revolucionarios, cuando en realidad eran voceros de otros intereses, principalmente de la pequeña burguesía conciliadora.

³¹⁵ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 393.

³¹⁶ *Ibid.*

³¹⁷ PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p. 354.

Esta posición era sostenida no solo por la Jupa sino por varias de las corrientes revolucionarias de la época, todas empeñadas en ser la corriente revolucionaria genuina, llamada a ubicarse en la posición de vanguardia del proletariado y las clases trabajadoras. Como elemento adicional, se consideraba que en el curso de estas luchas al interior del movimiento revolucionario, las masas trabajadoras en general salían beneficiadas, ya que obtenían formación política y claridades ideológicas en relación con sus intereses de clase y a quienes los representaban realmente en la lucha política.

En el plano de la lucha política práctica en las universidades colombianas, la Jupa tuvo un éxito relativo en su propósito de ubicarse a la cabeza de las representaciones estudiantiles en varias universidades. Entre 1971 y 1972 llegó a controlar las instancias de representación estudiantil en la Universidad Nacional y en la Universidad de Antioquia³¹⁸.

Por esas mismas fechas también se consiguió la restructuración de los Consejos Superiores en las Universidades Nacional y de Antioquia, ampliando la representación de estudiantes y profesores en el gobierno de la universidad, una de las principales aspiraciones de lucha de la Jupa. En estas alianzas la Jupa participó con apoyos a profesores, decanos y directores de departamentos a los que consideran “progresistas y “democráticos”. Este breve periodo de participación del estudiantado en la administración de las universidades terminó en octubre de 1972 cuando el gobierno nacional derogó el decreto que permitía el cogobierno universitario que daba una amplia participación a estudiantes y profesores³¹⁹.

Se observa que la Jupa conjugó un discurso revolucionario radical inspirado en el maoísmo y una práctica menos beligerante acorde con la participación en la lucha

³¹⁸ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 396.

política abierta y legal, teniendo como eje principal la búsqueda de alianzas en procura de frenar la avanzada imperialista que, en su análisis, buscaba controlar la cultura y las universidades nacionales.

2.4 EL CAMPO DEL MAOÍSMO

El maoísmo tuvo una participación amplia en la configuración del campo de la nueva izquierda que dominó el movimiento universitario de los años sesenta y setenta³²⁰. Se expresó en una gama de organizaciones que van desde las que optaron por la lucha armada guerrillera como vía hacia la revolución, caso del PCML que formó al grupo guerrillero del EPL como su aparato militar, hasta quienes optaron por la lucha electoral y la organización del pueblo como fue el caso del Moir. Pero además de las ya mencionadas, dentro del campo maoísta existió una serie de organizaciones que defendían las tesis de Mao Tse Tung como guía ideológica, aunque manifestaban diferencias entre sí, en relación con la caracterización de la sociedad colombiana y las tácticas a seguir, lo que impedía una acción unificada entre las distintas agrupaciones que reivindicaban la vía china hacia el socialismo. Las diferencias entre estas agrupaciones se daban a partir del análisis que realizaban al caracterizar a la sociedad colombiana. Así, para una agrupación se trataba de una sociedad semicolonial y semifeudal mientras que para otra era una sociedad principalmente capitalista con rezagos feudales. Este análisis, que no parece muy diferente, traía como consecuencia estrategias contradictorias para hacer la revolución, lo que originaba los debates interminables y ácidos que caracterizaron al maoísmo colombiano, sector que ha sido calificado por diversos analistas como el más dogmático en la izquierda colombiana.

³²⁰ PROLETARIZACIÓN. ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

La génesis de la tendencia maoísta que se constituye en una de las grandes divisiones del comunismo en el mundo, es la aparición del comunismo de China como un proyecto alternativo al marxismo soviético después de que este tomara, a juicio de los chinos, el camino del revisionismo y el reformismo, traicionando la esencia del marxismoleninismo que había hecho la Revolución Rusa de 1917. Son rasgos principales del pensamiento maoísta la crítica al burocratismo soviético y a la tesis de la coexistencia pacífica del comunismo con el capitalismo, tesis aprobada luego de muerte de Stalin, ocurrida el 5 de marzo de 1953³²¹.

Tras la ruptura con el comunismo soviético, la Revolución China se estableció como impulsora de la lucha armada como principal vía para la revolución en el tercer mundo y se expresó en América Latina mediante diversas organizaciones maoístas, muchas de ellas surgidas a partir de divisiones de los viejos partidos comunistas fieles a la órbita de Moscú. En Colombia las principales organizaciones de este tipo fueron el PCML y el Moir, la primera inclinada hacia la lucha armada y la segunda por la lucha política electoral.

El origen del PCML en Colombia se deriva de las luchas al interior del Partido Comunista de Colombia que mayoritariamente defendía su lealtad a Moscú, en tanto que un sector minoritario se inclinaba hacia el comunismo chino³²². En el ámbito de la política nacional las diferencias giraban en torno al carácter de la revolución en Colombia y el apoyo o rechazo a la lucha armada como vía para acceder al poder. Resultado de esos debates, entre fines de los años cincuenta y durante la década de los sesenta se expulsó del Partido Comunista a muchos militantes del partido y de su rama juvenil, la Juco, quienes posteriormente fueron a formar el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista, PCML. Entre estos se cuentan como

³²¹ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA, Op. cit.

³²² VILLARRAGA S. Álvaro y PLAZAS N. Nelson. Para reconstruir los sueños (una historia del EPL). Santafé de Bogotá: Fondo Editorial para la Paz-Fundación Progresar, 1995.

las figuras de mayor notoriedad a Pedro Vásquez Rendón, Pedro León Arboleda, Francisco Garnica y Libardo Mora Toro³²³.

Como se ha visto, para toda organización política marxista lo fundamental es realizar un análisis materialista de la sociedad. A partir de este análisis se traza su estrategia y táctica política. Para el PCC-ML Colombia en los años sesenta era un país capitalista con rezagos feudales, es decir era una sociedad en la que la forma principal de producción se basaba en la elaboración de mercancías mediante el trabajo asalariado, aunque en diversos lugares subsistían formas primitivas o feudales de producción e intercambio, tales como el trueque, la aparcería y el pago del trabajo en especie. Por lo anterior, Colombia necesitaba una Revolución de Nueva Democracia, dirigida por un partido proletario, con el campo como escenario de lucha principal³²⁴.

El PC-ML se estableció como la organización política que había de dirigir la revolución colombiana. Como su aparato militar creó al EPL, organización guerrillera que estableció las sabanas de Córdoba y Sucre como escenario de sus primeras acciones militares. Rápidamente el EPL sufrió sus primeros reveses ante el ejército colombiano. Una gran operación de los militares en 1968 llevó a la muerte de Pedro Vásquez Rendón, principal dirigente del PC-ML y del EPL³²⁵. Esta pérdida propició divisiones internas que generaron nuevos grupos en el llamado campo del ML. Cuando la Regional de Medellín cuestionó la decisión de clandestinizar todo el partido, se generó un debate que terminó en su expulsión del PC-ML, estos expulsados posteriormente crearon la llamada Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta (TMLM), cuyo epicentro fue la Universidad de Antioquia³²⁶.

³²³ *Ibíd.*

³²⁴ ACEVEDO TARAZONA, 1968. *Historia de un acontecimiento...*, Op. cit., p. 338.

³²⁵ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA, Op. cit.

³²⁶ ACEVEDO TARAZONA, 1968. *Historia de un acontecimiento...*, Op. cit., p. 341.

Sucesivamente se produjeron varias divisiones, a las que les siguieron divisiones dentro de las divisiones para así conformar un amplio abanico de pequeñas agrupaciones que se reclamaban del campo ML, con el maoísmo como referente ideológico. De esta fecundidad del maoísmo en la Universidad de Antioquia, Acevedo Tarazona escribe: “entre 1971 y 1973 la nueva izquierda universitaria conoce una conjunción de grupos y proyectos políticos, todos de raíz maoísta, llamada Corriente Marxista Leninista, la cual aglutina a Unión Proletaria, el Núcleo Marxista Leninista y la Unión Comunista Revolucionaria”³²⁷. Así, con la corriente Marxista Leninista el maoísmo se hizo presente en la nueva izquierda universitaria que predominaba en el movimiento estudiantil colombiano.

La existencia de las distintas corrientes de la izquierda colombiana ha estado marcada por las críticas que se dirigen unas a otras. El PC-ML recibió ataques desde distintos frentes de la izquierda. El Partido Comunista de Colombia, en el que el PC-ML se originó como una escisión, señaló que se trataba de renegados divisionistas extremo-izquierdistas³²⁸. Para el naciente ELN, el PC-ML era una copia mecánica del esquema chino, cuyo sectarismo no proporcionaba garantía de crecimiento al interior de las masas populares de un pueblo que no se identificaba con tal ideología³²⁹.

De lo referido con anterioridad puede decirse que un rasgo notable en el maoísmo colombiano en los sesenta y los setenta fue su fragmentación, originada en debates internos causados por la búsqueda del mayor grado de pureza ideológica. En este aspecto coincide con la corriente trotskista a nivel internacional, también caracterizada por muchas divisiones que crearon una serie de grupos que luchaban por imponerse a los demás en interminables disputas de orden ideológico y político.

³²⁷ *Ibíd.*, p. 342.

³²⁸ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA, *Op. cit.*

³²⁹ ARENAS REYES, *Op. cit.*, p. 17.

2.5 EL EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN (EPL)

El EPL fue la organización guerrillera que operó como el brazo militar del Partido Comunista Marxista-Leninista, (PC-ML). Aunque obedecía a la línea política trazada por este, el EPL produjo diversos documentos de su autoría en los que plasmó su línea política. Para el EPL el estudiantado no es la fuerza dirigente de la revolución, sino una fuerza secundaria aliada del proletariado. Ello está determinado por su posición en la sociedad, puesto que no es una clase social en sí misma, sino una amalgama de clases o estamentos en los que prima la pequeña burguesía, cuyo principal rasgo es aspirar a ascender en la escalera social burguesa; por eso jamás podrá llevar a cabo una transformación de la estructura económica de la sociedad, labor que le corresponde al proletariado. Para el EPL la importancia del estudiantado es la de un aliado secundario, ya que en su estrategia es más importante la alianza de los obreros con la clase campesina³³⁰.

A pesar de que el EPL considera al estudiantado como una fuerza secundaria, le reconoce una importancia relativa dentro de la lucha revolucionaria, junto a sectores de la pequeña burguesía e intelectuales. En consecuencia, propone crear una organización política amplia en la que los estudiantes más comprometidos con el pueblo trabajen en función del socialismo.

El EPL plantea la creación de una organización popular de masas, un partido y un aparato armado. Defiende la combinación de la lucha legal e ilegal, renuncia a la participación electoral que, sostiene, constituye una traición a la revolución. Su referente teórico es el dirigente chino Mao Tse Tung. Su planteamiento central es la guerra de liberación del pueblo como vía para lograr la toma del poder. Desde su inicio el EPL estableció relaciones con los estudiantes universitarios, así, para 1969,

³³⁰ EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN. Algunos problemas de actualidad. Desde las montañas, 20 de octubre de 1969. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p. 12-17.

un comunicado es firmado por exestudiantes de la Universidad Nacional ahora convertidos en guerrilleros del EPL que invitan a los estudiantes colombianos a unirse a sus filas guerrilleras y luchar contra el imperialismo y sus lacayos³³¹. Esto pone de presente una vez más la existencia de vasos comunicantes entre la universidad y el monte, no solo en el caso del EPL sino también en relación con otras organizaciones guerrilleras que también construyeron esta relación con los estudiantes universitarios de la cual extraían cuadros políticos y dirigentes.

Entre la diversidad de organizaciones maoístas que existen en 1971, una que se destaca es el Grupo Marxista Leninista de Antioquia (GML). Sus posiciones políticas están contenidas en varios documentos de su autoría. El GML considera que la lucha estudiantil debe estar subordinada a un proyecto revolucionario maoísta, al que considera la vía correcta a la revolución. El GML, debatiendo contra los trotskistas de la corriente socialista, afirma ser la vanguardia política necesaria para que las masas tomen conciencia de su condición de sujeto histórico; señala la necesidad de crear un verdadero partido proletario que canalice las energías de las masas proletarias en la lucha revolucionaria; del intelectual revolucionario, categoría a la que debe aspirar el estudiante universitario que abraza la lucha revolucionaria, dice que su papel es estudiar el marxismo-leninismo y difundirlo entre las masas. Para el grupo las universidades son el espacio de lucha en que el estudiante puede convertirse en intelectual revolucionario para concientizar a las masas estudiantiles en los postulados de la nueva democracia³³².

Como los demás grupos maoístas, plantea la necesidad de realizar en Colombia una Revolución de Nueva Democracia, señalando que esta fue la primera fase de la Revolución China. Afirma que tal tipo de revolución es aplicable a los países semicoloniales o neocoloniales con rezagos feudales, en los que un sector de la burguesía tiene contradicciones con el imperialismo y, por ello, tiene potencial para

³³¹ *Ibíd.*, p. 12-17.

³³² ACEVEDO TARAZONA, 1968. *Historia de un acontecimiento...*, p. 405.

ser aliado del proletariado en una revolución para derrotar al gran capital y a los terratenientes aliados del imperialismo. Igual que para el EPL, para el GML la clase obrera y el campesinado son las clases más importantes para transformar la sociedad. Por ello la Revolución de Nueva Democracia solo puede ser liderada por el proletariado, en alianza con diversos sectores como el campesinado, la burguesía nacional, la pequeña burguesía, el estudiantado y los intelectuales progresistas, siempre aplicando los principios del maoísmo al caso colombiano, de manera que al menos en teoría descarta una aplicación mecánica de la experiencia china³³³.

El GML sostiene que la revolución colombiana, debido a la correlación de fuerzas en la sociedad, no puede tener un sentido plenamente socialista. Su carácter ha de ser antiimperialista y antifeudal, aunque no pierde de vista que el socialismo es su objetivo final a ser implementado en una etapa posterior del desarrollo revolucionario. Como fuerzas revolucionarias identifica al proletariado, al campesinado, a sectores progresistas de la pequeña burguesía, tales como intelectuales y estudiantes, y a la burguesía nacional con intereses contrarios al gran capital y al gran latifundio. Caracteriza a la sociedad colombiana como una en la que coexisten relaciones capitalistas de producción junto con rezagos de feudalismo, expresados en el latifundio, base de poder de los terratenientes³³⁴.

En consecuencia, se requiere una transformación democrática que permita desarrollar las fuerzas productivas, lo que le da espacio a la burguesía nacional en la alianza revolucionaria. Al igual que la Jupa, el GML afirma la necesidad de una revolución cultural como requisito imprescindible para crear las bases del nuevo orden social, resaltando la importancia de la cultura de las masas populares. También señala que en el proceso de Revolución de Nueva Democracia las luchas estudiantiles son luchas democráticas, es decir aquellas en las que el pueblo lucha en busca de una mayor participación en los beneficios materiales y espirituales que

³³³ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

³³⁴ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA, Op. cit.

tiene la sociedad, y mayor participación en las decisiones políticas que determinarán el rumbo de la sociedad, y en defensa de la soberanía nacional en oposición a la dominación neocolonial e imperialista³³⁵.

Para el GML el pueblo se compone de las clases explotadas, la pequeña burguesía y la burguesía nacional que luchan contra el imperialismo. En la revolución participan las clases objetivamente revolucionarias bajo la dirección del proletariado y su partido inspirado en el pensamiento maoísta. La dirección proletaria del proceso de nueva democracia es fundamental para esta organización ya que la considera como la única garantía para que la revolución más adelante pueda avanzar hacia el socialismo. En relación con las luchas de los estudiantes plantea que deben dirigirse contra el estilo autocrático feudal que reina en el gobierno de las universidades, enfocándose en la lucha ideológica para instaurar la nueva cultura. Considera que el cogobierno es un avance que sirve para denunciar y propiciar una enseñanza más acorde con la realidad nacional; también considera a la universidad y a las luchas del estudiantado como espacio de preparación de nuevos cuadros para el proceso revolucionario³³⁶.

Igual que en otros sectores de la corriente maoísta, en el GML la lucha contra el “revisionismo trotskista” hace parte importante de sus debates al interior del movimiento estudiantil. Considera que el estudiantado vive un tránsito desde una dirección pequeñoburguesa hacia una dirección proletaria, expresando una idea generalizada en la izquierda de la época que consideraba que se daba un proceso creciente de acumulación de fuerzas rumbo hacia una situación revolucionaria que terminaría en la derrota del orden capitalista burgués³³⁷.

³³⁵ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., p. 406.

³³⁶ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

³³⁷ *Ibíd.*

En el universo de organizaciones maoístas llama la atención la existencia de la Liga Marxista Leninista de Colombia por su énfasis en el trabajo con los campesinos. La Liga surgió como una alianza política de campesinos rebeldes y cuadros políticos urbanos. Esta fue una organización de inspiración maoísta cuya existencia se dio en la década del setenta; estuvo estrechamente vinculada con las luchas campesinas mediante su participación en la Anuc. La Liga se fundó en noviembre de 1971 y se diluyó en 1982. En su condición de organización de la corriente maoísta, su accionar se dio al lado y en disputa con el Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PC-ML). La Liga asumió que la protesta campesina se inscribía en la revolución agraria y antiimperialista, así como también en los movimientos de liberación nacional, cuyos referentes internacionales eran China, Camboya y Vietnam³³⁸.

Como se ha indicado, la Liga se fundó en noviembre de 1971 en una zona rural de Morroa, municipio del departamento de Sucre, recién creado en 1966. La Liga surgió como crítica al foquismo del PC-ML, lo que no significaba una renuncia o condena de la vía armada; consideraba que el momento de la guerra revolucionaria era el resultado de una dinámica de acumulación de luchas y estallidos de inconformidad social, y no el inicio o factor detonante del proceso revolucionario. La creación de la Liga fue el resultado de un esfuerzo de integración de diversos grupos marxistas maoístas que existían en el país y que se oponían a la propuesta del PC-ML y su aparato militar, el EPL. Entre 1969 y 1971, años de fundación de la Liga, se establecieron relaciones entre los grupos marxistas-leninistas de Magdalena, Sucre, Santander, Cundinamarca y Nariño, hasta que el 14 de noviembre de 1971, en su IV Conferencia Nacional, los grupos ML de Colombia se unificaron en una organización centralizada que empezó a llamarse Liga Marxista Leninista de Colombia, declarando que su objetivo era el trabajo de masas en sectores

³³⁸ MOLANO CAMARGO, Frank. El campo es leña seca lista para arder. La Liga Marxista Leninista de Colombia, 1971-1982. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 44, No.2 (2017), p. 140.

campesinos para construir el partido de la revolución y preparar la guerra popular prolongada³³⁹. La Liga se dotó de una dirección colectiva, una dirección nacional que eligió un Secretariado y un secretario general, Arturo Acero, exmilitante del PC-ML del que se retiró para pasar a la Liga³⁴⁰.

Ante la crisis de la Anuc a finales de 1975, se decidió que la Liga participara en elecciones, argumentando que era necesaria usar esta forma de lucha para “elevar la conciencia política de las masas”; de esa manera en 1976 obtuvo seis curules en concejos municipales en Sucre y Putumayo. Posteriormente la Liga se dividió en dos facciones en relación con el trabajo electoral y el político de masas, ambas conservaron el nombre y publicaron el periódico Nueva Democracia entre 1977 y 1982. En los años ochenta la Liga se desintegró y sus componentes siguieron distintos caminos que incluyeron el ELN, el EPL y el Grupo Comunista Revolucionario, otra organización maoísta³⁴¹.

2.6 EL SECTOR TROTSKISTA

Otra de las grandes corrientes políticas en las que se dividió la izquierda universitaria de las décadas del sesenta y setenta en Colombia fue la que se mostró partidaria de las tesis del notable dirigente de la Revolución Rusa, León Trotsky. La existencia del trotskismo como corriente del comunismo mundial tiene su origen en la lucha por el poder en la Unión Soviética entre Trotsky y Stalin tras la desaparición del liderazgo de Lenin. Entre los puntos de discordia entre Trotsky y Stalin están las tesis estalinistas del socialismo en un solo país, a la que Trotsky opone la de la revolución permanente, la defensa de la democracia al interior del Partido Comunista y la lucha contra la burocratización dentro del partido.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 141-142.

³⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 143-162.

³⁴¹ MOLANO CAMARGO, *Op. cit.*, pp. 164-167.

Trotsky tenía credenciales revolucionarias que se remontaban a los últimos años del siglo XIX, siempre en lucha contra el poder absoluto de los zares. Miembro del ala menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, vivió distintos momentos de cercanía y alejamiento con Lenin, la principal figura del movimiento revolucionario ruso. En 1917 se acercó definitivamente al sector bolchevique, que dirigía Lenin, y encabezó la insurrección de Octubre que llevó a los comunistas al poder en Rusia; fue nombrado comisario de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, luego fue comisario de Guerra y fundador del Ejército Rojo, con el que ganó la guerra civil, y fue fundador en 1919 de la Internacional Comunista, organización que agrupaba a los partidos comunistas del mundo en torno al apoyo y defensa de la revolución y el estado soviético³⁴². La trayectoria vital de Trotsky y su desplazamiento del poder en el estado soviético por parte de Stalin, son abordadas magistralmente desde la literatura histórica por parte del escritor cubano Leonardo Padura en su novela *El hombre que amaba los perros*³⁴³.

A la muerte de Lenin se inició un proceso de fortalecimiento del poder de Stalin y debilitamiento del de Trotsky. Finalmente, Stalin se impuso, Trotsky fue expulsado de la Unión Soviética y asesinado en México en 1940. En los últimos años de su vida defendió la creación de una nueva organización, la IV Internacional para agrupar a los sectores trotskistas que se oponían a la que denominó como una dictadura burocrática que se había apoderado del estado creado por la revolución comunista en la Unión Soviética³⁴⁴.

Contrario a la aspiración de Trotsky de crear una fuerza unificada, sus seguidores se caracterizaron por sucesivas divisiones y agrios enfrentamientos internos. El

³⁴² DEUTSCHER, Isaac. Trotsky: el profeta armado (1879-1921). Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2015.

³⁴³ PADURA FUENTES, Leonardo. El hombre que amaba a los perros. Barcelona: Tusquets Editores S.A., 2009.

³⁴⁴ DEUTSCHER, Op. cit.

factor de división en el trotskismo en el mundo era la determinación de su línea política en torno a temas como el Estado, las clases sociales y las etapas del desarrollo del capitalismo en la sociedad. Otro tema de discusión y divisiones en el trotskismo fue la determinación de la táctica de lucha a implementar. En 1969 el IX Congreso de la IV Internacional definió como línea de acción la creación de guerrillas rurales para América Latina, línea defendida por Ernest Mandel, el principal exponente del trotskismo en el mundo, tras la muerte de Trotsky. A esta línea se opuso el argentino Nahuel Moreno, principal exponente del trotskismo en América Latina, quien defendió la construcción de un partido revolucionario que se articulara con las masas³⁴⁵.

El debate en torno al apoyo o rechazo a la lucha armada y a las guerrillas rurales fue fundamental al interior del trotskismo colombiano. En estos debates se discutió el papel y las relaciones entre el campesinado, los obreros y el estudiantado. En el terreno de la táctica a elegir se debatía en torno a la guerra de guerrillas o la insurrección urbana según el modelo de la Revolución Rusa de 1917. Dentro de las primeras experiencias del trotskismo en Colombia se señala al Partido Socialista Revolucionario (PSR), breve experimento dirigido por Mario Arrubla, en el que también participó el destacado intelectual Estanislao Zuleta. El PSR en su concepción pensaba que primero los cuadros debían de asimilar una gran cultura y después ir a las masas a transmitir su línea política y guiarlas en la acción revolucionaria. Ello se tradujo en una organización de intelectuales con un alto nivel de formación cultural, conocedores de las líneas de pensamiento y los debates europeos, pero sin conexiones importantes o influencia con las masas populares³⁴⁶.

Un rasgo del trotskismo en Colombia fue la ausencia de vinculación orgánica con sectores obreros, como en el caso argentino, o campesinos, como en Perú; aspecto irónico para una corriente política que aspiraba a convertirse en la organización de

³⁴⁵ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 357.

³⁴⁶ ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

vanguardia del proletariado colombiano. En Colombia la corriente trotskista la conformó inicialmente un reducido grupo de intelectuales que se reunió en torno a la discusión y el estudio sobre el desarrollo de la economía capitalista en el país, para posteriormente asentarse entre el estudiantado y profesores de las universidades, pero siempre sin grandes vínculos con las clases trabajadoras³⁴⁷.

Aunque la presencia de la corriente trotskista no alcanzó a ser notoria en todas las universidades colombianas, sí logró establecerse con gran fuerza en universidades como la del Valle y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), ubicada en Tunja, en donde en algunos momentos de las movilizaciones desarrolladas en los años de 1971 y 1972 se disputó el liderazgo del movimiento estudiantil con la Jupa, organización con la que sostenía fuertes debates en vista de la simpatía que esta mostraba por las tesis de Stalin, el dirigente soviético que se impuso a Trotsky en la lucha por el poder en la Unión Soviética tras la muerte de Lenin en 1924. La Tendencia Socialista fue la organización de mayor desarrollo y su principal nicho fue la Universidad del Valle; surgió a partir de diferentes grupos de estudio conformados por intelectuales, estudiantes y profesores universitarios de Cali, Popayán y Bogotá³⁴⁸. Los socialistas eran fuertes principalmente en la Universidad del Valle, donde su figura más destacada era Morris Ackerman³⁴⁹, y en la Universidad Santiago de Cali, donde Ricardo Sánchez se destacaba como dirigente.

En general, las variantes del trotskismo que se desarrollaron en Colombia defendían la lucha de masas, la organización a nivel de bases y la articulación entre los movimientos campesino, estudiantil y sindical. En 1971 se configuró el Bloque Socialista mediante la unión de diversos grupos de la Tendencia Socialista, no todos

³⁴⁷ BLOQUE SOCIALISTA. Por un partido obrero socialista: tesis y documentos del Bloque Socialista. Bogotá: 1975.

³⁴⁸ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 358.

³⁴⁹ El Malpensante. La diva de la JUCO: testimonio de Amalia Lú Posso. Disponible en: https://www.elmalpensante.com/articulo/2237/la_diva_de_la_juco.

necesariamente partidarios del trotskismo, que se organizaron alrededor del periódico Revolución Socialista, que comenzó a circular en 1972 bajo la dirección de Ricardo Sánchez³⁵⁰.

El 26 de agosto de 1972 se realizó la primera reunión de socialistas colombianos, concluyendo con la redacción de una declaración política que proponía organizar una alianza obrero-campesina. En 1974 tuvo lugar la III Reunión Nacional del Bloque Socialista en Cali, donde se precisó la estrategia para crear la vanguardia progresista para orientar la lucha de masas y preparar la insurrección contra el régimen burgués. En este evento se oficializó la creación de una fracción minoritaria en el Bloque, conformando la Unión Revolucionaria Socialista (URS), con la participación de algunos elementos de los Comandos Camilistas³⁵¹.

Los socialistas caracterizan a la sociedad colombiana como una de un capitalismo neocolonial, dependiente, y al Estado como el instrumento de represión de las clases dominantes sobre las clases populares o trabajadoras. La línea política de los socialistas plantea la necesidad de construir la dirección correcta para el movimiento revolucionario colombiano, que las masas populares son el sujeto fundamental de la lucha política; que la lucha del estudiantado solo tiene sentido si se inscribe en la lucha del proletariado por la revolución colombiana y que esta revolución ha de tener un carácter socialista³⁵², es decir ha de proponerse la construcción de una sociedad organizada a partir de la propiedad social de los medios de producción, con la clase obrera como fuerza política dominante.

En relación con la universidad se plantea que esta tiene carácter clasista al estar controlada y servir a los distintos sectores capitalistas, por tanto, la universidad es un instrumento de dominación burguesa e imperialista. No obstante, en razón de las fuerzas y clases sociales que hacen vida en ella, la universidad también es un

³⁵⁰ BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

³⁵¹ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA. Op. cit.

³⁵² BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

espacio de resistencia ideológica en donde se confronta la ideología burguesa dominante con la nueva ideología de la clase proletaria que lucha por desarrollarse e imponerse³⁵³.

En el terreno de la confrontación política en las universidades, es decir en las luchas del movimiento estudiantil en contra de las políticas estatales para el sector, los socialistas defienden la táctica del “reagrupamiento” para fortalecer la movilización estudiantil. Esta consistía en la normalización de la vida universitaria con el regreso a clases cuando el gobierno o las autoridades universitarias ordenaban el cierre de las universidades en el momento en que la movilización estudiantil desbordaba el control por parte de las autoridades. Sostenían que lo peor para el movimiento estudiantil era la universidad cerrada, ya que esto dispersaba a los estudiantes, siendo que su fuerza radicaba en su movilización masiva. Por ello se requería la universidad abierta como punto de encuentro de los estudiantes; ello era necesario para organizar al estudiantado en torno a las demandas contenidas en el Programa Mínimo. En momentos de cierre de las universidades por parte de las autoridades, la reapertura de las mismas se imponía para reagrupar a las masas estudiantiles, a los dirigentes dispersos, y para continuar la lucha mediante mecanismos diversos como paros escalonados y asambleas permanentes, entre otras formas de movilización. Declaraban que no es que se llamara a suspender la movilización estudiantil cuando el gobierno acudía al mecanismo del cierre de la universidad, era encontrar maneras de contrarrestarlo³⁵⁴.

Aunque los socialistas se mostraron defensores a ultranza del Programa Mínimo, también llamaron la atención sobre no caer en su fetichización, error en el que se incurría al considerarlo la panacea que solucionaría los problemas de la universidad colombiana, como afirmaban, hacían los demás grupos de la izquierda. Los socialistas planteaban su oposición al cogobierno universitario, ya que era ilusorio

³⁵³ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 397.

³⁵⁴ BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

pensar en el cogobierno como una posibilidad de transformar la universidad, al contrario, lo consideraban perjudicial, puesto que traslada la responsabilidad política de lo que sucede en la universidad a quienes no corresponde, a los sectores progresistas, es decir a los estudiantes y profesores³⁵⁵.

A las reivindicaciones universitarias que se reclaman a través de la lucha estudiantil, los socialistas las enmarcan dentro de la resistencia a la dominación burguesa e imperialista que se ejerce a través de la universidad. Plantean no pelear por posiciones de poder en la universidad, ya que se busca un papel de control político más que directivo para los estudiantes, luchan contra la financiación extranjera y privada de la universidad, por ser un instrumento de control sobre la universidad; señalan que la investigación debe ser ajena a la planeación extranjera, privada y estatal, y apoyan la participación de estudiantes y profesores en comisiones para reformar los estatutos orgánicos³⁵⁶.

Para el Bloque, el estudiantado tenía la debilidad de no ser una clase social con reivindicaciones económicas propias, tal como lo es el campesinado o el proletariado, por tanto, sus reivindicaciones son ideológicas y políticas en virtud de su condición de sector social con acceso a la cultura y a la ciencia³⁵⁷.

Como todas las corrientes revolucionarias de la época, los socialistas se esforzaban por mostrarse como revolucionarios, en el marco del gran debate que sacudía a la izquierda de esos días: reforma o revolución. Siguiendo la tradición marxista, se calificaban como revolucionarios que articulan la lucha por las reformas, aquellas que atienden las necesidades inmediatas de las clases trabajadoras, en el marco de la lucha a largo plazo por la revolución socialista. En esa medida apoyan la lucha por las reformas mediante reivindicaciones propias de la universidad, siempre que

³⁵⁵ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 398.

³⁵⁶ *Ibid.*

³⁵⁷ BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

estas luchas se usen para consolidar entre los estudiantes la ideología proletaria y el trabajo organizativo con miras al objetivo estratégico de la revolución socialista. Consideraban que la lucha por reformas era aceptable solo si sus logros se convierten en medio o instrumento para desarrollar con mejores elementos una lucha política revolucionaria. Consideraban que las reformas, si no afectan las bases económicas del sistema, terminan legitimándolo, por esto las mejoras parciales y temporales que se reclaman para la universidad deben ayudar a abrir el camino a la lucha ideológica y política en la sociedad. En este aspecto, como muchas otras corrientes revolucionarias, los socialistas declaran que defienden la lucha por las reformas a la vez que combaten el reformismo dentro del movimiento revolucionario³⁵⁸.

Los socialistas no escaparon a esa lucha fratricida entre las distintas corrientes revolucionarias que fue característica de la época. Aunque sus críticas se dirigían hacia las distintas agrupaciones con las que competían en su afán por ser la vanguardia revolucionaria del estudiantado, la Jupa era un destinatario privilegiado de sus ataques. Esto podría explicarse por el hecho de que la Jupa era abiertamente partidaria de Stalin, el verdugo de Trotsky. Para los socialistas, la Jupa se mueve entre el reformismo como práctica en la movilización y el extremo-izquierdismo verbal en sus discursos, es decir, en la movilización estudiantil no iba más allá de luchas por reivindicaciones gremiales, aunque en sus discursos brillaba la prédica de una revolución con miras al socialismo. La acusa de no saber diferenciar el escenario sindical del político, por lo que destruye las posibilidades de acción del sindicalismo al tratar de imponer su línea política. Otras acusaciones contra la Jupa era que incurría en aventurerismo y que era subjetivista, así como que defendía una concepción liberal de la universidad. Los socialistas señalaban que la Jupa veía a la revolución como una simple sumatoria de las reformas por las que se movilizaba. Un cargo, aún más serio, era que la Jupa representaba una amenaza para el

³⁵⁸ SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA, Op. cit.

movimiento estudiantil, ya que pretendían ser combativos en el discurso, pero desprecian la lucha armada, la única vía para hacer la revolución³⁵⁹.

En este debate de corrientes ideológicas de izquierda, los socialistas atacan uno de los elementos centrales de la Jupa: la idea de defensa de lo nacional, que se concreta en la existencia de una “burguesía nacional” con intereses enfrentados a los del capital imperialista, y que por ello sería un aliado del proletariado en su lucha revolucionaria. Los socialistas señalan que tal idea es ingenua y va en detrimento de la posición de clase del proletariado que ha de buscar su unidad en torno a sus intereses de clase a nivel mundial, y no en torno al factor nacional³⁶⁰.

Otra crítica hacia la Jupa era que tenía un estilo de trabajo descalificador, sectario y dogmático, cuyos mejores instrumentos eran el uso del abucheo y el silbido en las asambleas para rehuir el debate³⁶¹. Un señalamiento reiterado de los socialistas hacia la Jupa y la Juco era que incurrieran en el reformismo, alejándose con sus prácticas políticas de la meta revolucionaria que declaran en sus discursos³⁶².

Para los socialistas la universidad más que crear conocimiento científico adiestra la mano de obra en determinadas técnicas idóneas para reproducir el capital. Plantean que la universidad hace parte del aparato estatal, el instrumento de poder de las clases dominantes, y puesto que una revolución debe proponerse la destrucción de todo el aparato del Estado, tal destrucción revolucionaria incluye a la universidad burguesa, para después construir una universidad sin carácter de clase que esté al servicio de la sociedad. No obstante, este objetivo estratégico es de largo plazo, solo realizable cuando la correlación de fuerzas indique la superioridad del proletariado y el campesinado. En el corto plazo se propone una reforma universitaria que se enfoca en la preparación de la destrucción de la universidad

³⁵⁹ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit.

³⁶⁰ BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

³⁶¹ Reforma universitaria y revolución socialista. En: PUIG y ZULUAGA, Op. cit., p. 342-348.

³⁶² *Ibíd.*

burguesa, y en el impulso de la revolución como objetivo estratégico. Abogan por tomarse la administración de la universidad para elaborar un estatuto interno y denunciar el carácter de clase de la misma. Señalan que los poderes que determinan la universidad están fuera de ella, en el Estado, en los gremios y en los centros foráneos del gran capital. La estrategia política de los socialistas es la denuncia de los mecanismos de dominación, como la financiación y la planeación, golpear los elementos claros de la dominación para ofrecer una resistencia, utilizable en el proceso de educación de las masas³⁶³.

Los socialistas coinciden en el planteamiento de la Jupa sobre el hecho de que en la lucha que se da en el movimiento estudiantil orientado por concepciones revolucionarias se produce una revolución cultural que es requisito previo de la ofensiva del proletariado y sus aliados para la toma del poder³⁶⁴. Entre las tareas a realizar por el movimiento estudiantil está el denunciar la dependencia tecnológica y defender la libertad de cátedra para lograr un alto nivel de politización.

Para los socialistas lo que los diferenciaba de los otros grupos o tendencias revolucionarias es que estos buscaban el desarrollo del capitalismo en el país, por eso trataban de perfeccionar la universidad burguesa; ellos, en cambio, pretendían luchar por el socialismo, atacar al capitalismo. Así lo señalaron ante el Sexto Encuentro de Estudiantes en 1971: “nuestra divergencia fundamental con los otros grupos reside en que ellos buscan el desarrollo del capitalismo y en consecuencia tratan de fortalecer y perfeccionar la universidad burguesa; nosotros luchamos por el socialismo y por eso la atacamos”³⁶⁵.

³⁶³ ACEVEDO TARAZONA, 1968. Historia de un acontecimiento..., Op. cit., p. 401.

³⁶⁴ BLOQUE SOCIALISTA. Op. cit.

³⁶⁵ TENDENCIA SOCIALISTA. Reforma universitaria y revolución socialista. Ponencia al VI Encuentro Nacional Universitario, Medellín, julio de 1971. En: Crisis universitaria colombiana..., Op. cit., p. 169-191.

2.7 JUVENTUDES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL

Una consecuencia del Frente Nacional, pacto político suscrito por los dos partidos políticos tradicionales en Colombia para alternarse en el poder durante dieciséis años, fue el surgimiento de una disidencia al interior del Partido Liberal que se conoció como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), encabezado por Alfonso López Michelsen³⁶⁶. En 1964 el MRL se dividió en tres líneas: una blanda, dirigida por López; la línea Dura, encabezada por Álvaro Uribe Rueda y Ramiro de la Espriella; y la línea de las juventudes del MRL encabezadas por Luis Villar Borda, en alianza con el Partido comunista. Las tres líneas tuvieron listas para las elecciones al congreso en 1964³⁶⁷.

Como rama juvenil del MRL se organizó a las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), que rápidamente asumieron posiciones más radicales que las del MRL, llegando a crear una línea política propia, que más tarde llevó a la ruptura con su organización matriz. Para los años sesenta la JMRL se erigió como una organización radicalizada que defendía la lucha revolucionaria en Colombia, incluyendo la opción de la lucha armada para acceder al poder político y hacer una revolución socialista, ejerciendo cierta influencia en el mundo de la izquierda universitaria colombiana³⁶⁸. En sus filas militaron varias personas que posteriormente se destacaron en la lucha revolucionaria a través de distintas organizaciones guerrilleras; entre estos se destacan los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, Jaime Arenas Reyes, vinculados posteriormente al ELN, y Francisco Caraballo, miembro de las guerrillas del EPL. En esa medida, las JMRL

³⁶⁶ BOTERO MONTOYA, Mauricio. El MRL. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1990, p. 181.

³⁶⁷ CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLÓN GIRALDO, Gustavo. (Com). Entre movimientos y caudillos. Bogotá: CINEP, 1989, p. 76.

³⁶⁸ BOTERO MONTOYA, Mauricio. El MRL. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1990, p. 181.

actuaron como semillero que maduró a una serie de jóvenes que posteriormente hicieron su vida revolucionaria en distintas organizaciones guerrilleras³⁶⁹.

Jorge Child señala que el MRL fue una disidencia liberal que en seis años vivió sus fases de ascenso, decadencia y liquidación, a cuyo amparo se fortaleció la insurgencia y la protesta popular, y en su momento de auge se desprendió una organización guerrillera: el ELN. Según Child el MRL representó una coalición de matices de izquierda en el partido Liberal de Colombia, donde sectores populares que se organizaban políticamente fueron acercándose al espacio político que abría el MRL; entre estos sectores se cuenta al sector agrario del Sumapaz, encabezado por Juan de la Cruz Varela; destechados que ocupaban lotes y construían sus casas, exguerrilleros liberales; invasores de tierras en los campos. Para Child, el maximalismo retórico del sector radical del MRL, su adhesión al esquematismo de los regímenes comunistas, su falta de pragmatismo y flexibilidad política impidieron el desarrollo de un movimiento democrático de masas y su prolongación política más allá de una disidencia en el Partido Liberal³⁷⁰.

La influencia de las JMRL entre el estudiantado colombiano se aprecia en su participación en las organizaciones gremiales de este. El 20 de julio de 1959 en la ciudad de Barranquilla se reunió el Tercer Congreso Estudiantil de la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, Unec. En su Comité Ejecutivo, junto a otros estudiantes, estaban Manuel Vásquez Castaño, joven estudiante que transitó desde las juventudes que se estaban radicalizando al interior de las juventudes de un sector del Partido Liberal, el MRL, hasta involucrarse en la lucha guerrillera en los años sesenta y setenta. La evolución política de Manuel Vásquez ilustra la que vivió toda una generación de estudiantes colombianos que, estimulados por los partidos tradicionales, se inició en la acción política luchando contra la dictadura militar de

³⁶⁹ ARENAS REYES, Op. cit.

³⁷⁰ CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLÓN GIRALDO, Gustavo. (Com). Entre movimientos y caudillos. Bogotá: CINEP, 1989, pp. 89-90.

Gustavo Rojas Pinilla y fue más adelante, hasta comprometerse en la lucha por el socialismo y la destrucción de la sociedad capitalista.

En la Unec convergían diferentes sectores como los comunistas de la UJCC, el Moec, las JMRL y las Juventudes Liberales, es decir, toda una gama de ideologías que iba desde el liberalismo hasta el comunismo pasando por sectores nacionalistas³⁷¹. Esto muestra cómo a fines de los años cincuenta ya se vivía un escenario de lucha entre diversas tendencias políticas que se disputaban el liderazgo al interior del movimiento estudiantil.

Las JMRL siempre estuvieron más a la izquierda que el MRL, del que se suponía debían recibir orientación; mientras que el MRL se mantenía al interior del sistema político existente y luchaba por la inclusión de sus miembros en el mismo³⁷², las JMRL llegaron a cuestionarlo mediante la adopción de un proyecto revolucionario que incluía la lucha por el socialismo³⁷³. Desde su inicio las JMRL pasaron por etapas de subordinación y autonomía, hasta llegar a declarar su independencia del MRL en 1962. Sus principales postulados políticos fueron la solidaridad con la Revolución Cubana y la defensa de la lucha armada como vía para hacer la revolución en Colombia. En el aspecto organizativo buscaron crear una organización similar al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Venezuela.

En su práctica, según Jaime Arenas, degeneraron en terrorismo, espontaneidad y palabrería; descuidaron el trabajo político-organizativo y buscaron hacer méritos con gobiernos extranjeros, como el cubano, para obtener financiación para sus actividades. Arenas señala que Manuel Vásquez Castaño como miembro de las JMRL estableció el contacto con los futuros fundadores del ELN, entonces miembros de la Brigada Proliberación de Colombia que se entrenaban en Cuba.

³⁷¹ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 118.

³⁷² LOPEZ MICHELSEN, Alfonso. Qué fue el MRL. En: Lecturas Dominicales El Tiempo. 22 de julio de 1990, p. 8-12.

³⁷³ BOTERO MONTOYA, Op. cit.

También señala que con miras a la formación de una organización guerrillera la JMRL ofreció un grupo paramilitar de acción en varias ciudades, tal grupo resultó inexistente; tras la ruptura entre el ELN y la JMRL esta se disolvió y sus integrantes fueron a dar a distintas organizaciones revolucionarias, varios de ellos al ELN ³⁷⁴.

2.8 ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS (ANUC)

Si bien desborda el objetivo de este capítulo, que es describir a las principales corrientes políticas de la izquierda universitaria colombiana durante las décadas de 1960 y 1970, se hace necesario hacer una breve mención a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc), debido a que durante los años setenta su lucha se articuló con las de los universitarios. Esta agremiación claramente no perteneció al mundo universitario, pero tuvo un impacto en las dinámicas de las luchas estudiantiles debido a que durante el paro del estudiantado universitario de los años de 1971 y 1972 las movilizaciones del campesinado por la lucha por la tierra se articularon con las proclamas revolucionarias del estudiantado que en su programa revolucionario incluía al campesinado como aliado del proletariado en su lucha por la revolución. Si bien existían diferencias en la importancia que las distintas corrientes revolucionarias atribuían al campesinado, todas coincidían en que era una fuerza social necesaria para la revolución siempre que se subordinara a la dirección política del proletariado. Como consecuencia de esa apreciación, a partir de 1971 las distintas movilizaciones, paros y protestas de un sector estaban acompañadas solidariamente por el otro sector y viceversa³⁷⁵. Por esta razón al observar los escritos producidos por el estudiantado universitario se aprecia una serie de consignas y documentos relativos a la reforma agraria y otras exigencias del campesinado colombiano.

³⁷⁴ ARENAS REYES, Op. cit., p. 20.

³⁷⁵ Crisis universitaria colombiana..., Op. cit., p. 158.

En la Anuc coexistió un sector moderado que proponía seguir la dinámica y procedimientos señalados por el gobierno para realizar la reforma agraria y un sector radicalizado que propugnó por la invasión de tierras. En los sectores que se radicalizaron aparecen dos tendencias con dos consignas diferentes: “tierra p’al que la trabaja”, defendida por los maoístas, y “tierra sin patronos”, apoyada por los trotskistas³⁷⁶.

2.9 MECANISMOS DE INTERACCIÓN ENTRE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS

La existencia de muchas organizaciones o corrientes políticas que se reivindicaban como llamadas a ser la vanguardia de la revolución colombiana, implicó un conflicto continuo entre ellas para imponerse a sus rivales como fuerza influyente en el estudiantado colombiano, por ello cobra importancia observar la forma en que estas corrientes interactuaron entre sí.

El primer aspecto que determina la relación entre las distintas organizaciones que intervinieron en la izquierda universitaria es que tales agrupaciones son ramas juveniles de organizaciones políticas revolucionarias ajenas a la universidad que vieron a esta como un terreno más en el cual desarrollar su actividad política, teniendo como fin principal los intereses de la lucha revolucionaria y no los intereses gremiales del estudiantado o de la universidad. Este factor determinó que las discusiones entre las distintas organizaciones de la izquierda universitaria fuera una reproducción de los debates de la izquierda colombiana, que, a su vez, eran reproducción de los debates de la izquierda en el mundo.

La existencia en las universidades de la variedad de corrientes descritas con anterioridad, con sus diferencias de enfoque y sus contradicciones, explica en

³⁷⁶ MOLANO CAMARGO, Op. cit., p. 156-157.

buena medida las dinámicas del movimiento estudiantil en la época de estudio. Un rasgo predominante al interior del movimiento estudiantil fue la constante lucha entre estas corrientes al interior de las universidades y la actividad desplegada en procura de obtener el papel de fuerza dominante y dirigente del estudiantado, en sintonía con la pretensión de ser la vanguardia en la lucha revolucionaria en las universidades. Esto determinó que buena parte de su actividad se orientara hacia el ataque de los postulados políticos e ideológicos de las otras organizaciones y la defensa de los propios, en un debate teórico, a veces llevado al plano físico, sostenido entre las diversas corrientes políticas estudiantiles.

Para la mayoría de las organizaciones revolucionarias que actuaban al interior de las universidades se daba por descontado que, siendo corrientes políticas que tenían a la lucha revolucionaria por el socialismo y la destrucción del capitalismo, muchas veces se sacrificaban los intereses gremiales del estudiantado y de la universidad a favor de la lucha revolucionaria por el socialismo, llegándose a plantear la necesidad de destruir la universidad existente, al considerársele un mecanismo de reproducción y control de la sociedad capitalista. Solo una vez destruida esta universidad burguesa, instrumento de explotación y de dominación de clase, podría ser construida una verdadera universidad que sirviera como instrumento de liberación y desarrollo de toda la sociedad. A esta idea escapaban las organizaciones que, como la Juco, consideraban que la construcción del socialismo pasaba por una etapa de lucha democrática en la que las fuerzas revolucionarias se insertaban en el sistema político y el estado capitalista burgués, o la Jupa, que, a pesar de considerar a la universidad como un instrumento con carácter de clase, también le confería la calidad de espacio de lucha en el terreno cultural y de las ideas, en donde estudiantes y profesores debían tener participación en las posiciones administrativas. Las anteriores posiciones se derivaban del hecho de que ambas organizaciones, Juco y Jupa, adoptaron la vía electoral como instrumento para acceder al poder.

La lucha exacerbada entre las distintas facciones de la izquierda universitaria de los años sesenta y setenta se explica en parte en que cada una se consideraba poseedora de la línea correcta en cuanto a la ruta que se debería seguir para hacer la revolución en Colombia, aspecto que se derivaba de la convicción que tenían las distintas corrientes de la izquierda mundial en el mismo sentido respecto de la revolución en el mundo. Resulta lógico que, si el maoísmo en China consideraba que las otras corrientes del comunismo en el mundo, sea el comunismo soviético o el trotskismo, se habían tornado revisionistas y habían abandonado el carácter revolucionario del marxismo-leninismo, sus adherentes en Colombia consideraran a sus contrapartes prosoviéticos o trotskistas como obstáculos a la revolución que habían de ser desplazados al interior de las universidades. De ahí que el “todos contra todos” pareció ser la consigna que esgrimían las distintas organizaciones revolucionarias al interior de las universidades colombianas; ello llevó a un desgaste entre las agrupaciones que, sumado a la represión y al desgaste mismo que implicaba la lucha contra las autoridades universitarias y estatales, terminó en una crisis de la izquierda universitaria expresada en la pérdida de la influencia que estas organizaciones llegaron a tener entre el estudiantado en ciertos momentos de las décadas del sesenta y setenta.

Las diferencias entre las distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria en las universidades colombianas tenían una sólida base ideológica. Teniendo al marxismo como referente ideológico, las distintas organizaciones se planteaban como primera necesidad el comprender la realidad social en la que se desenvolvían mediante un serio análisis materialista de la sociedad y su economía a través del materialismo histórico, esto es, un análisis de la sociedad a partir de las fuerzas económicas y las relaciones sociales que de ellas se derivan. Tal análisis llevó a las distintas organizaciones a formular determinadas caracterizaciones de la sociedad colombiana, sea que se tratara de una sociedad semifeudal o de una con un capitalismo dependiente del capitalismo mundial. A partir de tal caracterización se formularon las distintas estrategias y tácticas políticas que defendía cada

organización: la necesidad de crear un partido revolucionario, la Revolución de Nueva Democracia, la alianza obrero-campesina, etc. Esta caracterización dio lugar a enconados debates en torno al carácter que debía tener la revolución, la estrategia y táctica a seguir, los aliados con que podía contar el proletariado, la clase dirigente en el proceso revolucionario, los instrumentos y formas de lucha fundamentales, y el modelo económico a seguir una vez tomado el poder, entre otros muchos.

Este mar de diferencias que surgían entre las distintas organizaciones existentes en las universidades le permite a Villamizar afirmar que en la época, “los ideologismos estaban por encima de la realidad”³⁷⁷, afirmación a la que le asiste bastante razón, puesto que aunque existían intereses políticos particulares a cada grupo que explicaban sus distintas posturas, el ideologismo, a veces fundamentalista, parece un complemento apropiado como explicación del sectarismo existente en la época.

En cuanto a la vía de acción revolucionaria a adoptar, el principal debate de la época en la izquierda universitaria se dio con relación a si se optaba o no por la lucha armada para buscar el poder; resuelto ese dilema se discutía si se participaba o no en los certámenes electorales como camino para acceder al poder estatal. Así, lucha armada y abstención electoral se constituyeron en denominador común de lo que se conoció como nueva izquierda, corriente que basaba su credencial revolucionaria en la crítica a las tácticas políticas impulsadas por el antiguo Partido Comunista, caracterizado desde inicios de siglo por sus alianzas con el liberalismo progresista y su participación electoral con miras a tener representación política en el parlamento y otros lugares accesibles mediante el apoyo de sus votantes, tales como las asambleas departamentales y los concejos municipales.

³⁷⁷ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 128.

Por tanto, las dos grandes corrientes de la izquierda colombiana, se dividieron entre la defensa de la reforma, que predicaba el cambio gradual dentro de la sociedad, siguiendo vías pacíficas, y la revolución social, que defendía la transformación de la sociedad mediante un cambio radical a partir de la toma violenta del poder por parte de las fuerzas revolucionarias³⁷⁸. Lo anterior constituyó el debate entre la nueva y la vieja izquierda en los sesentas y setentas del siglo pasado. De tal debate surgieron calificativos como electoreros, pacifistas, revisionistas y reformistas, dirigidos desde la nueva izquierda hacia el viejo Partido Comunista y sus aliados. Estos, a su vez, etiquetaban de aventureros, izquierdistas y pequeñoburgueses a quienes alejándose del paciente trabajo organizativo de masas optaban por la acción armada de pequeñas agrupaciones vanguardistas. En no pocas ocasiones los epítetos no resultaban suficientes en el debate, pasando a veces a los golpes entre los defensores de las distintas corrientes revolucionarias³⁷⁹.

De lo descrito en este capítulo se observa la existencia de distintos niveles de dominio de la ideología revolucionaria, concretamente del marxismo. De ahí que existieran grupos, que, como los maoístas, que en general se encontraban imbuidos en alto grado del marxismo, analizaran toda su acción a la luz de sus postulados ideológicos, lo que los llevó a interpretar la realidad colombiana mediante el análisis que Mao Tse Tung hizo de la realidad china en los años treinta y cuarenta. Junto a ellos, el otro extremo lo representaban grupos más inmediatistas, decididos a lanzarse a la acción revolucionaria armada en el momento; estos estaban compuestos principalmente por jóvenes universitarios provenientes de las clases medias, inspirados en gran parte por la experiencia cubana, que había tomado el poder luego de solo dos años de lucha guerrillera. Su rasgo principal era la desesperación por lanzarse a la acción revolucionaria inmediata. Entre estos extremos existían grupos que buscaban el equilibrio entre teoría y práctica que les

³⁷⁸ PROLETARIZACIÓN ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Op. cit.

³⁷⁹ VILLAMIZAR HERRERA, Op. cit., p. 133.

permitiera trazar planes a largo plazo y con base en la comprensión de la realidad colombiana.

Esa misma dinámica también se puede observar en las etapas iniciales de las revoluciones triunfantes. En una etapa inicial surge una multitud de organizaciones que representan las múltiples formas posibles de interpretar el cambio revolucionario, interpretaciones antagónicas que en ocasiones pueden llevar a conflictos agudos. Después de una etapa de lucha, en ocasiones sangrienta, entre estas distintas corrientes, una logra imponerse sobre las demás y darle forma al proceso revolucionario según su visión. De procesos de esta naturaleza surgieron los jacobinos franceses imponiéndose a los girondinos³⁸⁰, o los bolcheviques rusos imponiéndose sobre los mencheviques, socialrevolucionarios, liberales y cadetes³⁸¹. Igual sucedió en la Cuba de los años cincuenta, cuando el movimiento 26 de Julio se impuso como fuerza dirigente de las masas revolucionarias tras una fuerte lucha contra comunistas del Partido Socialista Popular (PSP) y contra el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR 13 M), entre otras fuerzas que disputaban el liderazgo político de la lucha contra la dictadura³⁸². De manera que se presenta una etapa inicial de lucha de facciones hasta que una de ellas logra imponerse y ubicarse como fuerza dirigente de la revolución al obtener el apoyo de las mayorías de la población.

En el caso colombiano de las décadas de los años sesenta y setenta, no se superó la etapa de aparición de múltiples agrupaciones y el enfrentamiento entre estas con miras a ganar el apoyo popular. Una de las características de la etapa temprana en la lucha revolucionaria es la existencia de diversas corrientes que expresan los intereses de distintos sectores de la sociedad. Durante los periodos de desarrollo y acumulación de fuerzas del movimiento, estas distintas facciones luchan entre sí,

³⁸⁰ DEUTSCHER, Op. cit.

³⁸¹ *Ibíd.*

³⁸² KALFON, Op. cit.

ofreciéndole a la sociedad diversos proyectos de revolución, sea nacionalista, socialista, reformista, etc. El desarrollo y consolidación de una fuerza dirigente capaz de ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario es una condición básica para que se dé una revolución triunfante.

En el marxismo se vincula la posibilidad del triunfo revolucionario con los momentos de crisis generalizada en la sociedad, denominados situación revolucionaria. Esta existe, en términos de Lenin, cuando las condiciones económicas y políticas de la sociedad están tan deterioradas, que las clases sociales dominadas ya no pueden soportar el seguir viviendo como lo han hecho hasta ahora, ni las clases dominantes pueden seguir gobernando como lo han hecho, de manera que la mayoría de la sociedad está dispuesta a imponer la transformación revolucionaria de la misma³⁸³. Pero la existencia de la situación revolucionaria no garantiza el triunfo de la revolución. Cuando se produce la situación revolucionaria, es condición del triunfo revolucionario que una de las facciones del movimiento revolucionario se imponga sobre las demás para erigirse en fuerza directiva de la revolución, y pueda impulsar una acción coordinada de las fuerzas revolucionarias sobre la vieja sociedad que busca destruir. Eso fue lo que sucedió cuando el Movimiento 26 de Julio en Cuba, dirigido por Fidel Castro, con su fuerza principal en la lucha guerrillera, se impuso sobre las fuerzas políticas que buscaban una salida conciliada con la dictadura o un golpe de los militares contra el dictador Batista, sobre la otra fuerza guerrillera, el Directorio Revolucionario y sobre los comunistas del Partido Socialista Popular.

Acevedo y Lagos³⁸⁴ describen el proceso que siguió el Movimiento 26 de Julio para posicionarse como fuerza dirigente de las masas cubanas que participaban del proceso revolucionario: teniendo su foco inicial en la Universidad de La Habana, el

³⁸³ LENIN, Vladimir. La bancarrota de la II Internacional. En: Obras Escogidas, Tomo V. Moscú: Editorial Progreso, 1973, p. 100.

³⁸⁴ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y LAGOS CORTÉS, Emilio. Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 1, No. 17 (ene. 2019), p. 96-98.

M-26 se enfrentó a distintas agrupaciones que defendían diversas formas de enfrentar a la dictadura, desde la negociación con esta, hasta la opción de la lucha armada como único medio disponible para el pueblo enfrentarse a la dictadura militar, pasando por propuestas de coaliciones políticas entre las fuerzas políticas tradicionales. De esta confrontación, en ocasiones política, en ocasiones a golpes, y aun con disparos de por medio, el M-26 y su líder, Fidel Castro, lograron presentarse ante los cubanos como la fuerza revolucionaria más consecuente y capaz de ponerse a la cabeza de la revolución en contra de la dictadura.

Eso mismo operó en la Revolución Rusa. Allí desde la década de 1870 se desarrolló un movimiento revolucionario que se expresó en el populismo que confería a los campesinos y a la comuna tradicional rusa el papel principal en la revolución. A medida que se daba el desarrollo capitalista en Rusia, apareció una fuerza obrera en la que se arraigó el marxismo bajo la forma del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSR), que en 1902 se escindió en sus facciones bolchevique y menchevique, enfrentadas entre sí durante quince años. En 1917, en la Revolución de Febrero, el movimiento revolucionario era controlado por las corrientes liberal y menchevique, junto a ellas también luchaban las corrientes bolcheviques, el Partido Social Revolucionario, y los anarquistas. Para octubre de 1917 la facción bolchevique emergió como fuerza indiscutible que se puso a la cabeza de la revolución. En el caso colombiano la evidencia histórica indica que ni se dio la ansiada situación revolucionaria ni se consolidó una de las corrientes revolucionarias sobre las demás.

Teniendo en consideración el anterior planteamiento se entiende el por qué los revolucionarios universitarios colombianos de las décadas de 1960 y 1970 se enfrascaron con tanto ahínco en agudas luchas al interior de la izquierda revolucionaria. Los partícipes de tal lucha percibían claramente que en el corto plazo implicaba el debilitamiento del movimiento revolucionario en general, pero estaban

convencidos de que era necesario y saludable para la revolución en el mediano y largo plazo si se lograba imponer la “línea correcta”.

En el caso colombiano, a pesar de las afirmaciones de diversas tendencias en el sentido de que se estaba viviendo una situación revolucionaria, esta nunca se dio. No hubo el esperado estallido social, ni el hundimiento de la economía del país, ni mucho menos, la consolidación de una de las facciones revolucionaras sobre las demás. El debate entre estas distintas corrientes fue agudo y así, la lucha entre facciones refleja que el movimiento revolucionario colombiano apenas estaba en su etapa inicial, la de la lucha de facciones, de la que no logró pasar, entre otras cosas, porque nunca se produjo la ansiada situación revolucionaria.

Décadas después y en el campo del análisis, tratando de escapar de ese torbellino de luchas amargas entre distintas corrientes revolucionarias, Jaime Caicedo, uno de los partícipes de esas luchas intestinas, refiere la que hubiera sido una alternativa favorable a la unidad de las fuerzas revolucionarias. Señala cómo los desarrollos de las luchas revolucionarias en Centroamérica llevaron a que, en oposición a la excluyente y sectaria idea de la vanguardia revolucionaria, se acuñara el concepto de vanguardias colectivas: “al calor de las experiencias centroamericanas algunos teóricos marxistas, en los años 70 y 80, acuñaron el concepto de vanguardias colectivas, para significar la formación de un sujeto único a partir de una cantidad plural de integrantes, cada uno de los cuales cede algo de su identidad particular para hacerse parte de un todo orgánico más amplio, con base en una identidad mayor en un proyecto político unificador que asegura la convergencia”³⁸⁵. Un concepto como el de vanguardia colectiva sin duda hubiera brindado una perspectiva diferente para una izquierda revolucionaria fragmentada que se canibalizaba a sí misma.

³⁸⁵ CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. El sujeto histórico y su complejidad. En: CAYCEDO TURRIAGO, Jaime y ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (Comps.). Marx vive: siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización? Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 287.

A partir de lo expuesto anteriormente resulta posible una explicación de la conducta de las distintas corrientes dentro del movimiento revolucionario que actuó en las universidades en los años sesenta y setenta. En una primera aproximación se podría afirmar que al interior del movimiento universitario operó una miopía que llevó a las distintas corrientes o facciones a una absurda lucha entre ellas, lucha en la que se atacaban más entre las mismas facciones que los que atacaban a las fuerzas estatales y de la burguesía a la que pretendían destruir.

A primera vista, esto mostraría el absurdo y la escasa visión política que muchos estudios le atribuyen al estudiantado de la época; revolucionarios ingenuos que aguijoneados por el ejemplo de la Revolución Cubana se lanzaron a una aventura de la que no lograban comprender su dimensión. Sin embargo, los otros elementos planteados a lo largo de este capítulo mostrarían que no se trató de conducta absurda, sino de la etapa en la que se encontraba el movimiento revolucionario, apenas en una etapa embrionaria. Es posible que, de haberse desarrollado el proceso revolucionario, es decir, de haber avanzado a fases más adelantadas de su desarrollo, las condiciones objetivas habrían impuesto la línea más adecuada para la conducción de la revolución, superando la etapa del enfrentamiento entre diferentes corrientes. Así como no se espera que un bebe corra, tampoco se puede esperar que un movimiento revolucionario en su etapa de balbuceos se comporte como lo haría en su etapa de madurez.

2.10 SÍNTESIS CAPITULAR

Lo expuesto en este capítulo permite sintetizar el mundo universitario de las décadas del sesenta y setenta del siglo XX en el que una serie de estudiantes universitarios colombianos tomaron la decisión de vincularse a la revolución mediante su incorporación a las filas guerrilleras del ELN.

El movimiento estudiantil universitario de Colombia durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado se caracterizó por una creciente politización y, en el marco de esta, por un giro radical hacia la izquierda, en sintonía con igual tendencia que se desarrollaba en otros países de América Latina. Como consecuencia, su panorama estuvo dominado por la existencia de organizaciones políticas de izquierda revolucionaria empeñadas en imponer su ideología y proyectos políticos al interior del estudiantado, en primer lugar, pero también en otros sectores universitarios como el profesorado y los trabajadores de las universidades.

La principal característica del movimiento estudiantil universitario que defendía posiciones revolucionarias en Colombia durante las décadas del sesenta y setenta fue su atomización y lucha de facciones. Esto no fue exclusivo de la experiencia colombiana sino un elemento característico de la división en el movimiento revolucionario mundial, que se expresó también en los distintos países de Latinoamérica. Tal situación reflejaba la imposibilidad de que una de las tendencias corrientes existentes lograra imponerse sobre las demás capturando la atención y el apoyo de la mayoría de los individuos involucrados en la lucha política y unificando así a esta última. Característica propia de las revoluciones triunfantes, casos de China, Rusia, o Cuba, que no se materializó en el movimiento revolucionario en Colombia.

En esa atomización, el movimiento revolucionario en las universidades reprodujo la división de la izquierda mundial. En consecuencia, en Colombia existieron distintas corrientes partidarias de las llamadas líneas Moscú, Pekín o China, del trotskismo, y del castrismo o guevarismo. Esto implicó cierta dependencia de los distintos proyectos revolucionarios frente a sus mentores extranjeros, en términos ideológicos, políticos y logísticos, ya que de esos centros extranjeros proveían orientaciones políticas e ideológicas, entrenamientos, armas y dineros, sin que se

pueda afirmar ni que se trató de simples apéndices locales del comunismo internacional, ni que el apoyo extranjero, “el oro de Moscú”, cubriera todas las necesidades de los revolucionarios en Colombia, al contrario, la existencia de los militantes en Colombia se caracterizó por ser austera, rayando casi en el ascetismo³⁸⁶. Esto se evidenció más en la formación de los distintos núcleos guerrilleros, establecidos con armas escasas y primitivas y llevando una vida de supervivencia en la montaña a partir de los alimentos que les entregaban los campesinos y de la caza de animales silvestres, en tanto que al poco tiempo de vivir en las montañas sus ropas no eran más que harapos que no podían reemplazar debido a la carencia de recursos económicos³⁸⁷.

En las décadas del setenta y del setenta del siglo pasado, la izquierda universitaria colombiana, como la izquierda latinoamericana en general, estuvo marcada por el debate reforma o revolución.

Las distintas facciones del movimiento revolucionario colombiano que actuaron en las universidades, lo hicieron más en función de una tergiversación ideologizada de la realidad, en la que esta se torcía y se retorcía para que se ajustara a su concepción ideológica, en lugar de que esta fuera un reflejo y representación de la realidad, como postulaban las distintas corrientes del marxismo, sea el comunismo chino, el soviético o el cubano. Sus discursos describían una sociedad entrando a la anhelada situación revolucionaria en la que la victoria del socialismo resultaba inevitable e inminente, no solo a escala nacional sino mundial. En este aspecto se sufría de una condición que también afectaba al movimiento revolucionario de otros países del tercer mundo, tal como sucedía con los estudiantes mexicanos, según lo muestra el ya citado análisis sobre los estudiantes izquierdistas de este país en los años setenta³⁸⁸.

³⁸⁶ MEJÍA, Juan Diego. El dedo índice de Mao. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

³⁸⁷ ARENAS REYES, Op. cit.

³⁸⁸ SÁNCHEZ PARRA, Op. cit.

Por todo lo anterior, el estudiante universitario vinculado al activismo político en las distintas agrupaciones revolucionarias se desenvolvía en un mundo de corrientes enfrentadas entre sí y enfrentadas al Estado y a la sociedad capitalista a la que se proponían destruir conforme a una corriente mundial que avanzaba desde 1917 pero que se había potenciado después del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando la URSS emergió como superpotencia mundial, y el comunismo cubrió gran parte del planeta luego del triunfo de la revolución en China. Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, sectores de la juventud latinoamericana se convencieron de que América Latina se incorporaba a la corriente mundial del socialismo destinada a imponerse a escala planetaria.

Así, los jóvenes revolucionarios en las universidades colombianas se sentían partícipes de un movimiento de liberación que pondría fin a la explotación de las clases trabajadoras a escala planetaria. Lograr la liberación del pueblo colombiano exigía la elaboración de planteamientos estratégicos y tácticos que permitieran avanzar hacia la toma del poder. Pero las distintas cosmovisiones, originadas en sus vínculos con distintas corrientes del movimiento revolucionario mundial, llevaron a que se produjeran análisis de la sociedad y, basados en este análisis, planteamientos estratégicos y tácticos contradictorios, al punto que se abrió una etapa de lucha entre facciones en la que se luchaba contra los otros grupos revolucionarios con igual o mayor ímpetu que contra el Estado y la sociedad burguesa, señalados como sus enemigos irreconciliables.

A pesar de sus aspectos negativos, esta diversidad de discursos políticos sirvió de vehículo de movilización política del estudiantado. En este análisis se coincide con Cruz Rodríguez, quien señala que el movimiento de protesta estudiantil de 1971 se puede explicar por el contexto de crisis política del Frente Nacional que abrió posibilidades de movilización para el estudiantado, pero la movilización solo fue posible por la politización alcanzada gracias al giro hacia la izquierda que este vivió

en los años sesenta, lo que se tradujo en discursos y formas organizativas que permitieron la articulación del estudiantado con otros sectores sociales como el obrero y el campesinado³⁸⁹.

Hasta el momento en esta investigación se ha expuesto el contexto mundial y latinoamericano que explica el mundo existente en la segunda mitad del siglo XX, y el contexto universitario de los distintos grupos de izquierda en las décadas de 1960 y 1970. El primer capítulo se abordó ese contexto en los ámbitos mundial, latinoamericano y colombiano sin entrar en el ámbito universitario. En este segundo capítulo se describió el mundo universitario colombiano existente en las décadas de 1960 y 1970, durante las cuales se desarrolló un importante movimiento revolucionario en Colombia. En el siguiente capítulo se describirá la experiencia concreta de un conjunto de estudiantes universitarios colombianos que se vincularon a la lucha revolucionaria mediante su incorporación al ELN, haciendo énfasis en estudiantes de la UIS y la Universidad Nacional, instituciones de la que provino la mayoría de ellos, aunque también hubo algunos provenientes de las universidades de Antioquia y Externado de Colombia. De esa manera se busca cumplir con el objeto propuesto en esta investigación, que es aproximarse y realizar una interpretación crítica de la experiencia de varios estudiantes universitarios colombianos que participaron del origen y primeros años de la existencia de la mencionada organización guerrillera.

³⁸⁹ CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin. Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971). En: BONAVENTA, Pablo y MILLÁN, Mariano (Eds.). Los '68 Latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia. Buenos Aires: CLACSO, 2018, pp. 233-259.

3. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y REVOLUCIÓN

En los capítulos anteriores se ha descrito el contexto mundial y latinoamericano resultante de grandes acontecimientos, tales como el triunfo de las revoluciones comunistas en Rusia y China, la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de la Estados Unidos y la URSS como superpotencias enfrentadas en la Guerra Fría. Así mismo se describió sucintamente la Colombia que se asomaba a las décadas del sesenta y del setenta, en momentos de tránsito hacia una sociedad de tipo más urbano, con cierto desarrollo capitalista y con una universidad que se expande y se acomoda a la producción industrial que comienza a desarrollarse. En el terreno político la sociedad y la universidad colombiana viven una ruptura, al superar gradualmente la violencia bipartidista y enfrentar el nacimiento de un nuevo tipo de violencia política caracterizada por la adhesión al socialismo, con fuertes influencias de las mencionadas revoluciones rusa, china y cubana. La universidad colombiana, en sintonía con lo anterior, dará un giro hacia la nueva izquierda y se convertirá en laboratorio para el surgimiento de gran cantidad de expresiones de la izquierda revolucionaria, muchas de ellas partidarias de la lucha armada para tomar el poder.

Este capítulo se ocupa de la forma en que los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, y algunos de otras universidades, se vincularon al Ejército de Liberación Nacional en las décadas del sesenta y en los primeros años setenta, esto con el propósito de realizar un acercamiento, comprender mejor la experiencia vivida por el grupo de universitarios colombianos que se unieron a las filas del ELN en las décadas del sesenta y del setenta del siglo XX.

Las fuentes utilizadas en este capítulo son diversas. Entre las principales se destacan la versión oficial de la historia del ELN escrita por Milton Hernández³⁹⁰, uno de sus principales comandantes, obra que tiene el valor de plantear los hechos

³⁹⁰ HERNÁNDEZ, Op. cit.

y la valoración de los mismos según la visión de la jefatura del grupo guerrillero; el testimonio de Jaime Arenas³⁹¹, el más notable de los estudiantes de la UIS que fue a las filas del ELN; el libro *El guerrillero y el político*³⁹², construido en torno a entrevistas a Ricardo Lara Parada, otro de los estudiantes de la UIS que jugó un papel destacado en la fundación del ELN; el testimonio de Medardo Correa³⁹³, estudiante de derecho de la Universidad Externado de Colombia, una universidad privada; y el testimonio de Leonor Esguerra³⁹⁴, monja proveniente de una familia de la elite bogotana, que estuvo vinculada a las filas guerrilleras durante las décadas de los setenta y ochenta. Como se ve, la mayoría de las fuentes utilizadas son fuente ya editada, que tiene el mérito de haber sido escrita por diversos protagonistas de los acontecimientos que ocupan esta investigación. En esta investigación se trabaja principalmente con fuente editada; su mérito consiste en dirigir el foco hacia un tema, la vinculación de los estudiantes universitarios en la etapa inicial del ELN, que, si bien ha sido tocado tangencialmente en diversos trabajos, no ha sido el objeto de estudio central de ninguno de ellos. Además de la mencionada fuente ya editada, en esta investigación se usan referencias de prensa y audiovisuales.

Varios estudiantes universitarios de los años sesenta y setenta del siglo XX participaron de la primera etapa de la historia del ELN. En este capítulo se establece el nombre de una veintena de ellos, lo que resulta una cifra menor de la real, en razón de que, tratándose de una actividad al margen de la ley, muchos nombres de partícipes en el ELN no trascendieron al conocimiento público. Lo que sí resulta evidente es que, a pesar de la idea aceptada de que la izquierda y la idea del apoyo a la revolución eran mayoritarias en la universidad colombiana de esa época³⁹⁵, quienes tomaron la decisión de vincularse a la lucha armada fueron un grupo

³⁹¹ ARENAS REYES, Op. cit.

³⁹² CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit.

³⁹³ CORREA ARBOLEDA, Op. cit.

³⁹⁴ CLAUX CARRIQUIRY, Inés. *La búsqueda: del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra*. Bogotá: Aguilar.

³⁹⁵ CRUZ, Edwin. *La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta*. En: *Izquierdas*, No. 29 (sep. 2016), pp. 207-208.

reducidísimo en relación con el universo de estudiantes universitarios. Para ilustrar lo anterior considérese que la UIS tenía 1500 estudiantes en 1959³⁹⁶.

Ahora, el número reducido de universitarios que se vincularon a las filas guerrilleras, contrasta con el importante papel que jugaron en la etapa inicial del ELN, dos de ellos, Víctor Medina y Ricardo Lara, en distintos momentos ocuparon el segundo lugar en la jefatura del grupo guerrillero.

Si bien el número mayor provino de la Universidad Industrial de Santander, también hubo varios estudiantes que estaban matriculados en universidades como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Externado de Colombia, la Universidad Libre de Colombia y la Universidad de Antioquia.

La Universidad Industrial de Santander jugó un papel de primer orden en la creación del ELN. Dos de sus estudiantes, Víctor Medina y Ricardo Lara, llegaron a ser el segundo al mando en su estructura jerárquica. La UIS es una universidad regional, fundada en 1948 con la idea de impulsar el desarrollo de la industria en el departamento de Santander, para formar su planta docente se vinculó a profesores que provenían de la Europa destrozada por las guerras, principalmente de Alemania, España e Italia; entre estos se destacan figuras como Julio Álvarez Cerón, Federico Mamitza Bayer, y Rodolfo Law Maus³⁹⁷.

En 1959 la UIS contaba con unos 1500 estudiantes, y a inicios de la década del setenta tenía 2.664³⁹⁸. Su estudiantado se componía de jóvenes provenientes de familias de clase media, finqueros, comerciantes o propietarios de pequeñas fábricas, que podían costear los estudios superiores de sus hijos por un periodo de al menos cinco años. Entre los estudiantes los había originarios de Bucaramanga,

³⁹⁶ ARENAS REYES, Op. cit., p. 25.

³⁹⁷ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: El Movimiento Estudiantil en Santander AUDESA, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004, p 141.

³⁹⁸ UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Historia de la Universidad. Disponible en: https://www.uis.edu.co/webUIS/es/acercaUis/02-19%20WEB_HistoriaUIS.pdf

de otras poblaciones del departamento, como lo era Ricardo Lara Parada, hijo de un obrero petrolero de Barrancabermeja, y estudiantes de otras regiones como la costa atlántica, de dónde provenía Víctor Medina Morón. De manera que la UIS era punto de encuentro de jóvenes provenientes de clases medias ascendentes que se encontraban con sus congéneres de otras regiones del país y accedían a un mundo cultural mucho más amplio que el existente en sus familias y regiones, en donde predominaba la tradicional cultura católica de la época. En ese nuevo mundo se incluían nuevas formas de interpretar la realidad e ideologías como el marxismo y otras corrientes revolucionarias. La importancia de la universidad pública en Colombia se evidencia en el hecho de que en 1966 de una población universitaria de 50.035 estudiantes, 28.305, el 56%, se encontraban matriculados en universidades públicas, en tanto que el restante 44% se matriculaban en universidades privadas³⁹⁹.

Junto a la UIS se levantada el Colegio Santander, institución de educación secundaria en la que varios de los dirigentes estudiantiles universitarios iniciaron su práctica de agitadores, Arenas, Lara Parada y Heliodoro Ochoa pasaron por sus aulas. Con el tiempo se estableció una relación estrecha entre el estudiantado de las dos instituciones, de manera lo que ocurría en una institución impactaba en la otra, y el colegio Santander se convirtió en una primera etapa de aprendizaje político de quienes más adelante participarían del movimiento estudiantil de la UIS. En este colegio Ricardo Lara participó de las protestas contra la dictadura de Rojas Pinilla y fue testigo de la visita de estudiantes cubanos que invocaban la solidaridad hacia los guerrilleros que combatían en Cuba contra la dictadura de Batista⁴⁰⁰. Felipe Torres, exguerrillero del ELN, señala que en el colegio había un ambiente muy revolucionario, igual que en la universidad, la actividad política de la UIS afectaba y

³⁹⁹ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: El Movimiento Estudiantil en Santander AUDESA, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004, p. 135.

⁴⁰⁰ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op cit., p. 53.

contagiaba: “Cada vez que había una huelga, una marcha, una manifestación o una protesta se paralizaba toda la actividad estudiantil en el sector...”⁴⁰¹

La vinculación de los estudiantes de la UIS con el origen del ELN es tan notoria que el primer militante eleno en morir en actividades revolucionarias fue un estudiante de esta universidad, quien murió antes de que la opinión pública colombiana conociera de la existencia del grupo guerrillero. Se trata de Reynaldo Arenas Martínez, estudiante de primer año de la Universidad Industrial de Santander. Arenas se contó entre los primeros miembros de las redes urbanas organizadas antes de la aparición pública del ELN. Cayó muerto el día 14 de junio de 1964 mientras estaba colocando una bomba al Club del Comercio de Bucaramanga⁴⁰², en un acto de solidaridad del ELN con los campesinos y guerrilleros comunistas de Marquetalia, que sufrían por entonces un gigantesco operativo militar en su contra⁴⁰³. De Arenas Martínez se conoce que era hijo de una familia de industriales y comerciantes conservadores de Bucaramanga, y que había realizado el último año de bachillerato en el colegio Santander, después de haber realizado la mayor parte de sus estudios de secundaria en un colegio religioso⁴⁰⁴.

3.1 UNIVERSITARIOS Y REVOLUCIÓN EN EL ELN

El ELN comenzó a gestarse cuando un grupo de colombianos, la mayoría de ellos estudiantes universitarios recibieron becas para estudiar en la isla de Cuba, que acababa de experimentar una revolución en el año de 1959. A partir de esa fecha dirigentes cubanos como Fidel Castro y el Che Guevara se proyectaron sobre la juventud latinoamericana como ejemplos a seguir en la ambición quijotesca que se

⁴⁰¹ TORRES, Felipe. La palabra sin rejas: un diálogo con Jaime Jaramillo Panesso. Medellín: ITM, 2004, p. 19.

⁴⁰² Vanguardia Liberal. Noche de tormenta: muy posiblemente noche de tormenta comunista. 15 de junio de 1964.

⁴⁰³ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 54.

⁴⁰⁴ ACEVEDO TARAZONA, Un ideal traicionado..., Op. cit., pp. 74-75.

proponía liberar el continente latinoamericano, convirtiendo a la cordillera de los Andes en una gigantesca Sierra Maestra, la cordillera cubana que había servido de refugio y campo de batalla para las guerrillas cubanas.

El 24 de junio de 1962, 60 jóvenes colombianos viajaron a Cuba con becas de estudio⁴⁰⁵. Esto dentro de un plan del gobierno revolucionario de la isla que dispuso de 1.000 becas para que jóvenes de los países latinoamericanos pudieran ir a cursar estudios en distintas ramas. Los colombianos “Llegan a La Habana y el gobierno cubano los beca para iniciar estudios técnicos y de preparación científica. Todos ellos proceden del movimiento estudiantil colombiano y están ligados a él y a sus organizaciones más representativas: la Juventud Comunista, JUCO, el MOEC, las JMRL.”⁴⁰⁶. de estos jóvenes colombianos, 11 deciden conformar en Cuba la Brigada pro Liberación José Antonio Galán, agrupación cuyo propósito era prepararse militarmente para regresar al país e impulsar la lucha armada en busca de establecer la revolución socialista, siguiendo el ejemplo de la revolución que se desarrollaba en Cuba. Aunque éste grupo sería el núcleo forjador del ELN, mientras estuvieron en Cuba no tenían una clara definición de cómo conformar la organización. La idea de crear el ELN nació estando ya en Colombia.

En Cuba recibieron una preparación militar intensa y de los once que iniciaron sólo la terminan siete. Los nombres de estos siete son Fabio Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón, Ricardo Lara Parada, Heriberto Espitia, Luis Rovira, José Merchán y Mario Hernández⁴⁰⁷. Terminado el entrenamiento militar enfocado en la guerra de guerrillas, los brigadistas aprobaron un reglamento interno, eligieron a Fabio Vásquez Castaño como primer responsable del grupo en virtud de su habilidad para desenvolverse en los montes y su rendimiento en los cursos militares. Los brigadistas regresaron al país a finales de 1963, decididos a crear una organización

⁴⁰⁵ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit., p, 59.

⁴⁰⁶ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 25.

⁴⁰⁷ ARENAS REYES, Op. cit.

guerrillera que repitiera en Colombia la gesta que Fidel Castro, el Che Guevara y los barbudos habían realizado en Cuba en 1959.

En virtud del rol que jugó como segundo al mando en el ELN, Víctor Medina Morón, resulta ser el estudiante de la Universidad Industrial de Santander, que escaló más alto en la jerarquía del grupo guerrillero hasta que fue fusilado por sus propios compañeros el 22 de marzo de 1968, luego de ser sometido a un consejo de guerra en el que se le acusó de participar de un complot para destruir al ELN y matar a su comandante Fabio Vásquez Castaño.

Víctor Medina había regresado a mediados de 1963 para establecer los primeros contactos en Bucaramanga y Barrancabermeja, labor que le resultaba fácil en virtud de sus contactos previos con el mundo estudiantil y obrero, por su condición de militante de la JUCO. Rápidamente contactó a Heriberto Espitia, Heliodoro Ochoa, Iván Calderón, Homero Sobrino, Jaime Arenas Reyes y Libardo Mora Toro, convirtiéndose en uno de los ejes organizadores del ELN. A su regreso Víctor Medina Morón retomó las relaciones políticas en Bucaramanga, Barrancabermeja, y San Vicente de Chucurí, fortaleciendo el embrión organizativo. En su condición de exuniversitario estableció contactos con los activistas más destacados de la Universidad Industrial de Santander⁴⁰⁸.

El trabajo de Medina y sus compañeros de extracción urbana en Bucaramanga y Barrancabermeja hacía parte de una estrategia política que tenía por eje el trabajo entre las masas urbanas, representadas principalmente por los estudiantes universitarios de la UIS en Bucaramanga y los trabajadores petroleros en Barrancabermeja. A estos elementos urbanos se articulaba el foco guerrillero rural como tal, trabajo del que se encargó directamente Fabio Vásquez Castaño en el corregimiento El Carmen, del municipio de San Vicente de Chucurí, cercano tanto

⁴⁰⁸ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 37.

a Bucaramanga como a Barrancabermeja. Así, la formación del ELN se dio sobre el trabajo en torno a tres sectores poblacionales claramente diferenciados: el estudiantado universitario, los trabajadores petroleros y el campesinado.

Libardo Mora Toro es un caso único, toda vez que participa de los trabajos iniciales de la formación de las redes urbanas del ELN, pero rápidamente se desvincula de esta organización y se une a otra organización guerrillera. Mora Toro era abogado de la Universidad Libre, fue un atleta de primer nivel que representó a Colombia en distintos eventos internacionales, incluyendo unos Juegos Panamericanos en Canadá. Había sido expulsado de la Juco en 1962 por su apoyo a las tesis prochinas y a la formación de guerrillas en Colombia; fue contactado para el ELN por Víctor Medina. Luego de alejarse del ELN se vinculó al PCC-ML y al EPL, llegando a ser uno de sus cuadros destacados⁴⁰⁹. Mora Toro murió en combate con el ejército en 1971⁴¹⁰.

Mientras Fabio Vásquez se concentró en establecer el foco rural del ELN entre los campesinos de San Vicente de Chucurí, Víctor Medina y Ricardo Lara se dedicaron al trabajo estudiantil y sindical, realizando estos trabajos en la UIS en Bucaramanga y en los sindicatos petroleros en Barrancabermeja⁴¹¹. De esa manera se fueron creando tanto la estructura rural del ELN, como las estructuras urbanas, que se iban estableciendo también en la ciudad de Bogotá, particularmente en la Universidad Nacional de Colombia, la principal del país.

Convertido en el segundo hombre al mando de las estructuras del ELN Medina Morón participó de la denominada Primera Marcha guerrillera el día 4 de julio de 1964, fecha que se considera es el origen oficial del ELN⁴¹². Igualmente, Medina participó de la toma al municipio de Simacota, primera acción militar del ELN, a

⁴⁰⁹ VILLARRAGA S. y PLAZAS N. Nelson. Op. cit., p. 32.

⁴¹⁰ ARENAS REYES, Op cit.,

⁴¹¹ *Ibíd.*, p, 22.

⁴¹² RODRIGUEZ BAUTISTA y GARCÍA, Op. cit.

través de la que se dio a conocer a la opinión pública del país. En Simacota, en su condición de ideólogo del ELN, Víctor Medina arengó a la población y dio lectura y explicó el Manifiesto de Simacota, volante que contenía la propuesta política del ELN.

El manifiesto planteaba que la violencia reaccionaria del régimen había sido un arma de dominación por 15 años, a la que ahora se respondería con violencia revolucionaria; que la educación en Colombia estaba en manos de negociantes; que los campesinos estaban sin tierra, y los obreros en la miseria; que los profesionales e intelectuales no tenían oportunidades laborales; que la producción nacional estaba arruinada por la producción extranjera; denunciaba el saqueo de las riquezas nacionales por parte del imperialismo; y señalaba que la lucha revolucionaria era el único camino hacia la liberación. Llamaba a la lucha por la liberación de Colombia, juntando al pueblo liberal y conservador contra la oligarquía; convocaba a la unidad de campesinos, estudiantes, obreros profesionales y gentes honradas⁴¹³. El manifiesto está firmado por Carlos Villareal y Andrés Sierra, seudónimos de Fabio y Medina en la guerrilla.

En su primera acción militar en Simacota el ELN ocasionó la muerte de tres policías, dos soldados y un suboficial de la policía; la recuperación de cuatro fusiles 7.62 mm, algunas armas cortas, dos fusiles punto 30; se apoderó de cerca de \$ 60.000 pesos, tomados de la Caja Agraria y de la sucursal de la cervecería Bavaria; y se aprovisionó de drogas y víveres tomados de farmacias y almacenes. La guerrilla por su parte perdió a un combatiente, fallecido en combate, tuvo dos desertores, y después dos guerrilleros más fueron capturados⁴¹⁴. En la ciudad de Bucaramanga el diario Vanguardia Liberal cubrió la toma de Simacota en primera plana con el titular “Simacota fue tomada durante tres horas por la horda bandolera de “Liberación Nacional” causando cinco muertes.”, cubrimiento noticioso que destaca

⁴¹³ ARENAS REYES, Op. cit.

⁴¹⁴ RODRÍGUEZ BAUTISTA y GARCÍA, Op. cit.

que se trata de un nuevo tipo de violencia, diferente a la liberal-conservadora que hasta el momento había assolado al país⁴¹⁵.

Al hacerse pública la existencia del ELN mediante la toma de Simacota, una serie de círculos intelectuales juveniles y universitarios comenzaron a organizarse en grupos de simpatía, apoyo y difusión para la nueva organización guerrillera, que presentaba un discurso fresco, diferente al de la izquierda tradicional, y en sincronía con la ola de simpatía hacia la revolución cubana que avanzaba por América Latina. Los centros universitarios del país, principalmente la Universidad Industrial de Santander, la Universidad Nacional de Colombia (UN) y la Universidad de Antioquia se convierten en terrenos fértiles para la incorporación activa de nuevos militantes urbanos que aporten conocimientos científicos y disponibilidad combativa.

Lo anterior hizo posible la rápida estructuración de una red urbana que se expresó mediante sus acciones realizadas en la segunda mitad de los años sesenta. Desde el inicio de la existencia del ELN, este desarrolló su accionar en las ciudades. Los primeros núcleos urbanos se organizaron en Barrancabermeja, Bogotá, y Bucaramanga bajo el liderazgo de hombres como Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa, Libardo Mora Toro, José Manuel Martínez Quiroz y Reynaldo Arenas Ruiz.

Entre las acciones militares urbanas de los primeros años del ELN se pueden señalar las siguientes: el Club de Comercio de Bucaramanga fue atacado con una bomba colocada en sus afueras el 4 de junio de 1964, allí cayó Reynaldo Arenas Ruiz, primera baja del ELN, como ya se ha señalado; el 22 de marzo de 1965 la red urbana de Bucaramanga activó dos bombas en el parque Santander mientras se estaba realizando un acto político presidido por el comandante de la Quinta Brigada, coronel Álvaro Valencia Tovar⁴¹⁶; el 16 de marzo de 1966 se realizó una acción de

⁴¹⁵ VANGUARDIA LIBERAL, Bucaramanga, 8 de enero de 1965, p. 1.

⁴¹⁶ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 68.

sabotaje en un desfile militar en Bucaramanga; el 22 de abril de 1966 se realizó la toma del antiguo aeropuerto Gómez Niño de la ciudad de Bucaramanga, de allí se hurtó 1.500.000 pesos; el 19 de enero de 1967 un comando guerrillero se llevó 50 uniformes militares de la lavandería de la V Brigada del ejército⁴¹⁷.

Estas acciones urbanas realizadas durante los tres primeros años de la existencia del ELN muestran lo que, como después denuncian Arenas y otros, marcó el trabajo Urbano del ELN en su etapa inicial: se realizó un trabajo urbano con criterio militarista, que ponía a las células urbanas a realizar acciones puntuales ordenadas desde el mando establecido en las selvas, buscando obtener recursos económicos y logísticos para alimentar a la guerrilla en el campo, sin explotar el potencial que las células urbanas tenían para influenciar políticamente sobre las amplias masas de la población que se concentraban en las ciudades, particularmente los obreros y el estudiantado, que ya contaban con altos niveles de organización.

Entre 1964 y 1967, se fueron gestando contradicciones al interior de la guerrilla, estas expresaban la existencia de dos grupos diferenciados: guerrilleros de origen urbano y otros de origen campesino, que concebían la lucha revolucionaria de manera distinta. Tales contradicciones fueron ocasionando roces entre Fabio Vásquez y Víctor Medina, especialmente después del fracaso de la emboscada planeada en Patio Cemento en la que murió el sacerdote Camilo Torres y cinco guerrilleros más.

La muerte de Camilo Torres en su primer combate guerrillero recibió distintas interpretaciones, varios sectores consideraron irresponsable de parte de Fabio Vásquez la vinculación del sacerdote a las filas guerrilleras, y, más aún, el permitir su participación en el combate. Para el ELN, según su versión oficial, la dirección del grupo guerrillero valoraba la importancia política de Camilo en la lucha

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 164.

revolucionaria colombiana, por ello le comunicaron a Camilo que no sería llevado al combate, ante lo que Camilo reaccionó violentamente expresando que no aceptaría ningún trato de privilegio en relación con los demás guerrilleros, si se había unido a la guerrilla era para ser un combatiente más. Ante ello, a Fabio no le quedó más opción que permitir la participación de Camilo en el combate, ubicándolo en la posición menos peligrosa, la cabeza de la emboscada, al lado de Fabio Vásquez⁴¹⁸. Esta versión encaja con la personalidad de Camilo, marcada por ello autosacrificio, la predica con el ejemplo y la coherencia entre el discurso y la acción.

Posición contraria sostienen el Partido Comunista de Colombia, que consideró un error sustraer a Camilo de la acción de masas y llevarlo a la lucha guerrillera; y Jaime Arenas quien sostuvo que a Camilo se le arriesgó de forma irresponsable por parte de los jefes del ELN; que su importancia político estrategia era mayor los propios deseos de Camilo de participar directamente en las acciones guerrilleras; que no fue valorado en su verdadera magnitud como dirigente de masas del pueblo colombiano; que un Fabio no comprendió importancia estratégica ni política de Camilo. Arenas concluye que a Camilo debió protegerse y dársele oportunidad de ejercer influencia política como dirigente del ELN, sin arriesgar su vida en acciones militares⁴¹⁹.

Con el pasar del tiempo el conflicto escaló en choque abierto. En una reunión del estado mayor de la guerrilla, realizada entre julio y septiembre de 1967, afloraron las contradicciones. Medina pidió ser enviado al recién fundado segundo frente Camilo Torres Restrepo, donde podría ayudar a su amigo Ricardo Lara, comandante del nuevo frente guerrillero. La solicitud de Medina le fue negada, y se le destituyó de su condición de segundo al mando del ELN, aunque esto se mantuvo en secreto para la base guerrillera.

⁴¹⁸ MEDINA GALLEGO, ELN: una historia contada a dos voces..., Op. cit., p. 25 y 29.

⁴¹⁹ ARENAS REYES, Op cit., 99.

Fabio Vásquez y sus incondicionales del estado mayor, entre ellos sus hermanos Manuel y Antonio, señalaron varios motivos para la destitución de Medina: haber ordenado la retirada de Patio Cemento sin consultar con los otros mandos, haber fracasado en construir una base política para la guerrilla en el Río Opón; y no asumir su papel de jefe en la acción de Cruz de Mayo, donde dejó abandonados a compañeros muertos y heridos⁴²⁰. Jaime Arenas escribió que la negativa de Fabio a permitir que Medina se uniera al segundo frente fue el temor de que este se uniera a Lara, otro guerrillero de extracción urbana, y conspiraran contra él⁴²¹.

El 16 de enero de 1968, a las 5:30 de la mañana, en una comisión que se encontraba lejos del campamento principal del ELN, guerrilleros inconformes, liderados por Juan de Dios Aguilera asesinaron a su comandante José Ayala, de origen campesino e incondicional de Fabio⁴²². Juan de Dios Aguilera, había sido un estudiante de tercer año de ingeniería de la Universidad Industrial de Santander⁴²³, exobrero y exdirigente sindical de gran reconocimiento entre los obreros petroleros de Barrancabermeja. Su trabajo inicial con el ELN se centró en establecer una red urbana entre los trabajadores del petróleo. En una de las acciones de esa red urbana se recuperó un lote de armas en Barrancabermeja, bajo la dirección del mismo Juan de Dios Aguilera, quien tuvo que pasar a la clandestinidad al ser reconocido por testigos⁴²⁴.

Tras asesinar a Ayala, los amotinados formaron una comisión de 16 hombres con el campesino Ovidio Camacho como jefe y Aguilera como segundo al mando. Se decidieron a formar un grupo nuevo al que denominaron Frente Guerrillero Simón Bolívar, que publicó una comunicación expresando las razones de su conducta.

⁴²⁰ HERNÁNDEZ, Op cit., 149-150.

⁴²¹ ARENAS REYES, Op cit.,

⁴²² ARENAS REYES, Op. cit., p. 126.

⁴²³ *Ibíd.*, p. 22.

⁴²⁴ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 70.

Como segundo al mando de José Ayala estaba Julio Portocarrero, universitario procedente de Bogotá, conocido en la guerrilla como Juan, miembro del estado mayor del ELN. Al resultar herido en la refriega, fue dejado en libertad junto a dos guerrilleros más que no se unieron a la facción divisionista. Portocarrero logró llegar a Bogotá para recibir atención médica. En Bogotá, Portocarrero fue sometido al consejo de guerra que sesionó entre 1968 y 1969⁴²⁵. Este fue llamado el Consejo de Guerra del Siglo por la prensa colombiana. El diario local de Bucaramanga, Vanguardia Liberal realizó un cubrimiento al mismo, comunicando a los santandereanos su desarrollo. Así el viernes 11 de diciembre de 1969 anuncia que la mayoría de los sindicados de pertenecer al ELN, más de doscientas personas, serán declaradas inocentes por falta de pruebas⁴²⁶. En efecto, el jueves 18 de diciembre el mencionado diario comunicó que de los procesados, 110 fueron condenados, en tanto que 105 fueron absueltos por parte del tribunal militar⁴²⁷.

Portocarrero había participado en la toma de la estación de policía de Papayal, donde 8 guerrilleros mataron a tres policías y se llevaron sus armas, bajo la dirección de Ricardo Lara el 3 de febrero de 1965, acción que buscaba atraer parte de la acción militar y de esa manera quitarle presión a los guerrilleros del grupo principal que se había tomado Simacota. Broderick refiere el origen de Portocarrero: cuando escribía la biografía de Camilo Torres, “logré contactar a dos guerrilleros que estaban en el monte en la zona de Patio Cemento. Uno de ellos era Julio Portocarrero, un caleño que en la guerrilla se llamó Juanito.”⁴²⁸. De Portocarrero no es posible indicar la universidad a la que estuvo vinculado, este dato no consta en las fuentes disponibles.

⁴²⁵ ARENAS REYES, Op. cit., p. 110 y 127.

⁴²⁶ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, 11 de dic., 1969. P.12.

⁴²⁷ VANGUARDIA LIBERAL. Bucaramanga, 18 de dic., 1964. P.12.

⁴²⁸ BRODERICK, W. “García Márquez quería escribir la biografía de Camilo Torres”. Revista Arcadia. 15 de febrero de 2016. Disponible en: <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/walter-joe-broderick-libro-biografia-camilo-torres-restrepo/46202>.

Tras asesinar a Ayala, Aguilera y Ovidio Camacho enviaron una carta a Medina, invitándolo a unírseles y formar una nueva guerrilla. Esta carta fue interceptada por una comisión de guerrilleros en la que estaba el joven Nicolás Rodríguez, conocido como Gabino, futuro comandante del ELN. Usando la carta como prueba de su participación en una conspiración, Medina fue detenido y sometido a un consejo de guerra.

Luego de un mes de deliberaciones en un juicio revolucionario, Medina fue condenado a ser fusilado junto a Heliodoro Ochoa y a Julio Cesar Cortés, otro de los destacados activistas estudiantiles de la Universidad Nacional que dejaron las ciudades para unirse a las filas del ELN siguiendo el ejemplo del cura Camilo Torres. Existen varias afirmaciones en torno a que, en el consejo de guerra, Jaime Arenas actuó como fiscal acusador de sus compañeros⁴²⁹. Este aspecto que es puesto de presente en la historia oficial del ELN⁴³⁰, no es mencionado por Arenas en su libro *La guerrilla por dentro*, donde acusa a Fabio Vásquez de ser el responsable de estas muertes. La misma versión aparece en Medina Gallego, citando una entrevista al comandante militar del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista: “Jaime Arenas, que lleva incorporado más o menos tres meses, es el fiscal del juicio.”⁴³¹. Y más adelante el mismo Rodríguez señala de Arenas: “él, en su libro, omite su responsabilidad, su presencia y su actitud dinámica en ese Consejo de Guerra, en el que él es el fiscal de los acusados.”⁴³².

Si se acepta que Arenas actuó como fiscal en el consejo de guerra en el que se decidió el fusilamiento de sus compañeros, deben considerarse dos elementos. El primero es que tal conducta podría explicarse en el hechizo y autoridad indiscutible que las distintas fuentes afirman que Fabio Vásquez ejercía sobre los miembros

⁴²⁹ Entrevista a Ernesto Carrascal Conde. En: ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. *Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Bucaramanga: UIS, 2016, p. 298.

⁴³⁰ HERNÁNDEZ, Op. cit., p 129.

⁴³¹ MEDINA GALLEGO, *ELN: una historia contada a dos voces...*, Op. cit., p. 38.

⁴³² *Ibíd.*, p. 39.

del ELN, que lo consideraban como un héroe revolucionario, particularmente quienes se encontraban lejos de él en las ciudades, sin estar sometidos a sus excesos; solo cuando convivían junto a él en el campamento guerrillero, apreciaban sus defectos, llegando incluso a odiarlo; ese pudo ser el caso de Arenas en 1968, cuando solo tenía tres meses en las filas guerrilleras. El otro elemento a considerar es sí en esos tres meses de vida en el campamento guerrillero ya Arenas se había tornado en crítico de Fabio Vásquez y no aprobaba el fusilamiento de sus compañeros; en tal caso cabe preguntarse quién se atrevería a negarse a actuar como fiscal designado por Fabio Vásquez, cuando eso pondría en serio riesgo la vida propia.

La versión oficial la historia del ELN señala que en la mochila de Medina encontraron una carta de la mamá de Medina en la que afirmaba que le estaba haciendo trámites para que pudiera asilarse en México, por lo que también se le acusó de estar planeando su desertión de la guerrilla⁴³³. En el juicio que se le realizó, Medina se comparó con Prometeo encadenado trayendo la luz a los hombres de la guerrilla, señalando que la orientación y educación política era la luz que podía guiar a los hombres en la lucha revolucionaria⁴³⁴. Tanto Arenas como la versión oficial del ELN señalan que del juicio quedaron registros, archivos en donde todo quedó escrito. Gabino señala que Medina escribió cuatro cuadernos mientras estuvo detenido. Sin embargo, esos escritos se perdieron. Medina, Cortés y Ochoa fueron fusilados el día 22 de marzo de 1968⁴³⁵.

Julio Cesar Cortés, fue un estudiante y posteriormente médico egresado de la Universidad Nacional de Colombia, destacado activista estudiantil, fundador del MOEC, fundador y presidente de la Federación Universitaria Nacional, FUN, en 1962. Fue muy cercano a Camilo Torres en el Frente Unido, se desempeñó como

⁴³³ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 157.

⁴³⁴ MEDINA GALLEGO, ELN: una historia contada a dos voces..., Op. cit., p. 38-39.

⁴³⁵ ARENAS REYES, Op. cit.

subdirector del periódico Frente Unido, y director del periódico Bisturí, publicado por los estudiantes de la facultad de medicina. Fue Presidente del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional, y asistió como representante colombiano a varios encuentros de estudiantes en diversos países. Algunas referencias señalan que escribió y publicó un libro de poemas: “Escritor reconocido, había ganado varios concursos de cuentos patrocinados por la Universidad Nacional.”⁴³⁶ Al vincularse al ELN adoptó el nombre de Rogelio. Fue fusilado por sus compañeros el 22 de marzo de 1968.

Heliodoro Ochoa Ardila fue el tercer guerrillero de los fusilados junto a Medina Morón y Julio Cesar Cortés. Era hijo de un veterano comunista oriundo de San Vicente de Chucurí. Fue estudiante del colegio Santander, aunque no llegó a serlo de la UIS. Ochoa fue uno de los condenados en el Primer Consejo de Guerra, realizado por las autoridades militares en contra de miembros del ELN, realizado en Pamplona en abril de 1966, que juzgó a 22 militantes o simpatizantes del ELN, algunos en ausencia y otros presentes en el consejo de guerra; entre los procesados había militantes rurales y urbanos. Poco antes de la sentencia, Ochoa se fugó de cárcel de Pamplona y se incorporó a la guerrilla⁴³⁷.

Otro destacado militante del ELN fue José Manuel Martínez Quiroz (Comandante Abraham), abogado de la Universidad Nacional de Colombia y jefe de la red urbana de Bogotá. Martínez fue detenido junto a Heliodoro Ochoa y otros militantes. Su detención se produjo tras la captura, por parte del ejército, del enlace que llevaba las cartas que se intercambiaban Camilo Torres y Fabio Vásquez, cartas que delataban la relación de varias personas con el ELN⁴³⁸. Martínez Quiroz fue condenado a cuatro años de prisión en el consejo de guerra de Pamplona, realizado en 1966⁴³⁹.

⁴³⁶ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 156.

⁴³⁷ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 139.

⁴³⁸ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 103.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 139.

Durante su estadía en la guerrilla Ochoa tuvo varios choques con Fabio, había sido desarmado varias veces. Todos le reconocían su valentía y buena disposición: “Estando en la comisión de Manuel Vásquez, Heliodoro Ochoa se distinguió por su eficiencia, disposición revolucionaria, abnegación y mística. Al regreso de la comisión se les apresó bajo el cargo de conspirar en compañía de Medina Morón.”⁴⁴⁰. Murió fusilado por el ELN el 22 de marzo de 1968.

Heliodoro Ochoa jugó papel importante en la implantación del foco rural del ELN. Hizo el contacto en San Vicente de Chucurí con José Ayala, otro campesino de la zona de Los Aljibes, también antiguo militante de la Juventud Comunista. Ayala tenía un grupo de nueve campesinos, y buscaba operar como grupo guerrillero, contactado por Ochoa, decidió vincularse al ELN⁴⁴¹.

Algo que llama la atención de algunos elenos condenados al fusilamiento es que llegan a aceptar la existencia de razones para ello. Tal cosa ocurre con Heliodoro Ochoa, acepta que hay razones para la pena máxima. Heliodoro reconoce que se cometieron gravísimos errores, que se realizaron prácticas contra revolucionarias, divisionismo, y que se atentó gravemente contra la seguridad interna de la guerrilla. Heliodoro lamentó que se hubiera llegado adonde se llegó y haber compartido las posiciones de Medina y Aguilera⁴⁴². Al momento de morir Heliodoro Ochoa pidió que no se le vendara, y que se le dejara dirigir el pelotón de fusilamiento.

Los otros procesados en el consejo de guerra alegaron que se trataba de diferencias políticas, susceptibles de ser tratadas al interior de la organización. El estado mayor, con Fabio Vásquez a la cabeza, fue implacable y negó la existencia de

⁴⁴⁰ *Ibíd.*

⁴⁴¹ *Ibíd.*, p. 41.

⁴⁴² HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, pp. 157-158.

cuestiones políticas; dijo que se trató de ambiciones personales, egoístas y criminales; insistiendo en que no había líneas de contradicción política⁴⁴³.

Terminado el juicio, y ejecutados los fusilamientos de Medina, Cortes y Ochoa, Fabio y sus incondicionales se dedicaron a perseguir al Frente Simón Bolívar y su jefe Juan de Dios Aguilera. La versión oficial del ELN los acusa de hacer eco a los planteamientos anti lucha armada del MOIR, encabezado por Francisco Mosquera, Guillermo Perry y Marcelo Torres⁴⁴⁴. Por su parte, Jaime Arenas afirmó que Aguilera y sus hombres desarrollaron una campaña militar agresiva contra el ejército, al tiempo que practicaban la democracia interna. Manuel Vásquez, hermano de Fabio, se puso al frente de la persecución a Aguilera y su grupo, y envió a Ricardo Lara a combatirlo. Se produjeron varios choques armados que fueron extinguiendo lentamente al grupo de Aguilera. En 1971, en Remedios, Antioquia, Aguilera fue fusilado por una comisión del ELN, enviada por Manuel Vásquez. En retrospectiva, la posición oficial del ELN es que en este episodio, y en otros, resulta claro que hubo una intensa confrontación de posiciones políticas diferentes, producto del momento histórico crucial que se vivía, y de limitantes estructurales en quienes ejercían la conducción del ELN⁴⁴⁵.

Sin duda la figura central en el ELN fue Fabio Vásquez Castaño, fundador y máximo jefe del grupo guerrillero hasta el año de 1974, fecha en la que viajó hacia Cuba luego de la casi destrucción de la organización subversiva en la Operación Anorí⁴⁴⁶. Aunque Vásquez Castaño no tuvo la condición de estudiante universitario, debe hacerse mención de él en este estudio, debido a que, al consolidarse como jefe absoluto, ejerció un papel determinante en la vida de los estudiantes universitarios

⁴⁴³ ARENAS REYES, Op. cit., p, 130-131.

⁴⁴⁴ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 159.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*, p. 160.

⁴⁴⁶ Operación militar del estado colombiano llevada a cabo en 1973 contra el ELN en la zona ubicada alrededor del municipio de Anorí, en el departamento de Antioquia. En esta operación el grupo guerrillero perdió a la mayor parte de sus combatientes y dirigentes, las bajas se cifran entre 100 y 130, dependiendo de las distintas fuentes.

que se unieron a las filas guerrilleras, llegando a determinar la muerte de varios de ellos.

Fabio Vásquez Castaño había nacido en 1940 en Calarcá, Quindío, en una familia campesina cultivadora de café, tierra duramente azotada por la violencia, su padre fue asesinado por los pájaros conservadores durante la violencia bipartidista. Fabio “no tuvo figuración conocida en el movimiento de masas ni como partícipe de alguna organización juvenil revolucionaria.”⁴⁴⁷ Su educación llegó hasta cuarto bachillerato, y algunos estudios de comercio que le permitieron obtener un empleo como secretario en el First National Bank. Su hermano Manuel, dirigente de las JMRL, le consiguió una beca para estudiar en Cuba, allí se unió a los jóvenes que formaron el núcleo inicial del ELN.

Vásquez participó en el ELN como máximo jefe desde su creación en julio de 1964 hasta agosto de 1974, fecha en que salió del país para radicarse en Cuba, donde ejerció como profesor de derecho⁴⁴⁸. Murió por causas naturales en diciembre de 2019⁴⁴⁹.

Jaime Arenas explica claramente por qué la jefatura del ELN recayó en Fabio Vásquez: “En momentos en que gran cantidad de charlatanes sólo hablan de la lucha guerrillera como una manera de distraer el tedio en bares y cafeterías, o de asumir posturas de revolucionarios para ser bien recibidos en el exterior, Fabio Vásquez hablaba de la lucha armada con responsabilidad y con manifiestos deseos de incorporarse real y no verbalmente a ella”⁴⁵⁰. Acto seguido describe las cualidades que admiraban en él: “Su fortaleza física, su malicia innata, el hecho de que el medio rural no le fuera extraño, su sencillez y su espíritu de sacrificio y la voluntad de lucha mostrada en aquellos primeros tiempos le ganaron la confianza,

⁴⁴⁷ HERNANDEZ, Op. cit., p. 26

⁴⁴⁸ *Ibíd.*, p 27.

⁴⁴⁹ “Fallece Fabio Vásquez Castaño, fundador del ELN”. En: El Tiempo, Bogotá: (11, dic., 2019).

⁴⁵⁰ ARENAS REYES, Op. cit., p. 23.

el respeto y el afecto no sólo de los campesinos, sino de todos cuantos le conocimos en esa época.”⁴⁵¹

En 1963 Fabio Vásquez regresó de Cuba trayendo una carta de recomendación de Víctor Medina Morón, miembro de la JUCO, dirigida a Heliodoro Ochoa, buscando impulsar todo un proyecto revolucionario mediante contactos campesinos de regiones tales como Los Aljibes, La Yarima y San Vicente de Chucurí, contactos que Heliodoro Ochoa tenía a raíz de su trabajo con la JUCO y algunos contactos en Bucaramanga⁴⁵²

La Brigada buscó establecer previamente una red que garantizara una mejor operatividad hacia el futuro. Los contactos en la UIS son Jaime Arenas, Iván Calderón, y Homero Sobrino, quienes consolidaron una incipiente red urbana para finales de 1964⁴⁵³.

Posteriormente Fabio Vásquez se estableció en la región del Carmen de Chucurí, entonces corregimiento del municipio de San Vicente de Chucurí, reclutando campesinos y reconociendo el terreno con miras a establecer allí el foco rural del ELN, en tanto que Víctor Medina y Ricardo Lara se encargaron del trabajo en Bucaramanga y Barrancabermeja. Consolidada su posición como jefe del ELN, encabezó una tendencia campesinista que diezmó a sus compañeros de extracción urbana universitaria que poco antes lo habían elevado a la jefatura guerrillera. Esta tendencia campesinista consideraba que el ideal del guerrillero era alcanzar la habilidad propia del campesino para desenvolverse con facilidad en la selva, caminar hábilmente en el monte, cruzar los ríos con facilidad, poder cazar animales salvajes para obtener carne, ser capaz de conseguir leña seca, caminar en la oscuridad de la noche, y soportar las inclemencias del clima; a estas cualidades se

⁴⁵¹ *Ibíd.*

⁴⁵² HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, p. 32

⁴⁵³ ARENAS REYES, *Op. cit.*,

le agregaba la consideración de la habilidad en el combate como cualidad del revolucionario, toda vez que se consideraba que lo determinante en la lucha revolucionaria era ganarle combates al ejército; en esa línea se consideraba como cualidades del guerrillero el mantener su arma seca, aceiteada y libre de óxido, en tanto que se consideraba que los libros y todo lo relativo a la formación política y cultural eran veleidades de ciudadanos⁴⁵⁴. A esta tendencia campesinista se le opuso una tendencia citadina, conformada por elementos de extracción urbana, mayormente universitaria, que hacía énfasis en la formación política de los guerrilleros, y en el trabajo de masas para impulsar la lucha revolucionaria. En esa lucha de tendencias, Vásquez no vaciló en aplicar las medidas más severas, incluyendo fusilamientos frecuentes.

Álvaro Valencia Tovar es sin duda una fuente autorizada para hablar de Vásquez, ya que, como comandante de la Quinta Brigada del ejército, lo combatió durante años. Con base en el conocimiento de su adversario, Valencia señala que “Fabio Vásquez era producto intelectual de la revolución cubana, por consiguiente, sometía al ELN al mismo ordenamiento que había sido la causa principal de la ruptura ostensible de la guerrilla en la Sierra Maestra con el Partido Comunista Cubano dirigido por Carlos Rodríguez. Para Fidel, la cabeza de la revolución debía hallarse donde estuviera el mando militar”⁴⁵⁵. Así, para Valencia, la actitud de Vásquez Castaño en el ELN se origina en que implementó un modelo militarista de conducción revolucionaria, aprendido en Cuba.

Broderick señala que, en parte, la conducta de Fabio se explica por el momento que vivía la lucha revolucionaria en América Latina. El continente se había llenado de organizaciones que llevaban a cabo la guerra de guerrillas a partir de la teoría del

⁴⁵⁴ VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. “Los del campo”, “los de la ciudad”. Ideología organizacional, vanguardia revolucionaria campesina y aislamiento político del Ejército de Liberación Nacional 1962-1973. En: Análisis Político. No. 81 (may.-ago. 2014), pp. 59-60.

⁴⁵⁵ VALENCIA TOVAR, Álvaro. Camilo Torres, del sacerdocio a la revolución y la guerrilla. Disponible en: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/2-2016-camilo-torres-del-sacerdocio-a-la-revolucion-y-la-guerrilla>

foco guerrillero, que irradiaba del ejemplo de la revolución cubana. La teoría decía que un grupo reducido de hombres, un foco guerrillero, mediante la propaganda alrededor de acciones militares intrépidas realizadas desde el campo, podría despertar a las amplias masas populares y empujarlas hacia la lucha revolucionaria. De esa manera, mediante la vinculación gradual de sectores de la población cada vez más amplios a la lucha revolucionaria, resultaría posible formar un ejército guerrillero que avanzara hacia las ciudades y conquistara el poder político.

Sin embargo, en 1968 habían caído los principales dirigentes guerrilleros que se habían lanzado a las selvas siguiendo el ejemplo cubano. Camilo Torres había caído en Colombia en 1966; el Che Guevara en Bolivia en 1967; y las guerrillas en Perú, Guatemala y Venezuela parecían condenadas. Esto, afirma Broderick, le habría hecho creer a Fabio ser el único que podía mantener viva la lucha revolucionaria, de manera que cualquier desafío a su autoridad lo veía como un ataque a la posibilidad misma de que la revolución continuase viviendo⁴⁵⁶. Así Vásquez Castaño encarnaba a la perfección el elemento de mesianismo que en aquella época se adueñó de buena parte del movimiento revolucionario colombiano, fenómeno también presente en otros países de Latinoamérica. Esta idea de mesianismo encaja en lo que Palacios denominó como una visión voluntarista de la revolución moderna, que consideraba que mediante la acción guerrillera decidida se podía acelerar las condiciones para el triunfo revolucionario⁴⁵⁷.

Valencia Tovar coincide en esta idea: “Y la revolución era él (Vásquez), cabeza, dirigente, líder único, celoso de cualquier figura que pudiese emularlo en el mando absolutista y tiránico, que no admitía opiniones contrarias a su voluntad omnímoda, que se fue haciendo más impositiva y tiránica a medida que se adueñaba del mando absoluto por la vía más directa y aleccionadora: el fusilamiento.”⁴⁵⁸

⁴⁵⁶ BRODERICK, Walter J. El guerrillero invisible..., Op. cit., p. 323.

⁴⁵⁷ PALACIOS, Marco. Violencia pública en Colombia..., Op. cit., p. 76.

⁴⁵⁸ VALENCIA TOVAR, Camilo Torres..., Op. cit.

Otro de los cuadros principales del ELN de extracción universitaria fue Ricardo Lara Parada, barranqueño, quien ocupó la posición de segundo al mando en el ELN luego del fusilamiento de Medina Morón. Ricardo Lara, nació en Barrancabermeja en 1940, su padre era un dirigente de la USO. Fue estudiante de química en la UIS durante dos semestres, fue activista de las Juventudes del MR⁴⁵⁹L. Cayó asesinado por el ELN el 14 de noviembre de 1985 en Barrancabermeja.

El 3 de febrero de 1965 Lara Parada dirigió a ocho compañeros en la toma de Papayal, Santander, acción realizada con el objetivo de distraer al ejército para que disminuyera la presión del cerco que el grupo madre del ELN sufría después de la toma de Simacota⁴⁶⁰.

Aunque ocupó la posición de segundo al mando del ELN, desertó del grupo en 1973, en el marco de la Operación Anorí. Después de esto, desde el ELN se le señaló de total incapacidad como mando, y de ser responsable del aniquilamiento, en 1969, del segundo frente del ELN, denominado Camilo Torres en homenaje al sacerdote guerrillero⁴⁶¹.

En el segundo semestre de 1965, Ricardo Lara salió hacia la zona noroeste del departamento de Santander para desarrollar trabajos relacionados con la implantación de un segundo frente guerrillero. El segundo frente denominado Frente Guerrillero Camilo Torres Restrepo, bautizado después de la muerte del sacerdote, se ubicó sobre el ferrocarril entre Puerto Wilches y Bucaramanga. La versión oficial del ELN señala que “El frente Camilo Torres Restrepo llegó a tener 45 miembros; sin embargo, por errores tácticos y políticos cometidos por Lara Parada, el frente recibe fuertes golpes militares, muriendo un gran número de combatientes, y

⁴⁵⁹ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit.

⁴⁶⁰ ARENAS REYES, Op. cit.

⁴⁶¹ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 35.

produciéndose una gran dispersión en su interior. Fueron ubicados por el Ejército y casi aniquilados en una emboscada tendida por el enemigo en el sitio Cerro de la Paz, municipio de Lebrija. Allí caen en combate 4 guerrilleros.”⁴⁶². Más adelante se señala: “El 25 de enero de 1968 mueren cinco guerrilleros en Payoa. En febrero se responsabilizó de una comisión del Frente a Pedro Solano, sin que éste hubiera dado prueba de valor revolucionario. Solano traicionó y entregó la comisión al Ejército. Llevó licor al campamento, emborrachó a los combatientes y cuando éstos dormían, llegó el Ejército y los aniquiló.”⁴⁶³. Consecuencia de lo anterior, entre 1969, y 1975 se liquidó temporalmente el frente Camilo Torres, luego recibir una serie de golpes que casi lo aniquilan. Contradiciendo esta versión, Arenas señala que el fracaso del segundo frente se debió no a incapacidad de Lara sino a que el terreno que se le asignó no era favorable para la lucha guerrillera, no se le asignó los recursos necesarios ni el personal competente para la misión⁴⁶⁴.

Lara desertó de las filas guerrilleras y fue entregado al ejército por un campesino el día 23 de noviembre de 1973 en El Bagre, Antioquia. Después de su captura fue juzgado en el consejo de guerra llevado a cabo en ese año en Bogotá contra decenas de miembros del ELN. La opinión oficial del ELN hacia Lara es severa: “Ricardo Lara Parada permanece detenido en la cárcel de La Picota en la ciudad de Bogotá. Éste se entregó al enemigo y les suministró información demasiado valiosa de carácter estratégico para el ELN”⁴⁶⁵. Milton Hernández profundiza en la justificación de la condena a muerte decretada sobre Lara: “Por lo que representaba en la Organización, por ser el segundo jefe del ELN, por el difícil momento que atravesaba el ELN en noviembre de 1973 cuando se entregó, por delator y colaborador con el enemigo, el Estado Mayor lo condena a la pena de muerte, dando la orden de cumplirla en cualquier lugar y circunstancia donde éste se

⁴⁶² *Ibíd.* p, 137.

⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 138.

⁴⁶⁴ ARENAS REYES, *Op. cit.*

⁴⁶⁵ HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, p. 206.

encontrara.”⁴⁶⁶. Luego de obtener su libertad, Lara salió del país, se refugió en Panamá y Nicaragua. Regresó a Colombia a raíz de la amnistía decretada en el gobierno de Belisario Betancur.

Ya retirado de las filas del ELN, en 1982, tres años antes de ser asesinado por sus excompañeros guerrilleros, Ricardo Lara hizo una contribución al análisis de la acción limitada que desplegó la guerrilla en Colombia hasta esa fecha, señaló que, a diferencia de lo que ocurrió en países como El Salvador, donde amplias masas populares se unieron a la lucha revolucionaria, en Colombia esta lucha recayó en minorías enguerrilladas que, como consecuencia de la ausencia de amplio apoyo popular, se veían obligados a cumplir todas las actividades asociadas a la lucha revolucionaria sean militares, políticas, culturales, logísticas y de organización. Siendo que las guerrillas estaban compuestas por unos pocos de cientos de hombres, estos resultaban físicamente incapaces de llevar a cabo todas las tareas necesarias para hacer avanzar la lucha revolucionaria, lo que se traducía en el estancamiento de la misma en la etapa de pequeños grupos guerrilleros incapaces de impactar en la sociedad en su conjunto⁴⁶⁷.

De vuelta en Barrancabermeja creó el Frente Amplio del Magdalena Medio, FAM, organización con la que obtuvo una curul en el consejo municipal en 1985⁴⁶⁸. Ese año fue asesinado en las calles de su pueblo natal, el 14 de noviembre de 1985. Aunque personajes como Medina Morón o Lara Parada alcanzaron mayor jerarquía en la estructura de mando del ELN, Jaime Arenas Reyes logró mayor notoriedad en el movimiento estudiantil universitario de Colombia, muchos lo consideran el principal dirigente en la historia del movimiento estudiantil colombiano. Arenas Reyes fue estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Industrial de Santander, vinculado al ELN desde su etapa inicial, desertó de las filas guerrilleras

⁴⁶⁶ *Ibíd.*

⁴⁶⁷ LARA PARADA, Ricardo. Ricardo Lara Parada y su Propuesta al ELN, 1982. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rUeAiXxvhSE>

⁴⁶⁸ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit.

y fue asesinado por sus excompañeros en una calle Bogotá el 28 día de marzo de 1971, días antes de que saliera del país para evitar la sentencia de muerte que pesaba sobre él.

Quienes le conocieron le reconocen a Arenas una inteligencia por encima del promedio, entre ellos Valencia Tovar, quien llega incluso a atribuirle a Arenas la capacidad para llevarse a Camilo Torres para la guerrilla: “El ELN designó para robarse a Camilo a su más inteligente y capaz integrante de la red urbana clandestina: Jaime Arenas Reyes, cuya brillante oratoria y solidez ideológica podrían ejercer sobre el cura revolucionario una influencia decisiva.”⁴⁶⁹ Esta idea se refuerza en la mente de Valencia debido a que Arenas acompañó a Camilo Torres a su primera entrevista con Fabio Vásquez: “Singular importancia en el periplo del revolucionario urbano fue una breve visita a la guerrilla en Santander, donde discute con Fabio y Manuel Vásquez Castaño, aspectos relativos al movimiento.”⁴⁷⁰.

Esta apreciación de Valencia Tovar, aunque generosa con Arenas, no le hace Justicia a Camilo Torres, lo muestra como una persona sin criterio, a quien Arenas podría manipular fácilmente. En realidad, Camilo Torres había llegado a la conclusión de la necesidad de la lucha armada como única vía para hacer la revolución luego de transitar por un largo camino que inició con preocupaciones sociales de tipo académico y terminó en la opción revolucionaria violenta. Había sido estudiante de derecho de la universidad Nacional, en donde se enfrentó ideológicamente a la izquierda universitaria, a la que consideraba parcializada en contra de los Estados Unidos y a favor de la Unión Soviética, y prisionera de una mentalidad marxista y un criterio determinista ⁴⁷¹. A finales de los años cincuenta Camilo está estudiando sociología en Bélgica, en las vacaciones visita París en donde se relaciona con los exilados argelinos que pos esos años están luchando

⁴⁶⁹ VALENCIA TOVAR, Camilo Torres..., Op. cit.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*

⁴⁷¹ BRODERICK, Walter Joseph. Camilo Torres: el cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977, p. 39.

una terrible guerra de independencia contra el colonialismo francés, este contacto lo pone de lado de quienes acuden a las armas para defender causas políticas como la independencia de su país⁴⁷². A su regreso a Colombia, Camilo se vincula a la vida académica en la Universidad Nacional y en la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP; intenta adelantar proyectos de reforma agraria desde la institucionalidad estatal, trabaja en la organización de las comunidades mediante la acción comunal; y crea el Frente Unido como plataforma de unión de distintas fuerzas políticas y sociales comprometidas con la transformación revolucionaria de Colombia.

Por último, decide vincularse a la lucha armada después de vivir el auge del Frente Unido, con miles de colombianos apoyándolo en las plazas públicas de distintas ciudades, y su declive, tras el abandono de la mayoría de las fuerzas políticas que inicialmente lo apoyaron. Al tiempo Camilo sentía que su vida estaba amenazada, ya que el gobierno y los militares lo consideraban un peligro y tenían información de sus vínculos con la guerrilla del ELN. De manera que la vinculación de Camilo a la guerrilla en la selva no puede atribuirse a la acción de un individuo como Arenas, por hábil que fuese, sino que fue el resultado de un largo proceso de evolución política.

Hermías José Ruiz, fue un destacado dirigente estudiantil y médico brillante de la Universidad Nacional. Fue uno de los directores del periódico El Bisturí, en el que se agrupaban los estudiantes más radicalizados políticamente en la facultad de medicina; fue estrecho colaborador de Camilo Torres en el Frente Unido, participó en combate de Patio Cemento donde murió el llamado cura guerrillero. Hermías Ruiz murió el 6 de noviembre de 1967⁴⁷³ durante un asalto del ejército a una comisión guerrillera comandada por José Ayala en la vereda La primavera⁴⁷⁴. Ruíz

⁴⁷² *Ibíd.*, p. 111.

⁴⁷³ ARENAS REYES, *Op. cit.*

⁴⁷⁴ HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, p. 151

estuvo vinculado a los hechos que determinaron la partida apresurada de Camilo Torres hacia la guerrilla en las selvas, toda vez que “El 9 de agosto de 1965, en el área rural del municipio de El Hato, departamento de Santander, fue sorprendido el grupo guerrillero que conducía hacia el frente José Antonio Galán, el núcleo inicial del ELN, al médico Hermías Ruiz.”⁴⁷⁵. En el sitio se produjo la captura de un estafeta y correspondencia que dejaba en evidencia la vinculación de Camilo Torres y la guerrilla del ELN. Esto obligó a la incorporación de Camilo a la guerrilla el día 1 de octubre de 1965⁴⁷⁶. Entre la correspondencia que cayó en manos del ejército había tres cartas de “Jorge Castro” a “Helio”, seudónimos de Camilo Torres y Fabio Vásquez.

Como se dijo, el médico Hermías Ruiz combatió en Patio Cemento el 15 de febrero de 1965, estaba incorporado a la guerrilla desde agosto de 1965. Después de la emboscada en la que murió Camilo Torres y otros cinco guerrilleros, Ruíz se retiró con su grupo, sin contacto con el resto de los guerrilleros, dispersados en desorden en distintas direcciones. El grupo de Ruíz había perdido a un guerrillero y llevaban a otro herido, pero no sabían de la dimensión del golpe que acaban de sufrir. Más tarde escuchó por la radio que Camilo Torres era uno de los muertos. Al conocer la noticia se puso a llorar ante los demás guerrilleros. Nicolás Rodríguez, alias Gabino señala que Ruiz les dijo: “-Este es un golpe a la cabeza, Camilo era la única figura; Colombia pierde su mejor hombre...”⁴⁷⁷. A Hermías Ruiz sus compañeros le reconocen su coherencia, toda vez que, siendo un dirigente estudiantil y miembro del Frente Unido de Camilo, cuando este dijo que los hombres del Frente Unido debían estar en primera fila, él había sido uno de los primeros en marchar hacia las filas guerrilleras.

⁴⁷⁵ VALENCIA TOVAR, Camilo Torres..., Op. Cit.

⁴⁷⁶ HERNANDEZ, Op. cit., p. 71.

⁴⁷⁷ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 131.

Destinado a la comisión guerrillera de José Ayala, jefe de extracción campesina al que se le acusaba de constantes indisciplinas que incluían descuido en la guardia y la vigilancia, Hermías Ruiz murió el 6 de noviembre de 1967 cuando el ejército asaltó al grupo en la vereda La Primavera⁴⁷⁸. En las referencias que existen sobre su vida se destaca su dedicación al estudio y sus altas cualidades como estudiante y como médico.

El año anterior la comisión al mando de José Ayala, a quien Arenas y otros acusan de rodearse de privilegios por ser jefe, y de descuidar la guardia, había sufrido otro asalto por parte del ejército. Ocurrió en el sitio Sangilito del municipio de Simacota el 16 de octubre de 1966. Allí cayeron 11 combatientes del ELN, entre ellos Homero Sobrino (Hermógenes)⁴⁷⁹. Milton Hernández señala que Sobrino “En el momento de su muerte era segundo al mando de ese grupo guerrillero. Homero Sobrino tenía 20 años y provenía de Bucaramanga, de la red urbana en construcción. Estudió ingeniería en la UIS.”⁴⁸⁰. En Sangilito también cayó muerto Miguel Pimiento Cotes, también exestudiante de la UIS, señalado en la historia oficial del ELN de ser un gran baluarte revolucionario que aportó a la guerrilla su dimensión humana y su don de gentes⁴⁸¹.

Siguiendo con los médicos formados en la Universidad Nacional, corresponde mencionar a Armando Correa Valencia, conocido como “Kiko” entre sus amigos, estudiante de medicina, muy cercano a Camilo Torres, presidente del Consejo Superior Estudiantil de su universidad. Se fue a la guerrilla del ELN donde murió en noviembre de 1973, a los pocos meses de haber ingresado. Así lo registra Milton Hernández: “A finales del mismo mes esa columna es golpeada cuando cruzando

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, p. 150.

⁴⁷⁹ ARENAS REYES, *Op. cit.*, p. 203.

⁴⁸⁰ HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, p. 151.

⁴⁸¹ *Ibíd.*

un río mueren tres combatientes, entre ellos Armando Correa (Kiko), reconocido dirigente estudiantil de la Universidad Nacional y entrañable amigo de Camilo.”⁴⁸².

Alonso Ojeda Awad, fue otro de los médicos egresados de la Universidad Nacional vinculados al ELN. Procedente de una familia de Ocaña, Norte de Santander, en 1963 ingresó a estudiar medicina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Antiguo militante del MOEC, Ojeda se vinculó al ELN a partir de la influencia de personajes como Julio Cesar Cortés y Camilo Torres Restrepo⁴⁸³. Se destacó como dirigente estudiantil en la Universidad Nacional, fue fundador del MOEC. Miembro de las redes urbanas del ELN, fue capturado en Aguachica en el curso de una gigantesca redada producida luego de que el ejército capturara el morral de Fabio Vásquez en un enfrentamiento en la quebrada Inanea⁴⁸⁴. En el morral Fabio tenía la información de las redes urbanas del ELN. Debido a eso fueron capturados más de 200 integrantes del ELN. Entre los capturados se encontraba el ingeniero, David Ojeda Awad, hermano de Alonso. Los capturados fueron juzgados en el consejo de guerra de 1974, realizado en Bogotá. La versión oficial del ELN señala que los hermanos Ojeda se tornaron delatores en la cárcel⁴⁸⁵.

Contra miembros del ELN los militares realizaron varios consejos verbales de guerra en los que juzgaron a personas acusadas de pertenecer a la guerrilla. En el periodo estudiado en esta investigación se destacan el consejo de guerra de Pamplona, realizado en 1965; el de 1969, en el que fue juzgado Jaime Arenas después de su desertión; y el de 1973, realizado después del desastre de Anorí, donde fue juzgado Ricardo Lara Parada, también luego de haber desertado de la guerrilla.

⁴⁸² *Ibíd.*, p. 234.

⁴⁸³ OJEDA AWAD, Alonso. 50 años del deber cumplido. En: Kien y Ke. Disponible en: <https://www.kienyke.com/kien-escribe/50-anos-del-deber-cumplido-opinion-de-alonso-ojeda-awad>

⁴⁸⁴ CLAUX CARRIQUIRY, Op. cit.

⁴⁸⁵ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 171.

Desde el primer consejo de guerra, realizado en Pamplona en 1965, al que fueron sometidos los militantes elenos provenientes de las universidades, estos adoptaron la práctica de asumir los “procesos de ruptura” como táctica ante los tribunales militares. El “proceso de ruptura”, fue una tesis desarrollada por los combatientes argelinos en su guerra de independencia contra los franceses, plantea la no-aceptación de las leyes, la constitución y el código de procesamiento penal burgués por parte de los rebeldes, por el hecho de estar alzados en armas contra ese orden de cosas. La versión elena de la historia afirma que en el consejo de guerra de 1973 esta tesis de la ruptura fue defendida por los hermanos Alonso y David Awad, para ocultar las delaciones que hicieron al momento de su captura. Se afirma que adoptaron esta posición radical para mostrasen como los más consecuentes revolucionarios y ocultar su condición de delatores. En oposición a esta tesis, otro grupo de los procesados afirmaba que la ruptura debía plantearse solo cuando el proceso revolucionario haya alcanzado cierto nivel de desarrollo, contando con una mejor correlación de fuerzas; esta tesis fue defendida por Fernando Chacón, otro de los principales procesados en este consejo de guerra. Durante el tiempo en que se desarrolló el consejo de guerra de 1973 los prisioneros elenos se dividieron alrededor de estas dos tesis lo que llevó a enfrentamientos entre los detenidos⁴⁸⁶

Desde el momento de su deserción Ricardo Lara fue condenado a muerte por el ELN. De manera que su estadía en la cárcel, junto a decenas de guerrilleros capturados, era un lugar propicio para que la orden se materializara. Sin embargo, Fernando Chacón no cumplió la orden de matar a Lara en La Picota, en lugar de ello lo convenció de redactar una autocrítica en la cárcel. Para el ELN, en su autocrítica Lara reconoció desviaciones y errores, pero también descargó la responsabilidad en otros miembros del ELN; esto implicó que la orden de ejecución se mantuviera. Por tanto, Chacón quedó marcado ante Fabio por no haber ejecutado a Lara cuando tuvo la oportunidad. Chacón moriría tiempo después en un

⁴⁸⁶ *Ibíd.*, p. 205.

campamento del ELN, así lo registró Milton Hernández: “Fernando Chacón, se suicida meses más tarde en un campamento guerrillero. Con él pierde la Organización un valioso cuadro y un hombre limpio en su compromiso. Chacón se suicidó después de Anacoreto⁴⁸⁷, golpeado hondamente por la muerte de su entrañable amigo Enrique Granados.”⁴⁸⁸.

La influencia que la Revolución Cubana ejercía cotidianamente sobre los estudiantes universitarios colombianos era enorme, como también lo eran las consecuencias de esa influencia. Esto permanece claro en la memoria de Alonso Ojeda, cincuenta años después de su participación en el ELN: “El emblemático periódico estudiantil “Bisturí”, de la facultad de Medicina había publicado el texto completo de “La Segunda Declaración de La Habana” y la rectoría consideró este gesto como subversivo y ordenó la expulsión de los dirigentes estudiantiles, en los que sobresalían dirigentes de talla nacional como: Julio Cesar Cortes, Hermías Ruiz, Guido Lastra, entre otros.”⁴⁸⁹. Horacio Serpa lo expresa de manera sintética: “...todos éramos hinchas de Fidel Castro y también del Che Guevara.”⁴⁹⁰.

Manuel Vásquez Castaño, hermano de Fabio, jugó un papel protagónico en la historia del ELN. Nicolás Rodríguez, Gabino, señala que Manuel Vásquez fue quien vinculó a su hermano Fabio en la lucha revolucionaria cuando ambos eran miembros del MRL⁴⁹¹. Manuel Vásquez fue uno de los muchos jóvenes colombianos que iniciaron su actividad política en las filas del MRL. El Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, surgió como una disidencia del Partido Liberal, opuesta a la alternación presidencial entre liberales y conservadores pactada en el acuerdo denominado Frente Nacional. Entre 1957 y 1960 la “R” de su nombre significaba

⁴⁸⁷ Nombre de una quebrada en el departamento de Antioquia. A sus orillas se celebró una asamblea guerrillera presidida por Fabio Vásquez tras el desastre sufrido por el ELN durante la Operación Anorí. En la asamblea de Anacoreto se ordenó el fusilamiento de varios militantes e lenos señalados de ser responsables del desastre mencionado.

⁴⁸⁸ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 207.

⁴⁸⁹ OJEDA AWAD, Op. cit.

⁴⁹⁰ ACEVEDO TARAZONA, Memorias de una época..., Op. cit., p. 271.

⁴⁹¹ MEDINA GALLEGO, ELN: una historia contada a dos voces..., Op. cit., p. 27.

“de renovación” y no “revolucionario”, aspecto que pone de presente su vínculo con el establecimiento político del país. En 1962 el MRL se dividió en torno a Cuba y su revolución, cuando su líder, Alfonso López puso distancia con Cuba y con el Partido Comunista de Colombia, hasta entonces su aliado político. Tras ello, la rama juvenil del MRL, sus juventudes, JMRL, con Luis Villar borda se proclamaron Marxistas-leninistas, adoptaron el lema “Ni un paso atrás”, y mediante su periódico “Vanguardia del MRL”, asumieron la defensa de la revolución cubana y de la lucha por el socialismo en Colombia. Parte de la JMRL se vinculó al ELN, y finalmente su organización fue disuelta en 1965⁴⁹².

Palacios señala que, según sus estatutos, las juventudes del MRL se planteaban la lucha por la liberación nacional para establecer el socialismo; en el ámbito organizativo incorporaban la teoría leninista del centralismo democrático, aunque de manera encubierta, así, a lo que en jerga comunista se denomina células, las JMRL las denominan núcleos y a lo que sería el Comité Central lo denominan Comando Nacional⁴⁹³.

En síntesis, el MRL sirvió como escenario inicial del accionar político de parte de la juventud colombiana que se alzaba en rebeldía contra el *establishment*, entre ellos varios fundadores del ELN.

Manuel Vásquez estudió derecho en la Universidad Libre en Bogotá, fue miembro de la JUCO, y fue secretario general de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas en Budapest; también trabajó en la Organización Internacional de estudiantes en Praga. Entre 1965 y 1980 la Universidad Libre vivió agitados momentos de efervescencia política de sus estudiantes y se convirtió en lugar de encuentro y debates entre distintas corrientes políticas que actuaban al interior de

⁴⁹² PALACIOS, *Violencia pública en Colombia...*, Op. cit., p. 69-70.

⁴⁹³ *Ibíd.*, p. 70.

su movimiento estudiantil⁴⁹⁴. Vásquez se fue a la guerrilla en las montañas en julio de 1965. Contaba con elevada formación política, fue impulsor del periódico Simacota como medio de comunicación entre el ELN y los sectores populares sobre los que ejercía influencia. En un contexto de auge de los movimientos estudiantil y magisterial de 1971 y 1972, creó el periódico Simacota del que se publicaron 11 números, bajo orientación del propio Manuel Vásquez. Además fundó el periódico Insurrección que llegó a publicar su número 38 en 1973⁴⁹⁵. Todo este trabajo se derrumbó en 1973 cuando se produjo su muerte durante la operación Anorí.

Manuel Vásquez es considerado uno de los dirigentes de mayor visión estratégica en el ELN. Entendiendo que, al llevar mucho tiempo replegada en zonas selváticas la guerrilla se encontraba aislada de la población sobre la que intentaba influir políticamente, Manuel Vásquez había diseñado un plan que buscaba acercar las columnas guerrilleras a las grandes urbes, tratando de impactar con su mensaje revolucionario la conciencia de las clases trabajadoras reunidas en los grandes centros fabriles y en zonas rurales con alta población; en desarrollo de este plan se decidió ocupar la región de Anorí, donde el ELN sufriría el mayor descalabro militar de su historia⁴⁹⁶. Allí la guerrilla del ELN fue rodeada y casi exterminada en los meses finales de 1973. Según la versión oficial, la Operación Anorí implicó la movilización de 33.000 militares⁴⁹⁷ contra algo menos de doscientos guerrilleros del ELN. Esta cifra debe ser matizada. En primer lugar, debe considerarse la posibilidad de la exageración con fines propagandísticos por parte de la guerrilla, interesada en hacer énfasis en la desigualdad de las fuerzas enfrentadas. En segundo lugar, está el hecho de que cuando se habla de los participantes de una operación militar, se contabiliza a las brigadas y batallones ubicadas en la zona de influencia, sin que eso implique que las brigadas o batallones enteros participen directamente de los

⁴⁹⁴ ÁVILA PACHECO, Víctor Manuel, ÁREVALO ROBLES, Andrés; FRANCO MONGUA, Javier F. y otros. Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre. Bogotá: Universidad Libre, 2001.

⁴⁹⁵ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 216.

⁴⁹⁶ *Ibid.*, p. 230.

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 183.

combates, muchos realizan labores logísticas, de seguridad o de reserva en sus cuarteles. Lo seguro es que en la Operación Anorí participaron varios miles de soldados contra las columnas guerrilleras formadas por unos doscientos hombres y mujeres.

La zona estaba ocupada por una población muy conservadora, muy religiosa, compuesta en gran parte por colonos mineros, población poco estable en el territorio y que facilitaba la infiltración de militares en ella. La guerrilla padecía de un alto grado de desconocimiento de la zona, no tenía mapas de la región, solo contaba con un mapa general de Antioquia⁴⁹⁸.

Manuel Vásquez Castaño murió combatiendo junto a su hermano el 19 de octubre de 1973. Medardo Correa señala que poco antes de la Muerte de Manuel, Fabio le confió que en vista del desarrollo político alcanzado por Manuel, pronto lo sustituiría como jefe máximo del ELN⁴⁹⁹.

Evelio Loaiza fue otro de los numerosos graduados de la facultad de medicina de la Universidad Nacional que se vincularon a la guerrilla del ELN, en cuyas filas fue conocido como “Román”. Loaiza estaba entre los militantes que provenían del MOEC y logró sobrevivir con su grupo a los embates de la Operación Anorí⁵⁰⁰. “Román” es señalado por Medardo Correa de mantener la práctica de los fusilamientos en las filas guerrilleras después de que Fabio Vásquez viajara hacia Cuba y tratara de mantener el control de la guerrilla a través de comunicaciones por radio; señala Correa que “Román” actuó como una especie de embajador de Fabio, empeñado en mantener una disciplina basada en lo que denominó “fabismo”, la práctica autoritaria establecida por Fabio Vásquez⁵⁰¹.

⁴⁹⁸ BEHAR, Olga. Las guerras de la paz. Bogotá: Planeta, 1986, p. 118.

⁴⁹⁹ CORREA ARBOLEDA, Op. cit.

⁵⁰⁰ HERNANDEZ, Milton. Rojo y negro. Historia del ELN, p. 20.

⁵⁰¹ CORREA ARBOLEDA, Medardo. Sueño Inconcluso: Mi vivencia en el ELN, p.

El ELN, a través de su historiador Milton Hernández reconoce la importancia del aporte que los estudiantes universitarios de la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional de Colombia tuvo en la etapa inicial de su proyecto revolucionario. En relación con los miembros del ELN provenientes de la Universidad Industrial de Santander señala la existencia de: "...importantes intelectuales y científicos canalizados para el ELN por dirigentes estudiantiles que procedían de la Universidad Industrial de Santander, como Jaime Arenas Reyes, Iván Calderón, Homero Sobrino, Jaime Andrade Sossa, Miguel Pimiento Cotes, Enrique Granados, Eusebio Barrera, Víctor Medina Morón, entre otros."⁵⁰².

Más allá de la pertenencia a una u otra universidad, el ELN reconoce la importancia de la agremiación estudiantil universitaria que existía en los años sesenta, la FUN, y el papel que sus miembros jugaron en la etapa inicial de la organización guerrillera. Hernández escribe:

El movimiento estudiantil, liderado por la Federación Universitaria Nacional (FUN), es asentamiento político del ELN, y sus dirigentes más connotados, Armando Correa Valencia, presidente del Consejo Superior Estudiantil de la UNAL, Miguel Pimiento Cotes, Medardo Correa "El Paisa", Humberto Manosalva, Olmedo Garcés, Evelio Loaiza, Rómulo Carvalho, Julio César Cortés, Hermías Ruiz, Manuel Vásquez Castaño, José Manuel Martínez Quiroz, no sólo tomaban las armas y se vinculan a las guerrillas rurales, sino que – hasta que las condiciones lo permitieron- jugaron un importante papel en la conducción política del movimiento estudiantil, no como individuos, sino como miembros activos del ELN"⁵⁰³.

⁵⁰² HERNANDEZ, Milton. Rojo y negro. Historia del ELN, pp. 35 y 167.

⁵⁰³ *Ibíd.*, p 166.

3.2 INFLUENCIAS EN LOS UNIVERSITARIOS Y DEBATES SOBRE LA REVOLUCIÓN

Frente a esta generación de estudiantes se han realizado distintos tipos de juicios. Hay quienes los señalan de héroes sacrificados en pos de un ideal, otros los señalan de ingenuos románticos que fueron incapaces de leer la realidad y actuaron con buenas intenciones, pero sin entender el mundo en el que vivían, por ello se embarcaron en una aventura que no tenía posibilidades de éxito. Uno de los clichés más difundidos al analizar a la generación de estudiantes universitarios que en los años sesenta y setenta se fueron a la guerrilla en busca de hacer la revolución socialista refiere que estos estudiantes estaban convencidos de repetir la experiencia cubana de la toma del poder luego de unos meses de lucha, que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, que era cuestión de meses, incluso.

Una breve búsqueda muestra la existencia de evidencia que señala que tal no era el caso. Si bien esa posición existió, era no la dominante, y resulta sencillo mostrar la existencia de declaraciones que la contradicen, empezando por declaraciones de los dirigentes cubanos que inspiraban, y apoyaban las luchas revolucionarias en Latinoamérica.

En el capítulo anterior se ilustró la variedad de agrupaciones que constituía la izquierda universitaria colombiana en las décadas de los años sesenta y setenta. Se refirió que parte de ella estaba compuesta por gran cantidad de organizaciones maoístas, inspiradas por la experiencia de la revolución china. Pues bien, los maoístas defendían la concepción estratégica denominada “guerra popular prolongada”, inspirada en la construcción de un ejército que desde el campo rodeaba y asaltaba las ciudades; en china esto tomó tres décadas. Resulta evidente que los maoístas no hablaban de una revolución a la vuelta de la esquina.

Otro componente de la izquierda universitaria giraba alrededor del Partido Comunista Colombiano y su rama juvenil, la JUCO. Este sector de la izquierda tenía algunos vínculos con la guerrilla de las FARC, que venía de actuar como autodefensa campesina durante la Violencia, ya acumulaba dos décadas de combates y apenas contaba con unos pocos frentes guerrilleros. Su estrategia política era la combinación de todas las formas de lucha⁵⁰⁴, y tampoco existen formulaciones de su autoría que hablen de la toma del poder en el corto plazo.

Ahora es posible dirigir la atención a los sectores que ejercían influencia sobre los estudiantes universitarios vinculados al ELN, el objeto de este capítulo. El Che Guevara, principal figura inspiradora de los jóvenes que se iban a la lucha revolucionaria, realizó un análisis de las posibilidades de que en otros países latinoamericanos se repitiera la experiencia cubana de la toma del poder en un breve espacio de tiempo⁵⁰⁵. Señaló que las futuras revoluciones lo tendrían más difícil por el mismo hecho de que la revolución cubana había sorprendido al imperialismo estadounidense que no reaccionó a tiempo, pero en adelante usaría todos sus recursos para impedir el triunfo de otra revolución en el continente; también señaló que la burguesía y los latifundistas de los países latinoamericanos le temían más a las revoluciones populares que a las consecuencias de la dominación imperialista, por lo que no vacilaría en aliarse con el imperialismo que les suministraba las armas para mantenerse en el poder. Guevara escribía en 1961 para la revista Verde Olivo: “Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad,

⁵⁰⁴ HARNECKER, Marta. Colombia: combinación de todas las formas de lucha. entrevista a Gilberto Vieira. Bogotá: Ediciones Sudamérica, 1989.

⁵⁰⁵ GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista? La Habana: 1961. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/187876757/Che-Guevara-Cuba-Excepcion-historica-o-vanguardia-pdf>

infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina”.

Más adelante, en el mismo escrito, Guevara lo expresa de manera sintética: “hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales son la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular.”⁵⁰⁶ Queda evidenciado que el icono revolucionario más importante de la época insistía en que las luchas revolucionarias que impulsaba de ninguna manera serían similares a la cubana en cuando a la toma del poder en poco tiempo, es de suponer que tal idea se debatía y se aceptaba entre sus seguidores.

La importancia de señalar lo anterior radica en que es clara la influencia del Che Guevara entre los revolucionarios latinoamericanos de la época, incluidos los colombianos, por lo menos los de extracción universitaria. La anterior afirmación encuentra respaldo en las continuas referencias que varios de los universitarios vinculados al ELN hacen de las tesis de Guevara, entre ellos Jaime Arenas⁵⁰⁷, Ricardo Lara⁵⁰⁸, y Medardo Correa⁵⁰⁹. Por tanto, si existía tal influencia del Che Guevara, es de esperar que sus ideas en torno a la duración de la lucha guerrillera en los países latinoamericanos fueran conocidas y tomadas en cuenta.

Los jóvenes universitarios colombianos, igual que los latinoamericanos, que se iban a la lucha guerrillera estaban influenciados, hasta cierto punto hechizados, por la figura gigantesca de Ernesto el Che Guevara, que se proyectaba como ejemplo del revolucionario abnegado dispuesto al sacrificio por la liberación, no solo de un pueblo sino de la humanidad entera, toda vez que, abandonando a su Argentina natal, había hecho de Cuba, de las selvas africanas y de las montañas bolivianas

⁵⁰⁶ GUEVARA DE LA SERNA, Op. cit.

⁵⁰⁷ ARENAS REYES, Op. cit., p. 49.

⁵⁰⁸ CASTAÑO HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 58, 61.

⁵⁰⁹ CORREA ARBOLEDA, Op. cit., p. 185.

campos de combate en los que juntaba teoría y práctica revolucionaria como nadie más lo hizo en esa época.

Una de las ideas más asociadas con el Che Guevara, era la de ser forjador del hombre nuevo: un sujeto imbuido de la solidaridad socialista y ajeno al egoísmo propio del individualismo burgués. Y para Guevara el mejor exponente del hombre nuevo era el guerrillero revolucionario, así lo señala Milton Hernández: “Allí delinea al guerrillero como un reformador social que enseña permanentemente con su ejemplo, con su valor, su sencillez, su desapego por los bienes personales y materiales, su fidelidad a la causa, al pueblo; su austeridad.”⁵¹⁰. Ese énfasis en la condición de superioridad del guerrillero que Guevara planteó fue asimilado rápidamente por sus seguidores. Inti Peredo, uno de los jefes guerrilleros que combatió junto al Che en las montañas bolivianas narró su experiencia en el escrito *Mi Campaña con el Che*; el libro contiene un capítulo titulado “La montaña: escuela de hombres nuevos”, en donde recuerda que en el Ñancahuazú⁵¹¹ el Che identificaba el papel de la guerrilla como la vanguardia de la vanguardia, el sector más consciente de todos los que se vinculaban a la lucha revolucionaria⁵¹². Reforzando esta idea, Fidel Castro escribe que Guevara durante su lucha en la guerrilla boliviana constantemente le señalaba a sus guerrilleros que mediante esa lucha, quienes lograban superarla, obtenían su graduación como revolucionarios, el escalón más alto que puede alcanzar la especie humana⁵¹³.

La poderosa influencia del Che Guevara sobre los revolucionarios latinoamericanos llevó a que sus ideas en torno a la guerra revolucionaria se implantaran en América Latina, en ocasiones de manera mecánica. A partir de su experiencia en la revolución cubana, Guevara consideró que la lucha armada debía tener su base en

⁵¹⁰ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 176.

⁵¹¹ Río boliviano en torno a cuyos márgenes operó la guerrilla liderada por el Che Guevara en los años de 1966 y 1967.

⁵¹² PEREDO, Inti. *Mi campaña con el Che*. Caracas: Demófilo, 2018, pp. 41-45.

⁵¹³ CASTRO Fidel. En: GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. *Diario del Che en Bolivia*. Santiago de Chile: Punto Final, 1968, p. 9.

el campo y desde allí, a partir de la construcción de un ejército revolucionario de base campesina avanzar hacia la toma de las ciudades:

...el escenario de esa lucha debe ser el campo, y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América Latina dará el gran ejército libertador del futuro, como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder, que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes, puede y debe derrotar al ejército opresor en escaramuzas, combates, sorpresas, al principio; en grandes batallas al final, cuando haya crecido hasta dejar su minúscula situación de guerrilla para alcanzar la de un gran ejército popular de liberación⁵¹⁴.

Ese planteamiento fue adoptado por gran parte de los revolucionarios latinoamericanos, incluido los miembros de extracción universitaria del ELN de Colombia.

Otro de las grandes marcas que Guevara les legó a los revolucionarios latinoamericanos fue la idea del sacrificio máximo por la causa revolucionaria, incluyendo la vida misma. Esta idea fue claramente expuesta en su mensaje a la Conferencia Tricontinental que tuvo lugar en 1966 en la capital cubana, contando con la participación de revolucionarios de los continentes de África, Asia y América Latina. El mensaje de Guevara decía: “En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado

⁵¹⁴ GUEVARA DE LA SERNA, Op. Cit.

hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas”⁵¹⁵. Esta idea se arraigó entre los revolucionarios latinoamericanos al punto de llegar a considerar que para el revolucionario no había vida fuera de la lucha revolucionaria. Diversas organizaciones revolucionarias del continente adoptaron su lema de “liberación o muerte”. En el caso del ELN colombiano se adoptó la consigna NUPALOM, a saber “Ni Un Paso Atrás Liberación o Muerte”. Más adelante en el ELN se llegó a asumir que quien abandonaba la lucha revolucionaria no era digno de vivir y debía asumir la condena a muerte, destino que sufrieron varios de los estudiantes universitarios que cansados o desilusionados osaron abandonar las filas guerrilleras.

De manera que sobre los revolucionarios latinoamericanos el ejemplo y las ideas de Ernesto Guevara ejerció gran influencia mediante conceptos como el énfasis en la guerrilla rural y cierta tendencia militarista que planteaba que el foco guerrillero tenía el potencial de atraer a las masas populares a la lucha revolucionaria. Estas ideas se encontraron en el centro del debate que en el ELN de Colombia selló el destino de varios universitarios que cuestionaron su validez, al menos parte de ella, en el caso colombiano.

En el ámbito colombiano, Jaime Velásquez, médico guerrillero vinculado a las aventuras guerrilleras de Tulio Bayer, que posteriormente estableció vínculos con las FARC, y fue asesinado por la policía ecuatoriana en 1970 cuando intentaba regresar a Colombia procedente del exilio, escribió un completo manual de lucha guerrillera, similar a Guerra de Guerrillas del Che Guevara, pero mucho más analítico y conceptual⁵¹⁶. Es su texto deja ver las distintas apreciaciones que

⁵¹⁵ GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. En: GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. Obras escogidas. Santiago de Chile, Resma, 2004, p, 435.

⁵¹⁶ VELÁSQUEZ GARCÍA, Jaime. Contrainsurgencia y guerra revolucionaria. Bogotá: Ediciones La Tinta Roja, 1971.

existían en relación con la posible duración de la lucha revolucionaria en Latinoamérica.

Para Velásquez, en sintonía con el postulado marxista dominante entre los revolucionarios de la época, el triunfo revolucionario era algo inevitable en el tiempo, tarde o temprano debía producirse como una fatalidad histórica; pero en cada país en concreto el triunfo o derrota temporal de la lucha revolucionaria dependía de la forma en que fuera organizada la lucha por sus fuerzas dirigentes: “La liberación final de los pueblos, por ley del desarrollo, es inevitable. Pero la guerra revolucionaria puede, no solo ser derrotada, sino que ha sido derrotada donde quiera que los partidos de vanguardia han organizado y/o guiado incorrectamente la lucha.”.

La anterior afirmación la apoyaba en las fallidas experiencias de lucha revolucionaria en Grecia, Malasia y Filipinas, en los años posteriores al fin de la segunda guerra mundial. Establecido lo anterior, Velásquez asía a considerar el asunto de la duración de la guerra revolucionaria en los países latinoamericanos. Señala que su determinación exacta es algo imposible, siendo un ejercicio de cálculos aproximados, que depende de muchos factores, hasta que la mayoría de la población tome la voluntad de luchar. Importante para este análisis es señalar que Velásquez observa la existencia de distintas apreciaciones sobre el tema: “Habrá distintas apreciaciones: que tomará alrededor de diez años, que veinte, que cincuenta, y tal vez aproximaciones al siglo”⁵¹⁷. En este abanico de apreciaciones en torno a la duración de la lucha revolucionaria Velásquez identifica los dos extremos, entre los que había una gama de tonos medios, a una guerra que se extendía en el tiempo, la tesis de la guerra popular prolongada, se contraponía el “inmediatismo pequeñoburgués” que buscaba tomar el poder de forma semejante al caso cubano⁵¹⁸.

⁵¹⁷ *Ibíd.*, pp. 88-89.

⁵¹⁸ *Ibíd.*, p. 88.

Así pues, del análisis de las afirmaciones de Velásquez, se desprende que, en la época bajo estudio, el asunto de la duración de la lucha revolucionaria era un tema muy discutido, con muchas posiciones dispares, algunas contemplando una duración tan amplia como un siglo de lucha antes del triunfo revolucionario, sin que pueda afirmarse que la idea de la revolución a la vuelta de la esquina fuera la dominante entre los estudiantes universitarios colombianos.

Una figura cimera en el cuadro de las luchas revolucionarias en Colombia fue Camilo Torres, quien en diversas ocasiones señaló que la lucha por la revolución en Colombia sería un proceso largo. A Camilo lo impulsaba a participar de esa lucha prolongada la convicción de que la revolución era algo inevitable, algo de lo cual el orden burgués, no podría escapar, concepción que compartía con el análisis marxista que señalaba que la sociedad capitalista necesariamente tenía que transformarse en socialista a partir de las contradicciones que albergaba en su seno. Camilo Torres lo expresa en los siguientes términos: “Efectivamente, la revolución es inevitable y, a mi juicio ocurrirá antes de cinco o siete años... No se trata de una profecía, sino de un simple cálculo. Porque me parece que las condiciones que producen un cambio revolucionario están en partes completas y las que faltan ya están en gestación, creo que madurarán en un lapso aproximado de cinco a siete años.”⁵¹⁹. De manera que una figura tan influyente en el mundo de los estudiantes universitarios colombianos de la década de los sesenta y setentas como fue Camilo Torres, también expresó que en su opinión la lucha por tomar el poder en Colombia tomaría un tiempo bastante más largo que los dos años que tomó en Cuba.

En la Proclama a los colombianos, escrito atribuido a Camilo Torres por medio del que el ELN dio a conocer en enero de 1966 la vinculación del sacerdote a las filas guerrilleras, Camilo se refiere en tres ocasiones a una lucha prolongada que el

⁵¹⁹ Discurso de Camilo Torres en la Universidad Nacional el 3 de julio de 1965. En: TORRES RESTREPO, Camilo. Cristianismo y revolución. México DF: Ediciones Era, 1970, pp. 449-466.

pueblo colombiano debía librar antes de tomar el poder político de manos de la oligarquía liberal conservadora.

En primer lugar, señala que además de ser una lucha larga, esta debe contar con la participación de toda la nación: “La lucha se debe volver una lucha nacional, ya hemos comenzado porque la lucha es larga. Colombianos”⁵²⁰. En segundo lugar, expresa que la lucha será tan prolongada que sería en el curso de ella misma que se formarían los jefes revolucionarios, en un proceso en el que todos participarían comenzando desde pequeñas acciones: “Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos recoger armas y municiones, buscar entrenamiento guerrillero, conversar con los más íntimos, reunir ropa, drogas y provisiones y prepararnos para una lucha prolongada.”⁵²¹. Finalmente, señala que no es necesaria la precipitación a la acción, toda vez que llegará el momento en que cada quien asuma su papel en la lucha revolucionaria: “En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento”⁵²²

Así pues, la evidencia histórica permite sostener que también para Camilo Torres, en diversos momentos, y más en el de su incorporación a las filas guerrilleras, resultaba claro que la lucha guerrillera para tomar el poder en Colombia, sería una lucha prolongada, sin que pudiera pensarse en que la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Una idea generalmente aceptada es que los jóvenes universitarios que en las décadas del sesenta y del setenta del siglo XX fueron románticos ingenuos. En este punto debe señalarse que en la práctica revolucionaria hay diversas formas de ser romántico. Una de ellas es asumir aspiraciones revolucionarias sin ningún análisis

⁵²⁰ *Ibíd*

⁵²¹ TORRES RESTREPO, Camilo. Proclama a los colombianos. En: TORRES RESTREPO, Op. cit., p. 571-572.

⁵²² *Ibíd*.

ligado a la realidad, lo que lleva a concepciones como pensar que la revolución era algo que tomaría unos pocos meses de lucha. Otra manifestación de ingenuidad revolucionaria es considerar a los revolucionarios como seres puros, sin defectos, aspecto que se expresa, entre otras cosas, en el endiosamiento de los líderes. En este caso hay romanticismo e ingenuidad. El asumir tales concepciones lleva primero a un optimismo exagerado y después, al enfrentarse a las condiciones que impone la realidad, a la decepción total y al abandono de la lucha. Y, sin duda, Camilo Torres es el principal destinatario del cliché del romántico ingenuo que se metió de guerrillero sin entender de lo que se trataba.

Otra forma de romanticismo revolucionario es el que practicó Lenin. Sin duda, Lenin era un romántico, soñaba con la revolución como liberación de la humanidad; pero no era ingenuo, no esperaba que la revolución fuera el resultado de algo místico; la entendía como un proceso social, que requería una planificación y organización, una lucha que le tomó, a él y a su partido, 30 años de trabajo intelectual y organizativo, solo para tomar el poder político y derrocar el viejo régimen. Lenin era romántico, pero realista, en el sentido de que había toda una planeación que hacía que su sueño fuese factible, no era ingenuo.

En general, se juzga a los revolucionarios universitarios colombianos de los sesenta y setentas como románticos ingenuos. Las paginas anteriores muestran que existe evidencia que permite cuestionar tal idea, es decir, que los jóvenes revolucionarios colombianos que dejaron las universidades para irse a la guerrilla actuaron de manera romántica bajo el influjo de la idea ingenua de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. Sin duda que había quienes pensaban así, pero eso no permite atribuir tal conducta a toda esa generación o a la mayoría de ella. Lo que puede afirmarse es que, como en muchos otros temas, en cuanto al tiempo que duraría la lucha revolucionaria en los países latinoamericanos, en los años sesenta y setenta, existió un abanico bastante amplio de apreciaciones que eran objeto de discusión ente los revolucionarios de la época, resultando innegable el hecho de que iconos

revolucionarios de gran influencia entre los jóvenes de la época, como los señalados Che Guevara y Camilo Torres, sostenían abiertamente que en Latinoamérica y en Colombia la lucha revolucionaria tomaría un tiempo mayor del que tomó en Cuba.

3.3 EL CONFLICTO AL INTERIOR DEL ELN

Cuando se estudia la historia del ELN uno de los aspectos más notables tiene que ver con el destino sufrido por muchos de los estudiantes universitarios que se vincularon a sus filas y terminaron siendo ejecutados por sus propios compañeros de aventura revolucionaria. La situación más extrema son los llamados “fusilamientos”, por medio de los que Fabio Vásquez castaño impuso su visión militarista campesina sobre aquella más política de los cuadros de extracción urbana. Resultado de ello fue el fusilamiento de personajes tan importantes de la izquierda universitaria como Julio Cesar Cortés, y Víctor Medina Morón, y los posteriores asesinatos de Jaime Arenas Reyes y Ricardo Lara Parada después de abandonar las filas guerrilleras. Hay quien se pregunta si este no hubiera sido el destino del sacerdote Camilo Torres Restrepo de no haber caído en combate meses después de su incorporación a la guerrilla.

Los fusilamientos, y en general la muerte de varios de los cuadros del ELN procedentes del medio universitario, hoy se explican como resultado de un choque marcado entre una tendencia ciudadana, más politizada, que hacía énfasis en el trabajo político sobre amplios sectores de la población, tales como el estudiantado, el sindicalismo, el magisterio y las masas urbanas y campesinas, y otra tendencia campesinista, con escasa formación académica y política, pero con la habilidad propia del campesino para adaptarse a los rigores de la vida en la selva y con énfasis en el aspecto militar de la lucha revolucionaria⁵²³. En este choque se llegó a ridiculizar a los guerrilleros provenientes de las universidades gritándoles que con

⁵²³ VÉLEZ RENDÓN, Op. cit., pp. 49-63.

libros, filosofía y estudio no se hacía emboscadas ni se mataba soldados, que era como la facción campesinista concebía la lucha por la revolución: vencer al ejército en el combate armado⁵²⁴. Por tanto, se trató de un conflicto político en torno a dos formas distintas de entender la lucha revolucionaria, conflicto que no recibió el tratamiento político que merecía, y en cambio, se solucionó mediante una salida militarista, el fusilamiento del contradictor.

Este aspecto reproduce al interior del ELN la conducta que se vivía en la izquierda universitaria en los años sesenta y setenta, un continuo enfrentamiento entre facciones que, aunque declaraban compartir la finalidad común de luchar por la revolución, en el momento de discutir cuestiones de táctica, resultaban incapaces de llegar a acuerdos. Pero mientras que, en la izquierda universitaria, y en la izquierda en general, las diferencias las trataban mediante debates, expulsiones, denuncias públicas, división de las organizaciones y surgimiento nuevas agrupaciones, en las filas del ELN el enfrentamiento de facciones se resolvió mediante la imposición de la facción campesinista sobre la facción conformada por universitarios, llamada de los ciudadanos, mediante el uso de la violencia vía fusilamientos.

Los jóvenes revolucionarios procedentes de las universidades colombianas se unieron y adhirieron a una organización guerrillera que en su planteamiento inicial enfatizó “en la lucha armada como forma principal de lucha del pueblo colombiano y el campo o las zonas rurales, como escenario básico para la construcción del Ejército de Liberación Nacional, a partir de la generalización de la guerra de guerrillas.”⁵²⁵.

Sin embargo, para algunos de los cuadros del ELN procedentes de las universidades, encabezados por Víctor Medina y Julio Cesar Cortés, rápidamente

⁵²⁴ ARENAS REYES, Op. cit.

⁵²⁵ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 146.

resultó claro que la práctica del ELN terminó aislándolo de las amplias masas, tanto campesinas como urbanas, y confinó a la guerrilla a una existencia errante en la selva, mientras huía de la persecución del ejército. Esto los llevó a formular críticas a la forma en que la guerrilla era conducida por Fabio Vásquez, llamando la atención sobre un énfasis militarista, que descuidaba el trabajo político y de masas, y campesinista, que no valoraba el aporte de los militantes de extracción urbana.

En principio, las objeciones planteadas por los militantes de origen urbano no deberían ser consideradas como un ataque a la línea política del ELN, toda vez que esta planteaba la necesidad de un balance en el trabajo político y militar y reconocía la importancia del trabajo de masas y con los sectores urbanos. Hernández señala que “el punto de vista del ELN fue, y es, el siguiente: no puede existir ninguna diferencia esencial dentro de una organización revolucionaria entre los aspectos políticos y los militares; ya que es difícil, por no decir imposible, establecer dónde termina lo estrictamente militar y dónde comienza lo estrictamente político. No se pueden oponer ambos aspectos, pues en la práctica están íntimamente relacionados, pertenecen a un mismo universo, son un todo inseparable.”⁵²⁶. Por tanto, lo que Medina y sus compañeros reclamaban era la aplicación de la concepción política que dio origen al ELN.

Sin embargo, a pesar de un planteamiento programático del ELN que buscaba la integración del trabajo político y militar, reconociendo la importancia del trabajo sobre las masas urbanas, en la práctica se terminó en una suerte de desviación campesinista, que puso gran énfasis en la construcción del ELN desde el campo, se abandonó la conducción política de los sectores populares urbanos, y se dejó extinguir a las organizaciones estudiantiles y sindicales que podían hacer este trabajo, al punto que se valoró solo el compromiso militar⁵²⁷. Contra esta práctica fue que se rebelaron muchos cuadros de extracción urbana.

⁵²⁶ *Ibíd.*, p. 147.

⁵²⁷ *Ibíd.*, p. 170.

Lo anterior se tradujo en un militarismo centrado en la guerrilla rural en torno a la que gravitaba todo otro actor controlado por el ELN. Así se reconoce en la historia oficial del ELN, donde se señala que “En la ciudad se desarrolló una actividad fundamentalmente orientada a apoyar la consolidación del grupo guerrillero.”⁵²⁸. También se reconoce que este militarismo enfocado en la guerrilla rural llevó a que no se valoraran otros escenarios políticos, ni se entendiera la importancia de Camilo Torres en las filas guerrilleras. Se insiste en que el ELN “Comenzó así a descuidar las otras formas de lucha; se pensó en el recorrido de Camilo fundamentalmente en un sentido agitational, sin preocuparse por crear nuevas formas organizativas de masas, acorde con sus planteamientos.”⁵²⁹

Lo que llama la atención es que ese militarismo basado en la guerrilla rural se desarrollase a pesar de la existencia de amplias ligazones con el trabajo urbano desde los orígenes del ELN. Desde su origen, el planteamiento programático del ELN pretendió demostrar que no había antagonismo entre guerrillas urbanas y rurales, entre el trabajo de masas y la actividad militar, entre el foco rural y la lucha en las ciudades. Y desde su origen el ELN había establecido vínculos con organizaciones campesinas, sindicales y estudiantiles. Sin embargo, el militarismo campesinista es tan evidente que es aceptado por el mismo ELN: “...el ELN reconoce desde tiempo atrás que en sus orígenes hubo tendencias campesinistas y subestimación de las luchas amplias, precisamente por nacer, en 1964, en un país donde aún no se configuraban los contextos sociales y urbanos de la Colombia de hoy y donde predominó el génesis de la teoría del foco implantado precisamente en el medio rural”⁵³⁰

⁵²⁸ *Ibíd.*, p, 141.

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ *Ibíd.*, p. 143.

La cita anterior aporta el inicio de la explicación oficial del ELN al desarrollo de la práctica militarista y campesinista: la primacía del mundo campesino en una sociedad colombiana cuyo mundo urbano apenas iniciaba a consolidarse, y la teoría del foquismo como método de lucha guerrillera tomada de la experiencia cubana. En este punto se evidenciaría una consecuencia negativa de la influencia del Che Guevara en los revolucionarios de la época.

Para los jefes posteriores del ELN, otros elementos que influyeron en la práctica inicial del grupo guerrillero fueron las carencias propias de una organización en su etapa inicial, con la inexperiencia propia de ese periodo, nacida en la guerra y para la guerra, circunstancias que llevaron a que se disociara las luchas amplias de la lucha armada⁵³¹. La primacía militar, se constituyó en una desviación que afectó al ELN, y llevó al distanciamiento de sectores sociales que inicialmente tenían cercanías con su proyecto revolucionario: estudiantes, sindicalismo, sectores progresistas de la iglesia, campesinado organizado. Esta desviación de la línea política del ELN se impuso en el estado mayor guerrillero, en buena medida debido al gran poder y carisma de Fabio Vásquez, cuya ascendencia sobre la tropa del ELN, no solo la campesina, los militantes urbanos también caían bajo su hechizo, era indiscutible.

El enfoque militar mencionado le confirió a la ciudad, a las organizaciones de masas que en ella operaban, y a las redes urbanas de la guerrilla del ELN el papel de auxiliar logístico de los grupos guerrilleros que operaban en la selva. Su función era reclutar combatientes, obtener dinero, enviar víveres, vestimentas, armas, municiones, medicinas y demás logística requerida⁵³². El papel asignado a la ciudad implicó que las redes urbanas carecieran de autonomía para realizar algún tipo de trabajo político o de masas⁵³³. Su trabajo estuvo controlado al detalle mediante

⁵³¹ *Ibíd.*

⁵³² *Ibíd.*, p. 169.

⁵³³ ARENAS REYES, *Op. cit.*

comunicaciones escritas o mensajes verbales que llegaban desde la selva a través de enlaces enviados por el jefe del ELN. Ello resultó en que toda la información relativa a integrantes, jefes, casas de seguridad y todo lo relativo a las redes urbanas del ELN estuviera consignado en documentos escritos, que en varias ocasiones cayeron en manos del ejército, causando grandes golpes a esas estructuras urbanas.

Así, la falta de autonomía del aparato urbano afectó el trabajo político que podía hacerse, y lo hizo vulnerable a la represión. Como consecuencia de ello decenas de militantes y colaboradores del ELN tuvieron que enfrentarse a su captura y juzgamiento en distintos consejos verbales de guerra, donde, a pesar de su condición de civiles, fueron juzgados por jueces militares. Tal fue el caso del consejo de guerra de Pamplona, realizado en 1966, donde se juzgó a 22 acusados de pertenecer al ELN, y del llamado consejo de guerra del siglo, realizado en Bogotá en 1969, donde juzgó a 215 militantes y amigos del ELN, 88 de ellos presentes en el tribunal militar. En los dos consejos de guerra mencionados Jaime Arenas Reyes fue uno de los procesados.

Esa tensión entre la función asignada al aparato urbano, al trabajo de masas y al trabajo político ideológico al interior de la guerrilla, fue el factor que condujo a la formación y choque entre dos líneas claramente definidas, una campesinista que hacía énfasis en el aspecto militar, en la supervivencia de la guerrilla en la selva y al combate inmediato contra el ejército, y una línea urbana que enfatizaba en el trabajo de masas con el campesinado, y especialmente con las amplias masas urbanas, que priorizaba el factor político sobre el militar, y que en la vida cotidiana de la guerrilla, insistía en la formación ideológica y política del guerrillero como futuro cuadro revolucionario. Los cuestionamientos de la línea urbana rápidamente fueron entendidos como amenaza a la organización en conjunto y como desafío directo a Fabio Vásquez Castaño, quien, desconociendo la naturaleza política del conflicto la asimiló como una amenaza a la existencia del ELN y la resolvió fusilando a quienes cuestionaban su forma de dirigir a la organización guerrillera.

El historiador del ELN y los futuros dirigentes reconocen la naturaleza política del conflicto. Hernández escribe:

Si más tarde el debate interno tomó otros rumbos, ello obedeció a desviaciones políticas relacionadas con el trato de las diferencias internas, a motivaciones personalistas y caudillistas derivadas de mandos unipersonales y jefaturas omnímodas y no a la concepción política, a la naturaleza del proyecto histórico, a la razón social y estratégica. Estas deformaciones fueron creciendo y salpicando la vida del ELN, llevándolo por el camino de múltiples errores que costaron la vida de importantes hombres para la patria, la revolución, para el ELN y el pueblo”⁵³⁴.

Un aspecto paradójico es el papel que en este conflicto jugó Manuel Vásquez Castaño, quien, por una parte, era de extracción urbana, procedente del mundo universitario, considerado el cuadro con mayor capacidad política y formación intelectual. De otra parte, Manuel, hermano de Fabio Vásquez y miembro del estado mayor que dirigía al ELN, siempre estuvo del lado de su hermano y respaldó la acción de este, apoyando los fusilamientos ordenados por Fabio. Hernández explica la conducta de Manuel Vásquez señalando que en esos “momentos Manuel Vásquez Castaño ya se había integrado al grupo, [pero] por ser tan reciente su incorporación, no podía desempeñar un papel significativo en el tratamiento de dicha contradicción, por cuanto ésta estaba muy avanzada.”⁵³⁵.

La anterior interpretación resulta un tanto justificativa de la conducta de Manuel Vásquez, pero deja un amplio margen para cuestionarla, toda vez que Manuel Vásquez estaba integrado a la guerrilla desde julio de 1965, y los fusilamientos de las figuras urbanas más destacadas del ELN, Víctor Medina Morón y Julio Cesar Cortés, se produjeron en marzo de 1968. Lo que resulta irrefutable es que Manuel

⁵³⁴ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 147.

⁵³⁵ *Ibid.*, p. 148.

Vásquez asumió la conducta de respaldar a su hermano en el conflicto que enfrentó a una tendencia campesinista y otra de extracción urbana en el ELN. Aquí se debe observar, cómo lo señala Nicolás Rodríguez, que responsabilizar exclusivamente a Fabio Vásquez no resulta factible⁵³⁶. A pesar del protagonismo y poder de este, se debe considerar el conjunto del momento histórico y la conducta de los otros protagonistas, ya que resulta claro que, por lo menos en momentos coyunturales, militantes e lenos de extracción universitaria respaldaron la conducta de Fabio Vásquez Castaño contra la tendencia ciudadana, como el caso mencionado de Manuel Vásquez Castaño, o la conducta de Jaime Arenas, quien actuó como fiscal acusador en el juicio revolucionario que condenó a muerte a Víctor Medina, Julio Cesar Cortés y Heliodoro Ochoa.

A pesar de que los principales exponentes de la tendencia ciudadana o citadina fueron marginados del ELN, bien sea mediante los fusilamientos, o porque abandonaron las filas guerrilleras, el paso del tiempo parece reivindicarlos. La misma guerrilla del ELN después consideró a muchos de ellos como revolucionarios víctimas de las circunstancias del momento, quizá con parte de la responsabilidad del destino que sufrieron, pero genuinos participes del proceso de transformación de la sociedad colombiana al que se vincularon. Los nuevos dirigentes e lenos evaluando el conjunto de la situación concluyen que para una sociedad en crisis, construir una propuesta revolucionaria era algo mucho más complejo de lo que parecía en 1963, para ello se requiere capacidad política, organizativa, inteligencia, formación; y la participación del pueblo como protagonista, no solo como un espectador que recibe órdenes desde la guerrilla "...no bastaba desear fervientemente la revolución, tener una enorme fe, convicción, coraje, audacia y valentía."⁵³⁷. En síntesis, la visión e lena del problema concluye que quienes formaban parte de una y otra tendencia fueron protagonistas honestos de un drama

⁵³⁶ MEDINA GALLEGO, ELN: una historia contada a dos voces..., Op. cit.

⁵³⁷ HERNÁNDEZ, Op. cit., p. 161.

que desbordó sus capacidades y, debido a ello, tuvo un desenlace trágico para todos.

3.4 SÍNTESIS CAPITULAR

De lo expuesto en este capítulo se pueden sintetizar algunos elementos a modo de conclusión. Resulta evidente que la vinculación de estudiantes universitarios al ELN se dio en un momento histórico en el que el debate y la vinculación frente a la lucha revolucionaria era uno de los temas cruciales para la sociedad, esto ocurría en Colombia como en otros países latinoamericanos, en buena medida por la influencia de la revolución cubana, especialmente de ese icono revolucionario que fue el Che Guevara.

De las universidades colombianas las que más estudiantes aportaron militantes al ELN en su etapa inicial fueron la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional de Colombia. Aunque también se registran estudiantes provenientes de la Universidad Libre y la Universidad Externado. En este capítulo se identificó a una veintena de estudiantes universitarios vinculados al ELN, de ellos seis pertenecieron a la UIS, entre estos dos que alcanzaron la posición de segundos al mando de la organización guerrillera; otros seis provenían de la Universidad Nacional, y los restantes provenían de otras universidades. Llama la atención que, de los estudiantes o profesionales de la Universidad Nacional, la mayoría eran médicos o estudiantes de medicina; así mismo, se evidencia que la mayoría de estos últimos tenía una relación muy estrecha con Camilo Torres antes de su vinculación a las filas del ELN.

Así, entre los estudiantes de la Universidad Nacional que se fueron a las filas del ELN, varios se contaban entre los amigos entrañables del sacerdote Camilo Torres, entre ellos se destacan Julio Cesar Cortés, Hermías Ruíz y Armando Correa

Valencia. Cabe preguntarse si su decisión de vincularse a la lucha armada tiene que ver con este factor o si Camilo y ellos coincidieron en un lugar en donde los vientos revolucionarios soplaban con fuerza y los atraparon a todos ellos. Esta segunda opción parece más plausible.

En cuanto a la responsabilidad sobre el resultado violento del choque entre las tendencias ciudadina y campesinista, resultaría simplista atribuirla exclusivamente a Fabio Vásquez Castaño. La información disponible sugiere que hubo una responsabilidad que, si bien recae en gran parte en Fabio Vásquez por el gran poder que acumuló, él no hubiera podido actuar en la forma en que lo hizo si no hubiera contado con el apoyo, y participación de los demás dirigentes del ELN, incluidos los ciudadanos en diferentes momentos. Así lo sugiere el reconocimiento de su autoridad por parte de los dirigentes provenientes de las universidades, que desde el inicio lo nombraron jefe máximo. Igualmente, conductas como la de Heliodoro Ochoa, que pidió dirigir su propio pelotón de fusilamiento, la de Julio Cesar Cortés, quien antes de ser fusilado escribió una carta a su madre pidiéndole no odiar a la guerrilla por ello, o la de Jaime Arenas, quien actuó como el fiscal, el acusador, en el consejo de guerra que determinó el fusilamiento de sus compañeros y amigos Medina Morón y Julio Cesar Cortés. Así, más que la locura de un hombre, se debe hablar de una forma de ver la revolución que era aceptada más o menos por todos.

Finalmente, a pesar de que los personajes de los que se ocupa este capítulo son estudiantes universitarios o profesionales, vinculados de alguna manera con el mundo académico, llama la atención que en pocos casos se cuenta con escritos provenientes de su pluma que pudieran explicar el pensamiento que determinó sus acciones. La importancia de este punto se pone de manifiesto en el hecho de que la principal fuente para estudiar el periodo inicial de la historia del ELN es el texto de Arenas, el único documento de largo aliento elaborado por uno de los protagonistas de esos hechos.

4. CONCLUSIONES

Lo expuesto en los tres capítulos que componen el presente trabajo, permite formular una serie de conclusiones que recogen de manera sintética las ideas desarrolladas a lo largo del texto.

El marco general que determina el contexto en el que se desarrolló la vivencia de los estudiantes universitarios colombianos que en las décadas de 1960 y 1970 se vincularon a las filas guerrilleras del ELN fue la existencia de la Guerra Fría y el mundo que surgió de ella. Tanto la

Resulta evidente que después del triunfo de la revolución cubana, América Latina vio cómo aparecieron decenas de organizaciones guerrilleras que buscaron emular su experiencia, siendo Colombia uno de los países donde esta situación tuvo mayor impacto. Con ocasión del triunfo de la Revolución Cubana, muchos jóvenes resultaron seducidos por ideologías que los empujaban hacia su vinculación a la lucha armada; las universidades, como lugares en donde se asentaron discursos políticos revolucionarios, resultaron el espacio propicio en donde muchos jóvenes se vincularon a los mismos y los llevaron hasta sus últimas consecuencias. A la inspiración por el ejemplo de la Revolución Cubana se sumó cierto apoyo material en la formación de guerrillas en Latinoamérica. Ese apoyo incluyó entrenamiento militar en Cuba, traslado de los guerrilleros a sus respectivos países, armamentos y financiación, así como asistencia médica para sus enfermos y heridos. En el caso del ELN es notorio el apoyo cubano desde su origen y durante su desarrollo, hasta el año de 1974 en que su fundador Fabio Vásquez Castaño se refugió en la isla.

El movimiento estudiantil universitario de Colombia durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado se caracterizó por una creciente politización y, en el marco de esta, por un giro radical hacia la izquierda, en sintonía con igual tendencia que se desarrollaba en otros países de América Latina. Como

consecuencia, su panorama estuvo dominado por la existencia de organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria empeñadas en imponer su ideología y proyectos políticos al interior del estudiantado, en primer lugar, pero también en otros sectores universitarios como el profesorado y los trabajadores de las universidades.

La principal característica del movimiento estudiantil universitario que defendía posiciones revolucionarias en Colombia durante las décadas del sesenta y setenta fue su atomización y lucha de facciones. Esto no fue exclusivo de la experiencia colombiana sino un elemento característico de la división en el movimiento revolucionario mundial, que se expresó también en los distintos países de Latinoamérica. En esa atomización el movimiento revolucionario en las universidades reprodujo la división de la izquierda mundial. En consecuencia, en Colombia existieron distintas corrientes partidarias de las llamadas líneas Moscú, Pekín o China, del trotskismo, y del castrismo o guevarismo. Esto implicó cierta dependencia, de los distintos proyectos revolucionarios frente a sus mentores extranjeros, en términos ideológicos y políticos, y, en menor medida, en términos logísticos y de financiamiento.

Las distintas facciones del movimiento revolucionario colombiano que actuaron en las universidades, lo hicieron más en función de una tergiversación ideologizada de la realidad, en la que esta se torcía y se retorcía para que se ajustara a su concepción ideológica, en lugar de que esta fuera un reflejo y representación de la realidad, como postulaban las distintas corrientes del marxismo, sea el comunismo chino, el soviético o el cubano. Sus discursos describían una sociedad entrando a la anhelada situación revolucionaria en la que la victoria del socialismo resultaba inevitable e inminente, no solo a escala nacional sino mundial. Es decir, sus programas, y sus planteamientos estratégicos y tácticos se basaban en el supuesto de que actuaban en una sociedad en la que masas gigantescas de la sociedad rechazaban el capitalismo y estaban prestas a lanzarse a la destrucción del orden burgués, la toma del poder y la construcción de un nuevo orden socialista. Siendo

que este supuesto no correspondía a la realidad, las distintas agrupaciones de la izquierda revolucionaria se vieron reducidas a capillas que predicaban el dogma revolucionario sin tener capacidad de vincular a amplias masas de la población a la lucha revolucionaria.

En las décadas del setenta y del setenta del siglo pasado, la izquierda universitaria colombiana, como la izquierda latinoamericana en general, estuvo marcada por el gran debate reforma o revolución, debate que se decidió a favor de esta última a través de lo que se conoció como la Nueva Izquierda. Así, los jóvenes revolucionarios en las universidades colombianas se sintieron partícipes de un movimiento de liberación que pondría fin a la explotación de las clases trabajadoras a escala planetaria. Lograr la liberación del pueblo colombiano exigía la elaboración de planteamientos estratégicos y tácticos que permitieran avanzar hacia la toma del poder. Pero las distintas cosmovisiones, originadas en sus vínculos con distintas corrientes del movimiento revolucionario mundial, llevaron a que se produjeran análisis de la sociedad y, basados en este análisis, planteamientos estratégicos y tácticos contradictorios, al punto que se abrió una etapa de lucha entre facciones en la que se luchaba contra los otros grupos revolucionarios con igual o mayor ímpetu que contra el estado y la sociedad burguesa, señalados como sus enemigos irreconciliables.

Resulta evidente que la vinculación de estudiantes universitarios al ELN se dio en un momento histórico en el que el debate y la vinculación frente a la lucha revolucionaria era uno de los temas cruciales para la sociedad, esto ocurría tanto en Colombia como en otros países latinoamericanos. Sin embargo, juzgando a la distancia, la vinculación a las filas guerrilleras de los más capaces cuadros revolucionarios que existían en las universidades, más que una ganancia para el movimiento revolucionario, significó una pérdida, ya que se les alejó del lugar en donde podían realizar alguna actividad política significativa que impactara a sectores significativos de la población como el estudiantado y sectores obreros, lugares en donde habían mostrado que lograban movilizar números importantes de

personas. En lugar de eso se les internó en las selvas donde no tenían margen de actividad y se les redujo a las actividades que cualquier combatiente campesino podía realizar, tales como cocinar, limpiar las armas y las marchas constantes de un lugar a otro.

El trabajo desplegado por el ELN le permitió ejercer cierta influencia política sobre importantes sectores del campesinado, parte del estudiantado y parte de la clase obrera, particularmente en los sindicatos del petróleo, esto se expresó en una fuerte presencia de sindicalistas y líderes estudiantiles y campesinos en las filas guerrilleras; sin embargo, durante las décadas del sesenta y del setenta, su actividad fue la de una fuerza oculta en las selvas, mal equipada e incapaz de convertirse en la fuerza dirigente del proceso revolucionario en Colombia. A su vez, las células urbanas del ELN se limitaron al papel de abastecedores de dinero, armas, información y demás requerimientos de la guerrilla en la selva, sin lograr proyectar su influencia política más allá de las simpatías que despertaba entre el estudiantado de las universidades y en sectores muy puntuales de la población trabajadora sindicalizada.

Existen diferentes posturas para explicar el por qué varios universitarios se fueron a la guerrilla. En el aspecto ideológico y cultural esta todo el proceso de transformación de la sociedad colombiana que se dio en la segunda mitad del siglo XX con el proceso de urbanización de la sociedad, la expansión de las universidades, la recepción de influencias extranjeras en boga en Europa y Estados Unidos, tales como la expansión del marxismo, el hipismo, el acceso a la literatura y en general, la irrupción de la juventud como protagonista de las luchas políticas y de otros aspectos de la vida social. Dentro de esas influencias se destaca la de las revoluciones socialistas triunfantes que desde 1917 se presentaron en Rusia, China, y Cuba; estas se convirtieron en referentes de los revolucionarios del mundo, y de los colombianos, que aspiraban a reeditarlas en sus países. Es claro que para los mismos jóvenes universitarios lo que impulsaba su acción era la necesidad del uso de la violencia como único mecanismo para transformar la sociedad y construir

el socialismo, forma de organización social que en su opinión era más justa que el capitalismo reinante como señala Jaime Arenas⁵³⁸. Entre los elementos a considerar como móviles que llevaron a varios estudiantes universitarios a unirse a las filas guerrilleras se encuentran las medidas represivas que en las universidades y por parte de las autoridades civiles se tomaron contra los dirigentes estudiantiles de izquierda, quienes fueron suspendidos y expulsados de las universidades y en no pocos casos encarcelados en razón de su participación en actividades de los movimientos estudiantiles que en muchas ocasiones terminaban en tomas de las instalaciones universitarias y enfrentamientos callejeros con la policía, aspecto señalado claramente por la prensa bumanguesa. De manera que la represión estatal hacia el estudiantado universitario contribuyó a su radicalización política.

En el ELN se vivió un periodo de fuertes contradicciones internas, un choque entre los guerrilleros de origen universitario y los de origen campesino, y se terminó fusilando a algunos de los estudiantes universitarios que se convirtieron en guerrilleros; hoy la organización guerrillera hace una valoración autocrítica y concluye que estos fueron víctimas de un terrible periodo de autoritarismo y equivocaciones al interior de la misma⁵³⁹. En cuanto a la responsabilidad sobre el resultado violento del choque entre las tendencias ciudadana y campesinista, resultaría simplista atribuirle exclusivamente a Fabio Vásquez Castaño. La información disponible sugiere que hubo una responsabilidad que, si bien recae en gran parte en Fabio Vásquez por el gran poder que acumuló, él no hubiera podido actuar en la forma en que lo hizo si no hubiera contado con el apoyo, y participación de los demás dirigentes del ELN, incluidos los ciudadanos en diferentes momentos.

De las universidades colombianas las que más estudiantes aportaron militantes al ELN en su etapa inicial fueron la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional de Colombia. Aunque también se registran estudiantes

⁵³⁸ ARENAS REYES, Jaime. La guerrilla por dentro, p. 14.

⁵³⁹ HERNANDEZ, Milton. Rojo y Negro: Una historia del ELN, p. 250.

provenientes de la Universidad Libre y la Universidad Externado. En este trabajo de investigación se identificó a una veintena de estudiantes universitarios vinculados al ELN, de ellos seis pertenecieron a la UIS, entre estos dos que alcanzaron la posición de segundos al mando de la organización guerrillera; otros seis provenían de la Universidad Nacional, y los restantes provenían de otras universidades. Llama la atención que, de los estudiantes o profesionales de la Universidad Nacional, la mayoría eran médicos o estudiantes de medicina; así mismo, se evidencia que la mayoría de estos últimos tenía una relación muy estrecha con Camilo Torres antes de su vinculación a las filas del ELN.

La presencia de estudiantes Universitarios en la guerrilla del ELN ha sido de gran impacto: participaron en su creación, protagonizaron situaciones trágicas, y hoy personajes como Antonio García, quien estudió varios semestres de ingeniería eléctrica en la UIS⁵⁴⁰ y Pablo Beltrán, estudiante de ingeniería de petróleos⁵⁴¹ en la misma universidad, participan de sus niveles de dirección, en calidad de integrantes del Comando Central, la máxima instancia de mando del ELN.

Finalmente, a pesar de que los personajes de los que se ocupa este capítulo son estudiantes universitarios o profesionales, vinculados de alguna manera con el mundo académico, llama la atención que en pocos casos se cuenta con escritos provenientes de su pluma que pudieran explicar el pensamiento que determinó sus acciones. La importancia de este punto se pone de manifiesto en el hecho de que la principal fuente para estudiar el periodo inicial de la historia del ELN es el texto de Arenas, el único documento de largo aliento elaborado por uno de los protagonistas de esos hechos.

Los anteriores son los elementos hasta donde se ha llegado en esta investigación. En los siguientes renglones se exponen algunos aspectos que quedan abiertos, en

⁵⁴⁰ VANGUARDIA LIBERAL. 'Antonio García', un militarista para conducir al ELN a la paz. Bucaramanga, 30 de marzo de 2016.

⁵⁴¹ SEMANARIO VOZ. Entrevista a Pablo Beltrán, desde la sede de los diálogos en Ecuador. Bogotá, 4 de abril de 2017.

los que se puede avanzar en futuras investigaciones que se propongan arrojar luz sobre la juventud universitaria que se vinculó a la lucha guerrillera en la Colombia de los años sesenta y setenta del siglo XX. Se trata de un tema que, sin duda, es mucho más extenso que lo expuesto en este trabajo; resulta claro que pesquisas más detalladas pueden descubrir nuevos protagonistas universitarios que en su juventud hicieron parte de las filas del ELN, particularmente de las redes urbanas. Siendo que se trató de una actividad al margen de la ley, se entiende que quienes en algún momento de su vida la realizaron, al abandonarla y dedicarse a distintas actividades dentro de la legalidad, no se muestren muy dispuestos a hablar de ello, sin embargo, al entrevistar a quienes fueron testigos de esa época, aparecen distintos nombres que estarían vinculados a actividades relacionadas con el ELN en las décadas estudiadas.

Siendo que el presente trabajo se ocupó de la etapa inicial de la historia del ELN, llegando hasta el año de 1973, queda como campo abierto para la investigación el estudio de la participación de los estudiantes universitarios en esa organización guerrillera desde ese año hasta la actualidad, cuando en la dirección nacional de la organización guerrillera participan antiguos universitarios que se vincularon a sus filas en la década del setenta.

También es posible trabajar con los familiares sobrevivientes de quienes participaron de las actividades descritas en esta investigación; ejemplo de ello es la existencia de entrevistas de prensa realizadas a una hija Ricardo Lara, y a una hermana de Julio Cesar Cortes, de manera que esté es un recurso que puede resultar útil para profundizar en los personajes estudiados en esta investigación. Igual sucede con quienes fueron sus compañeros de estudios, ya varios de ellos siguen con vida.

En relación con lo anterior la principal dificultad es la poca disposición a hablar sobre cualquier relación que se haya tenido con una organización guerrillera que aún se mantienen activa, y cuya guerra con el estado parece intensificarse como resultado de la ruptura del proceso de negociación entre el gobierno nacional y el

ELN; situación diferente se da en relación con las extintas FARC, cuyo proceso de paz entre esta guerrilla y el estado colombiano abre posibilidades para la investigación en lo relativo a esta otrora organización guerrillera.

Precisamente, otro aspecto que queda abierto a partir de este trabajo de investigación es el estudio de la participación de la juventud universitaria en otras organizaciones guerrilleras diferentes al ELN. En las FARC es icónica la figura de Hernando González, estudiante de derecho vinculado a la organización guerrillera en 1964, fallecido en combate al año siguiente; aunque parecer ser que en las FARC la participación de universitarios es menor, esta resulta de gran importancia, toda vez que, al finalizar su actividad como grupo guerrillero, su máximo organismo de dirección, el Secretariado, había estado integrado por varios guerrilleros de extracción universitaria. En el EPL personajes como Francisco Garnica y Libardo Mora Toro, de extracción universitaria, jugaron papel destacado en el inicio de esta organización guerrillera. Pero es el M-19 la experiencia guerrillera más prometedora para estudiar la faceta del guerrillero proveniente de las universidades, dada su amplia composición a partir de capas de clase media vinculadas con las universidades.

Por último, siendo que el joven universitario que se fue a las guerrillas en los años sesenta y setenta del siglo XX no fue solo una experiencia colombiana, tal experiencia puede ser estudiada desde la perspectiva de la historia comparada. En países como Perú, México, Venezuela, Guatemala, Nicaragua y El Salvador también se vivió la experiencia de guerrillas que contaron con jóvenes universitarios en sus filas. En Argentina y en Uruguay, países en donde se materializaron importantes experiencias de guerrilla urbana, se podría esperar una mayor participación de los universitarios en estas organizaciones. Por tanto, el estudio comparado de estas experiencias podría identificar las semejanzas y diferencias que tuvo la participación de universitarios en las organizaciones guerrilleras en los distintos países latinoamericanos en los que esta se llevó a cabo en las décadas

del setenta del siglo XX, cuando el sueño de una revolución que liberaría a la humanidad recorrió diversos países de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968: Historia de un acontecimiento: Utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017.

------. La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: universidad Industrial de Santander, 2016.

------. La marcha de los estudiantes, 1964. un hito del movimiento estudiantil en Colombia. En: Rhec Vol. 12. No. 12, año 2009, pp. 155-173.

------. Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: UIS, 2016.

------. Un ideal traicionado. Bogotá: Intermedio, 2006.

------. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: El Movimiento Estudiantil en Santander AUDESA, 1953-1984. Bucaramanga: UIS, 2004.

------. Y LAGOS CORTÉS, Emilio. Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, enero, 2019. No. 17, Vol. 1, 89-101.

ALAPE, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá: Planeta, 1989. 246 pp.

APULEYO MENDOZA, Plinio. Gabo: Cartas y recuerdos. Barcelona: Ediciones B, S.A., 2013.

ARCHILA, Mauricio. El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. En: Revista OSAL, mayo 2012. No, 31; pp. 71-104.

ARENAS REYES, Jaime. La guerrilla por dentro. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971.

ATCON, Rudolf. La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina. 1963. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/36270991/Rudolph-Atcon-La-Universidad-a-v-libro>

ÁVILA PACHECO, Víctor Manuel. ÁREVALO ROBLES, Andrés; FRANCO MONGUA, Javier F. y otros. Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre. Bogotá: Universidad Libre, 2001.

BEHAR, Olga. Las guerras de la paz. Bogotá: Planeta, 1986. Sexta edición.

BELTRAN VILLEGAS, Miguel Ángel. Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015.

BOLÍVAR BOLÍVAR, Jesús Rafael. Una historia de comandos Camilistas. En: Cedotic, 2017. Vol. 2, Núm. 2, pp, 15-16. Revista en línea. Consultada el 5 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/CEDOTIC/article/view/1878>

BOTERO MONTOYA, Mauricio. El MRL. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1990.

BRODERICK, Walter J. Camilo Torres. El cura guerrillero. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977.

----- El guerrillero invisible. Bogotá: Intermedio Editores, 2000. 424 pp.

BUENO OSORIO, Carlos. Tulio Bayer, solo contra todos. Medellín: Instituto Técnico Metropolitano, 2008.

CASTRO CAICEDO, Germán. En Secreto. Bogotá: Planeta, 1996.

CHILD, Jorge. El MRL. En: GALLÓN GIRALDO, Gustavo. (Com). Entre movimientos y caudillos. Bogotá: CINEP, 1989. PP 68-90.

CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin. Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971), pp. 233-259. En: BONAVENTA, Pablo y MILLÁN, Mariano (Eds.). Los ´68 Latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia. Buenos Aires: CLACSO, 2018.

CRUZ, Edwin. La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta. En: Izquierdas, No. 29, septiembre, 2016. pp. 205-232.

DEUTSCHER, Isaac. Trotsky: el profeta armado (1879-1921). Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2015. 485 p.

DÍAZ CALLEJAS, Apolinar. Diez días de poder popular. Bogotá: Editorial El Labrador, 1988.

DÍAZ JARAMILLO, José Abelardo. Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura. Vol. 38, No. 1, 2011. Bogotá. Pp. 141-176.

----- El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969. Tesis (Maestría en historia). Bogotá, 2010. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia.

El Malpensante. La diva de la JUCO: testimonio de Amalia Lú Posso por Julia Londoño Bozzi. Disponible en: <https://www.elmalpensante.com/articulo/2237/la-diva-de-la-juco>

FRIEDL ZAPATA, José A. Tania la guerrillera. La enigmática espía a la sombra del Che. Bogotá: Planeta, 1999. 239 p.

GOTT, Richard. Guerrilla Movements in Latin América. Nueva York: Garden City, 1971.

----- Las guerrillas en América Latina. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.

HERRERA TORRES, Juvenal. Bolívar, el hombre de América: Presencia y camino. 2ª edición. Ciudad de México: Ed. Universidad Autónoma de Guerrero, 2001.

HOBBSAWM, Erick. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998.

KALFON, Pierre. Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro tiempo. Barcelona: Plaza y Janes, 1997.

LENIN, Vladimir. La bancarrota de la II internacional. Obras Escogidas, Tomo V. Moscú: Editorial Progreso, 1973. 230 pp.

LEÓN, Daniel Alfonso. Proceso urbano en zona de frontera: experiencia de San Vicente de Chucurí entre 1870-1905. Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia. Tesis de pregrado, 2008.

LOPEZ MICHELSEN, Alfonso. Qué fue el MRL. Lecturas Dominicales El Tiempo. 22 de julio de 1990. P 8-12.

MARULANDA, Manuel. Cuadernos de Campaña. Bogotá: Ediciones Abejón Mono, 1973. 136 pp.

MARX, Karl. La guerra civil en Francia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

----- y ENGELS, Federico. El Manifiesto Comunista. Bogotá: Pluma, 1980.

MEDINA GALLEGU, Carlos. Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas. Tesis de doctorado en historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2012.

MEJÍA, Juan Diego. El dedo índice de Mao. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

MOLANO CAMARGO, Frank. El campo es leña seca lista para arder. La Liga Marxista Leninista de Colombia, 1971-1982, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. V. 44 No.2, 2017, pp. 137-170.

NIXON, Richard. Líderes: perfiles y recuerdos de los hombres que han forjado el mundo moderno. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1983.

NOVOA SANMIGUEL, Lhady Diana del Pilar. Estudio histórico sobre los territorios de San Vicente de Chucurí y Betulia que serán inundados por la proyectada hidroeléctrica sobre el río Sogamoso 1980- 1992. Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia. Tesis de pregrado, 2011.

PADURA FUENTES, Leonardo. El hombre que amaba a los perros. Barcelona: Tusquets Editores S.A., 2009.

PALACIOS, Marco. Violencia Pública en Colombia, 1958-2010. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

PEREDO, Inti. Mi campaña con el Che. Caracas: Demófilo, 2018.

PÉREZ ORTEGA, Jesús María. Luchas campesinas y reforma agraria. Bogotá: CNRR, 2010.

PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. Insurgencia sin revolución: La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Bogotá: TM Editores, 1996.

PORTANTIERO, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria (1918-1938). México: Siglo XXI, 1978.

PUYANA GARCÍA, Gabriel. ¡Por la Libertad...En tierra extraña! Bogotá: Banco de la república, 1993. 607 pp.

RAMONET MÍGUEZ, Ignacio. Fidel Castro, biografía a dos voces. Bogotá: Editorial Debate, 2006.

RANGEL, Alfredo. Guerra Insurgente. Bogotá: Intermedio, 2001.

RODRIGUEZ BAUTISTA, Nicolás y GARCÍA, Antonio. ¡PAPÁ, SON LOS MUCHACHOS! Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia. Bogotá: La Fogata Editorial, 2017. 166 p.

ROJAS, Rafael. Historia Mínima de la revolución cubana. México D.F.: El Colegio de México, 2015.

RONDEROS, Carlos. Rebelión y Amnistía: La historia colombiana del siglo XX contada por sus protagonistas. Bogotá: Espasa, 2003. 263 pp.

SANCHEZ G, Gonzalo. Ensayos de historia social y política del siglo XX. Bogotá: El Áncora Editores, 1984. 275 pp.

SANCHEZ PARRA, Sergio Arturo. Estudiantes en Armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1978). Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2008.

TAIBO II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara: También conocido como el Che. Bogotá: Planeta, 2014. 916 p.

----- Tony Guiteras: un hombre guapo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

TORRES, Felipe. La palabra sin rejas: un dialogo con Jaime Jaramillo Panesso. Medellín: ITM, 2004.

TORTTI, María Cristina. La nueva izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la revista Che. En: Estudios Sociales, julio, 2002. No, 22, 145-162.

TROTSKY, León. Historia de la revolución rusa. Buenos Aires: Galerna, 1972.

----- Mi vida. Bogotá: Editorial Pluma, 1970.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Historia de la Universidad. Disponible en: https://www.uis.edu.co/webUIS/es/acercaUis/02-19%20WEB_HistoriaUIS.pdf

VALENCIA TOVAR, Álvaro. El final de Camilo. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, segunda reimpresión, 1976. 257 pp.

VARGAS VELASQUEZ, Alejo. Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado. Bogotá: CINEP, 1992.

VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. “Los del campo”, “los de la ciudad”. Ideología organizacional, vanguardia revolucionaria campesina y aislamiento político del Ejército de Liberación Nacional 1962-1973. En: análisis político nº 81, Bogotá, mayo-agosto, 2014: págs. 49-63.

VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Ecuador 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura. Quito: Editorial El Conejo, 1994.

-----, Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario. Bogotá: Taller de Edición Rocca S.A., 2015. Tercera Edición. 618 pp.

VILLARRAGA S. Álvaro, PLAZAS N. Nelson. Para reconstruir los sueños (una historia del EPL). Santafé de Bogotá: Fondo Editorial para la paz - Fundación Progresar, 1995. Segunda edición. 470 Págs.

FUENTES PRIMARIAS

BLOQUE SOCIALISTA. Por un partido obrero socialista: tesis y documentos del Bloque Socialista. Bogotá, 1975.

CASTAÑO HERNÁNDEZ, Oscar. El guerrillero y el político. Bogotá. Oveja Negra. 1984.

CLAUX CARRIQUIRY, Inés. La búsqueda: del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Bogotá: Aguilar. 310 págs.

CORREA ARBOLEDA, Medardo. Sueño Inconcluso: Mi vivencia en el ELN. Bogotá: Findesarrollo, 1997.

Crisis Universitaria Colombiana 1971: itinerario y documentos. Bogotá: Ediciones El Tigre de papel, 1971. 319 pp.

F.E.U.V. 1971...1972 Desarrollo político del movimiento estudiantil. Universidad del Valle. Cali: Federación de Estudiantes Universidad del Valle, 1973. 443 pp.

GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. Obras escogidas. Santiago de Chile, Resma, 2004.

GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista? La Habana: 1961. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/187876757/Che-Guevara-Cuba-Excepcion-historica-o-vanguardia-pdf>

-----, Diario del Che en Bolivia. Santiago de Chile: Punto Final, 1968.

HARNECKER, Marta. Colombia: combinación de todas las formas de lucha. entrevista a Gilberto Vieira. Bogotá: Ediciones Sudamérica, 1989.

HERNANDEZ, Milton. Rojo y Negro: Historia del ELN. Vitoria: Txalaparta, 2006.

MEDINA GALLEGO, Carlos. ELN: una historia contada a dos voces. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1996.

PROLETARIZACIÓN. ¿De dónde venimos, hacia donde vamos, hacia donde debemos ir? Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

PUIG, Julio, y ZULUAGA, Olga. Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil. 1971. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1974. 378 p.

SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA. Encuentro con los marxistas colombianos. Bogotá: 1975.

TORRES RESTREPO, Camilo. Cristianismo y revolución. México DF: Ediciones Era, 1970.

VALENCIA TOVAR, Álvaro. Mis adversarios guerrilleros. Bogotá: Editorial Planeta, 2009.

VALVERDE, Umberto y COLLAZOS, Oscar. Colombia, tres vías a la revolución. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973. 208 pp.

PERIÓDICOS

Vanguardia Liberal, 1964, 1965, 1969, 2016.

Semanario Voz, 2017.

Resistencia, 2006.

El Nuevo Siglo, 2016.

Revista Arcadia, 2016.

El Tiempo, 2019.

El Espectador, 1966.

Frente Unido, 1965.

AUDIOVISUALES

Ricardo Lara Parada y su Propuesta al ELN, 1982. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=rUeAiXxvhSE>